"CUANDO SE TRATA DE VENGANZA, EL DIABLO ESTA EN LOS DETALLES..."  
  
Capítulo 1  
  
Ahí estaba aquel muchacho.   
Tan pálido como el papel esperando notoriamente algo que no sucedería por unos minutos…¿Horas, quizá?  
Se golpeo mentalmente por pasar sus pensamientos de minutos a horas y se obligo así mismo por centésima vez en 3 horas a mover el mechón de su cabello castaño para darle vista a aquel reloj que no hacía nada más que mofarse en su cara.  
Estaba Impaciente.  
Si algo describía a William Ivanov, era…eso. La impaciencia.  
Se impacientaba cuando el elevador no aparecía ante sus ojos, cuando el trafico en Moscú estaba a reventar o cuando aquellas rayitas del Wi-Fi no llegaban ni a la segunda línea. De todos los casos infantiles para impacientarse… ¿Por qué hoy le tocaba el más maduro y serio?   
Sus ojos azul zafiro se concentraron en un punto en blanco pensando si esta vez impacientarse no sería infantil… ¿Lo seria estar preocupado por su pelirroja?  
Aun así, siendo tan infantil -Will comenzaba a Dudarlo- como los programas para niños por la tarde… ¿Cómo no culparlo? Ella había dicho tantas cosas…  
“Olvidalo” se prendió a si mismo mientras el “Tic-tac” del reloj lo volvía cada segundo más paranoico… ¿¡Porque carajo no solo caía un meteorito y acababa con el reloj y su insensible tic-tac!?  
El y Lena habían discutido en la mañana como hacia mucho no lo hacían. El trabajo de Lena era el problema. La preocupación de William era el problema.  
El trabajo de Lena Katina consiste en “Un puesto importante” en una agencia de casos privados y detectives. Ella lleva a cabo toda clase de casos…asesinatos por parte de una madre a sus hijos…muertes extrañas…jugar pirinola en su oficina…y, en ciertos casos…asuntos verdaderamente importantes.  
Y el caso que ella había tomado desde hace dos meses provoco una cadena de peleas provocadas por la insistencia y preocupación de William, hoy en la mañana la cosa se habia puesto mucho peor cuando Lena entro a la cocina tan pálida como la leche y se habia sentado a embutir su desayuno con desgane.  
Si algo odiaba Will del trabajo de Lena era que cada dos por tres recibía amenazas y asaltos constantes, los cuales le costaban la automática baja de su presión y azúcar.   
Cuando Lena termino su café con mas azúcar de la debida le comento a Will de una forma indiferente las amenazas que le habían llegado esa mañana por su correo encogiéndose los hombros, Will automáticamente se paró de un brinco y se ofreció a llevarla y recogerla de su trabajo, a lo que Lena se negó y comenzó una nada insultante pero lastimosa discusión en la cual Will había terminado por callarse viendo como Lena salía hecha una fiera de su casa.  
<<-Will, por favor. No te metas en mi trabajo. No te deberían interesar mis cosas, solo te lo eh dicho por obligación y mira que mal te has puesto. Esa es la rozan por la que hoy ya casi no te digo lo que me pasa…tengo suficiente con mi trabajo como para cargar con tus constates reclamos>>  
El castaño había querido decirle que a él le importaba mucho que le ocurriera, que la extrañaba terriblemente…había matado por decirle que necesitaba que estuviera con él como antes…deseaba abrazarla y tumbarse con ella en la cama como no lo había hecho ya hacía mucho tiempo. Escuchar su risa cuando él le susurraba algo al oído a causa de las cosquillas…   
“pero los años pasan” Pensó Will tristemente olvidándose por unos segundos del tic-tac   
Deseaba volver a Luchar con Lena por cual película verían las tardes y no tener que luchar contra sus repetitivos: “tengo que terminar mis papeleos” “tengo cosas que hacer” “cariño, no podre volver hoy a la casa, hay cena en el refrigerador”  
  
Will se llevo ambas manos a la cabeza y la masajeo de forma constante sintiendo como si esta fuera a explotar de un momento a otro.   
Cerró los ojos y, cuando al fin, su adolorida cabeza había ganado un reprochable debate en tomarse todo el frasco de aspirinas escucho el suave “clic” que la puerta hacia cuando la ya conocida llave de Lena abría la puerta.  
El muchacho se levanto como un resorte al ver como se asomaba una cabellera pelirroja por la puerta y camino lo más rápido posible que sus pies le permitieron hacia esta. Sin pensarlo, olvidando la pelea de la mañana, se lanzo a los brazos de Lena y acaricio su cabellera como porcelana mientras besaba su frente.   
Sin embargo, Lena apenas le respondió el abrazo, se limito a abrazar con delicadeza su cintura y colocar su mano en la mejilla de Will  
El oji-azul sonrió tomando la mano de Lena entre sus manos comenzando a calentarla con fricción entre estas.  
-Estas helada, princesa – Susurro besando su mano mientras pasaba a calentar la mano sobrante de su amada con su improvisada calefacción. Lena rio y le interrumpió con un beso en la frente.  
-Estoy bien. Es solo el frio que hace afuera.  
Pero no era así...Will podía ver a través de sus ojos cansancio, angustia y… miedo. Algo que usualmente Lena no mostraba en sus ojos.   
Finalmente, su rostro pálido confirmo sus sospechas. Hizo una mueca y coloco el cabello de la pelirroja detrás de su oreja.  
-Si es el frio de afuera te preparare sopa e iremos a comer arriba en la cama para que entres calor y no enfermes.  
Will la volvió a abrazar sin poder evitarlo y esta vez Lena si respondió más cariñosamente el abrazo mientras hundía su cabeza en su cabello rebelde... Eh ahí la razón por la que Will siempre tenía el aspecto de un chiquillo de 8 años.  
El castaño, casi sin poder evitarlo soltó una pregunta que se deslizo por sus labios sin poder pararla   
-¿Cómo te fue hoy?  
Realmente, hubiera deseado no decir aquello   
Lena se aparto bruscamente de su abrazo y volvió a tomar la misma postura seria con la que había llegado. Camino hasta el sillón y lanzo ahí su portafolio.  
Suspiro y cerró los ojos respondiendo:   
-Mal…las pruebas se perdieron esta mañana. –Murmuro sin ver a los ojos a William  
-¿Q...qué? Pero, ¿Cómo es posible? – Will había tomado la misma postura que Lena.  
La oji- verde le dio la espalda a Will y abrió un pequeño estante sacando una pequeña pieza de porcelana con dulces de cafe.  
Después de unos segundos, siseo la verdad:  
-El laboratorio se incendio. Dicen que fue un “accidente” – Lena Hizo comillas en el aire recalcando la última palabra y gruño- Ese idiota de Sash fue el culpable.  
Destapo la envoltura que mantenía presa a la golosina con facilidad y la coloco en su boca saboreándola. El café se había vuelto una adicción en esos días.  
Len...se solucionara, has tenido casos peores ¿A que no? – Will camino hacia su prometida y se coloco detrás de ella abrazándola por la cintura  
Lena no respondió, como siempre, se giro hacia Will avergonzada y murmuro con rapidez:  
-W…Wil, Te…Tengo cosas que hacer.  
Will bufo sin poder evitarlo y volteo los ojos.   
-No. No tienes – insistió calmadamente – Vamos a dormir…no has dormido estos días, cielo.  
Lena negó insistente y camino hacia su portafolio sacando un fajo de papeles haciendo a Will como si nunca hubiera estado ahí.  
Pero el oji-Azul no se iba a rendir tan rápido  
Camino de nuevo detrás de ella y la abrazo con más fuerza acariciando su cadera y hundiendo sus labios en su cuello. Lena soltó los papeles como si le hubieran dado un zampazo y se sonrojo sin saber qué hacer.  
-Len…vamos arriba a dormir –Susurro Will mientras sus manos subían con delicadeza hasta sus hombros provocándole escalofríos.  
Cuando al fin llego ahí comenzó a masajearlos sintiendo la presión de su prometida y, con poco más de felicidad, al ver que Lena no se había opuesto la volteo y la abrazo de nuevo.  
Esta vez, Lena respondió el abrazo como hacía mucho no lo hacía. Eran tan raro que hiciera eso…una parte de Will se volvió a encender como hacía mucho no lo hacía y cerro sus ojos disfrutando de aquello que quizá no dudaría mucho.  
Y no estaba equivocado.   
Lena lo empujo hacia la pared soltando una carcajada y corriendo hacia las escaleras.  
El agredido, fuera de órbita, también rio confusamente y grito cariñosamente a Lena:  
-Katina, ¡No estamos en Kínder!  
-¡Me gusta el Kínder! – Carcajeo Lena subiendo los últimos escalones.  
Will salto el sillón y corrió escalones arriba saltando de dos en dos los peldaños…si en algo superaba a Lena era en velocidad y reflejos.   
Llego justo cuando Lena estaba a punto de cerrarle la puerta en la cara a Will. Escucho otra carcajada y Will abrió la puerta ganándole en fuerza como siempre   
-¡Te tengo, Katina!   
William tomo a una inquieta Lena de su cintura haciendo que ella se retorciera mas para liberarse del agarre de Will, pero era inútil: El ataque de risa la tenia exhausta.  
Will la deposito en la cama con delicadeza e inmovilizo los brazos de Lena con ayuda de sus rodillas. El constante forcejeo de la pelirroja hizo que su cabello botara por su cara cubriendo esta por completo. Will comenzó a hacerle cosquillas a Lena por todas las partes posibles de su cuerpo. Lena se retorcía de risa amenazando con que se le romperían las costillas.   
Pero el no paro…no quería…  
Hace mucho que no veía esa sonrisa en su rostro…a veces se reprendía a sí mismo por no poder hacerla tan feliz y aumentaba mas la culpa cuando no podía hacer nada para desestresarla un poco. Se alegraba inmensamente de que hubiese sido así por hoy.  
Lastimosamente, solo duro unos minutos.  
Sus manos pararon sin razón alguna y Lena dejo de reír tocándose las mejillas con el fantasma de su sonrisa en el rostro. Will salió de su trance y se hizo a un lado para permitirle respirar mejor.  
Se tumbo a su lado y abrazo a la pelirroja en cuanto se recupero.  
-¿Pelirroja? – La voz de Will sonaba igual de temerosa que un niño a punto de ser vacunado. Lena se giro a verlo y respondió el abrazo analizando levemente la expresión de su prometido  
-¿Qué sucede? – Susurro, como si fuesen a ser descubiertos.  
Will volteo hacia otro lado suspirando mientras Lena se acomodaba mejor en el. Al final, se armo de valor y dijo:  
-¿C...? ¿Cuándo será la boda? – Quizá si el chico hubiera recordado las anteriores reacciones de Lena no hubiese preguntado eso.  
Siempre, por alguna razón, suspendían la boda cada vez que ponían una fecha…trabajo de Lena…accidentes en moto por parte de Will...Trabajos de Lena…ausencia de los padres de uno…trabajo de Lena.  
Sin embargo, esta vez Lena no puso excusas.  
-Cuando quieras, mañana mismo si fuera por mí. Pero no podemos sacar una boda de la manga, ¿O sí?  
Will negó sonriendo y volvió a preguntar:  
-¿Sin retrasos?  
-Sin retrasos.  
Will sonrió ampliamente y cubrió a Lena con las cobijas mientras ella se refugiaba en su pecho.  
Mas tardo en acomodarse en el que en lo que ya estaba dormida en sus brazos.  
Will acaricio su cabello y conto las pocas pecas de su brazo.  
Cuando opto por al fin dormir, sus ojos se cristalizaron por pura inercia y susurro:  
-Quédate conmigo.  
Lena jamás supo si aquello fue obra de la poca falta de sueño o algo real.  
….  
William maldijo en voz alta.  
-William, eres un idiota ¿Lo sabías? ¿Qué tan complicado es esperar 15 minutos para apagar una sartén?  
Una Lena medio molesta y divertida apago la llave de la estufa con un resoplido de reproche. El desayuno parecía digno de lanzarse como carbón hacia las llamas de su chimenea.  
-¿Estás bien tu, capitán idiota? – Dijo Lena soltándose a reír de los puros nervios.  
William tenía su muñeca bajo el chorro de agua fría que salía del grifo mientras veía a Lena bastante mal.  
-Ja, Ja, Ja. No es divertido, Katina.  
-Lo dices por qué no ves tu cara, eres un desastre, Ivanov. Siéntate ahí en lo que busco las vendas.  
Will soltó un resoplido berrinchudo y se dejo caer en el banco.  
La pelirroja rebusco entre el botiquín hasta que sus manos dieron con las vendas. Se giro a ver a William mientras tomaba un frasco de miel con su mano libre.  
-¿Qué vas a…? ¡Puaj! Lena...Esta pegajoso, ¡Nonono!  
Lena había cubierto la herida con miel de abeja como si se tratara de un hot cake mientras Will intentaba quitarse a Lena de encima.  
-Tú y tus remedios caseros – Murmuro mientras Lena terminaba con su improvisado vendaje. Lena rio al ver que Will le sacaba la lengua y se encogió los hombros.  
-Admitelo, si no me tuvieras a mi hubieras llamado a una ambulancia – Comento Lena carcajeándose.  
  
Al final, el desayuno fue tostadas con mermelada y café.  
Will y Lena comían mientras ambos reían por la dificultad de la pelirroja por tomar una simple tostada  
-¿¡Elena Katina sabe comer con utensilios como la reina Isabel pero no puede tomar una tostada con las manos!? – Se burlaba Will mientras le daba trocitos de tostada en la boca  
-¡Es que se rompen! – Se quejo Lena mientras masticaba su tostada  
Cuando Lena había comenzado a agarrar practica con las tostadas, el teléfono de Will sonó provocando automáticamente que se apagaran las risas.  
-Perdón, cielo. Deja contesto.  
Will se levanto de la mesa y se recargo en la pared mientras contestaba el teléfono lleno de extrañeza   
-Buenos Días, William Ivanov a su servicio ¿En qué puedo ayudarle? – Lena comía a trocitos la tostada mientras observaba a Will con cara de seriedad falsa provocando que Will contuviera la risa.  
El chico se obligo a tomar una postura inexpresiva mientras soltaba unos “aja” de vez en vez, hasta que quizá la persona del otro lado de la línea hizo un comentario directo  
- Si, la casa en las afueras de la cuidad… ¿Desea comprar aquella propiedad? – Los ojos de Will se abrieron con ingenuidad –Esta bien. Yo llamo a mi agente y hago una cita con usted en… ¿Ahora mismo? – Will se puso pálido.  
Lena pudo ver como el nerviosismo en Will aumentaba debido a que sus ojos se clavaron hacia el piso y sus voz se había vuelto menos cortes de cómo sonaba  
-Si… ¿Le parecería a las 3 de la tarde?...Está bien, entonces nos… ¿El auto en el que iré?  
Algo en Lena se movió revolviéndole el estomago. Se obligo a agachar la mirada hacia el plato y también se obligo a pensar que a lo mejor solo era un fin de orientación…  
- ¿Mi numero de placas? –Lena se atoro con la tostada y busco que Will la viera a los ojos, sin embargo el estaba tan absorto en sus dudas que aquello no paso – Ahh... Un deportivo, WXL-486…si, ahí estaré… es un placer, no hay molestia…nos vemos ahi.  
Will colgó mecánicamente tirando el teléfono sin darse cuenta, estaba absorto en sus pensamientos…sin más, La curiosidad le gano a la pelirroja y le pregunto:  
-¿Quién era?   
Will se tardo en asimilar la pregunta, pero cuando la proceso en su totalidad se llevo una mano a la barbilla y salió de la habitación sin decir más.  
Lena, medio aturdida y ciertamente dolida se paró de la mesa…Jamás Will la había dejado con la duda, lo cierto es que ese era el papel de ella.  
Subió los escalones como si sus piernas pesaran y cuando al fin llego al último peldaño vio como Will buscaba una toalla para darse una ducha medio perdido.  
Al final, el oji- azul choco con Lena y salió de su trance.  
-Amor, tengo que ir a vender el terreno del que te conté, ¿Lo recuerdas?  
Will se dedicaba a vender propiedades y terrenos cada dos por tres. Su empleo era tan flexible que la mayoría del tiempo estaba en la casa con una paga bastante buena.  
El muchacho siempre le comentaba de las viviendas que debía de vender y como eran, sin embargo, aquella casa en las afueras de la cuidad nadie la quería, la zona era peligrosa...Asaltaban a diario y la señal era inexistente.  
¿Era Aquella casa tan lejos de la gente? ¡Seguramente un marginado amaría vivir ahí! ¿Por qué sería tan urgente ir a parar allá?   
-Es una oferta única, nadie más lo deberá querer y necesito venderlo lo más pronto posible o mi jefe se molestara, ¿podrías planchar mi traje en lo que me ducho, rojita?  
Lena sonrió ocultando sus sospechas y se dedico a mirar la sonrisa artificial de Will, distraídamente, asintió y acaricio la mejilla de Will.  
-¿Cuál traje quieres que te planche?  
Will sonrió tomando su mano y se encogió los hombros  
-En el que quieras, de todas formas siempre me ahorca la corbata. – Hizo un mueca y saco la lengua fingiendo sentirse ahorcado, Lena rio bajito.  
-Tú y las corbatas no se llevan bien pero se ven sexys juntas – Lena logro su cometido: Will se sonrojo y se aparto metiéndose a la ducha mientras la pelirroja se reía entre dientes. Era el mismo que el de hace 8 años.  
  
Will se veía en el espejo el saco azul marino que Lena hacia escogido mientras lo ajustaba con sus manos y abrochaba el botón. Debajo del saco se encontraba su camiseta blanca a botones donde sobresalía del saco un elegante cuello. Sonrió.  
Abrocho su cinturón obligándose a fajar su camiseta con una mueca y después palpo sus bolsillos buscando su inhalador soltando un suspiro de Alivio.  
Hace años que no necesitaba usarlo, pero… ¿Qué lo exentaba de que volviera a ocurrir?  
Tomo de su buro su reloj y lo abrocho en su mano derecha…era un viejo regalo de Lena de hace muchos años que aun se conservaba intacto. El adoraba ese reloj.  
Y por último el chico vio mal hacia el perchero y la vio ahí colgaba quizá burlándose de ella. Aquella rara invención del ser humano que fue hecha para ahorcar a la gente.   
-¿Qué haces?   
Will, sin hablar, señalo la corbata con sus ojos y vio exageradamente a Lena  
-¿Len, es Necesario ponerme esa cosa del demonio? – Will hizo un puchero y Lena rio bajito.  
-No seas tonto, ven acá  
Will camino arrastrando los pies hacia Lena y dejo que ella le hiciera el nudo mientras sentía escalofríos cuando la pelirroja le rozaba el cuello. Cuando termino, aflojo el cuello y Will suspiro aliviado.  
-Debes comenzar a hacer tu solo – Lena le dio un empujoncito a Will y este asintió resoplando   
-Es que es tan tedioso darle vuelta y luego de nuevo y esa cosa que se debe hacer para que quede asi y…  
-William Ivanov, es tarde y si no te metes ya en ese carro no llegaras a la cita –Interrumpió Lena con ganas de ahorrarse el gran discurso del oji-azul sobre la amenaza humana y las corbatas vivientes  
Will guardo sus cosas en el portafolio mientras Lena acomodaba su cuello del saco y arreglo su cabello rebelde con los dedos.   
-Gracias, mama –Bromeo Will mientras tomaba el portafolio y besaba su frente. –Prometo estar aquí a las 6, amor. ¿Quieres que de regreso para acá pida algo para cenar?  
Lena negó arrugando la nariz  
-No hay que ser flojos, yo preparo la cena y tu vas a rentar una película de…  
-¡De los Vengadores!   
-Nop, vas y rentas Siempre a tu lado  
-Pe…pero…Ya vimos esa 8 veces en el mes… - Will cruzo los brazos indignado   
-Pero nos facina esa película – Will rio sarcásticamente por el comentario de Lena   
-Siempre lloras al verla, mejor te traigo un perro.  
Lena vio mal a Will y puso los brazos como jarras  
-¡Esta bien! Siempre a tu lado esta noche – El castaño rio nervioso – je, je y…¿Me prestas tu carro, cielo?  
-¿Mi bebe?   
-Si…bueno, ya sabes, NUESTRO bebe. Necesito otro auto.  
Lena entorno Los ojos confundidos  
-¿Y cómo porque abandonas a tu “viejo confiable”?  
Will suspiro e intento no sonar asustado.  
-me dijeron que describiera en que auto iría y realmente no quiero llevar a mi viejo confiable porque describí ese, ya sabes…por seguridad. –Lena estaba a punto de abrir la boca para que comenzara la lata con que Will debería quedarse aquí y perder la cita pero el Oji-Azul negó adivinando sus pensamientos. –Enserio pelirroja, debo ir.  
-Ten cuidado, márcame cuando tengas señal.   
-Siempre lo hago, ¿Qué te hace creer que no lo hare ahora?  
Ambos bajaron las escaleras y abrieron la puerta del garaje, donde Will acorralo a Lena besándola en el marco de la puerta mientras esta insistía en que se le haría muy tarde.  
-Después de cenar, arreglaremos cuentas tú y yo por dejarme a medias, Katina   
Lena se sonrojo y llevo a Will hasta la puerta del carro.  
-No se estrese por el trabajo, si tiene mucho yo me encargo de reclamarle a Sash y lanzarlo al polo norte, ¿De acuerdo?  
Lena rio y metió a Will al auto  
-De acuerdo, no quiero ningún rayón eh.  
La pelirroja dio unos pasos hacia atrás mientras Will salía de la cochera en reversa, mientras el salía de la casa algo en Lena se movió obligándola a correr detrás al auto y, casi como acto reflejo le grito a su prometido.  
-¡Te amo!

Capítulo 1 (2da parte)  
  
Lena estaba sentada en el sillón con un poco de chocolate caliente mientras terminaba unos papeleos por su laptop. Dio un sorbo a su bebida y se acurruco más en la cobija mientras escuchaba como la lluvia caía.  
Estaba en una ansiedad horrible, lo que más odiaba era no saber porque se sentía como se sentía.  
Soltó un resoplido mientras se daba cuenta que la lluvia solo la ponía más nerviosa ¿Era muy peligrosa aquella carretera en la que Will iba directo a su cita?   
Cerró los ojos mientras cerraba la laptop de golpe y cuando optaba por ir por más chocolate caliente alguien toco la puerta.  
Lena, medio extrañada porque no estaba al corriente de que recibía visitas, camino hacia la puerta y al abrirla se encontró a un chico con el cabello negro azabache y ojos entre azules y grises que le sonreía ampliamente.  
-¡Rojita!   
-¡Voyk! –Lena se lanzo casi instintivamente a él y lo abrazo con fuerza como si no lo hubiera visto en años y hubiese olvidado que estaba empapado – Dios ¡Me has mojado!  
Voykan rio y revolvió su cabello como un perro  
-Venia camino para acá caminando y me agarro la lluvia – Dijo mientras mostraba que tan empapado estaba - ¿Tienes ropa para este pobre hombre?  
-No vayas a entrar porque acabo de lavar el piso – Comento Lena mientras subía las escaleras, Voykan soltó un resoplido de indignación.  
Voykan y Lena eran amigos desde los ocho años, desde ahí se habían vuelto inseparables a tal grado de que muchas personas creían que ambos eran hermanos por llevar el apellido Katin en sus nombre de Pila, sin embargo, el apellido Katin era más normal en un nombre que comer.  
Lena le tendió a Voikan dos toallas y le permitió que cambiara en el baño de la sala de estar.  
La pelirroja calentó mas chocolate y cuando Voikan salió en ropa interior se lo tendió como si ver a su mejor amigo así era de lo más normal. Tantos años viviendo juntos mientras terminaban la Universidad habían provocado que a Lena le importara un Pepino la condición en que Voykan se encontraba siempre que habria la puerta del dormitorio.  
-Los pantalones de Will no me quedan – Dijo mientras tomaba un sorbo y reía  
Lena volteo los ojos y señalo hacia arriba con la cabeza dándole paso a Voikan para que subiera y buscara algo que si le quedase.  
Se sentó en el sillón esperándole y al final el chico bajo con un pantalón de Mezclilla, una playera que le quedaba algo guanga y una sudadera en la que nadaba un poco  
-A veces odio ser mas enano que tu novio – Dijo mientras bajaba y se sentaba con ella   
-Entonces crece – Susurro Lena mientras encendía el televisor. –Por cierto, Will estará aquí para la cena ¿Te quedas a cenar?  
Voikan se rio sarcásticamente y le dio un sorbo a su chocolate   
-Sabes que adoro como cocinas, pelirroja – Dijo guiñándole un ojo mientras se acomodaba mejor – Espero y ese grandote no se tarde.  
Lena volvió a sentir ese vacío en el estomago y, con la mirada perdida en el televisor, respondió.  
-Sí, Yo también.  
\*\*\*\*\*\*\*\*\*\*\*\*\*\*\*\*\*\*  
Los parabrisas se movían de la forma más rápida posible y aun así Will no lograba visualizar bien el camino por el que conducía, maldecía por lo bajo mientras rogaba a dios que los parabrisas no salieran volando en cualquier momento mientras se debatía en bajar la velocidad o apretar el paso debido a que se le hacía tarde para llegar a su cita.  
La carretera siempre era así de solitaria, no había muchos carros que deseasen pasar por ahí o, si lo hacían, era muy raro verles. Pero, Will no culpaba a los viajeros, la carretera estaba conformada por curvas peligrosas y, al lado de esta había una gran barranca a la muerte segura si el conductor no iba por esas curvas con cuidado….La primera vez que Will tuvo que pasar por esas curvas llego a aquel terreno solitario y se soltó a llorar de una forma extraña, ya que por un momento estaba a punto de caer en la barranca y el shock no le había dejado recuperarse tan fácilmente.  
Paso una curva con precaución y se inclino levemente hacia enfrente cuando reparo en que detrás de el había una camioneta blindada que ya llevaba rato detrás de el, Will se confundió notablemente ya que, hasta donde el recordaba, ¿Acaso no la había visto desde que salió de su vecindario?  
Alejo esos pensamientos de su mente y doblo la siguiente curva soltando un suspiro de alivio cuando al fin la había doblado bien y volteo a ver a la camioneta con extraña inquietud.  
Esta, que al parecer tenía en cuenta que Will al fin le había visto arranco mas fuerte obligando a Will a subir a la velocidad para no chocar con ella.  
La lluvia iba más rápido y el corazón de Will se aceleraba ya que la camioneta parecía no querer bajar la velocidad, al contrario, iba más rápido de lo que debería. Con la boca seca, Will bajo la ventana de su carro y, totalmente asustado y con voz temblorosa grito:  
-¡Baje la velocidad! ¡Estas curvas con traicioneras, señor! – Dios, sonaba tan estúpido y asustado…  
La camioneta le lanzo las luces a Will y el oji-azul pudo escuchar la risa gruesa de alguien, aquello le erizo el cabello y le hizo apretar mas fuerte el volante mientras una curva se le atravesaba obligándose a pasarla a esa velocidad, Will derrapo levemente pero recupero el equilibrio de su auto.  
Se fijo en el kilometraje: 140Km…150km…160km….  
-¡Cuidado! –Grito Will dando un giro brusco con el volante al alzar la vista y ver que una camioneta estaba acaparando toda la carretera totalmente parada.  
Los neumáticos de Will soltaron un chillido y este sintió como el volante lo jalaba hacia el lado contrario mientas tu brazo hacia un salvaje ¡CRAC!. Grito de dolor y sintió como el auto giraba por si solo siendo jalado por la curva que daba hacia la barranca, Will se golpeo la cabeza contra el vidrio sintiendo como automáticamente caía el liquido caliente por su cabeza, y con su brazo bueno se obligo a cubrirse la cabeza mientras se daba cuenta de que el auto estaba cayendo por el barranco…sentía como cada uno de sus huesos se rompían y los vidrios le penetraban cada centímetro de su piel.  
Pensó en Lena y se obligo a mantener los ojos abiertos mientras caía por ahí, El iba a salir libre de esta…si…  
Las lágrimas corrían por su rostro empapado en sangre, parecía que hubiese pasado horas desde que caía en ese insoportable dolor que le había desear estar muerto ya ¿Cómo una persona podría soportar tanto dolor y aun vivir? Al fin, el auto dio su última vuelta golpeando de nuevo a Will acabando con la poca conciencia de dejar los ojos abiertos y también acabando con el último latido débil del Oji-azul.   
Un hombre sonreía desde arriba mientras veía el destrozado auto en el cual, desde donde se encontraba se podía apreciar de forma difícil pero placentera la sangre del prometido de aquella detective castrosa.   
Escupió hacia la barranca y, casi como si fuera una obra de arte, dejo en las protecciones de la carretera que aun quedaban en aquella curva una nota la cual decía:  
“Te lo dije, Katina.”  
\*DOS HORAS DESPUES\*  
Obligo a cubrirse la cabeza mientras se daba cuenta de que el auto estaba cayendo por el barranco…sentía como cada uno de sus huesos se rompían y los vidrios le penetraban cada centímetro de su piel.  
Pensó en Lena y se obligo a mantener los ojos abiertos mientras caía por ahí, El iba a salir libre de esta…si…  
Las lágrimas corrían por su rostro empapado en sangre, parecía que hubiese pasado horas desde que caía en ese insoportable dolor que le había desear estar muerto ya ¿Cómo una persona podría soportar tanto dolor y aun vivir? Al fin, el auto dio su última vuelta golpeando de nuevo a Will acabando con la poca conciencia de dejar los ojos abiertos y también acabando con el último latido débil del Oji-azul.   
Un hombre sonreía desde arriba mientras veía el destrozado auto en el cual, desde donde se encontraba se podía apreciar de forma difícil pero placentera la sangre del prometido de aquella detective incompepetente.  
Escupió hacia la barranca y, casi como si fuera una obra de arte, dejo en las protecciones de la carretera que aun quedaban en aquella curva una nota la cual decía:  
“Te lo dije, Katina.”  
\*DOS HORAS DESPUES\*  
Un par de hombres uniformados habían bajado el barrando a uñas y pies mientras veían con impacto aquel auto completamente destrozado.  
-Viejo, no creo que la persona que vaya ahí haya sobrevivido. – Comento uno de ellos haciendo una mueca.   
Su compañero solo se limito a seguir bajando. Cuando al fin bajaron observaron mas claramente el accidente.  
La cabeza del oji- azul estaba atrapada en la ventana del copiloto que ahora era color vino.  
Ambos palidecieron y se aproximaron  
-¿Hola? Somos Erick e Ivan… ¿Señor? ¿Usted se encuentra bien?  
Que irónico era preguntar aquello, habían llegado tarde. Dos horas tarde.  
Uno de ellos camino hacia la puerta y, con delicadeza movió la cabeza del castaño hasta lograr que entrara al auto. Al tacto, estaba frio.  
Abrieron la puerta y observaron mas atentamente a la victima…debió ser muy guapo pero ahora su rostro eras apenas reconocible…lleno de sangre y de vidrios.  
-Hermano, el murió mientras caía de la barranca – Susurro con un hilo en voz - ¿Tiene algo que pueda decirnos quién es?  
El segundo hombre, vio como las piernas del muchacho estaban atrapadas en el tablero aplastándolas con fuerza sin aparentes ganas de darles chance de sacarlo con facilidad  
-Dios…  
Se puso en cuclillas y tomo la mano del chico viendo como un anillo de oro relucía entre tanta sangre seca  
-Estaba casado –Aseguro mientras examinaba a si tenía bolsillos – Pobre hombre, quizá unos 23 o 22 años  
Vio como de su pantalón sobresalía su cartera y la tomo casi como si tuviera miedo de despertarlo  
La abrió y pudo ver como se asomaba dinero de esta ¿Tendría buena posición económica? ¿O quizá solo era su pago por el trabajo de dos meses? Tambien vio un par de fotos donde quizá se encontraba el abrazando a una bella mujer pelirroja que también devolvía el abrazo, ambos reían a la cámara…se las veía muy felices.  
Haciendo una mueca, dio con la identificación del chico.  
-Su nombre era William Ivanov… tenía 23 años y al parecer este es su número de casa. Debemos avisarle a la viuda.  
Su compañero seguía viendo en shock a Will, pero al final dijo:  
-Viejo, odio este trabajo.   
  
\*\*\*\*\*\*  
Lena despertaba de una pesadilla respirando entrecortadamente, con la boca seca se giro a ver como su amigo dormía ajeno a los sueños de su amiga. Suspiro llevándose ambas manos a la cara y escucho como la lluvia parecía no querer terminar nunca y ahora los rayos le hacia compañía a aquella tarde.  
Vio el reloj preocupada y pensó en qué demonios Will se tardaba tanto, ¿Trafico, quizá?  
Sintió de nuevo ese vacío en su estomago y un fuerte dolor de cabeza al invadió cuando el teléfono comenzó a sonar.   
Se levanto de un brinco de la cama y corrió a responder el teléfono que estaba a unos pasos de ahí.  
Cuando respondió, hablo sin si quiera ver quien llamaba  
-Will, ¿Por qué tardas tanto cielo? Dijiste que me llamarías en cuanto pudieras y ya es muy tarde, pasan de las diez de la noche.  
-Buenas noches.   
Lena se quedo de piedra al escuchar tan fría voz  
-Bu…buenas noches  
-Disculpe las molestias ¿Es esta la casa de Will Ivanov?  
-Si…si, ¿Porque la pregunta? ¿Pasa algo con él?  
-Mi nombre es Ivan Bosco, llamo para darle la noticia de que se encontró en esta tarde el cuerpo y, por sus señas particulares y objetos personales creemos que se podría tratar del cuerpo del señor William Ivanov, por lo cual requerimos su presencia para que venga a identificar y, en dado caso de que lo sea, recoger el cuerpo.  
Lena estaba en shock, su piel se había vuelto pálida mientras comenzaba sentir como el frio le calaba en cada uno de sus huesos.  
¿Su Will muerto? No…no podía ser…  
-¿Hay alguien ahí? ¿Bueno?  
Lena dejo la línea colgando y bajo los escalones corriendo y, a simple vista huyendo  
-No…no puede ser cierto – Susurro mientras sus ojos se cristalizaban - ¡MALDITA SEA, NO!  
Las lagrimas de coraje corrían por sus mejillas mientras golpeaba con fuerza la puerta, recargo sus manos ahí un momento mientras golpeaba levemente su cabeza con esta.  
Bruscamente, sus manos abrieron la puerta mostrándole lo fuerte que era la lluvia  
Temblaba de forma casi alarmante, dios cuatro pasos vacilante y sus rodillas chocaron contra el mojado pavimento. Lena lo golpe con fuerza mientras seguía llorando como una niña, estaba empapada de la lluvia mientras gritaba  
-No…Nonono, ¡No puede ser cierto! ¡NO! ¿PORQUE COÑO A WILL Y NO A MI MALDITA SEA?  
Su corazón parecía haberse detenido y su cerebro parecía haberse desconectado, Lloraba mientras debajo la lluvia se confundiera con sus lágrimas. Abrazo sus rodillas contra sí misma y siguió maldiciendo a la nada.  
Sintió como su mundo se nublaba mientras todo le daba vueltas, quería desaparecer para siempre…quería que Will la despertara y le dijera que aquello era solo una de sus muchas bromas pesadas.  
Antes de caer inconsciente sintió como una mano cálida le tomaba del hombro y luego, nada.   
  
¿Su Will muerto? No…no podía ser…  
-¿Hay alguien ahí? ¿Bueno?  
Lena dejo la línea colgando y bajo los escalones corriendo y, a simple vista huyendo  
-No…no puede ser cierto – Susurro mientras sus ojos se cristalizaban - ¡MALDITA SEA, NO!  
Las lagrimas de coraje corrían por sus mejillas mientras golpeaba con fuerza la puerta, recargo sus manos ahí un momento mientras golpeaba levemente su cabeza con esta.  
Bruscamente, sus manos abrieron la puerta mostrándole lo fuerte que era la lluvia  
Temblaba de forma casi alarmante, dios cuatro pasos vacilante y sus rodillas chocaron contra el mojado pavimento. Lena lo golpe con fuerza mientras seguía llorando como una niña, estaba empapada de la lluvia mientras gritaba  
-No…Nonono, ¡No puede ser cierto! ¡NO! ¿PORQUE COÑO A WILL Y NO A MI MALDITA SEA?  
Su corazón parecía haberse detenido y su cerebro parecía haberse desconectado, Lloraba mientras debajo la lluvia se confundiera con sus lágrimas. Abrazo sus rodillas contra sí misma y siguió maldiciendo a la nada.  
Sintió como su mundo se nublaba mientras todo le daba vueltas, quería desaparecer para siempre…quería que Will la despertara y le dijera que aquello era solo una de sus muchas bromas pesadas.  
Antes de caer inconsciente sintió como una mano cálida le tomaba del hombro y luego, nada.   
  
No recordaba haberse duchado ni mucho menos haberle explicado a Voykan la muerte le Will, seguramente lo había hecho llorando o gritándoselo de forma muy grosera. Ella solía actuar así cuando no recordaba nada.  
Se vio al espejo y observo como su color había desaparecido y parecía como si los años al fin hubieran cobrado cuenta, sus ojos hinchados y rojos delataban cuanto había estado llorando.   
Se abrazo a si misma cerrando los ojos y pudo sentir como su amigo entraba a la habitación  
-Debemos ir ¿lo sabes?   
Lena no se inmuto, se limito a ver a Voykan a los ojos con una mirada que hace mucho el peli-negro no veía.  
Camino lentamente hacia Voikan y, después de una hora callada al fin dijo:  
-Te veo en el auto.  
El peli- azul no había llorado por Lena, Si él lo hacía ¿Entonces quien se iba a mostrar fuerte? ¿Quién podría llevar la situación bien si ambos estaban llorando y deseando que aquel cuerpo no fuera el de Will?  
El camino hacia el Servicio Médico Forense fue callado, Lena no hacía más que alcanzar a esconder sus lágrimas mientras restregaba sus manos contra la otra buscando aparentemente algo.  
Si Will murió por su culpa…simplemente no podría perdonárselo. Jamás.  
-Llegamos – Murmuro Voykan rompiendo el silencio. Lena tuvo que desentumir cada aprte de su cuerpo mientras entraban a aquel lugar donde reinaba el frio y todas las personas ahí tenían un perfil serio. Lena iba ahí cuando tenía que resolver casos pero jamás creyó ir por cuestiones personales.  
Cuando la veían pasar todos la saludaban pero ella no saludaba, se limitaba a verles a los ojos y seguir su camino.  
Cuando al fin llego a una sala parecía a la recepción camino tomando con fuerza a Voykan de la mano y se aproximo a un escritorio enorme donde una chica de aspecto serio se encontraba llenando unos papeles. Al escuchar como los pasos se aproximaban a Lena, alzo la vista y vio fijamente los ojos de Lena sintiendo cada sentimiento de la pelirroja.  
-Buenas Noches, ¿Puedo ayudarles en algo?  
Lena ni se movió, seguía viendo fijamente a la desconocida así que Voykan hablo:  
-Buenas noches, hemos venido a reconocer el…el cuerpo de William Ivanov – La voz de Voykan tembló al final  
-Está bien, espérenme aquí cinco minutos.  
Lena siguió a la chica con la mirada y se quedo perdida cuando la muchacha se perdió de vista, Voykan le apretaba con fuerza la mano esperando que le devolviera el apretón pero aquello no pasaría.  
La muchacha volvió a entrar por el pasillo con una caja de metal y se puso enfrente de ellos sin ver a Lena.  
-Lo sentimos mucho, pero debido al accidente del cuerpo del señor Ivanov quedo prácticamente irreconocible – Lena sintió como el estomago se le retorcía y se obligo a guardar sus lagrimas – Pero tenemos una caja con sus objetos personales con el cual encontramos el cuerpo.  
Le tendió a Voykan la caja y este, indeciso, la tomo y la coloco en el escritorio  
-Len, ¿Quieres abrirla tú?  
La pelirroja negó con la cabeza cacha recibiendo una caricia de Voykan, que procedió a abrir la caja.  
Dentro estaba la identificación de Will, su anillo de compromiso, la foto de El y Lena cuando Will le pidió matrimonio, su reloj y su celular.  
Lena sintió como su corazón se estrujaba cuando vio los objetos y, apenas audiblemente dijo:  
-Son de él.  
Voykan la abrazo con fuerza pero Lena a penas y respondió el abrazo dándole unas palmaditas a su amigo  
-¿Cuándo podemos recoger el cuerpo? –Pregunto el pelinegro mientras abrazaba a Lena.  
La chica se rasco la nuca y, volviendo a su estado serio se encogió los hombros y dijo:  
-Ahora mismo, si lo desean ¿Quieren que el cuerpo sea velado en su cas…?  
-No, ahora no estamos para recibirlo ahí – Contesto automáticamente Lena- Contrate una funeraria por favor.  
Se separo de Voykan Bruscamente y salió a paso rápido de aquella habitación, ¿Acaso no tenía un funeral que organizar?

Capítulo 2  
  
La muerte de William Ivanov fue un suceso que marco tanto la vida de Lena como el historial de la empresa en la que esta trabajaba. Es sorprendente como las malas noticias corren y la muerte de Will no fue la excepción.   
Reporteros buscaban una entrevista con Lena desesperadamente, se empujaban entre unos y otros haciendo una ola de preguntas que ni ellos serían capaces de responder, los micrófonos chocaban unos contra otros buscando palabras que Lena Jamás diría.   
Asi fue parte del funeral de William Ivanov. La otra gran parte sobrante Lena se la paso totalmente fuera de su órbita, a un lado de su ataud tocando distraídamente el cristal que separaba los restos de su amado con ella. No lloro, no quiso pasar a decir unas palabras, no respondía los pésames, solo…se quedó como de piedra toda la noche intentando asimilar como fue que su vida cambio de un minuto a otro, maldiciéndose…auto odiándose cada vez mas.  
A partir de ese día Lena se volvió una persona fría, que no se dejaba fiar por nadie, ni siquiera de ella…el odio hacia sí misma le dejo recaer en un estado de sarcasmo puro, su seriedad fue aumentando y, por lo tanto, su puesto en el trabajo pronto le quedo chico.  
El pasó de los días fluida dolorosamente, las semanas se le hacían eternas y cuando estas se hacían meses le provocaban una ironía autodestructiva…finalmente, los meses fueron condenados a años.  
2 años para ser exactos.  
Las paredes parecían estar tapizadas de diplomas con altísimas notas, con reconocimientos por su valentía, por medallas que se ganaba por sus casos y, sobretodo, con artículos de periódico que mencionaban tanto sus crímenes favoritos como los casos en los que trabajo. Era muy difícil visualizar fotografías de la pelirroja, pero las había. También tenía diversos libreros con títulos acordes a su profesión, todos tenían títulos que un niño menor de 10 años no leería fácilmente, desde medicina forense hasta las mentes más retorcidas de asesinos seriales; si algo odiaba Lena era la ficción…tan irreal y sin ganas de dar una probada al mundo…agg, no la toleraba, lo más cercano eran sus libros del Codigo Da Vinci y sobre Sherlock Holmes, y eso, era mucho.  
En otra parte de su enorme oficina había una mini- cocina, claro, si a eso se le podría llamar cocina ya que solo contaba con cafetera, microondas y alacenas llenas de comida chatarra. Lena, entre sus muchas adicciones, era adicta al chocolate y al café. Su trabajo le impedía comer algo decente así que todo lo calentaba en el microondas o simplemente no comía.  
Justo en el centro de la oficina había un escritorio suficiente para que 3 personas trabajaran a sus anchas en el cual estaban regados vasos de café vacios, cigarrillos, frascos de pastillas sin contenido alguno y un montón de folders, papeles tanto arrugados como aquellos que se suponía, debían estar intactos.  
Sus rizos pelirrojos se desparramaban por todo el escritorio donde ella había caído dormida sin importarle el regadero que le invadía. Si algo detestaba Elena Katina era el desorden, pero lo que más podía con ella era la flojera a recogerlo.  
Lena dedicaba la mayoría del tiempo en estar en su trabajo, aunque no lo necesitara y el trabajo no fuera pesado ella se quedaba a dormir todos los días posibles en su oficina deseando no estar más en su casa. Inclusive mando a poner un sillón- cama y un baño con ducha.   
Era “la madriguera” de Lena, el único lugar donde se podría alejar de la gente, claro, excepto de…  
-¿Hola? ¿Rojita? – Un chico bastante apuesto entraba a la oficina de Lena viendo con molestia el desorden que reinaba ahí dentro - Dios…Es el desastre de una colegiala.  
-Voykan, se toca. – Lena se medió levantaba de su ensueño. Si algo le molestaba era que la despertaran.   
Voykan vio cómo su amiga le lanzaba una mirada asesina, así que giro sobre sus talones y volvió a la puerta.  
-¿Se puede? – dio un par de toques al marco de la puerta  
Lena volteo los ojos e hizo un ademan con la mano para que pasara.   
El pelinegro se dejó caer en una silla enfrente de ella tomando un dulce de su escritorio.  
-Y bien… - Comenzó el alegremente mientras abría aquel dulcecillo – ¿Qué tal el trabajo?  
-Aun debo de analizar porque Sash tiene anatomía pingüina así que…no sé, yo supongo que difícil. – Respondió Lena con visible sarcasmo  
-Entonces estas libre. Perfecto. – Voykan medio sonrió jugando con un folder entre sus manos.  
Lena chasqueo la lengua mientras subia los pies al escritorio.  
-¿Para qué te interesa saber si estoy libre? ¿Acaso quieres invitarme a cenar? románticamente hablando, claro –Lena alzo las cejas burlonamente y guiño un ojo a Voykan.  
La pelirroja saco de su bolsillo 3 frascos con pastillas dentro y los dejo caer en el escritorio con deleite. Necesitaba un poco más si es que quería aguantar los favores que Voykan le pediría.   
Ignorando olímpicamente la presencia de su amigo, saco aquellos cuerpos circulares y con colores llamativos colocándolos en el escritorio por tamaños.  
-Deberías dejar de tomar eso – Murmuro Voykan interrumpiendo el deleite de Lena  
-Tu deberías dejar de tener esas revistas Playboy en tu escritorio – Observo Lena mientras tomaba las 3 pastillas en sus manos.   
Voykan reto a Lena con la mirada y la pelirroja, sin prestarle atención, se metió las pastillas a la boca y las paso sin agua.  
-Justo lo que necesitaba – Murmuro con un suspiro.  
Voykan vio los frascos con detenimiento y observo que se había vuelto a acabar su ración de un mes en dos semanas.  
-Deberías dejar de tomar eso – Aconsejo el oji-azul  
-Te recuerdo que las tomo desde que me llevaste ese psiquiatra.  
Después de la muerte de Will, Voykan se había preocupado mucho por cómo se encontraba Lena. Comenzó llevándola a un psicólogo, pero no pasaban ni dos consultas cuando los psicólogos se negaban a volver a dejarla entrar, y así fue de psicólogo en psicólogo hasta que termino en un psiquiatra que, en un ataque de desesperación, le medico esas pastillas y la saco fuera de su vista.  
Voykan abrió y cerró la boca sin saber que decir, al final alzo los brazos al cielo y las bajo con cansancio.  
-Yo no desesperaba a todos aquellos que me preguntaban cosas – Dijo sin saber que decir.  
-Porque tu no tenías que sentarte con doctores mediocres. – Lena sonrió amargamente y tomo de su café.  
-Mira este lugar, Katina.- Dijo Voykan viendo como reinaba la oscuridad y el regadero. Se levando de su mesa y camino detrás del escritorio llegando a unas enormes cortinas; acto seguido: Las abrió y dejo a su paso la luz del resplandeciente día.  
Lena gruño con molestia y se tapó los ojos mientras Voykan observaba la hermosa vista que ella poseía.   
-Tienes a Moscú a tus pies… ¿y prefieres parecer vampiro?  
-Los vampiros eran…mis ídolos. Que hombres tan palidos – Lena parecio sonreir un poco pero el gusto no duro mucho.  
Voykan se giró a ver a su amiga, que jugaba con sus pulgares distraídamente sin ganas de voltear a verlo.  
-Te propongo algo.  
Lena alzo la mirada y se acomodo mejor en su lugar.  
-Te escucho.  
Su amigo camino hacia Lena y le tendió un folder amarillo bastante bombacho.  
-Su nombre es Yulia Volkova, modelo de 21 años que ha sido acosada por meses.  
Lena rio con amargura y negro.  
-Para nada, lo menos que necesito es cambiar pañales de una modelo con lujos. Además, es un caso que hasta un principiante podría resolver, no me necesitan a mí.  
-Su jefe exige que seas tú, además, si no es tan difícil como dijiste solo resuélvelo y podrás irte a Los Ángeles.  
-¿Estás hablando enserio? – Los ojos de Lena brillaron con interés, siempre había querido irse pero el trabajo y su psiquiatra lo impedían.  
-¿crees que mentiría?   
Lena tomo el folder y lo abrió con más interés.  
Dentro había varias fotos de una chica sonriente, con unos hermosos ojos azules y un cabello alocado. Ciertamente…daba ternura.  
-¿Cuándo comienzo?  
-Mañana mismo.  
Lena alzo la mirada a Voykan y asintió.  
-Acepto.

Capítulo 3  
  
-A veces Lena puede ser muy grosera. – Comento Voykan mientras caminaba a un lado de una chica muy bella, quizá no tenía el cuerpo perfecto para muchos, pero su rostro parecía haber sido hecho con extremo cuidado.   
Sus ojos azules se giraron a ver a su acompañante y se encogió los hombros con desinterés.   
-Mucha gente es grosera, no importa mucho. – Yulia se colocó mejor la mochila mientras seguía el paso de Voykan en silencio. A penas entraron al edificio la pelinegra pudo reparar cuan apuesto era el muchacho ya que siempre que pasaba muchas trabajadoras le lanzaban miradas coquetas e inclusive le guiñaban un ojo de forma extraña; a Yulia le provocaba risa.  
Llegaron al elevador y Yulia paro en seco observando que botón oprimía Voykan “Piso 60”, la Pelinegra trago saliva intentando no pensar en la altura y cuan mareada estaría si miraba hacia abajo.  
Entraron al elevador y la morena alzo la vista pensando a cuantos pisos estaría de Lena. No sabía mucho de ella…solo que era una detective que no se andaba con juegos. No más. A Yulia le provocaba risa la sensación de que el elevador iba subiendo, le daba una rara sensación en el estómago. Volteo a ver a Voykan y soltó una risita.  
Voykan sonrió al verla reír. Era una chica muy tímida…pero simpática.  
-Dime Yulia, ¿Cómo vas con tus estudios? – El elevador paro y la morena fue la primera en salir.  
-Pues…La medicina es una carrera algo pesada –Comento con una sonrisa – pero en casi un año acabo y ya tengo mucha gente que pide que trabaje con ellos.  
-Oh, entonces vas muy bien.  
Voykan tomo del hombro a Yulia y la dirigió por todo un pasillo lleno de pequeñas oficinas que la vieron con interés mientras susurraban. Yulia se sonrojo y agacho la mirada, no les gustaba que le vieran así.   
Al final, salieron de ahí y entraron a un pasillo muy angosto donde al final se encontraba una puerta muy hermosa hecha de madera.  
-¿Ellos quien son?   
-La planta de Lena, ella no suele dirigirles la palabra mucho, ni a sus clientes. Entonces es raro que tú vengas y entres a su oficina.  
-Oh… ¿esa es su oficina? Wow. –Yulia se puso pálida. Pensaba en una chica de aspecto amargado, detrás de su escritorio y sin ganas de cuidarla.  
-Tranquila…si ella dice un comentario sarcástico, respóndele con uno.   
Yulia paso saliva nerviosa. ¿Cómo sería su cuidadora? ¿Por qué debía tomar tantos consejos para hablar con ella?... Su acompañante toco la puerta y hablo con la oreja pegada a la puerta.  
-Lena, ¿estás ahí?  
Se escuchó un golpe sordo del otro lado, un gruñido y como alguien arrastraba los pies.  
-No idiota, no hay nadie. – Su voz sonaba molesta, pero dolida ¿Con que se habría golpeado?  
Yulia se tapó la boca y rio por el comentario de la otra puerta perdiendo el miedo mientras Voykan no podía creer que eso le diera risa.  
-¿Abrirás? – Voykan toco de nuevo  
Escucho de nuevo el mismo gruñido y como arrastraban los pies hacia la puerta. La perilla dio la vuelta y dejo ver a una chica de rostro hermoso: cabellos pelirrojos despeinados y ojos verdes que no se dejaban apreciar bien por el maquillaje corrido. Yulia bajo la mirada y soltó una risita sin poder evitarlo al ver la pijama de conejitos de la pelirroja.  
Lena vio a Yulia con notable pena y le soltó una mirada asesina cuando se rio provocando que la morena dejara de hacerlo repentinamente. La pelirroja volteo a ver a Voykan y el retrocedió un poco dejando la posición intimidante pasando así a ser un gatito asustado.  
-Yo…yo te dije que vendría hoy. –Murmuro.  
Lena, sin dejar de verlo, abrió la puerta más para que entraran.  
-Pasen, estoy lista en unos minutos.  
La pelirroja se dio la vuelta y camino hacia otra puerta perdiéndose de vista.  
Voykan dijo algo entre dientes mientras Yulia se asomaba dentro de la oficina viendo el desastre que se encontraba ante ella.  
-Lamento el desorden, Yulia.  
La morena pareció no escucharle, entro con calma a la oficina y tomo el bote de basura que se encontraba en el escritorio.  
-¿Tienes más bolsas?  
…  
Lena salió por la puerta con el cabello pelirrojo húmedo que caía majestuosamente sobre su camiseta blanca que hacia juego con su pantalón negro de mezclilla. Al entrar a la oficina se sorprendió al ver las cortinas corridas y el piso totalmente recogido.  
-¿Q…que? – La oji-verde vio como sus papeles estaban totalmente ordenados y ya no olía más a cigarrillo, sino un extraño aroma a dulce que le abrió el apetito.  
Moscu se asomaba por la ventana dejándole ver con más facilidad a la chica que había visto en las fotografías de ayer. No parecía estar cargada de maquillaje o soltar sonrisas bobas.   
Al contrario, miraba medio seria los cuadros que estaban colados en su pared con un trapo en la mano. ¿Acaso ella había limpiado?  
Lena carraspeo su garganta para que Voykan y Yulia notaran su presencia. Cuando paso Yulia escondió el trapo apenada y se sentó en la silla a un lado de su amigo.  
-Entonces…tú eres Yulia. ¿No?   
La chica alzo la mirada y asintió sin muchas ganas de hablar, Lena se preguntó si le había asustado.  
-Un placer, soy Elena Katina y voy a estar a cargo de tu caso – Lena camino hacia su escritorio y le tendió la mano a Yulia, esta, insegura, la tomo con delicadeza y le estrecho temblorosamente.  
-Ho…Hola.  
La pelirroja no comento nada. Se sento en su escritorio, saco el folder amarillo seguido de un cuaderno y una pluma.  
-Gracias por recoger mi oficina – Comento Lena buscando entre el folder los documentos tomándose el tiempo para guiñarle un ojo a Yulia, esta se sonrojo y bajo la mirada, avergonzada.  
Hubo silencio por unos minutos, ya que Lena leía con detalle el folder que contenía los papeles de Yulia y el historial del acoso. Fruncía el ceño mientras pasaba de hoja tachando, encerrando información o rompiendo hojas que no se le hacían necesarias.   
Lena rompió el silencio.  
-Hablaremos cuando estemos en mi casa, ¿Te parece? Iré por ropa y me dormiré en tu apartamento unos días seré…tu sombra. Te acompañare a tu trabajo a…a tu escuela y a todos los lugares que vayas. Pero tranquila, no notaras que estoy ahí, de verdad.  
Yulia asintió mientras se levantaba de su asiento al mismo tiempo que Lena.  
-Voykan, dales esos folders de allá a mi departamento, son todos suyos. – dijo desinteresadamente mientras señalaba aquellos folders con casos delgados y, al parecer, aburridos.  
Su amigo asintió en silencio, tomo los folders como si se tratasen de un insecto y salió de la oficina.  
El silencio se apodero de la oficina con opresión. Lena no parecía interesada en romperlo, al contrario, tomo el folder de Yulia y emprendieron camino hacia fuera de la oficina.  
La morena se colocó mejor la mochila y camino a un lado de la pelirroja intentando seguirle el paso.  
-Eso se ve pesado – Comento Lena como la que no quiere la cosa, Yulia vio la mochila confundida.  
-Ah, no es la gran cosa – Respondio colgándose la mochila mejor.  
Sin embargo, Yulia sintió como una mano se posaba en su hombro y tomaba la tela de su mochila con delicadeza provocándole escalofríos.  
-No, déjame. Yo lo hago. –Tomo la mochila de la pelinegra y se le colgó en un solo hombro – Como dices, no es mucho.  
Yulia se sonrojo y miro a Lena con pena.  
-No deberías…- Comenzó.  
-si, no “debería” es una suposición. –Lena le sonrió de una forma extraña y entraron al elevador.  
-Y, dime, ¿Estudias?  
Lena esperaba un “No, mi papa me heredara su empresa y no necesitare estudiar” sin embargo, Yulia sonrió de lado asintiéndole con energía.  
-Estudio Medicina y cuando acabe la carrera hare un doctorado. Además, ya domine 5 idiomas y comienzo a tener solicitudes de trabajo. –Yulia se giró a ver a Lena topándose con su cara de asombro.  
-Wok…entonces eres muy inteligente – Dijo sin poder procesar lo que oía, ¿Una chica como ella, modelo, inteligente, tierna…? De esas ya no existían. De hecho dudaba que existieran.  
-Soy muy torpe – Admitio Yulia viendo los botones del ascensor.  
-Pues no lo aparentas, de verdad.  
Lena camino con Yulia hacia la parada del autobús mientras conversaban sobre infinidad de cosas relacionadas con el caso, Lena quería conocer a Yulia para simples fines de trabajo mientras que a la morena le daba igual si era para trabajo o no. Solo esperaba que las cosas salieran bien.

Capitulo 4   
  
Lena despertó entre cobijas totalmente sobresaltada. Se llevó una mano a la frente y noto cuan sudorosa estaba…de nuevo, otra pesadilla.  
Suspiro, reprochándose a sí misma sus sueños mientras volteaba a ver dónde se encontraba, cuando cuello giro a la izquierda un dolor le invadió haciéndola soltar un gruñido volviendo a ver hacia la ventana de Yulia.  
La morena tenía un departamento muy chico, era…esa clase de departamentos chiquitos pero acogedores. Cuando se incorporó con Yulia la morena había insistido en que ella dormiría en el sillón, sin embargo, la pelirroja insistió en quedarse ahí inventando una serie de Excusas:  
“-Me es más fácil vigilar la puerta”  
“-Si alguien entra, seré la primera en escuchar ruidos”  
“-es cuestión de trabajo, estoy acostumbrada”  
Al final, la morena cedió y le ayudo a Lena a poner la cama sin dejar de hablar. Quizá eso era lo que le molestaba a Lena de Yulia: No paraba de hablar. Finalmente, Yulia se fue a la cama y Lena se recostó en el sillón.  
Cuanto se arrepentía ahora de haberse quedado ahí.  
Se incorporó con dificultad del sofá sintiendo varias partes de sus huesos tronar, con una mueca de dolor se levantó de ahí y se trono los huesos lo más que pudo.  
Un olor a chocolate, fruta y tocino la invadió provocando que su estómago comenzara a rugir como si nunca hubiese olido algo tan delicioso.  
La pecosa se tomó el estómago y camino hacia la cocina, donde sonaba el picar de las cosas y el susurro de la sartén.  
Yulia se encontraba en la cocina ofreciendo un aspecto tierno, su cabello estaba totalmente despeinado y con el almohadazo atrás, lo cual le daba un aspecto del pájaro loco, tenía una playera de conejitos, un short y unas pantuflas que hacían juego con la playera.  
Lena medio sonrio levemente cuando Yulia noto su presencia.  
-Buenos días, dormilona.  
Lena bostezo llevándose una mano al cuello, que aún le punzaba y respondió el saludo de la ojo-azul:  
-Hola…  
-Hice el desayuno, si no te molesta –Yulia volteo el tocino con delicadeza y volvió a picar fruta. – Voykan me dijo que no estas acostumbrada a comer comida casera.  
Lena asintió confirmando lo que su amigo había dicho, ¿Cuándo le había hablado de ella?  
-Te ayudo – Se ofreció la pelirroja girando el cuello hacia el refrigerador. Acto seguido: soltó un aullido de dolor que intento disimular, aunque mal hecho.  
-Dormiste chueca – Afirmo Yulia sonriendo con timidez – Yo puedo arreglarlo, si quieres  
Lena se llevó ambas manos al cuello y alzo las cejas.  
-¿Duele?  
-Bueno…debo de mover rápido el cuello a ambos lados para que truene y acomod…  
-Entonces no.  
Yulia rio al ver la cara que ponía la pelirroja, sin embargo, pronto volvió a su posición neutra.  
-Volkova, ¿Qué hora es?  
-Van a dar las 11, ¿Por?  
Lena saco leche del refrigerador y la coloco en la barra.  
-Dije que estaríamos en tu trabajo a las 12, así que desayuna rápido y vístete.  
-¿Q…que? –Yulia coloco el tocino de mala gana en un plato grande. -¡Pero es Sábado!   
-¿Y eso que tiene?  
-¡Sa-ba-do! día de descanso y de ver tele todo el día.  
Lena giro los ojos  
-La tele hace daño.  
-La tele es genial – Repuso la morena con indignación llevando el plato a la mesa, Lena le dio la espalda suspirando. Demonios, sí que era enojona.  
Tomo la leche entre sus manos y la vertió en la licuadora. Conociendo a Yulia tendría helado de chocolate en alguna parte del congelador. La pelirroja camino hacia ese lugar y se encontró con 10 envases de helados diferentes.  
-Wow…y yo creí que el refri de mi oficina era el paraíso. –Los ojos verdes de la pelirroja brillaron tomando helado de chocolate.  
Vertió 3 bolas de helado en la licuadora, un poco de vainilla y cerró la tapa.  
Mientras la licuadora sonaba, con una mano libre alcanzo dos vasos grandes colocándolos a su lado, vertió el contenido en los vasos y cuando al fin se iba a dar la vuelta unas manos le tomaron el cuello con aprensión.  
Intento hacer un movimiento rápido, pero era tarde, su cabeza se movió con rapidez de izquierda a derecha, de arriba hacia abajo y luego fue jalada hacia arriba tronando con salvajismo.  
Lena grito de pura molestia y se giró a ver a la Yulia, que ahora estaba acorralada en el refrigerador con mirada traviesa.  
-¡Eres una…! Oh – Lena se tocó el cuello y lo giro – Mi cuello ya no duele… ¿Qué me hiciste?  
Yulia se encogió los hombros y tomo los dos vasos de licuado entre sus manos.  
-Se llama quiropráctica, Katina.  
  
La mesa tenía un plato lleno de frutas con miel a un lado y yogurt natural…las frutas se veían deliciosas mientras que a un lado había crujiente tocino que podría ser acompañado de huevo o hot cakes, a Lena le brillaron los ojos y su estómago volvió a gruñir.  
Intento comer lento, ser educada o al menos intentar masticar bien. Sin embargo, la comida era tan apetitosa que no podía evitarlo. Yulia tenía un buen sazón.  
La morena comía con calma, tomo unas cuantas frutas, dos pedazos de tocino y un poco de huevo, el resto se lo dejo a Lena, que parecía no haber comido en años.  
-Comiste muy poco – Murmuro Lena, que no había perdido detalle de Yulia.  
La morena contraataco   
-Y tú comiste mucho – Contesto recogiendo su plato y el de Lena.  
-No, déjalo, yo recojo y tu ve a bañarte que ya es tarde.  
  
Yulia obedeció y salió disparada hacia el baño.  
\*\*\*  
A Lena le sorprendió que tan rápido se arreglaba la morena, se vestía muy bien y en menos de 15 minutos ya estaba lista.  
Sin embargo, eso no quitaba que se les hiciera tarde.  
Después de una apurada pelea Lena cedió a ir en auto con la condición de que Yulia condujera.  
Desde la muerte de Will Lena ya no era capaz de conducir un auto, se ponía ansiosa, confundía el freno del acelerador y se alteraba mucho si alguien hacía sonar el claxon.  
Debido a que ya era muy tarde Yulia piso el acelerador a fondo saliendo pitando del estacionamiento, Lena se tomó del asiento con fuerza rogando a Dios no salir del vidrio. La morena giro con fuerza a la izquierda provocando que las llantas rechinaran con salvajismo y siguió con la misma velocidad hasta un alto.  
-¿Podrias conducir como la gente descente? – Balbuceo Lena totalmente palida – Odio los autos.   
Yulia aprovecho el alto y rebusco en su bolsa  
-¿Quieres uno? Te ves muy pálida – La morena le tendió a Lena un dulce.  
-¿Cargas dulces en tu bolso? –Lena abrió el dulce y el semáforo se puso en verde. – Atenta, en verde.  
Yulia acelero con mas precaucion.  
-Pues…si – Yulia dio una mirada rápida a los espejos laterales - A veces tengo bajas de azúcar y necesito tener dulces a la mano, por si las dudas…ya sabes, por precaucion.  
Lena asintió en silencio y pudo observar como sobresalia un aparato de la presión desde la bolsa.  
-¿Tienes problemas de salud?  
Yulia volteo los ojos, exasperada.  
-Siempre. – La morena acelero un poco y siguió hablando – eh sido muy enfermiza desde que tengo memoria, mis padres gastaban bastante dinero en mis medicinas más que por mis estudios.  
-Vaya, entonces, ¿Es por eso que te gusta la medicina? – Lena vio que habían llegado al edificio, la morena entro al estacionamiento analizando la pregunta.  
-Básicamente vivi mi infancia en doctores y hospitales, y como se tardaban mucho en atenderme siempre curioseaba entre las habitaciones de los doctores y a veces me dejaban tocar el equipo. Quiza…se debió a eso, además, mi papa tenia algunos libros de anatomía y cuando acabe de leer los míos me seguí con eso.  
Yulia apago el motor y Lena volvió a su posición seria.  
Caminaron en silencio hacia las oficinas cuando Lena vio que un chico se acercaba molesto a Yulia  
-Llegas tarde y los patrocinadores del catalogo te están esperando, tienes 15 minutos.  
Lena le lanzo una mirada asesina al chico y le dio un empujoncito a Yulia con el hombro.  
-Ve a arreglarte, te veo ahí. Tengo que hablar con tu jefe.  
El tono de voz tan cortante en Lena volvió. Parecia ser bipolar.  
  
La pelirroja se dio media vuelta y busco por unos minutos la oficina principal hasta que la encontró. Toco con delicadeza esperando respuesta alguna.  
  
-¿Quién? – La voz era gruesa pero no esa clase de voz que intimidaba, la clase de vocesota que había sido adquirida en la personalidad equivocada.  
-Buenas tardes, soy Elena Katina y estoy al cuidado de Yulia Vokova, ¿Me podría permitir unos minutos?  
La puerta se abrió de par en par y dejo ver aun hombre de mas o menos la edad de Lena, bastante apuesto, de ojos grises y cabello tan negro que parecía plateado, tenia hoyuelos y una barbilla que hacia juego con sus ojos.  
-Un placer señorita Katina, mi nombre es Vladimir.   
Lena estrecho su mano con seriedad.  
-Como sabra, estoy aquí para saber mas a fondo sobre el caso.  
Vladimir sonrio ampliamente con cierto nerviosismo.  
-Estoy dispuesto a contestar todo, mientras, podría mostrarle el edificio y hacer énfasis en los lugares donde Yulia trabaja y las personas con las que mas habla. – Los ojos de Vladimir brillaron al decir el nombre de la morena.  
Lena pensó que el haber pagado tanto dinero para que ella tomara ese caso y la forma en la que quería especificar todo no podrían simplemente significar el ser un empleado mas, Vladimir estaba interesado en Yulia.  
-Me parece perfecto, comenzemos. Digame, ¿Cómo comenzaron las cosas?

Capítulo 5   
  
Lena caminaba con Vladimir por los pasillos mientras el pelinegro buscaba como comenzar la historia.  
-Veras – Vladimir paso saliva – Yulia llego aquí hace como 2 años, yo la encontré y se me hizo la figura ideal para la empresa: es inocente, linda y no es como lo suelen ser todas las modelos, ¿Me entiendes? Supongo que ya la has conocido un poco.  
Lena asintió mientras entraban a un pomposo elevador que tenía la imagen de Yulia en la nieve pegada en la de pared de este…sus ojos azules zafiro brillaban mientras reía sin pena con el cabello lleno de nieve.  
-Y a esto me refiero con Yulia –Vladimir sonrió complacido – Es perfecta y muy rara vez necesita que le digan que hacer en una sesión de fotos.  
>>Bueno, Cuando Yulia llego, la popularidad de la empresa se incrementó convirtiéndose en nuestra favorita, lo cual provoco bastantes inconvenientes con las demás chicas, hasta la fecha los hay. Una vez una chica golpeo a Yulia, al principio ella se inventó un montón de mentiras diciendo que había sido un accidente al salir de la ducha, sin embargo, pronto se supo que no fue así y se le despidió a la chica, hoy en día no hay nada más que comentarios fuera de lugar que se intentan mantener a raya.  
  
Lena apretaba con fuerza sus puños involuntariamente, era cierto, Yulia era tierna, pero no tenía el coraje de defenderse.  
Vladimir camino con Lena por un pasillo y siguió hablando.  
-Hace unos 5 meses comenzó a recibir mensajes de texto con mensajes de un admirador. –Vladimir hizo una mueca – Al principio eran tiernos, pero Yulia jamás los contestaba, supongo que se molestó por su desinterés y comenzó a mandar fotografías de Yulia con mensajes sexosos y amenazadores. Obviamente, Yulia estaba bastante asustada así que recurrí a llevarla a su casa de noche y recogerla en las mañanas.  
>>Aun así, los acosos siguen pero hace una semana el acosador envió a Yulia una imagen suya dormida en su cama. No sabemos cómo entro a su casa, la cerradura no se vio forzada ni ninguna ventana estaba rota, suponemos que tiene la copia de su llave y eso es algo alarmante. Ya ha amenazado a Yulia con violarla y matarla desde hace dos semanas, ella intenta no hablar del tema, se pone mal.  
Vladimir pareció terminar porque no se le vieron las ganas de seguir hablando, al contrario camino más rápido viendo su reloj.  
-Lo olvidaba, tengo que estar en el set con Yulia para su presentación. Supongo que me acompañaras.  
Lena asintió y camino en silencio con Vladimir analizando con cautela lo que él había relatado. Si consiguió la copia de la llave de la morena y conseguía fotos de ella con facilidad, debía ser un conocido.  
  
Cuando menos se dio cuenta estaba dentro de una habitación enorme, con reflectores y una cámara profesional en el centro.  
Lo que parecía ser el fondo de la foto era una bañera llena de agua con espuma con un lindo fondo de Baño. Lena miro confundida a su alrededor y observo como la morena iba entrando hecha un manojo de nervios con una bata de baño. Notablemente, no llevaba nada debajo de aquella bata, Lena carraspeo molesta.  
Se giró a ver a Vladimir notando inconformidad en su rostro.  
-¿Qué está pasando aquí? –Quiso saber alzando su tono de voz. -Dijeron que era una simple sesión de fotos de jabones…  
Uno de los empresarios que esperaba a Yulia se levantó de su asiento.  
-Un comercial de jabones corporales. Ya está puesta la escenografía, nos hará perder tiempo y usted perderá mucho dinero, sin contar la reputación de la empresa.  
  
Lena decidido llamarle “el hombre codicioso”.  
Vladimir pareció dudar, sin embargo, su rostro no se inmuto. Veía molesto a aquel codicioso empresario. Al final, cruzo los brazos y negó.  
-En ese caso no hay trato. Puede tomar sus cosas e irse.  
Aquel empresario grazno una palabrota e hizo que sus acompañantes se levantaran. Decía comentarios groseros mientras la morena tenía la mirada perdida.  
Estaban a punto de salir cuando Yulia intervino:  
-¡A…Alto!   
El empresario se giró con molestia viendo a Yulia con reproche.  
-Yo…dejare que se haga la sesión de fotos. No hay problema Vlad.  
El oji-gris miro consternado a Yulia sin saber que decir mientras que los empresarios tomaban de nuevo su lugar en las butacas.  
-¿Qué esperamos? A grabar – El camarógrafo sonaba impaciente.  
  
Yulia se llevó ambas manos al nudo de la toalla tomándolo con nerviosismo, al final, suspiro y les giro a ver.  
-¿S...se podrían voltear? – Sus ojos mostraban terrible pena y miedo.  
Lena sonrió levemente mientras todas las personas en la sala se giraban cubriéndose los ojos; la pecosa hizo lo mismo y espero a la señal de Yulia.  
-Listo. – Lena al girarse pudo observar a que se refería Vladimir con su “perfección”:  
Su color de piel contrastaba excelentemente con las burbujas que había en la bañera las cuales cubrían sus pequeños pechos a la medida, sus mejillas ardían dándole un toque espectacular a sus ojos zafiro y su cabello desordenado le daba ese toque inocente del que tanto comentaban.  
El empresario se levantó de su asiento con una sonrisa y camino hacia el camarógrafo.  
-¿Qué esperas, idiota? ¡Es perfecto! ¡Adorable!   
Yulia se sonrojo a un más mientras el chico tomaba los fotos tal y como aquel hombre de negocios indicaba.  
-¡Sonríe! ¡Vamos, princesa! –Yulia hizo una mueca hundiéndose más en la tina con la cabeza gacha, Lena, a pesar de la distancia, vio como sus ojos se cristalizaban.  
Camino lo más rápido hacia el hombre codicioso y lo tomo de los hombros.  
-No puede estar cerca de la señorita Volkova. Vaya a su asiento y deje que la sesión de fotos continúe, por favor.  
El “Hombre codicioso” vio realmente mal a Lena pero cuando estaba a punto de decir algo la pelirroja saco su placa de detective.  
-Aléjese si no quiere terminar en prisión. – Advirtió fríamente. Los ojos de Lena eran penetrantes, su mirada parecía ser hecha de ácido…  
-Está bien. Solo hacia mi trabajo.  
Lena rio irónicamente.  
-Puede hacerlo desde su lugar.  
La pelirroja se giró a ver a Yulia y le sonrió con calma.  
-Tranquila, volvamos a la sesión, ¿sí?  
Yulia salió más de su escondite asintiendo con más calma a la pelirroja.  
¡Flash!   
La foto se tomó mostrando la tímida sonrisa de Yulia, era hermosa.  
-toma la espuma, anda – Lena sonrió con confianza a la morena y esta tomo la espuma entre sus manos, una sonrisa traviesa le invadió.  
Yulia vio a Lena de reojo, estaba a solo medio metro de ella y con facilidad podía…  
-¡Yulia!  
La morena se hecho a reír con ganas observando como el traje de la pelirroja estaba considerablemente mojado.  
¡Flash!  
La segunda foto fue tomada tomando el momento en que la morena soltaba la carcajada.  
Lena vio molesta a Yulia y, sin analizar donde estaban, corrió hacia ella con intenciones de volcar la tina.  
Sin embargo, el agua con jabón cambio su destino y fue a parar al piso, Yulia rio con más ganas.  
¡Flash!  
En esta foto la pelirroja era parte. Salía con cara adolorida como soldado herido ante la risa traviesa de Yulia.  
-¡Hey...! ¡Sal del marco de foto! – El camarógrafo parecía molesto.  
Vladimir, que sonreía al ver la escena, negó y alzo la voz.  
-Déjalas, está quedando perfecta ¡Katina, acércate más a Yulia!  
Lena se puso nerviosa de repente, acercarse con Yulia...No era buena idea.  
Camino hacia ella con un nudo en el estómago sonriéndole con nerviosismo…Seria una larga y penosa hora.  
  
La sesión de fotos había terminado, Lena tenía su traje totalmente empapado mientras que Yulia ahora estaba perfectamente seca dentro de los camerinos.  
-Tengo ropa holgada en mi ropero, por si necesitas.   
Lena vio con sarcasmo a Yulia soltando un violento estornudo. Definitivamente no era su día.  
La morena le tendió ropa a Lena con una sonrisa tímida.  
-Toma, son holgados porque seguramente te dará gangrena si te pones la misma ropa que yo, soy muy pequeña.  
Ella obedeció y tomo con calma la ropa.  
-Yulia.  
La morena se giró a verla mientras Lena se quitaba el saco con calma.  
-Llegando a tu casa tendré que instalar algunas cámaras y cambiar chapas…es…simple táctica.  
La ojiazul asintió con nerviosismo mientras Lena entraba a un vestidor para cambiarse la ropa.  
  
\*  
Lena instalaba la última cámara en la casa de Yulia, esta apuntaba a la puerta de entrada. Al fin había terminado su trabajo…bueno, casi.  
Reviso que las 9 cámaras que había colocado sirvieran, movió los controles de cada una comprobando su flexibilidad. Reviso los imanes que había puesto en las ventanas para que no fueran abiertos desde afuera, los aseguro y reviso dos veces, por último, le echó un vistazo a la chapa de la puerta, nadie entraría por ahí a menos que tuviera intenciones de tomar una bomba.  
Bufo cansinamente mientras se tiraba al sillón con los ojos cerrados, la migraña la volvía a invadir…  
Abrio su pastillero tomando aquellas preciosas pastillas tomando su peligrosa 3ra dosis en el día. Cuando tocaron su lengua sintió puro placer y necesidad de sonreír sin razón, adoraba el efecto de las pastillas sobre ella…  
-¿Qué tomas? –Yulia traía un camisón negro con un short debajo, el cual apenas se podía ver. Observaba a Lena con curiosidad.  
-Son…medicamentos. – Lena los guardo con rapidez. –Son…órdenes del psiqu…doctor.  
-¿Psiquiatra? No creo que las necesites. –Opino la oji-azul con un bote de helado en la mano - ¿Quieres?  
Lena negó cerrando los ojos de puro cansancio.  
-Esta noche dormiré temprano, si no te importa.  
Yulia sonrió.  
-Para nada, pero seguiré viendo tele…¿Te molesta? Porque puedo ir a mi cuarto y escuchar música…  
-Nono, quédate a verla –Lena rio bajo – Es tu casa, pero antes…  
La pelirroja rebusco en una mochila llena de cables, parecía un robot, pensó Yulia. Al final, saco un brazalete muy bonito…casi como una piedra hermosa roja-  
-Toma – Lena le tendió a Yulia el brazalete y, esta puso la mano confundida.  
-Yo…Gracias, ¿Para qué es? – La morena de inmediato supo que no era un detalle sin razón, algo debía tener. Y no se equivocó.  
-Veras, es un brazalete con un botón de pánico. Cuando pase algo o me necesites solo apriétalo y yo llegare.   
Yulia lo examino con cuidado, era sorprendentes las medidas de seguridad de Lena. La morena vio con una mueca a Lena.  
-¿Lo prometes?  
Lena abrió y cerró la boca varias veces, odiaba hacer promesas que podrían no cumplirse, al final, le sonrió a Yulia con calma.  
-Lo prometo, nunca te lo quites, ¿De acuerdo?  
-De acuerdo. –Yulia le medio sonrió a Lena, la pelirroja le devolvió la sonrisa, después se dio media vuelta y se recostó en el sillón.  
Yulia veía una caricatura algo vieja de la cual Lena no recordaba mucho, la morena rio casi todo el capítulo mientras Lena soltaba risitas disimuladas con tosidos.  
La morena no dejaba de sonreír mientras veía la tele, todo parecía normal, de hecho, Lena estaba a punto de dormir…de cerrar los ojos y hundirse en el Morfeo pero…  
¡Ring!... ¡Ring!  
Yulia tomaba su teléfono entre sus manos viéndolo con inseguridad, Lena salto de la cama y llego a ella como un rayo.  
-¿Quién es?  
-No conozco el numero…pero…sé que es el. – La morena había palidecido horriblemente.  
-Contesta.  
¡Ring!  
-Tranquila, yo voy a estar contigo. Graba la llamada, ¿sí?  
Yulia contesto con un suspiro.  
-¿Hola?  
-Princesa, ¿Dónde estabas? Mi amor…hoy te vi en tu sesión de fotos, estabas hermosísima.  
-…gracias – Yulia sonaba incomoda.  
-Eres solo mía, ¿No?  
Yulia guardo silencio.  
- Quiero que esa chica detective se aleje de ti, no querrás escucharme enojado como hace unos días, ¿Verdad?   
-No…  
-Algún día te podre tener en la cama, tú y yo en una noche interminable. Ya no me estoy conformando con tus fotos, te necesito.  
Lena, que escuchaba todo, golpeo el teléfono de Yulia lanzándolo a la pared.  
-Suficiente por hoy.  
La morena asintió con la mirada perdida, seguía igual de pálida.  
-¿Estas bien?  
No respondió, suspiro dándole un empujoncito a Lena, camino por el teléfono y lo volvió a guardar en su bolsillo. Lena pudo ver cómo le costaba trabajo caminar.  
-A la cama, Yulia.   
Lena le ayudo a llegar a la morena a la cama y la recostó.  
-¿Cómo está tu presión? – Pregunto con un deje de preocupación.  
-Supongo que baja…  
Lena saco de la bolsa Yulia una paleta, la desenvolvió y se la tendió.  
-Toma.  
Yulia la metió a su boca cerrando los ojos por varios minutos.  
El silencio las invadió, nadie hablaba. Lena le tocaba la frente a Yulia esperando que no tuviera temperatura mientras la morena seguía tomando su golosina.  
Finalmente, Yulia rompió el silencio:  
-¿Quién es Will?

Capitulo 6   
  
Lena se quedó de hielo al escuchar la pregunta de Yulia.   
El silencio reino por unos segundos, Lena parecía no tener ganas de romperlo, había palidecido y su rostro había tomado de nuevo esa posición fría que tanto ponía timida a Yulia.  
-Dices su nombre mientras duermes, Yo…te…  
-No es cierto. –Lena ni siquiera veía a Yulia – Mientes.  
-Lena...  
-Will no existe, ¿Entiendes? Jamas vuelvas a decir su nombre.   
-Pero dijiste su nombre mientras dormias, Lena…  
-¡Basta!   
La pelirroja se levanto de la cama de golpe. Aun no tenia ganas de ver a Yulia, camino en silencio hacia la puerta y tomo la perilla.  
-Buenas noches, Volkova – Murmuro en voz baja cerrando la puerta tras de si.  
  
Los días pasaron en silencio a partir de ahí, Lena no le dirigía tanto la palabra a Yulia a menos que fuera necesario. La pelirroja se la pasaba atendiendo llamadas en su teléfono, tomando sus pastillas y fumando en el balcón, evitaba la mirada de Yulia a toda costa. Mientras, la morena buscaba con curiosidad que la viera, sin embargo, sabia que no seria asi por un tiempo…  
Permanecia repasando lo visto en su cuarto de estudio que tenia, hacia sus practicas dentro, escuchaba música y veía su viejo piano con tentación a tocarlo, ¿Hace cuanto que no lo tocaba? ¿3, 4 años?  
Hizo una mueca mientras repasaba cada hueso del hombre viendo su esqueleto con atención, mantenía la cabeza medio cacha intentando recordar cada nombre, Lo que mas le costaba trabajo era, eso, los huesos.  
Suspiro dándose por vencida dejando caer la cabeza sobre sus libros, definitivamente necesitaba despejar su mente un rato o el cerebro le explotaría.  
Su teléfono sono haciéndola brincar y, en 5 segundos, Lena había aparecido por la puerta viéndola tan fría como el hielo esperando a que contestara.  
La morena vio el numero y sonrio.  
-¿Bueno?...¡Hola! ¿Cómo has…? Oh…¿Entramos mañana? Que abrupto….si, lo se…Yo igual tengo ganas de verte…¿Estudiaste los huesos?, Pff..yo estoy en eso…ya sabes. Bien…¿entonces, mañana?...Okey, ¿Cómo esta Lobito?...Genial, gracias por cuidarlo...ire por el mañana, lo extraño mucho. Nos vemos mañana.  
La morena colgó con una pequeña sonrisa y dejo el teléfono en el escritorio mientras Lena le veía fijamente esperando algo.  
-Mañana ire a la escuela – informo Yulia con timidez.  
-Bien. ¿Estudias?   
Yulia asintió con pesar, a pesar de eso no creía que Lena le dirigiera la palabra bien en días.  
-Si, tengo examen entrando y no me aprendo 27 huesos aun –Yulia parecía estresada.  
-¿Quieres que te ayude?  
Yulia alzo la mirada.  
-¿Te sabes todos los huesos?  
  
-Pues…cuando hice mi doctorado en medica forense necesite aprenderme los huesos, ya sabes – Lena se llevo una mano a la nuca con calma- Y hoy en dia sigo viéndolo.  
Yulia abrió los ojos enormemente  
-¿Cuántos doctorados tienes?   
Lena rio bajito.  
-Me salte dos años de secundaria cuando era chica y también me salte algunos semestres en la prepa, llegue a los 15 a la universidad, asi que tenia mucho tiempo para estudiar y cuando termine criminología quize estudiar medico forense, hacer mi doctorado en Investigador en la escena del crimen y en psicólogo forense y en ese ultimo tema base mi tesis.  
-Wow…entonces eres muy inteligente – Comento Yulia volviendo su vista a su esqueleto con una mueca, a veces se sentía muy torpe.  
-Tu también lo eres – Dijo Lena – Eres muy observadora y tu no sigues técnicas, tu creas…yo sigo técnicas pero tu no, odias las reglas.  
Yulia sonrio levemente   
-Las reglas se hicieron para romperse.  
Lena asintió en silencio y camino a su escritorio dándole una hojeada a su grueso libro.  
-Te sabes los huesos mas difíciles, te faltan los mas comunes, si estoy en lo correcto se te olvida Femur, Omoplato, Radio, Pelvis, Cubito, Columna baja, entre otras.  
Yulia abrió los ojos sorprendida.  
-Son esas exactamente, es que las odio – Murmuro con cierto resentimiento – Son mi mártir desde que entre a la facultad.  
Lena camino al esqueleto y comenzó su explicación con calma, jugando con la pobre calavera, haciendo que bailara e hiciera comentarios agrios, Yulia sonreía viendo la escena mientras tomaba nota o simplemente observaba a Lena  
Fueron unas dos horas que pasaron rápido, Lena había dejado el esqueleto en su lugar cerrando por fin el libro, al fin habían acabado.  
-¿Quedo claro? – Pregunto viendo como Yulia terminaba de apuntar.  
-Mas que claro – La morena le sonrio cerrando sus cuadernos - Aprendi contigo lo que no pude aprender en años.  
-Me alegro, ahora ya no estudies mas que si no te vas a bloquear mañana en el examen, date un descanso, ¿Vale? Estare en la sala atendiendo unas llamadas.  
Yulia giro los ojos con pesar mientras Lena se iba ¿Por qué a veces era asi? Su frialdad la ponía de nervios y su cambio de humor le terminaba de dar el tiro de gracia.  
Suspiro dándose por vencida, se levanto con calma y camino hacia la sala con Lena, ella parecía no tener intenciones de atender ninguna llamada, al contrario, veía la tele con aburrimiento cambiando de canal cansinamente.  
Yulia se sento a su lado, no muy cerca, sabia que a Lena no le gustaba la cercanía, se limito a ver como cambiaba los canales descartando o dejando salir bufidos de molestia.  
El silencio gobernó por varios minutos mientras Yulia opto por sacar su celular y ponerse a jugar cualquier cosa que este tuviera, con facilidad, parecio no incomodarle el silencio…su padre solia decir que a veces las personas no necesitaban hablar, asi que callaba cuando sabia que debía callar y no insistia mas.  
Lena se giro a verla apagando la tele, parecía estarse debatiendo en hacer algo o no hacerlo, al final, de su boca emergio una voz fría.  
-Su nombre era William Ivanov, el tenia 23 años cuando murió – Comenzo.  
Yulia bajo el teléfono tranquilamente, no presionaría a Lena.  
-Yo…lo conoci cuando tenia 17, era una chica muy solitaria y muchos no me hablaban, yo era muy pequeña y al parecer, a los demás no les gustaba aquello. Pero el…el me acepto, no le importo como lo podría tratar, que tan grosera era….incluso el callaba cuando estaba molesta, claro, supo sacar mi lado bueno con facilidad, ni siquiera le costaba como… -Lena vio levemente a Yulia, ella no entendio a que se referia.  
La pelirroja carraspeo y continuo mientras sacaba de su chaqueta una vieja fotografía.  
-Podria decirse que fue la primera vez que me enamore…la primera vez que realmente dije “Te amo” sin mentir, la…la primera vez que vi a alguien a los ojos obligándome a que mi semblante se calmara. Yo me estresaba mucho y el era totalmente lo contrario…si el no hubiera estado conmigo yo ahora seria un caos, el estrés me hubiera descarrilado horrible, el supo porque era asi…el estaba dispuesto a estar con la persona quizá menos indicada en el mundo.  
Lena le tendio a Yulia una vieja fotografía arrugada, una chica pelirroja con su cabello explotando en rizos reia mientras un chico castaño bastante apuesto sonreía a la cámara mientras la cargaba como si fuese su esposa. Las hojas de otoño caian ante ellos haciendo de la imagen algo majestuoso y Bello.  
El silencio reino por varios segundos, hasta que Lena, medio perdida, suspiro con frialdad.  
-El murió por un caso que tuve. Ya había recibido muchas amenazas, claro…jamas imagine que le hicieran algo a el. Siempre crei que a la que le harian daño seria a mi.  
>>El ascesino de Will se encuentra hoy en dia tras las rejas, no le dieron la pena de muerte pero si una larga condena…y ahí se pudrirá. Me asegure de que no pudiese salir y también me asegure de que fuera condenado en una prisión lejos de aquí.  
  
Lena termino de hablar y Yulia le tendio la foto con delicadeza.  
-Toma…el era muy apuesto. –Comento con sinceridad – Lamento lo que paso con el, se lo que es perder a alguien, mi padre murió cuando tenía 6 y mi madre cuando cumplí los 10 años…hace 3 años mi tío murió igual. –Yulia hizo una mueca, pero al final sonrio tristemente.   
Lena levanto la mirada observando como sonreía y ella le devolvió la sonrisa con calma.  
Estuvieron asi, en silencio por varios minutos, al final, Lena desvio su mirada y observo que era de noche.  
-Tu…debes dormir, mañana tienes escuela y…  
Pero no pudo seguir, porque Yulia la rodeo con cuidado abrazandole como si esta fuera de porcelana, temblaba con delicadeza pero no solto a Lena para nada. La pelirroja salto con impresión, hace mucho que no le abrazaban, ¿Qué debía hacer? Torpemente, respondio el abrazo de la morena dándole unas palmaditas en la espalda mecánicamente.   
La morena se separo con calma y asintió al comentario de Lena.  
-Buenas noches, Lenok.  
-¿Lenok? Oye… - Yulia, medio sonriendo se dio la vuelta y se metio a su habitación sin hacer ruido.  
Lena suspiro acomodándose para dormir en el sillón, definitivamente, Yulia era muy diferente a como se la esperaba.

Capitulo 7   
Yulia estaba en la entrada de la escuela con Lena a su lado, la morena llevaba su cabello negro totalmente alborotado, con su bata blanca puesta sus ojos mostraban su lado mas hermoso e inocente, llevaba su mochila en la espalda y abrazaba una carpeta a su pecho mientras hablaba con Lena, varios la observaban con extraña curiosidad mientras pasaban, Lena no tenía idea del porqué.  
-Entonces, vengo por ti a las dos, ¿De acuerdo? –Yulia asintió acomodándose mejor la mochila, desde que llegaron a la escuela adopto una expresión bastante extraña y más tímida de los normal.  
-Está bien. –Susurro inclinando la cabeza.  
Lena señalo la pulsera con cierta confidencialidad.  
-Si pasa algo, ya sabes que hacer, ¿Si? De todas formas, estaré cerca de aquí.  
Yulia asintió sonriendo levemente intentando decir algo, se sonrojo y hablo:  
-Gracias por ayudarme a estudiar – Agradeció la morena moviendo las manos con timidez, Lena sonrió ampliamente.  
-Descuida, no fue nada. Suerte en tu examen.- La pelirroja le guiño el ojo con una leve sonrisa, se dio media vuelta y camino hacia la salida de la escuela.  
Cuando caminaba hacia un café no muy lejos de ahí vio como una chica de cabello castaño se acercaba a ella y la abrazaba con fuerza mientras reían emocionadas, Lena pensó que serían amigas, se encogió los hombros y saco su celular.  
-¿Voyk? ¿Estas libre?...Yo invito el desayuno, estoy fuera de la escuela de Yulia…Vale – Lena asintió –Nos vemos ahí.  
\*\*  
Lena estaba sentada esperando a que Voykan llegara mientras veía el menú con poca interés, no tenía tanto apetito, realmente no tenia forma de justificar el haber invitado a Voykan a desayunar si ella no tenía apetito de nada.  
Suspiro echándose hacia atrás y pudo observar como Voykan entraba al restaurant por el rabillo del ojo, sonrió con amargura y se giró a verlo.  
- A ver a que hora, grandulón.   
Voykan le sonrió avergonzado y le revolvió el cabello como saludo.  
-El tráfico en Moscú es un desastre, de verdad – Se excusó el pelinegro tomando el menú de Lena con delicadeza, pareció analizarlo varios segundos, al final alzo los ojos y lanzo una pregunta a la pelirroja - ¿Qué comerás tú?  
Lena se encogió los hombros.  
-Lo que tú quieras pedir por mí, elige.  
Voykan negó sin que siquiera terminara.  
-Si no elijo bien terminare comiéndolo yo.   
Lena alzo las cejas con exasperación.  
-Por favor, elige tu, ¿Si?  
La camarera se acerco a la mesa y Voykan se encargo de pedir la comida viendo de hito en hito a Lena, la pelirroja le lanzaba miradas de insistencia mientras la camarera servia las bebidas, al final, la camarera salio con el pedido anotado y Voykan pudo volver a su posición inicial.  
-¿Cómo van las cosas con la pequeña Volkova? – Pregunto Voykan tomando un pan de la mesa y comiendo las migajas.  
Lena, que tomaba agua en ese momento, se ahogo y vio a su amigo mientras tosia repetidamente.  
-B...bien, se fue a su escuela hoy – Susurro con calma renovada mientras se limpiaba con una servilleta.  
-¿Qué tal se llevan? Todos creían que no la ibas a tolerar ¿sabes?, Estaban contando las horas para que la devolvieras, al parecer gane la apuesta. – Voykan le sonrio traviesamente y la pelirroja le lanzo otro pedazo de pan que el esquivo sin la mejor complicación.  
El silencio reino por algunos segundos, Voykan veía a Lena esperando que dijera algo sobre la morena, su mirada era divertida pero atenta.  
La camarera llego con la comida y la deposito en la mesa.  
-Muchas gracias – Dijo Voykan mientras la mesera le tendia los cubiertos.  
La chica se sonrojo levemente, era muy guapa, cuando se retiro Lena pudo ver como ella le guiñaba un ojo a Voykan y caminaba coquetamente hacia la cocina.  
La pelirroja solto una carcajada amarga y vio con burla a Voykan  
-No podemos a salir a algún lugar sin que te coqueten – Observo Lena bajando la mirada al plato – Y sin que me vean mal porque dicen que somos pareja.  
Su amigo le guiño un ojo coquetamente.  
-Amor, solo tengo ojos para ti   
Lena solto una carcajada.  
-Oh si.  
El silencio siguió después de eso, Lena jugueteaba con su comida mientras Voykan la devoraba.  
El teléfono de Lena sono alarmando a la pecosa que saco volando el tenedor con brusquedad, al darse cuenta de que era el celular, suspiro molesta y lo tomo entre sus manos con calma.  
-¿Y…Yulia? Agg… ¿es una emergencia? – Todos en el restaurante la veían con miradas molestas o divertidas, la pelirroja les sonrió amargamente –Yulia, solo puedes llamarme si te pasa algo, no es un jueg…¿De verdad? ¿Sobresaliente? Felicidades, bien, nos vemos en unas horas.  
  
Lena sonrió y colgó el teléfono.  
Voykan le dio un sorbo al café y alzo las cejas viendo a Lena  
-¿Felicidades?  
Lena se encogió los hombros sin ver a Voykan, se había sonrojado violentamente.  
-Tenia examen y salió perfectamente. –Dijo con un tono sin aparente importancia, sin embargo, su rostro la delataba. – Le ayude a estudiar.  
-Entonces se podría decir que se llevan bien.  
Lena vio fijamente a Voykan y se encogió los hombros.  
-No va mas alla que una relación de trabajo, espero acabar lo más rápido posible para deshacerme de ella e irme a Los Ángeles. – Los ojos de la pelirroja tomaron el tono de un verde oscuro y frio.  
Voykan le miro reprobatoriamente, sin embargo, la pelirroja le devolvió una mirada sombría y siguió comiendo.  
  
\*\*  
Yulia estaba sentada en la banqueta con la cabeza gacha, sus ojos azules estaban cristalizados y sus mejillas estaban rojas de haber llorado, tomaba con fuerza una cadena de oro entre sus manos y, de vez en vez, la llevaba a su pecho susurrando palabras quizá para si misma.  
Sus lágrimas eran de tristeza y de coraje…intentaba mantenerlas dentro…que nadie la viera asi.  
Su cuello sangraba levemente, en algunas partes solo estaba rojo pero en otras se podía notar como emanaba sangre con lentitud, sin embargo, a ella parecía importarle poco.  
-Hey… ¿Qué pasa?   
Sabía que era su voz, la voz de Lena…ella la sacaría de ahí y podría al fin ir a su casa.  
Se lanzó a sus brazos soltando el llanto sin poder evitarlo, la pelirroja le devolvió torpemente el abrazo.  
-Yulia… calma –Lena le daba torpes palmaditas en la espalda - ¿Qué paso?, ¿Alguien te hizo algo?  
Sin embargo, Yulia no quería hablar, lloraba un poco mas bajito, sus ojos tenían un azul palido…un azul que Lena jamas quería volver a ver en ella.  
-Tranquila, vamos al auto, ¿Si?  
Yulia asintió abrazando mas fuerte a Lena, la pelirroja le quito la mochila a Yulia y la llevo hacia el auto, donde Voykan las esperaba escuchando a The Beatles. Al ver a Yulia asi apago el radio y no dijo nada, simplemente quito los seguros de la puerta y arranco, sabia que Lena consolaría a Yulia y que el tenia que ir bien callado fingiendo tener interés en el tráfico.  
Lena dejo que Yulia pasara primero y luego ella entro cerrando la puerta tras de sí.  
  
La morena seguía llorando abrazando sus piernas contra su pecho, tenia su rostro escondido y seguía tomando con fuerza algo entre sus manos. Lena, sin saber qué hacer, la tomo del hombro con manos temblorosas.  
-Lo…Lo rompi – Sollozo aún más alzando la mirada hacia Lena –Era de mi madre y… -Su voz se quebró y volvió a llorar.  
Lena esta vez si le abrazo, acaricio su espalda cariñosamente por varios segundos, pero al final, tomo de los hombros a Yulia y la alejo de si.  
-Tranquila…déjame ver.  
Yulia le tendió a Lena el collar, era muy lindo…tenía una cadenilla de oro y un corazón en el centro…examino el collar y pudo ver cómo había un líquido rojizo en el y parecía como si hubiese sido arrancado.  
-¿Quién hizo esto? – Pregunto alzando la mirada para ver el cuello de Yulia – Sangras.  
La morena se llevo una mano al cuello, aun no paraba de llorar.  
-Yulia, mírame. ¿Quién te hizo esto? ¿Quién rompió el collar?   
Solo hubo silencio.  
-Por favor Yulia, me quien fue.  
La Ojiazul bajo la mirada abriendo la boca, sin embargo, no salían palabras de estas, solo jadeos extraños, su voz se volvió a quebrar y volvió a llorar.  
-Tranquila…Yulia, estas temblando, cálmate – Lena veía preocupada a la llorosa pelinegra. – Voykan, tengo dulces en mi bolsa, pásamelos.  
Su amigo asintió obediente desde el espejo retrovisor y mientras había un alto le paso a Lena la bolsa sin hacer ningún comentario.  
-Anda, come uno. –Yulia negó con lágrimas en los ojos, su rostro estaba tan pálido…jamás le había visto tan indefensa – Por favor, Yul….solo uno y ya.  
La morena tomo el dulce de Lena y lo desenvolvió con las manos Aun temblando, hacía mucho que no lloraba asi.  
Se llevó el dulce a la boca y lo mastico.  
-Ven, recuéstate en los que llegamos. –Lena tenía una voz tierna, Yulia apenas reparaba en eso.  
Obediente, recostó su cabeza en el regazo de Lena, aun abrazaba a la pelirroja, parecía no querer soltarla.  
-Era…era lo u..ltimo que tenia de ella y…y lo destruí – Sollozaba – ¡Siempre destruyo t…todo!  
Lena sintió ganas de llorar también, Yulia no destruia nada…ni siquiera quebraría un plato, no era su culpa lo del collar.  
En ese momento, odio a la persona que le hizo creer que lo destruia todo…aquella misma que quizá rompió su collar y le había hecho llorar, no sabia su nombre, su carácter, siquiera, pero le odiaba.  
-Tu no destruyes nada, no fue tu culpa, ¿Entiendes? No lo fue, tranquila – Yulia lloro mas y se aferro a Lena como un hijo a su madre – Esto no fue tu culpa, pequeña…no lo fue.  
Yulia siguió por su llanto unos minutos mas, poco a poco fue bajando de intensidad hasta convertirse en simples hipidos involuntarios.  
Cuando llegaron a la casa de la morena Voykan se despidió de las dos desde el auto, sabia que no debía intervenir y que era mejor que se fuera. Arranco el auto con calma y salio de ahí.  
Lena llevo a Yulia hasta su apartamento, aun tenia la mirada perdida y su palidez no se recobraba, al abrir la puerta la morena camino hacia su cuarto y cerro la puerta con fuerza.  
No pasaron ni quince segundos cuando los sollozos inundaron el apartamento. La pelirroja hizo una mueca, ¿Cómo rayos se consolaba a alguien cuando estaba asi de destrozado?   
¿Dónde se conseguía un payaso cuando se necesitaba?

Capitulo 8  
  
Lena espero una hora para entrar a la habitación de Yulia, dándole vueltas a lo mismo…sin tener idea de cómo le hacías saber a alguien que todo estaría bien sin dar los mismo sermones de siempre.   
Pero, ¿Qué demonios? Solo era una clienta más, ignoraba olímpicamente sus sentimientos o sus ganas de llorar. Solo era su pase a los ángeles lejos de esta frustrante vida. Una modelo de muchas que han sido acosadas. ¿Tenía que preocuparse por su felicidad? Desde hacia mucho tenia clientes y, raramente les abrazaba o les decía que todo estaría bien. Incluso se mofaba de su infelicidad y no se molestaba en dar malas noticias con tacto.  
Quiza era hora del karma, quizá Yulia era su karma.  
  
Suspiro y, abruptamente, entro a la habitación.  
Las cobijas estaban distendidas y en la cama, quizá hecha un ovillo, descansaba Yulia.  
¿Acaso no había escuchado cuando sus sollozos pararon? Lena sentía como si aún retumbaran en sus oídos.  
Camino con los puños apretados a la cama observando a Yulia a unos palmos de distancia, ¿Por qué carajo no se acercaba y le despertaba? Sus ojos estaban hinchados y sus mejillas sonrojadas, dormía pacíficamente aun con la cadena en sus manos…aun sin ver el azul peculiar de sus ojos se sintió intimidada, con un nerviosismo que bajaba de la garganta y se alojaba en el estómago.  
  
Dudo en acercarse y tocar su mejilla, ¿Cómo se excusaría si la morena se levantaba? Sonaría idiota su respuesta, lo sabía; era malísima mintiendo. Levanto su brazo y acerco su mano a Yulia, sin embargo, repentinamente la bajo.  
Opto por ponerse de rodillas y quedar a su altura, viéndola a unos palmos de distancia.  
Pasaron segundos, minutos…quizá hasta una hora y Lena seguía observando a la morena como si acabase de sentarse ahí.  
Vio su desordenado y rebelde cabello, era tan corto y siempre parecía estar inquieto, parecía como si ningún cabello pudiera estar totalmente lizo, tenía el aspecto de un puercoespín…bajo a su nariz, que era pequeña y delicada, observo sus sonrojadas mejillas, posiblemente eran bastante suaves...y por último, subió a sus ojos, los cuales, repentinamente se abrieron.  
  
Lena se echó para atrás asustada.  
-¿Len? – Yulia seguía medio adormilada, se tallo con los ojos sin intenciones de sentarse en la cama, su voz aun sonaba quebrada - ¿Qué haces aquí?  
Lena balbuceo bastantes palabras sin sentido mientras se levantaba del suelo sacudiéndose, al final suspiro  
-QueriaVenirAVerComoEstabas –Soltó con rapidez.  
Yulia alzo las pestañas sin comprender.  
-¿Ah? Más lento, suenas como si hubieses tomado bastantes bebidas energéticas.  
Lena negó con rapidez.  
-No…no, para nada. Yo…pues, ¿Cómo estás?  
Yulia bajo la mirada al collar y se encogió los hombros.  
-Eh estado peor –Dijo sonriendo forzadamente. Lena noto que sus ojos se querían volver a cristalizar.  
-Yulia, ¿Quién rompió la cadena? –Insistió la pelirroja sentándose en la orilla de la cama, Yulia evito verla a los ojos y fijo su mirada en la puerta.  
-Nadie. – Susurro con voz apagada.  
-Yuli…  
-No importa, ¿De acuerdo?   
Lena, involuntariamente tomo la mano de Yulia entre las suyas, la morena la vio fugazmente a los ojos.  
-No importa, ¿Si? No volverá a pasar.  
La pelirroja negó con calma.  
-¿Hay algo que puede asegurarlo?   
Yulia se quedó callada, de nuevo no quería verle a los ojos, se solto abruptamente de sus manos como si le quemaran.  
-Yulia, si una persona tiene la oportunidad de hacer algo una segunda vez, lo hara. No lo olvides. – Lena no le veía tampoco a los ojos, veía hacia la cadena que sostenia entre sus manos- Estoy aquí para cuidarte, ese es mi trabajo. Si esto te pasó algo estoy haciendo mal.  
La morena negó.  
-No, lo haces bien, calma. –Yulia le sonrió fugazmente.  
El silencio volvió a reinar. De nuevo, Lena parecía no querer romperlo, tenia la mirada perdida mientras su mano acariciaba las cobijas, eran suaves al contacto, le provocaban un sentido de protección.  
Yulia, mientras tanto, seguia acostada con la cadena entre sus manos, a un lado de su puerta había un marco con una foto dentro. Una pequeña con el cabello castaño sonreía a la cámara mientras su padre la tenia en brazos mientras su madre los rodeaba a los dos con un abrazo. Su Madre, su padre…su tio…Realmente no le quedaba ningun familiar. Suspiro con una mueca harta de pensar en lo mismo y dio unas palmaditas a la cama.  
-Acuestate un rato, Len. –Soltó sin querer.  
Yulia observo con nervios como la mencionada se giraba a verla con sorpresa, pareció pensarlo, incluso parecía como si fuese a decir que no, sin embargo, cuando Yulia se había resignado al no Lena se acostó a su lado.  
  
-¿Me dejas volver a ver la cadena? – Pregunto Lena tendiéndole a la mano a Yulia  
La morena dudo, pero al final de la tendió, sabía que la cadena no estaba en malas manos.  
Lena la examino con calma, de repente su expresión cambio y salto al cuello de Yulia, la morena sintió como sus manos examinaban su cuello, algunos puntos los tocaba y otros los apretaba mas.  
Lena vio indignada a Yulia.  
-Date un baño y lávate ese cuello que se puede infectar –Le regaño volviendo a prestar atención a la cadena – Cuando salgas te pondré alcohol e intentare tallarla un poco.  
-¿T…Tallarla? – Yulia se llevo las manos al cuello.  
-Si, ¿Tienes gasas?  
La morena no presto atención a la pregunta de Lena.  
-No dejare que lo talles, ¡Duele!  
Lena la vio con sarcasmo.  
-Oh, lo siento, déjame sobarla mientras comemos helado sin azúcar –Su tono de ironía era bastante peculiar, sin embargo, tenía estilo.  
Yulia no replico, no tenía ganas de discutir. Bufo y hundió su cabeza en la almohada.  
-Anda, date un baño para que pueda limpiar la herida, no seas terca.   
Yulia fulmino a Lena con la mirada.  
-¿Yo terca? ¿Acaso yo insisto en que te bañes? –Yulia pudo ver como Lena contenía una risita y su mirada se hizo más pesada mientras cruzaba los brazos.  
-No das miedo, das ternura – Se burló – Es como un conejito con fuego   
Yulia se sonrojo dándole la espalda a Lena.  
-Los conejos con fuego son peligrosos – Reflexiono  
-Oh si claro, tienen…dientes capaces de morder cualquier cosa con vitamina A. – Comento con renovado sarcasmo Lena.  
Yulia volteo los ojos, fulmino a Lena con la mirada y camino hacia su ropero.  
-Tú ganas, vuelvo en 15 minutos.  
Lena sonrió triunfante mientras Yulia caminaba al baño. ¿Tan extraño era hacer sentir mejor alguien? Simplemente no tocabas el tema si no quería y te enfocabas en otras cosas menos en esas, quizá más adelante la verdad saldría…  
\*\*  
Yulia desayunaba con desgane, a penas toco su tostada mientras que la fruta solo estaba en diferentes sitios. Jugaba con el tenedor tomando la fruta y bañándola en Miel. De vez en vez probaba bocado, sin embargo, no tardaba en volver a su posición habitual.  
Lena por otro lado estaba a la mitad de su tostada y parecía no tener intenciones de comer frutas con miel.   
-No has tocado tu comida, ya es tarde para ir a la escuela y tienes una sesión de fotos hoy. Come algo – Pidió Lena mientras masticaba su melón.  
Yulia vio con desgane la fruta.  
-No tengo hambre. – Contesto jugando con la miel.  
Lena dejo de comer y subió los codos a la mesa en pose de negocios.  
-Hacemos esto, tú te acabas el plato y yo reparo la cadena de tu madre.   
Yulia alzo la mirada y vio a Lena sin poder creerlo.  
-¿Puedes hacerlo?- Pregunto, Lena se encogió los hombros.  
-Es sencillo, tengo herramientas para eso en mi casa, iré en lo que tu estas en la escuela.  
Yulia siguió sin creer lo que decía Lena, su tenedor estaba sobre el plato.  
-Anda, ¿Acaso no la quieres como nueva?  
Yulia dudo por algunos segundos, sin embargo, tomo el tenedor y engullo como pudo toda la fruta, Lena rio mientras Yulia tenia las mejillas embarradas de Miel y procedía a comer su tostada.  
-Lento, Volkova. – Murmuro a Yulia, que había tosido al masticar la tostada – Tienes que llegar viva a la escuela.  
Yulia llevo al plato al fregadero, salió de la cocina y se puso su bata blanca de nuevo. Se colgó la mochila asegurándose que golpeara levemente los omoplatos al caminar y, al final le tendió la cadena a Lena.  
-ten.  
El teléfono de Yulia comenzó a sonar, la morena contesto con calma y mostro a la alarmada Lena que era Vladimir señalándole el lector de llamadas.  
-¿Hola? Vlad, ¿Cómo está el?...Oh, entonces ya puedo pasar por el… ¿de verdad? –Yulia sonaba Feliz – Muchas gracias, Vlad. En la tarde paso por el.  
Yulia colgó sonriente y guardo su teléfono en el bolsillo.  
-¿Vladimir quería algo? –Pregunto Lena al no ver respuesta de Yulia.  
La morena tomo las llaves de la casa mientras Lena cerraba la puerta.  
-Tengo un perro y Vladimir lo cuidaba. –Soltó con felicidad  
-¿U…Un perro? –Lena palideció.  
-Si, se llama Lobito, te va a agradar es muy agradable, le gusta jugar y come mucho además…  
  
Pero Lena no oía la “Magnifica conversación” sobre el tal Lobito. Odiaba a los perros.  
Otra cosa con la cual iba a lidear.

Capítulo 9  
  
Lena observaba como Yulia posaba ante las cámaras. Era una sesión de fotografías posiblemente de un Catálogo, se había cambiado infinidad de veces tanto zapatos como atuendos y se habían puesto distintos fondos.  
Las fotos que tomaban era de otoño, Yulia vestía con un gorrito que le cubría su alocada melena, aun así, algunos cabellos se le salían del gorro involuntariamente. Cuando su estilista había interrumpido para recogerle el cabello Vladimir se negó diciendo que se veía perfecta, incluso insistió en no ponerle maquillaje, a lo que le estilista salió de ahí soltando maldiciones y graznidos. Sin embargo, todo siguió como si nada.  
Yulia soplaba hojas de otoño que tenía entre sus manos, tenía un fondo de bosque detrás de ella e inclusive pisaba algunas hojas secas.  
-Excelente – El camarógrafo tomaba foto tras otra – Sonríe más…perfecta. Mario, enciende los ventiladores y lanza las hojas de los costales a mi señal.  
Yulia bajo las manos viendo hacia arriba, un chico tenía un costal de hojas entre las manos listo para lanzarlas.  
-Hazlo lento, 3…2… - Las hojas comenzaron a caer hacia Yulia, ella alzo los brazos recibiéndolas con una risa, las hojas llovían y Yulia las tomaba y lanzaba, incluso se tiro al suelo haciendo ángeles de nieve.  
Lena sonrió, pensó que todo estaba en orden, Yulia había tenido un día mejor que ayer y no llegaban cartas de acosador, solo tenía que contemplar cómo se divertía, y listo.  
-Yulia, cariño, levántate. Vamos al siguiente cambio.  
Yulia giro los ojos y con un cansino suspiro entro a su camerino mientras Lena soltaba una carcajada.  
\*\*  
Lena no tenía idea de cómo se cuidaba un perro, en su vida había tenido una mascota que no fuera más grande que una ave, antes adoraba a los perros, pero…desde que ocurrió lo de Will no podía ni verlos, los detestaba.  
No tenía idea del aspecto de Lobito, podía ser un perro muy grande o uno muy chico, de esos que podía patear sin el mayor esfuerzo, quizá era muy juguetón y ella no los toleraba, o quizá era muy calmado, lo que era algo que le daba igual, se giró viendo como Yulia hablaba emocionada mientras doblaban la esquina caminando, la casa de Vladimir no quedaba lejos del departamento de Yulia.  
-Lo tengo desde los 14, ya es algo grande pero sigue siendo como un cachorro. – Yulia siguió hablando y hablando todo el camino mientras Lena hacia comentarios tontos y medio le seguía la corriente.   
Llegaron a un fraccionamiento con casas muy grandes, eran lindas y lujosas, Yulia observaba todo sorprendida debatiéndose si era una mini-cuidad o una supermanzana. Lena de vez en vez la interrumpía, Yulia tenía tanto de que hablar, jamás se cansaba y eso no molestaba a Lena, al contrario.  
Cuando llegaron a la casa numero 54 Yulia toco la puerta y espero a que abrieran.  
Ante ella los ojos de Vladimir aparecieron por la puerta, Lena pudo apreciar como su sonrisa se ampliaba.  
-Hola Yulia, ¿Qué tal?  
Yulia giro los ojos   
-Solo me fui media hora – Rio.  
Vladimir se encogió los hombros con timidez. Se veía muy distinto a como se veía en el trabajo: Usualmente siempre iba de traje, bien planchado y zapatos bien boleados, sin embargo ahora vestía un pantalón de mezclilla, una playera que decía “Thanks for the memories” quizá de su banda favorita, tenía una chamarra azul marino que le quedaba algo grande. Su cabello negro estaba desordenado, sin embargo, se veía igual de lindo que siempre. Incluso más.  
Vladimir le revolvió el cabello a Yulia como si fueran hermanos, la morena acepto el gesto y sonrió.  
-Lobito a estado extrañándote, los primeros días no quiso comer – Informo mientras las hacía pasar al gran vestíbulo de la casa, digno de caber más de 5 salas grandes dentro. “Minimalista” pensó Lena al ver los muebles que había ahí. Vladimir tenía un buen gusto, y su posición económica le hacía tener los muebles que querían sin complicaciones. Ella siempre quiso una casa así pero Will decía que deslumbraban y no deseaba quedar ciego. – Siéntense, voy por él.  
Lena obedeció a la par de Yulia, ella sonreía mientras escuchaba el ligero golpeo de 4 patas sobre el piso acercándose.  
-¡Lobito!  
La pelirroja abrió los ojos sorprendida, esa cosa era más grande que Yulia y corría a toda velocidad hacia el sillón donde estaban ella y la morena…el sillón donde se sentaban, donde se sentaba ella.  
-Nononono –Grito cubriéndose con los brazos  
Demasiado tarde, el perro se lanzo con tanta fuerza hacia su dueña que tiro el sillón donde estaban sentadas provocando que Lena saliera disparada hacia atrás, casi dando una rodada. Era una bola de pelos blanco con negro, una enorme bola de pelos.  
-¿Me extrañaste? ¡Wow, Lobito! – A Yulia parecía no importarle haberse caído reía mientras aquel perro la lamia por toda la cara – Te presento a Lena, Lobito, tendrás que cuidarla también.  
El perro, como si tuviera conciencia propia, se alejó de Yulia y se giró a ver a Lena, dios…era como un lobo.  
Primero la olio desde lejos, acercándosele, Lena en la posición en la que estaba no podía hacer nada, ni siquiera oponerse, el perro la olía como si se tratase de una salchicha o un premio, la pelirroja extendió su mano a Lobito y este dejo que la pusiera sobre su hocico. El canino sin previo aviso se lanzó a Lena y la ataco con su lengua por toda la cara.  
-¡Mira Len! ¡Le agradas!   
-Ah…sisi, lo veo – Susurro quitándose la baba de Lobito.  
-Se van a llevar bien – observo Yulia.  
-Ah, si…bien.   
\*\*  
Lobito estaba sentado enfrente de Lena moviendo la cola con ansiedad, la pelirroja estaba leyendo sobre criminología mientras el perro rogaba por atención.  
Tenía una pelota en el hocico, la tomaba con delicadeza y la extendía a Lena, la pelirroja, harta de eso, tomo la pelota de su hocico y la lanzo lo más lejos que pudo.  
Lobito alzo la mirada al mismo tiempo que la pelota, siguiéndola hiperactivamente con la mirada, acto seguido: se lanzó al aire como un pez fuera del agua.  
La pelirroja volvió a su lectura calmadamente por unos segundos, leía algo sobre una nueva forma de identificar cuerpos vertidos en acido con interés cuando Yulia salio de la cocina con una taza de chocolate caliente.  
-¿Iras a la cama? – Pregunto Lena al ver como bostezaba mientras le veía.  
Yulia asintió dándole un sorbo a su bebida.  
-Lobito siempre duerme en mi sala de estudios, se mueve mucho y hace algo de ruido, así que no te asustes si oyes ruidos, ¿Vale?  
Lena asintió cerrando su libro, también ella deseaba dormir.  
-Okey, gracias.  
Yulia le sonrió a Lena y camino hacia su recamara.  
-Buenas noches Len, oh – Asomo su revuelta cabellera por el marco de la puerta – Hay chocolate en la estufa, si quieres.  
Ella asintió ante el comentario, se despidió de Yulia y se acomodó más en su improvisada cama. Habia sido un dia muy cansado, no afectaba dormir en nada. Saco de su bolsillo el control de las cámaras y puertas pulsando el botón de encendido sintiendo aun mas calma al escuchar el suave clic d elas puertas.   
La casa estaba asegurada, las ventanas selladas por fuera y las cámaras encendidas nada podría fallar, ¿O si?

Capítulo 10   
  
NOTA: El “Puño de moño” es un arma de defensa personal casera, su núcleo esencial es una piedra la cual se enreda con cuerdas a su alrededor para pasar desapercibida como adorno de un llavero, tiene un golpe fuerte, capaz de destruir una sandía y abollar un coco, es suficiente para un ataque.  
  
Lena dormía con calma…hacia mucho que no descansaba así, incluso roncaba de vez en vez; su respiración era pesada y sus ojos le pesaban.  
Entre las cobijas sobresalía el control de las puertas, tenía el botón en verde mostrando que todo estaba asegurado y que era imposible que alguien entrara con tales salvaguardas, Lena gruño y giro sobre si misma pegándose a la pared del sillón disfrutando lo fría que estaba, su teléfono vibro un par de veces y la pantalla se encendió.  
“Alerta”  
“Alerta”  
“Alerta”  
La pelirroja no escucho como el teléfono vibro y mucho menos los avisos que mostraba, estaba tan absorta en su sueño que ni siquiera el calmado “Bip” que hizo el control al apagarse la alerto.  
La puerta de afuera del departamento se encendió y una sombra tapo la luz que se escapaba por la orilla de la puerta, era tan silenciosa como un ánima pero tan grande como un gorila. La sombra al fin hizo ruido aunque mínimamente: Se escuchó el tintinear de unas llaves y el suave clic de la puerta comenzando a ceder.  
Lena abrió los ojos de golpe desviando sin chistar su mirada a la puerta, instintivamente reviso el control sintiendo un vuelco al corazón cuando vio como el botón estaba en un parpadeante rojo. Alguien había intentado desactivar las puertas y ahora estaba entrando por la puerta principal, las cámaras estaban desactivadas y las ventanas tampoco funcionaban.  
Bajo la mano a su blusa y la metió debajo de esta sacando con normalidad un puño de moño, enredo el cordón sobrante entre su mano y con la otra mano libre saco una navaja de entre su pantalón. Cerró los ojos fingiendo estar dormida cuando la puerta principal se abrió.  
Apretó la navaja contra su pulgar cuando la persona se acercó a ella provocando que la pelirroja preguntara si sería buena idea saltar ante el asalte o permanecer en su lugar esperando a ver si solamente quería robar y realmente se trataba de un asaltante o si entraba al cuarto de Yulia demostrando que era la persona que tanto buscaba.   
Sintió como aquella sombra respiraba cerca de su cuello, ¿Examinándola, quizá? No lo supo, porque enseguida el desconocido de aparto de ella caminando hasta el cuarto de Yulia.  
Era quien buscaba, era aquel que había hecho sufrir a Yulia por meses.  
Espero a que la figura entrara a la habitación para poder levantarse con la agilidad de un gato, así, con delicadeza dejo que el puño de moño le colgara entrando a la habitación sin hacer ruido. Básicamente, todo ocurrió rápido:  
Escucho el grito de susto de Yulia, seguido del gruñido del atacante y el ladrido de Lobito. Se lanzó a la espalda del atacante y golpeo en la cabeza al sujeto con el puño de moño.  
Él era sorprendentemente grande y fuerte, sin contar su molestia. Yulia grito el nombre de su protectora escondiendo su cuerpo con las sabanas.  
-¡YULIA! SAL DE AQUÍ ¡LLAMA A VOYKAN! – Lena intento quitar la máscara que cubría al desconocido, sin embargo el la estrello con fuerza contra la pared sacándole el aire.  
Yulia no se movió, seguía quieta gritándole a Lena algo que la pelirroja no alcanzaba a oír, sus oídos zumbaban de pura adrenalina. Enterró la navaja al atacante en el brazo provocando que el gritara con furia y lanzara a Lena contra la otra pared.  
La pelirroja se estrelló contra está haciendo un sonido limpio, se preguntó si habría hecho una grieta en la pared aunque no era el momento para pensar en aquello, su espalda le dolia y veía muchas luces a su alrededor, pudo ver como el atacante se aproximaba a ella con la navaja que tenía hacia unos segundos, la alzo con un gesto burlón y ella solo pudo intentar levantarse en vano.  
Escucho la risita de la persona: Fuerte y reprochante. Pero también vio algo, la cabellera rebelde que conocía se asomaba detrás de el con el moño de puño que también se había permitido soltar la pelirroja. Sus ojos se abrieron de par en par al momento que aquella arma golpeaba la cabeza del atacante.  
Lena pudo ver como se tambaleaba posiblemente mareándose, todo era una masa confusa. El atacante huyo del cuarto al momento que escuchaba como Lobito se iba contra el regalándole unas posibles cicatrices en las piernas.   
Aun así, pudo huir, lo había dejado marchar por estar tonteando.  
El rostro de Yulia se acercó a ella alarmada, seguía escuchando como le hablaba con lágrimas en los ojos, con o sin adrenalina, no podía escucharle. Su cabeza se echó para atrás y perdió la fuerza de sus manos a la vez que cerraba los ojos dejándose vencer por el dolor.  
  
\*\*  
Su cabeza estaba acomodada sobre una almohada, podía notar como sus manos descansaban sobre las finas sabanas y poco a poco pudo escuchar murmullos y sonidos, podía escuchar con claridad como Voykan intentaba calmar a Yulia mientras la morena tenía una voz cortada.  
-Tranquila…ella está bien, es parte de su trabajo.  
Lena pudo escuchar lo que al parecer era un aparato de la presión, por su conocido sonido y el inflar de la “muñequera”.  
Intento moverse, pero soltó un aullido débil de dolor al sentir algo punzante en su espalda. Se reprendió, ella no debía sentir dolor. Ella debía ser fuerte.  
-Está despertando, Voyk. Mira.  
Una mano se posó sobre la de ella acariciándola con calma, su pulgar hacia unos delicados círculos sobre la palma de su mano.  
-¿Lena?   
La mencionada abrió los ojos con lentitud y lo primero que vio fue el preocupado rostro de Yulia, tenía algo de sangre en su pijama, sangre que no era de ella.  
-Estoy bien – Dijo intentando levantarse de nuevo, esta vez si lo logro sin poner tanto esfuerzo – Eh tenido peores – Comento sonriéndole con calma a Yulia.  
La morena no se separó de Lena desde que despertó, le abrazaba asustada y contestaba las preguntas que Voykan les hacía con pocas palabras y sin algo en específico así que Lena tenía que completarlas, cuando al fin los oficiales se fueron y los paramédicos se retiraron Voykan se despidió de ambas con una media sonrisa.  
-Lena, Sash quiere que vengas mañana a la oficina, se enteró de lo que paso y dice que llevas 1 – Voykan hizo una mueca de fastidio. – Querrá hablar contigo sobre eso.  
Lena asintió suspirando, Sash se la comería viva mañana. No había hecho bien su trabajo y había puesto en peligro a Yulia.  
Su amigo salió del departamento sin mirar atrás y cuando la puerta se cerró Yulia se recostó a la par de Lena en silencio.  
No dijeron nada, Lena no tenía ganas de hablar y Yulia estaba tan pálida como un pizarrón y sentía que si hablaba, lloraría y no podría más con ello.  
Lena espero a que Yulia se durmiera, lo cual fue una larga espera puesto que siempre que parecía que ella dormiría abría los ojos como si hubiera escuchado una explosión. Sus ojos se fueron cerrando a las dos horas, al final Yulia cayo dormida un poco más calmada y Lena al fin pudo apreciarla bien dormida: Aun tenia las manchas de su sangre en la camiseta, su cabello estaba más revuelto que nunca y con sus ojos cerrados la habitación no resplandecía tanto…aun así, su respiración era lenta y constante, pareció una muñeca de lo más delicada, aquella que si no la tratas bien se hecha a perder…sus mejillas parecían haber sido pintadas y sus labios se mostraban perfectos.  
Pensó en lo mal que había hecho su trabajo y sintió ganas de ser regañada lo mas pronto posible ¿A que estaba jugando? Esto era la vida real y ella usando un arma casera en vez de un revolver. Suspiro y se giró a ver hacia los pies de la cama.  
Lobito estaba ahi, con la mirada fija en las dos sin la mínima muestra de sueño, ¿Acaso un perro hacia mejores trabajos que ella?

Capítulo 11  
Las palabras entraban y salían de su cabeza como si fuesen balas, una y otra vez…lo odiaba, odiaba estar sentada ahí sin poder decir nada. Alzaba la cabeza de vez en vez para ver con odio a Sash, sin embargo, sabía que no valía para nada la pena verle así, a él le importaba un miserable pepinillo si la veía con odio o arrogancia.  
-Katina, si no haces bien tu trabajo esa idiota de Vol…  
-No metas a Yulia en esto. Es solo mi cliente, como muchos que eh tenido – Alzo las cejas con modestia -¿De aquí a cuando los sueles insultar?   
Sash logro hacer una fina línea con los labios de pura molestia y frustración, su frente estaba roja de puro coraje, Lena lo vio como si fuera un árbol de navidad y le entraron verdaderas ganas de reír.  
-Aun así – Cambio rápido de Tema Sash – Se supone que tus salvaguardas estaban bien activadas…  
-Y lo estaban. Estamos tratando con un sujeto bastante inteligente en desactivar esa clase de programas. No son suficientes, solamente me das tecnología barata.  
Sash apretó los puños contra el escritorio, Lena pensó que se veía gracioso y raro: Jamás había creído vivir para ver un pingüino molesto.  
Esta vez Sash hablo entre dientes:  
-Se te dan esos equipos porque son los únicos que hay disponibles ahora.  
-¿De verdad? Porque con los casos que resuelvo al mes y lo que me pagas me podría comprar una pantalla de 80’ pulgadas a la quincena. – La pelirroja se llevó ambas manos detrás de los hombros y subió las piernas al escritorio sobre los papeles de Sash.  
Lena estiro una de sus manos y saco de una caja labrada en plata un par de puros, guardo uno en su bolsillo y el otro se lo metió a la boca con naturalidad.  
-¿Gustas uno?   
Sash no supo si aceptar la oferta o negarla echándola de su despacho…pero no, eso solo haría saber a Lena que lo había logrado frustrar. Le saco el cigarro a la pelirroja de los labios y lo coloco el en su boca.  
-Realmente gusto hablar con la modelo. Me gustaría saber que piensa sobre el caso, hazla pasar.  
Sash sonrió complacido al ver como la expresión de Lena se volvía vulnerable, la tenía donde quería. Noto como se tensaba y quería soltar una excusa.  
-Ni te molestes en mentirme, sé que está afuera esperándote. Déjala pasar y hablaremos los dos.  
Lena bufo dándose por vencida, tomo a Sash por el traje y lo estrujo levemente.  
-Tú le pones un dedo encima a Yulia y me encargo de que te los arranquen.  
Sash rio.  
-¿Floreció el amor? – Alzo las cejas burlón – Espero que este no muera incinerado.  
Sash sintió un golpe seco en el rostro. La mano de Lena era dura y sus nudillos eran filosos, como los de un boxeador. Sintió como la sangre se le derramaba de la Nariz mientras Lena lo acorralaba en la pared arrugándole el traje.  
-No te atrevas a hablar así de William. – Sus ojos se oscurecieron y su semblante se volvió amenazante – Escúchame bien. La hare pasar pero si tan solo comienzas a hablarle mal me largo con ella.  
Sash, aun con el puro en la boca le mostro una sonrisa molesta a Lena, ¿Acaso no podía jugar con la comida?  
\*\*  
-Así que tú eres Yulia Volkova –Sash vio de arriba abajo a Yulia con una mirada rápida pero con esa clase de mirada que seguramente ponía cualquier hombre al ver a una chica bonita, Lena carraspeo dando a entender que estaba presente ahí.  
Yulia estaba sentada en una de las sillas a un lado de Lena   
-Sí, un placer – La morena le tendió la mano a Sash en un gesto de buena educación, él se la tomo y la mantuvo estrechada unos segundos de más.  
-Que lindas manos. – Alago Sash coquetamente mientras le daba una calada al puro, soltó el aire con elegancia y lentitud hacia Lena provocando que ella hiciera un gesto de impaciencia y sacara por segunda vez en el día sus medicamentos.  
-Gracias – Murmuro Yulia no muy alagada por el comentario, se revolvió en su asiento algo incomoda por la situación mientras escuchaba como Lena masticaba sus pastillas. Incluso parecía que las veía como dulces.  
-Se te ha dicho que no puedes estar dopada en el trabajo. – Dijo Sash viendo de reojo a Yulia, sin embargo pareció no asustarle el comentario.  
-No “Debo”. Tengo una receta que lo abala…Sash, querido ¿Quieres ir al grano? –Lena vio a la ventana con molestia cruzando los brazos y espero a que Sash comenzara.  
Él se subió mejor las mangas y se acomodó en su asiento, saco un folder blanco de su escritorio y lo coloco en el escritorio muy cerca de Yulia.  
-Bien, como sabrás Yulia has sido acosada de una forma poco usual – Comenzó Sash mientras colocaba el puro sobre el cenicero.  
-¿Usual? –Yulia parecía estar tragando acido.  
-Sí, veras…bueno, no suele haber modelos que duren tanto tiempo acosadas, usualmente es solo un simple capricho y después de un tiempo el acoso desaparece. Es raro que la persona no haya dejado de lado, cada vez es más alarmante la forma en la que se acerca a ti, aunque por descuidos de Lena…  
-Lena no ha hecho nada malo, hace su trabajo perfectamente. –Interrumpió de repente Yulia, que parecía algo molesta. Lena, sin embargo, tomo su mano en un gesto para que callara y con una sonrisa forzada le pidió que dejara a Sash continuar.  
Sash sonrió ampliamente a Lena dándole otra calada al puro, Yulia contuvo el asco que le daba aquel olor y siguió escuchando,  
-Como decía, debido a los descuidos de Lena nos vemos forzados a hacer la primera llamada. –Lena bajo la mirada sin ganas de ver a Yulia, esta busco su mirada intentando entender a que se refería Sash.  
-¿Primera…llamada? –Yulia apretó la mano de Lena buscando algo…algún sentimiento en su mirada, sin embargo, cuando la alzo, sus ojos eran más fríos que el hielo.  
Lena abrió la boca para responder al momento que soltaba con brusquedad la mano de Yulia.  
-Es cuando un detective ya cometió varias faltas en sus casos y entonces se le dan tres llamadas para que salve tanto su carrera como el caso que le queda – Susurro con calma.  
Sash sonrió disimuladamente al ver como Yulia palidecía.  
-Y ella ya tiene la primera llamada, al llegar a la tercera…Bueno, esas son cosas confidenciales. – Sash tomo una copa de una pequeña alacena en su escritorio y tomo tres copas.  
Puso un poco de hielo en estos y sirvió Whisky en cada una, sorbió el primero delatándose al ver como Lena parecía querer que esto parara y aún más al ver a aquel ciervo de ojos azules totalmente confundido.  
Tendió las copas a ambas y volvió a su gesto de paz.  
-Pero no te preocupes, La señorita Katina no va a desperdiciar su última oportunidad. Es una detective muy inteligente, pero muy terca.-Sash observo como Lena se tomaba la copa de un solo golpe y la ponía con brusquedad en el escritorio. – Ella no va a arruinar esto, ¿Verdad?  
Yulia se giró a ver a Lena, que tenía el rostro rojo a causa del Whisky. Parecía haber tomado más coraje porque volvió a subir sus pies sobre el escritorio y alzo los brazos hacia Sash.  
-Cuidare de ella, pero necesito el mejor equipo. Un mejor localizador, más cámaras y más eficientes, un sistema de cerrado que no sea de imanes, necesito alto más fuerte. También quiero puertas que se abran con códigos y tarjetas. Oh, y un auto blindado.  
Sash salto como resorte de su silla.  
-Tu no conduces – Siseo pensando en que tan caro saldría aquello, Lena alzo las cejas cuestionándolo.  
-Yo no, pero Yulia si y no podemos dejarla expuesta a tales cosas, Cariño. ¿O Si?   
Lena saco de su pantalón de Mezclilla un Papel, el cual le tendió a Sash con mirada triunfante.  
-¿Qué es esto? –Grazno Sash al leer el título.  
-La cifra que necesito para poder cuidar mejor a Yulia, las cámaras, un teléfono para ella, los paneles, las cerraduras…oh, y mi XBOX gold.  
Sash pareció haber perdido la paciencia, se cubrió ambas manos con el rostro jalándose de vez en vez sus cabellos.  
-¿Es real? Estas en un caso que es importante… ¿Y me pides tú XBOX Gold?  
Lena se encogió los hombros haciendo una mirada de ironía.  
-Uno ya no sabe dónde puede estar a salvo.  
A cambio del comentario, Sash garabateo con molestia aquel papel poniendo una cifra de algunos ceros y se lo entrego de mala gana a Lena, esta sonrió como un ángel.  
-Wow, wow, wow…Muchas gracias, Sash – Murmuro con sarcasmo mientras lo tomaba, con su mano libre agrario a Yulia del hombro y se levantó –Nos…encantaría quedarnos pero tenemos cosas que hacer, no te ofendas, es noche de chicas.  
Yulia, que ni siquiera había bebido de su copa se levantó de un brinco poniéndose detrás de Lena. La pelirroja condujo a Yulia hacia la salida tomándola por los hombros, pero cuando la morena abrió la puerta Sash hablo:  
-Sera mejor que le exijas a Lena que haga bien su trabajo, muchas caras bonitas como tu han muerto o ahora van a parar a un psiquiátrico, te aseguro que no quieres vivir algo de eso. –Sash estaba volviendo a servirse un poco de Whisky mientras hablaba -. Lena es una persona calculadora, pero impulsiva. Quizá te haga sentir segura y pienses que es agradable incluso…pero es arma de dos filos, por eso tiene un puesto tan alto. –Hubo un repentino silencio en el cual Lena apretaba sus manos sobre los hombros delgaduchos de Yulia – Te apuesto a que ni siquiera sabe de todos tus problemas de salud…eres una chica muy delicada Volkova y eso Lena no es capaz de verlo. Su brusquedad te va a herir, sus fantasmas te van a herir. Y cuando eso pase yo estaré aquí esperándote.   
Sash le tendió una tarjeta a Yulia con su número, la morena, que palidecía en ese momento, se soltó de las manos de Lena y salió por el cuarto con rapidez.  
Sash se carcajeo en cuanto salió, aun así, el gusto no duro poco, sintió como unas manos lo tomaba con fuerza del traje por segunda vez en el día y lo estrellaban contra el piso.  
-Te dije que…  
-Sabes que no soy un hombre de palabra, rómpeme la cara, adelante. –Sash extendió los brazos como un ángel, un ángel repudiado – Tendré otro motivo para que te quiten el caso.  
Lena, que tenía el puño alzado, al escuchar eso su respiración se hizo más acelerada y bajo el puño.  
-¿Sabes? – Continuo Sash –Nunca había podido inmovilizar tus golpes con un caso, tenía que usar a Will de escudo. Esa morena te va a llevar a la ruina, te exprimirá como nunca antes…es inocente, y no sabe el daño que va a hacer, ni siquiera sabe que tan dañada saldrá de aquí. Ella solo lo ve como…hacer una nueva amiga, dime, ¿Qué te hace querer protegerla tanto? Se que es pequeña y se ve delicada, pero realmente, ¿Te interesa?  
Lena había puesto de nuevo una posición molesta, estaba sobre Sash inmovilizándolo con las piernas, él sonreía encantado.  
-A ti que te importa. – Bufo Lena conteniendo su molestia, sus uñas rasgaban en piso, provocándole que se le rompieran o sangraran, ¿Por qué sentía tanta frustración? ¿Por qué tanta molestia?   
-Oh cariño, entonces te importa más de lo que aparentas, jaja o de lo que sabes –Sash rio y su expresión de volvió coqueta –No te culpo, está muy buena. Cuando sea tu tercera llamada yo tomare a esa niña y tendremos un poco de s…  
-¡Callate! –Lena golpeo la nariz de Sash con fuerza, sin poder contenerse, su respiración se agitaba y el estómago se le retorcía de puro coraje. Sash sonrió entre la sangre que emanaba de su nariz como fuente.  
-La amas. Y eso no es lo peor, ni siquiera se le acerca. –Sash tomo la mano de Lena poniendo la manga de su chaleco sobre la nariz como si fuese un trapo. – Lo peor es que ni siquiera lo sabes, lo vas a negar y ahora mismo saldrás y serás tan dura con ella que la vas a lastimar. Yo estaré disfrutando como te vas destrozando lentamente, como una vela te vas a consumir…este caso va a ser el último que tendrás y ella terminara odiándote, porque siempre haces eso. No la vas a poder proteger de este caso y Yulia terminara igual que Will. ¿Qué irónico, no? Jamás creí que te llegaran a gustar las tijeras. La deseas, Katina, la deseas tanto que ni siquiera sabes que tan grande es tu codicia por ella.   
Lena mantuvo la mirada baja, había vuelto a palidecer…deseaba responderle a Sash lo contrario, insultarlo, lanzársele encima ¿Por qué se quedaba quieta? ¿Por qué se estaba levantando y ahora le tendía la mano a Sash para que se levantara?  
-Sera mejor que olvides a esa niña. El amor y el trabajo no se juntan, además, ella tiene mejores pretendientes que tú. Para empezar, son hombres.  
Lena pensó en Vladimir, sonriéndole de oreja a oreja de una forma estúpida. Lanzándose por ella a lo que quería, si no fuera por el ella ni siquiera conocería a Yulia, Pensó en que quizá tendría más pretendientes en su escuela, los admiradores tiernos, los cuales a veces esperaban a la morena en la puerta del edificio con rosas y dulces.  
¿Realmente tenia posibilidad a todo eso?  
-Ni siquiera la conoces, es más, ni siquiera tienes la delicadeza de abrazarla como se debe. No tienes la paciencia para poder ser delicada con ella. –Sash le señalo la puerta para que saliera – Te lo dejo de tarea, Katina. Sobre advertencia no hay engaño.  
Lena salió pálida de la habitación, con pasos debiluchos y el corazón en la garganta. Ni siquiera corría, solo caminaba con una calma hiriente, era hora…Sash al fin había encontrado algo que sirviera.  
Se colocó un pañuelo sobre la sangrante Nariz y con su mano libre marco a un número.  
-¿Bueno? –Sash sonrió maliciosamente – Creo que al fin tenemos lo que siempre quiso, jefe.

Capítulo 12  
  
Lena ya iba por el décimo piso cuando pensó en resignarse. Yulia no aparecería, al menos, no tan fácilmente.  
Suspiro llena de resignación e impotencia dejándose caer en la pared del elevador, necesitaba aspirina…necesitaba una ducha caliente y olvidarse del asunto de Sash lo más pronto posible. Él había sido directo con Yulia y Lena no había hecho nada al respecto, se había mantenido callada sin tener palabra alguna que decir, ¿Por qué? Jamás había estado en una posición así desde…bueno, desde Will. No solía sentirse inmovilizada por algo en específico, era muy difícil que ella no saltara a defender algo y mucho más difícil que esa algo le importara tanto como para saltar sobre ello.  
Pero, ¿Por qué iba a ese tema? Ni siquiera Yulia le importaba, si no tenía interés por ella misma, ¿Cómo tendría el interés suficiente por Yulia? No. No le daría el gusto a Sash. Ella no la quería, no siquiera se le acercaba a eso, su relación era “Cliente-Empleado” solo eso.  
No, no la iría a buscar. No era niñera de nadie, ella llegaría sola a su casa mientras ella fumaba algunos cigarrillos. Yulia sabía cuidarse sola.  
El elevador llego al primer piso y la pelirroja salió del elevador empujando a las personas, parecia tener prisa por la forma en que caminaba y la mirada ansiosa que se asomaba por sus ojos, sin embargo, dudaba tener algo importante que hacer.  
salió del edificio no sin antes echar una ojeada rápida hacia atrás, nada. Yulia no estaba ahí, ni estaría.  
Suspiro y entro al primer Taxi que vio.  
\*\*  
Voykan sudaba frio mientras caminaba al lado a aquel agente. Se veía mucho más alto que el, más fuerte y duro. Lo más deprimente es que parecia ser más joven que él. Caminaba por un frio pasillo en silencio mientras Voykan escuchaba los susurros que se colaban de entre algunas habitaciones.  
Jamás creyó tener que volver ahí, el ambiente era frio y pesado. Sin embargo, cuando le marcaron el prefirió ir solo a ser acompañado por Lena, más bien, él era la representación de Lena. Sabía que si la pelirroja iba, se alteraría como hace mucho tiempo, volvería a caer y se llevaría a su última oportunidad entre todo ello.  
Al después de varios segundos de caminar así, al fin llegaron al final del pasillo y dieron con una puerta metálica que se abrió cuando el agente inserto una tarjeta sobre una orilla de la puerta. Al entrar el olor a papel viejo e infelicidad le azoto en la cara, su acompañante sonrió, parecia ser que le causaba gracia ver los rostros de la gente que entraba ahí después de un largo tiempo. La habitación solo tenía un lujoso escritorio con un par de sillas, unos cuantos archiveros y no más.  
-No tardara en llegar. – Fue lo único que dijo el agente mientras salió de ahí con una media sonrisa, cerró la puerta detrás de él dejando a Voykan solo. Este paso saliva sonoramente y tomo asiento viendo hacia el escritorio con las manos apretadas una sobre otra.  
Estuvo varios minutos en silencio, solo. Mientras varias imágenes pasaban sobre su cabeza: El cuerpo de Will totalmente destrozado cuando el padre pidió abrir la caja, Lena, con la mirada perdida y ojos hundidos, Y un color dorado viendo burlonamente a la audiencia del juzgado aceptado haber matado a William. Realmente, no recordaba el nombre de aquella persona, de hecho, se tardó varios meses en intentar olvidar su rostro, que era tan lívido y elegante a la vez…era el rostro de un ángel con mirada malévola, un rostro tan fino y bello. Tan hiriente como un niño con un puñal en la mano, aun así, su rostro, su cabello- que parecia ser perfecto- y su caminar como el del mismo diablo no se comparaban con sus ojos, a veces despertaba con un grito ahogado cuando aquellos ojos se filtraban sobre sus sueños. Recordaba un poco su voz, lo suficiente para aun temerle.  
<< - Yo lo mate, pude escuchar apenas como grito mientras caía, era…una sinfonía, casi podía escuchar cómo se le rompían los huesos en cada golpe que se daba. Hubiera preferido una muerte lenta, pero aun así, fue tan placentero asomarme y ver como la sangre salpicaba los vidrios que aún quedaban. Sabía que estaba muerto, quizá estaba muerto antes de que auto parara, eso lo hizo más emocionante. Quería deleitarme con destrozado rostro, quería ver mi obra maestra; hubiese sido una perfecta pintura. ¿Puedo ver como quedo el cuerpo?>>  
Lena había querido írsele encima, él y su abogado la detuvieron mientras ella pataleaba soltando lágrimas de puro coraje, al final, tuvieron que hacerla tomar un tranquilizante. Jamás la había visto tan destrozada, con el maquillaje corrido, el cabello apenas arreglado y unas ojeras que contrastaban con lo oscuros que se veían sus ojos.  
Sacó esos pensamientos de su mente al mismo tiempo que un hombre con el rostro demacrado por el sueño entraba a la habitación.  
-Me alegro que llegara lo más pronto posible -Comentó mientras cerraba la puerta detrás de él.   
Voykan no hablo, se acomodó en la silla y dejo que Sebastián se sentara mientras, como antes, le Tendía un folder grueso. -Necesitaba hablar contigo, ¿estas bien?  
Voykan alzo la mirada saliendo de su trance, sus ojos se habían vuelvo color hielo por la tensión.  
-Me necesitas para algo. ¿Qué es?  
Sebastián le señalo el folder indicándole que lo abriera.  
-Directo al grano, ¿eh? Admiro eso de ti. -sebastiano tomo una pluma y firmo un papel, un acta de defunción, quizá - Las cosas se han salido de control, Voykan.  
-¿Salido?   
Sebastián señalo de nuevo el folder.  
-Anda, ábrelo. No te gustara mucho lo que hay ahí.  
Voykan obedeció, tomo el folder entre sus manos y leyó lo que había dentro de el, su expresión se volvía cada vez más molesta e incrédula mientras leía, y, sin siquiera acabar, se levantó de su silla con un solo movimiento, lanzándose hacia Sebastián como un águila a un ratón. Lo tomo del traje con fuerza, comenzando a levantarlo, Sebastián estaba sorprendido.  
-Me dijiste...me dijiste que lo mantendrías ahí. -Siseo Voykan golpeando a Sebastián contra la pared -me dijiste que se pudriría ahí, ¡lo dijiste, carajo!   
Voykan volvió a golpear a Sebastián contra la pared, esta vez, le saco el aire, provocando que soltara un débil jadeo.  
-¿Y crees...? ¿Crees que me gusta la idea? Necesito tu ayuda. Toma el caso.  
Voykan lo bajo al suelo con brusquedad, temblaba de pura impotencia, de pura rabia.  
Se alejó de Sebastián con la respiración agitada, deseaba golpear algo. Y no se quedó con las ganas.  
Golpeo la pared dos veces, a la vez que gritaba de coraje y se dejaba caer al suelo, ¿cómo había pasado todo esto? Tantos años evitándolo, ni siquiera evitándolo…era algo que jamás le había pasado por la mente, definidamente, ese caso no llegaría a oídos de nadie de la empresa, de nadie.  
Se dio cuenta del escombro que tenía en los puños al momento que sintió algo pegajoso en estos: Sangraban. Sangraban pero no dolían; Dejo que los escombros que quedaban ahí y ni siquiera tuvo deseos de ver la pared, sabía la respuesta: Destrozada.   
Suspiro con resignación, dejándose vencer por el peso de sus hombros. Tenía una tarea que asumir, y la iba a cumplir.  
-Dame los papeles, mañana mismo parto a Londres. Tomo el caso.  
Sebastián sonrió aun pálido y le tendió un pasaporte.  
-Tu vuelo es el primero de mañana.  
\*\*  
Lena estaba sentada en el sillón viendo el reloj de su teléfono, los minutos parecían eternos. ¿Dónde se podía haber metido Yulia?  
Vio el reloj por milésima vez soltando una palabrota cuando vio la hora, 11:54pm. Ni siquiera había pasado un minuto desde que vio el teléfono, necesitaba calmarse, Yulia ya aparecería. Aparecería…  
Se llevó una mano al bolsillo y saco sus pastillas, volviendo a tomar tres y metiéndoselas en la boca. Esta vez, no sintió ni siquiera una movida de placer, la sensación fue la misma. ¿Acaso tan preocupada estaba? El teléfono de Yulia estaba apagado, ya había llamado más de quise veces y no quería llamar más, ¿Se vería obsesiva, acaso?   
Cuando estaba a punto de salir a la calle a buscarla la puerta se abrió dejando ver a aquella persona por la que tanto se había preocupado, estaba bien. Intacta, por así decirlo. No parecia haber sufrido algo, al contrario, ni siquiera se veía triste. ¿Tan poco le importaba Lena a Yulia?  
Lena se levantó de un brinco y cruzo los brazos con una mirada fría.  
-Se puede saber, ¿Dónde estabas? ¿Ya viste la hora?  
Yulia se giró de un brinco, parecia no haber reparado en que Lena estaba despierta.  
-Yo…estaba…  
-¿No mides las consecuencias acaso? – Sin darse cuenta, parecia haber comenzado a gritar.   
Yulia miraba a Lena a los ojos sin saber que poder decir, tenía la cabeza tan llena de cosas que gritar… ¿Por qué las callaba?  
-¿Te vas a quedar ahí callada? – La voz de Lena dolía, y el dolor era punzante si Yulia le veía a los ojos. – Yulia, te pudo haber pasado algo afuera. ¿Por qué apagas tu teléfono?  
Yulia se quedó callada con la mirada agachada, Lena, que estaba hecha un manojo de nervios y coraje camino con rapidez por la habitación y junto su cara muy cerca de la de Yulia, esta se aplasto contra la puerta encogiéndose de miedo.  
-Contéstame. ¿Por qué apagaste el celular?   
Lena no podía ver los ojos de Yulia, tenía la mirada agachada y sus manos abrazaban su pecho.  
-Te estuve buscando por todo el edificio, estuve como idiota por todos los pasillos. Le llame a Vladimir y estaba a punto de… -Lena paro y cambio de tema rápido – No es un juego. Tienes a un sujeto detrás de ti, no es momento de esconderte y…  
-¡Estaba en la azotea del edificio! –Grito Yulia con la voz cortada –Si tan solo te hubiera importado un poco al menos hubieras echado una ojeada!   
Yulia alzo la mirada, sus ojos estaban llenos de coraje y cristalinos.   
-¡Y apague mi teléfono porque volví a recibir otra llamada de..! ¡De El!   
De los ojos de Yulia se asomaron un par de lágrimas, que limpio con su pulgar sin dejar que salieran del todo, Lena, que había palidecido en ese momento, intento tocar a Yulia por los hombros.  
-Yulia…yo...  
-No me toques. –Yulia había tomado las manos de Lena y las había apartado con un débil manotazo.  
Lena, en otro inútil intento le acaricio la mejilla a Yulia con delicadeza, estaba tan cerca de ella que podía olerla: Olía a lágrimas y chocolate. Podía oler la esencia de sus labios, tan dulzona…distinguía cada cabello rebelde y detalle de sus llorosos ojos, por un momento, Yulia también la vio a los ojos y pudo sentir, con un escalofrió, como ella le tomaba también la mejilla con manos temblorosas…supo que le había causado miedo, se veía en sus ojos y la forma en la que vacilaba hacia ella.  
-Perdóname, yo…lo siento, perdón. – Fue lo único que pudo susurrar mientras, de forma involuntaria, se estaba acercando a sus labios.   
Yulia bajo su mano de la mejilla de Lena y la aparto de un empujón, sus ojos volvían a tener lágrimas.   
-De…déjame. – La mirada de Yulia tenía dolor y miedo, era una mirada que jamás había visto, una que le estaba rompiendo el alma de forma lenta y dolorosa…deseaba que eso parara, que parara ya. Solo quería acostarse con ella mientras le pedía perdón rodeándola con sus manos…  
Pero, ¿Que estaba pensando?   
Yulia se había dado la media vuelta lanzándole su teléfono a Lena. Acto seguido: Dio un portazo a la puerta dejando a Lena con los pies enterrados en el suelo y el teléfono a unos palmos de ella.  
Reparo de poco a poco en cómo le había gritado a Yulia, la forma en la que había caminado hacia ella como si la fuese a golpear y la forma en la que se encogió cuando hizo eso. Sintió una punzada en cada centímetro del pecho, como si fuesen agujas…recordó su mirada de temor, sus lágrimas. Y luego recordó como había entrado a la casa, con una mirada de felicidad existente entre sus ojos y con una pequeña bolsa de regalo en la mano, recordó como sus ojos dejaron de brillar cuando ella comenzó a gritar y como soltó la bolsa con temor cuando ella se acercó. Recordó como salto levemente cuando ella la toco, como tembló cuando se atrevió a tocar su mejilla…  
Giro su cabeza casi haciéndose daño en el cuello hacia la puerta, y vio la pequeña bolsa, era de color blanco, bastante sencilla. Camino hacia ella sintiendo las piernas de plomo y la tomo entre sus manos. Sin darse cuenta, ya estaba abriéndola…  
Era un collar, tenía forma de un circulo y parecia ser de oro…lo apretó contra su manos y pudo notar un pequeño latido en el, extrañada, lo volvió a examinar y pudo notar que no era un simple circulo, era un reloj. Lo abrió con delicadeza y dentro pudo ver el reloj de manecillas que estaba ahí, sin embargo, del otro lado tenia aquella foto que fue tomada el dia de la sesión de Fotos, Lena reia mientras Yulia tenía el cabello lleno de espuma con una sonrisa traviesa.  
Se puso el collar inconscientemente y lo apretó contra su pecho.  
<<La amas. Y eso no es lo peor, ni siquiera se le acerca: Lo peor es que ni siquiera lo sabes, lo vas a negar y ahora mismo saldrás y serás tan dura con ella que la vas a lastimar>>  
<<Ni siquiera la conoces, es más, ni siquiera tienes la delicadeza de abrazarla como se debe. No tienes la paciencia para poder ser delicada con ella.>>  
<<Nunca había podido inmovilizar tus golpes con un caso, tenía que usar a Will de escudo. Esa morena te va a llevar a la ruina, te exprimirá como nunca antes…es inocente, y no sabe el daño que va a hacer, ni siquiera sabe que tan dañada saldrá de aquí. Ella solo lo ve como…hacer una nueva amiga, dime, ¿Qué te hace querer protegerla tanto? Se que es pequeña y se ve delicada, pero realmente, ¿Te interesa?>>  
<<Quizá te haga sentir segura y pienses que es agradable incluso…pero es arma de dos filos, por eso tiene un puesto tan alto. –Hubo un repentino silencio en el cual Lena apretaba sus manos sobre los hombros delgaduchos de Yulia – Te apuesto a que ni siquiera sabe de todos tus problemas de salud…eres una chica muy delicada Volkova y eso Lena no es capaz de verlo. Su brusquedad te va a herir, sus fantasmas te van a herir. Y cuando eso pase yo estaré aquí esperándote>>

Capítulo 13  
  
Lena toco la puerta de Yulia un par de veces sin lograr respuesta alguna, del otro lado de la habitación no se escuchaba nada, ni siquiera el sonido de la tele o de la computadora, probablemente estaba dormida.  
-¿Yulia? – murmuro Lena recargada en la pared con el oído pegado a esta. -¿Yulia, puedo pasar?  
Lena pudo a penas escuchar como alguien se levantaba de la cama, escucho unas pequeñas pisadas y el rostro de Yulia se apareció por la puerta provocando que casi se callera.  
Se había cambiado, traía un pijama holgado que hacia juego con sus pantuflas, aún tenía el almohadazo en el cabello, seguramente había estado durmiendo. Sus ojos veían directo al suelo sin expresión alguna.  
Lena solo pudo balbucear una respuesta idiota.  
-Yo…es decir… ¿Te desperté? – “Estúpida” pensó, claro que la había despertado. Puso ambas manos detrás de su espalda con nerviosismo. Yulia, sin embargo, no le miro a los ojos. Cerró un poco más la puerta con expresión decidida.  
-¿Qué quieres? – Pregunto con un hilo en voz, parecía haber estado llorando, Lena sintió opresión en el pecho y dio un paso al frente con aire vacilante.  
-¿Puedo pasar? – Susurro sosteniendo la puerta débilmente, Yulia se hecho un poco hacia atrás cuando Lena se acercó, ¿Miedo quizá?  
La morena alzo la mirada y le dio a los ojos, tenían un azul pálido…un azul que casi no se solía ver en su mirar. Sin embargo, abrió más la puerta dándole espacio suficiente a Lena.  
-Pasa.  
La pelirroja obedeció y entro lo más rápido que sus pies le permitían sintiendo como Yulia cerraba la puerta por cada pequeño paso que daba. Cuando entraron, se quedaron en la oscuridad, totalmente quietas por unos segundos. Lena no quería hablar, de hecho, ni siquiera sabía cómo pedirle disculpas a Yulia, ni siquiera podía verla bien en la oscuridad.  
Lena sintió como Yulia tomaba su mano tímidamente y dejo que ella lo hiciera. Se sentía tan raro…hacía tiempo que nadie le tomaba de la mano, sentía pequeñas corrientes eléctricas en la palma de su mano que subían lentamente hasta su cuello. Las manos de Yulia eran suaves y pequeñas, pudo grabar cada detalle de ellas, sentir su pulso en la muñeca mientras la morena se acostaba en la cama y le soltaba la mano, desapareciendo así la sensación en su cuello y el pulso acogedor de Yulia. Lena se sentó en la cama, viendo como Yulia se acostaba en la cama, quizá viéndola, quizá no. Pudo escuchar su respiración pausada, pudo ver como su pecho subía y bajaba con delicadeza.  
-Gra…gracias por el collar, es muy lindo. Yo… no debería tenerlo, ¿Sabes? Es demasiado hermoso para un ogro como yo – Susurro Lena buscando la mano de Yulia, la morena rio bajito cuando Lena al fin dio con su mano.  
-Es un collar especial para ogros – Comento Yulia arrugando la nariz. Tomo mejor la mano de Lena y la jalo hacia ella – Ven…recuéstate.  
Lena sintió acelerar su corazón cuando su cuerpo cayo con brusquedad contra el pecho de Yulia, estúpidamente, se acomodó a su lado demasiado cerca de ella, estaba tan cerca de la morena que diviso bien cuan ruborizada estaba. Sin darse cuenta, sus manos rozaron levemente la cintura de Yulia y la atrajo hacia si con calma rodeándola con sus brazos mientras la oji-azul se acomodaba en su pecho, que subía y bajaba rápido.  
Estuvieron calladas por varios segundos, Yulia rodeaba a Lena con sus brazos escuchando el latido de su corazón, el cual le llenaba de curiosidad, tenía un latido peculiar…un latido rápido y frecuente, sin embargo, con un sonar poco común. Lena acariciaba sus cortos cabellos de la raíz a la punta con igual curiosidad, su cabello era rebelde y siempre volvía a su misma posición original sin necesidad de acomodarlo, Lena, que de repente sintió un nudo en la garganta hablo con un hilo en voz:  
-Perdóname por gritarte…sé que te lastime, perdóname…por favor. –Lena sintió como algunas lágrimas bajaban por su rostro, eran tibias y bajaban hasta su barbilla, perdiéndose entre su pecoso cuello.  
Yulia se había girado ya y estaba a altura de su rostro, seco sus lágrimas con cuidado…como hacía mucho nadie lo hacía, aquello la hizo soltarse a llorar más, no solía abrazar a nadie y el simple hecho de que ella se tomara el tiempo de verla con rostro de preocupación y abrazarla era un gesto que la hacía sentir como si jamás hubiese sido olvidada…  
-No pasa nada, yo también te grite. Todo está bien, tranquila…Ya no llores, tus ojos se apagan cuando lo haces. –Susurro secándole cada lagrima que caía por el rostro de Lena, ahí estuvo un buen rato, sin preguntarle nada…Lena necesitaba silencio y ella quería compartirlo con la pecosa, espero hasta que sus ojos se secaran para volver a abrazarla con un poco de fuerza esta vez.  
Yulia cerró los ojos cuando Lena tomo su mano con delicadeza, temblaba…y sin razón alguna. Podía sentir las manos de Lena, oler su cabello intentando divisar cada uno de sus rebeldes rizos…Podía ver su media sonrisa, que eran tímida…podía ver bien el color que tenían sus labios, uno que hacia juego con sus rizos e involuntariamente, se mordió los labios.  
Lena soltó las manos de Yulia, de repente parecía incomoda, nerviosa…intento levantarse pero Yulia la tomo del hombro haciendo que bajara de nuevo hasta caer en las almohadas.  
-Tengo…tengo que ir a vigilar – Susurro de nuevo con la misma voz fría de siempre, intento quitarse las manos de Yulia sobre sus hombros, a ponían nerviosa…la ponían a pensar tantas ideas estúpidas...debía apartarlas lo más lejos de ella.-Ya es tarde y no eh colocado las alarmas…yo…  
-No importan, quédate. –Murmuro Yulia que, sin darse cuenta, ya tenía inmovilizada a Lena de una forma delicada, casi sin ganas, sus cabellos rozaban las mejillas de ella y sus respiraciones estaban chocando… ¿Por qué respiraba tan rápido? Como si hubiese corrido un maratón, sentía como si su corazón zumbase de tan rápido que iba, sus manos buscaban las de Lena con delicadeza y pudo saber que Lena también buscaba las suyas por la forma en la que subía sus manos, sus ojos…brillaban de nuevo, teniendo ese verde aceitunado que le hacía sonrojarse, jamás la había visto así a los ojos…no con esa mirada, no así…  
De forma tonta se acercó a Lena un poco más, rozando su nariz con la suya, estaba tan cerca de sus labios….tan cerca de cumplir los raros sueños que estaba teniendo en las últimas noches…sin embargo, subió su rostro hasta que sus labios dieron con la frente de Lena y la beso mientras suspiraba. Se dejó caer a un lado suyo mientras Lena la abrazaba con resignación.  
-¿Sabes que si entra alguien en la noche será mi segunda llamada? – Susurro Lena haciéndole cosquillas en el oído, su voz sonaba nerviosa y preocupada…sin embargo, con un tacto tierno que no solía tener.  
Yulia sonrió levemente acomodándose mejor en Lena.  
-Oh, no va a pasar…Solo es una noche de que no te pones como soldado, calma.  
La pelirroja asintió obediente, dejo que Yulia se acomodara bien ella para luego cubrirse con las cobijas, Yulia sonrió un poco cuando sintió la mezclilla de Lena.  
-Tu ropa se va a arrugar – Informo Yulia mientras Lena alzaba una ceja irónicamente.  
-¿Se podrían meter a la casa y tú te preocupas por mi Mezclilla? – Lena rio al ver a cara que ponía Yulia. – El pijama está en el otro cuarto, además, no querrás que me desnude para que mi ropa no se arrugue.  
Yulia se sonrojo sin razón y negó con rapidez.  
-Para nada…yo...solo decía. – Lena rio cuando escucho la respuesta de Yulia   
Ambas se quedaron dormidas rápido, Lena apenas pudo notar cuando los ojos de Yulia se cerraban y su cuerpo se relajaba mientras ella también caía en el Morfeo de sueño.  
\*\*  
Las cobijas eran una camisa de fuerza.  
Gemía, se retorcía y gritaba una y otra vas el mismo nombre: Will.   
El sudor frio le recorría toda a espalda empapándole su camiseta, y su despeinado cabello parecía comenzar a ser parte también de su nueva camisa de fuerza. Sentía como unas manos le tocaban e rostro dándole algunos golpecitos para que reaccionara, pero estaba tan metida en sus sueños…tan metida en la misma pesadilla de siempre, podía escuchar como a llamaba una y otra vez mientras ella gritaba, la voz que le llamaba se escuchaba como si ella estuviese debajo del agua. Luchaba por despertar, por salir de aquella densa niebla negra…quería escapar, gritar…  
“Despierta, despierta” se pedía una y otra vez mientras comenzaba a gritar, estaba cayendo en sus sueños…siendo parte de ellos, dejándose caer por lo que veía, dejándose llevar por su irrealidad, ni siquiera podía luchar ya…solo lo haría peor…solo…  
-¡Lena! ¡Lena! ¿Estás bien?, Solo fue un sueño…comenzaste a gritar y…   
Estaba en la cama. Estaba en la cama, con Yulia a lado…no pasaba nada, todo estaba bien.  
Sintió como sus nauseas subían hasta su garganta, y sintió el amargo sabor a su propia sangre obligándose a pasarla, hacía mucho que no vomitaba sangre por sus sueños y no quería asustar a Yulia, que estaba lívida viéndola mientras le desenredaba las cobijas. Su respiración era rápida y veía apenada a Yulia.   
-Yulia yo…  
-Tienes temperatura, esta algo alta. – Susurro mientras terminaba de descubrirla y le tocaba la frente – Quizá a eso se deban los sueños, quítate el suéter y los zapatos.  
Lena obedeció, se sentó con bastante pesar y se quitó sus zapatos, se levo ambas manos a las orillas del suéter, aun temblaban, le era difícil tocar bien algo sin que se le fuera de las manos, balbuceaba pidiéndole perdón a Yulia por tardar mientras volvía a intentar quitarse el suéter. Parecía querer llorar de la pura desesperación, su voz se cortaba siempre que le pedía perdón a Yulia, Lena iba por la décima vez de estar intentando subir su suéter cuando las pequeñas manos de Yulia tocaron las suyas.  
-Tranquila, te ayudo. – Yulia se sentó mejor en la cama para poder ayudar a Lena a quitarse el suéter, cuando termino y vio a camiseta de Lena, pudo ver como la pelirroja parecía apenada, aun jadeaba por el sueño.  
-Perdón…hace mucho que me pasaba, yo…lo lamento, no tenías que verlo. – Susurro cuando Yulia la vio a los ojos.  
La morena pudo divisar en la oscuridad lo pálida que estaba Lena, se sentó más cerca de ella, cara a cara y le acaricio la mejilla, que ardía en fiebre.  
-Gritabas – Murmuro Yulia mientras Lena cerraba los ojos. – De nuevo le gritabas a Will, ¿Sabes que ese accidente no fue tu culpa, verdad? No podemos controlar todo.  
Lena no respondió, solo suspiro, parecía estar de nuevo perdida en sus pensamientos, Yulia continuo.  
-A Will no le gustaría que te reprocharas su muerte y que sufrieran diario con su fantasma, no le gustaría ver como se estas lastimando tu sola…hundes la daga poco a poco, no te lastimes más.  
De nuevo, Yulia volvía a estar a centímetros de Lena, no se había dado cuenta cuando la pelirroja la había abrazado aun sentada, ahora Yulia estaba en el regazo de ella y pudo apreciar como el color de Lena volvía de nuevo. Se estaba sonrojando por su cercanía, incluso podía contar sus pecas, podía dibujar con claridad sus ojos…vio que no eran profundos y fuertes…eran de un color hermoso, un color que brillaba en su cara, toda ella brillaba.  
Vio como la mano de Lena bajo de su hombro a su espalda, Sintiendo pequeños choques eléctricos cada vez que movía su mano, sintió como Lena le presionaba con cuidado su espalda trayéndola hacia ella, sintió como sus propias manos tocaron a cintura de Lena y se acomodó mejor en ella, colgando de cada lado sus pulgares sobre la costura de los Jeans. Sintió como las manos de Lena tocaban las suyas y las llevaban con delicadeza hasta su cuello para que se quedaran ahí, rodeándolo…mientras, las manos de Lena bajaron a la cintura de Yulia de una forma tímida, ella diviso como sonreía, la forma en la que sus labios se curvaban mientras se acercaba en ella…ya no veían sus ojos, ninguna. Veían sus labios…observaban como se acercaban como si fuesen imanes los cuales fueron ayudados cuando Lena empujo levemente la cintura de la morena y Yulia la nuca de Lena.  
Y sus labios se rozaron, se rozaron de forma tímida, encajando lentamente…siendo parte de la forma en la que encajaban las manos de ambas sobre el cuerpo de la otra. Y Lena supo que era el primer beso de Yulia por la forma en la que sus labios se estremecieron sin saber qué hacer, supo, por la forma en la que tembló, que jamás había sentido algo así…tomo a Yulia por la mejilla con calma mientras aun le seguía besando, sintiendo chispas…sintiendo relámpagos…los labios de Yulia eran suaves, dulces como un caramelo y tímidos como ella misma.  
Los labios de Lena eran delicados como su persona, tan calmados a la hora de moverse sobre Yulia como a la hora de mofarse de la gente y tan expertos como ella en su profesión.

Capítulo 14  
  
Voykan lucia realmente cansado.  
Tenía las uñas hechas un desastre a causa de haberlas estado mordiendo mientras daba su testimonio ante bastantes personas, lo había dicho tantas veces que incluso pensó en hacer una canción con él. Una sádica pero rítmica canción. Las ojeras le hacían ver aún más viejo, incluso palidecían sus ojos…sus mejillas estaban huecas a causa de saltarse las comidas debido a todo el trabajo que había tenido, apestaba a humo de cigarrillo y café. Su traje estaba arrugado y tenía barba de días.   
Aun así, cuando bajo de su auto y salto a abrazar a Lena se veía plenamente feliz, plenamente feliz para cualquiera menos para Lena, que, a pesar de tener el mismo aspecto de Voykan hizo una mueca de preocupación y se apresuró a meterlo a su casa.  
La casa de Lena era igual que cuando vivía con Will: Los mismos muebles, las mismas direcciones y los mismos retratos. Solo que más desordenada y con aun más polvo. Parecía la casa de un difunto anciano, el cual se había quedado sin familia a la cual heredarle tan hermosa casa y poco a poco había ido hundiéndose en el olvido junto con el cadáver.  
Seguía oliendo como lo recordaba: Pino, suavizante de telas y a libros; A pesar de eso el olor a recuerdos y a viejo era notable en el ambiente. A Voykan no le importo, camino con Lena a la cocina recargándose en el fregadero mientras la pelirroja buscaba algo comestible en el refrigerador.  
-Rojita, ¿Hace cuánto que no compras comida? – Murmuro al ver una manzana podrida sobre el frutero, hizo una mueca de asco al mismo tiempo que Lena cerraba el refrigerador dándose por vencida.  
-No tengo idea, y ya no tengo nada que pueda prepararte para comer. – Evito ver a los ojos a su amigo y tomo su celular buscando un numero -¿Pizza o comida china?  
-Pizza. –Voykan saco de su bolsillo un rastrillo tomándose el tiempo necesario para examinándolo - ¿Dónde está Yulia?   
A Lena se le cayó el teléfono de las manos soltando una palabrota cuando noto que se había descarapelado de una de las esquinas. Temblaba, incluso parecía molestamente nerviosa…Voykan se dejó de recargar sobre aquel fregadero y se acercó a Lena tomándola por la barbilla.  
Siempre la tomaba por la barbilla. En un gesto de afecto, de molestia o de un gesto de reproche…quizá de simple felicidad, aun así, algo esta vez supo que iba a ser diferente.  
-¿Paso algo con Yulia, Rojita? ¿Discutieron?   
Lena negó, apartando la mano de Voykan se su rostro. Le tomo por las muñecas y lo aparto con calma. Cuando al fin él se echó hacia atrás ella salió caminando hacia su viejo estudio, Voykan pudo escuchar como la puerta se azotaba detrás de ella.  
El oji-azul se revolvió el cabello con frustración, suspiro golpeando levemente la pared y camino hacia el pequeño estudio de Lena. Aun recordaba cuanto tiempo había pasado ahí con ella, recordaba las agradables tardes tomando chocolate caliente y no café, recordaba cómo se desvelaban recordando la universidad mientras comían palomitas con picantes y no tenía que ver a Lena ingerir pastillas como si fuesen aquellas palomitas.  
Abrió la puerta sin tocar, no tenía ganas de escuchar las negativas de Lena. Así que en unos segundos se encontró ante el escritorio de una estresada pelirroja, donde, esta, estaba fumando un puro con los ojos cerrados, lo apretaba mucho, con la fuerza suficientemente medida para no romperlo pero lo bastante para que fuera notable que estaba al borde de arruinar aquel vicio.  
Voykan se sentó en silencio enfrente de Lena, no le dijo nada, solo se cruzó de brazos esperando a que terminara de fumar sin siquiera verla, solo podía ser consciente de las hebras de humo que Lena sacaba de su boca con un débil suspiro.   
El silencio estuvo así por ¿10 minutos? ¿15? Lena ya había acabado su puro viendo fijamente a Voykan con la mirada perdida, se acomodó mejor en su lugar y soltó:  
-Bese a Yulia.  
Lena esperaba que Voykan se sorprendiera, que se tirara hacia atrás de la silla con sorpresa, sin embargo, sonrió ampliamente de una forma coqueta a su amiga.  
-wow, wow, wow...dios, cuando dije que te caería bien Yulia no me refería a que le examinaras la boca. –Voykan parecía estar divirtiéndose, Lena escondía su rostro entre sus manos. –No me digan que ustedes hicieron…  
-¡VOYKAN NO!  
Lena alzo la vista, tenía el rostro tan sonrojado como su cabello, incluso parecía haber tomado bastante picante.  
-Espera, ¿Estas roja? ¿Elena Katina sonrojándose por unos cuantos besos apasionados?... – Voykan callo su asombro, intentando contener su presionado estado mental en aquel momento. Aun asi, las palabras le salieron atropelladamente: - ¿¡Te gusta!?  
La pelirroja gruño de pura molestia y se lanzó sobre Voykan sin importarle mucho que el escritorio les dividiese cubriendo su boca con la elegancia de un león lanzándose a su presa.  
-Shhh, nos van a escuchar.  
El oji-azul se carcajeo sobre el improvisado impedimento de Lena, el impulso de lamerle a mano a la pelirroja le invadió obligando a esta a desprenderse de el con asco.  
Sin poder evitarlo, sonó sarcástico:  
-¿Quién? ¿El follaje matutino? Dios mío Lena…en serio no me puedo ir porque cuando vuelto tú y la pequeña Yulia ya son novi…  
-No digas esa palabra ¡No la digas! –Lena tomo con fuerza a Voykan de la patilla y lo golpeo levemente contra el piso un par de veces. – No lo digas. Basta. – Susurro terriblemente nerviosa  
Voykan sonrió de lado a pesar del dolor y acaricio a su amiga por los hombros en forma de masaje.  
-Calma, no andaré por ahí gritándolo. De verdad.  
Lena relajo los hombros en cuanto Voykan acabo con aquella respuesta y aparto a Voykan de ella. No quería tener contacto alguno con alguien…no ahora  
Se sentó lejos de él y comenzó a garabatear sobre una libreta mientras su mano temblaba, a pesar de todo Voykan no le quitaba la mirada de encima. Se levantó con calma, quedando a unos cuantos palmos de Lena con los pulgares dentro de la costura de los Jeans, sus ojos delataban una mirada terriblemente curiosa.  
-¿Cómo fue? –Pregunto con tacto, Lena aun así alzo la mirada con molestia.  
-¿En serio debo decirlo? -Voykan tolero su mirada con la misma insistencia de un niño de 5 años. Lena bufo y cerro su cuaderno de golpe.- Fue en la madrugada, tenía temperatura y…ella se me acerco mucho y me dijo algo…yo la bese y ella me respondió el beso. ¿Contento? – Sin darse cuenta, la pelirroja se había llevado una mano a sus labios tocándolos con calma.  
Voykan parecía sorprendido.  
-Espera… ¿La besaste? ¿Tú la besaste? Santo Dios… ¿Y cómo besa?  
Lena movía sus manos con nerviosismo, aun no recuperaba el color que solía tener, estaba roja y tenía la mirada más blanda de lo que desearía admitir.  
-Ella…besa lindo…sus labios son suaves y…y es muy tierna…  
Lena no acabo de hablar, su mirada se quedó perdida, parecía estar recordando aquel momento…los labios de Yulia sobre los de ella, la forma en la que le acariciaba el cuello cada vez que ella mordía sus labios como una manzana…recordó como sintió sobre ella el pequeño cuerpo de Yulia, su espalda había ido a dar con el colchón mientras el beso se hacía más intenso, Lena abrió la boca para hablar, su voz estaba ronca y apagada.  
-Me separe de ella y Salí corriendo.

Capítulo 15  
  
Voykan observaba con perplejidad a Lena. Definitivamente esperaba todo menos escuchar en cualquier lugar la oración “Elena Katina huyo” Por qué ella no huía, ella no temía muchas cosas… ¿porque a esto sí? ¿Por qué temerle tanto a un Beso?  
Entendía que la muerte de Will le había convertido en una persona ciertamente fría y cerrada a mostrar sentimientos, aun así, siempre pensó que una persona ocuparía el lugar de Will haciéndola sentir feliz como antes. ¿Acaso se había equivocado?  
Aun perplejo, dejo que de su boca emergiera una simple y quizá sencilla pregunta.  
-¿Solo huiste ya?  
Lena apretó el lápiz sobre su mano con fuerza, se sentía altamente frustrada, impotente…con ganas de devolver el tiempo. ¿Acaso era mucha la molestia?  
Se levantó sin responder la pregunta de Voykan, prefiero cambiar una respuesta que a el no le gustaría por una petición:  
-¿Puedes reparar esto? – Pregunto sacando una pequeña cadena, el corazón y los recuerdos de Yulia colgaban de las manos de Lena balanceándose gracias a la cadena que se enredaba sobre sus dedos.  
Voykan alzo las cejas confundido, tardo un poco en procesarlos debido a que su mente tuvo que regresarse a varios puntos…después de unos segundos de mas recordó aquela cadena tintineando sobre las manos de Yulia, sobre una llorosa chica que solo quería ir a casa.  
-¿Es…?  
-De Yulia. Si. – Corto tajante Lena sin quitar su posición inicial. ¬– Necesito que la arregles, se lo prometí.  
Voykan observo al tintineante corazón notando como Lena sostenía la parte de la cadena dañada con rigidez, ¿Acaso no podría soportar perderla?  
El Aguazul vio a los ojos a su amiga pudiendo detectar así cuan desesperada estaba por conseguir la reparación de aquel pequeño objeto, tomo este de la mano de Lena y lo envolvió ahora el en la suya.  
-¿Dónde dejaste las herramientas?  
Lena logro sonreír después de aquella mirada de reproche que cargaba y señalo hacia afuera de su despacho.  
\*\*  
Yulia acomodaba sus cuadernos dentro de su mochila de una forma casi estúpida, siempre, desde que tenía memoria solían llamarle de mil y un formas para calificar lo despistada y con “manos de mantequilla que era”. No recordaba algunos apodos, pero recordaba con exactitud como un chico le había calificado como “Huérfana idiota” cuando iba en 6to grado, ella había explotado y se le había ido encima hiriéndolo lo suficiente como para que el niño llorara buscando a su madre mientras la directora llamada con pena hacia la casa de aquel niño cara de rata que no dejaba de llorar.  
También recordó cuando su madre murió…recordó su pálido rostro acomodado sobre las almohadas, su corazón que ahora era tan silencioso como una biblioteca y como sus pequeños dedos buscaban sin poder creerlo el pulso de sus mano y cuello mientras su tío le convencía de que era tarde y se había ido.  
Recordó también, haber visto a su tío pelear por la custodia de Yulia en un juzgado. Su madre no había dejado algún tutor para cuidar a Yulia y lo más cercano a un tutor es un padrino, ¿No?  
Pero cuando se tiene un padrino que solo haya querido aquello por el alto prestigio que solia tener el apellido Volkova y es consciente de que el padre de una pequeña que no tiene ni idea de lo que es la vida carga en sus hombros una fortuna con muchos ceros… Era hora de pelear a su adinerada y huérfana ahijada ¿No?  
También recordó mientras salía del salón cuanta hambre paso con sus padrinos, recordó como ellos ya no tenían interés de mandarla a la escuela. Recordó el rojo de los barrotes en su ventana y la infinidad de candados que tenía su puerta para mantenerla encerrada…  
En esos meses, ella palideció, palideció mucho. Bajo de peso y encontró una pequeña caja de gises debajo de su desgastada e improvisada cama. Su única luz en las noches era la de una lámpara con pilas muy bajas, la cual tomaba un tono amarillento cuando le encendía…ella era pequeña, ella tenía miedo a la oscuridad. ¿Qué niño no le teme? Recordó como desesperadamente pidió ayuda por la ventana rompiéndola con las fuerzas que aún le quedaban en su cuerpo…se vio a sí misma, con la sangre cayéndole por las muñecas mientras pedía ayuda a quien fuese que pasara, también, antes de caer inconsciente, vio cómo su padrino entraba hecha una fiera gritando de aquí a allá para que ella se callase…  
¿Cuánto había bajado de peso? ¿Cuánto tiempo se la había pasado tirada en el piso con el estómago rugiendo? ¿Acaso había perdido ya la cuenta de las veces que su padrino se abalanzo contra ella cada vez que la escuchaba llorar en las noches?  
-Yulia…Yulia.   
Visualizo la forma en la que le lanzaba la comida su madrina por una vieja rejilla, como si se tratase de un perro…ni siquiera a un perro se le trataba así.  
-¿Yulia? ¿Yulia, estas bien?  
Se encontraba en el salón de clases, no estaba sola…estaba Vera con ella. Solo se había perdido en sus pensamientos de nuevo, solo eso…  
Sus ojos se llenaron de lágrimas obligándose a mirar la luz más fuerte que tenía cerca para que estas se secaran de una vez por todas, sin ver a Vera pudo sentir el café de su mirada sobre su rostro y la forma en la que le veía con preocupación.  
-Yulia… ¿Estas bien?   
La morena callo unos segundos, pero aun así, termino sonriendo como siempre lo hacía mientras le asentía a Vera para convencerla aún más de que se encontraba mejor que nunca…¿Por qué preocuparle por asuntos del pasado?  
-Sí, vamos a acostarnos al pasto.  
Vera le sonrió ampliamente dándole un leve apretón de manos, si algo admiraba de ella ere lo fuerte que a veces podía ser. Era una persona bastante risueña de esas que solo tenía una preocupación en la vida: Yulia.  
Se conocieron cuando ella llego a casa de su tío. Después de varios meses con sus padrinos su tío al fin consiguió ir a visitarla sin previo aviso ya que, si el marcaba avisando, sacaban a Yulia metiéndola en un hermoso vestido y dejaban que se bañase y se saciara de comida cuanto quisiera y ella tenía prohibido estar en un lugar con su tío que no fuera cerca de sus padrinos.  
Ese día el llego sin aviso, recordó haber estado tirada en una esquina de la habitación sin lágrimas que llorar…su garganta estaba seca y sus labios partidos con sangre en las orillas de la boca...quería recordar su propia voz, que ahora estaba quebrada, quería recordar su vieja sonrisa y dejar de mirar por la ventana como los niños se divertían fuera sin su presencia.  
Su estado estaba tan mal que cuando golpearon la puerta hasta tirarla ella no lo escucho, ver a su tío ante la puerta observando a Yulia así la quería hacer levantarse y abrazarlo, pero no podía.  
Ya no era capaz de levantarse, ya no duraría mucho viva….  
Recordó como su tío la envolvió en su chamarra con delicadeza mientras algunos judiciales revisaban el cuarto. Su tío la abrazaba fuerte susurrándole palabras que no entendía mientras bajaban con prisa las escaleras.   
También recordó la luz del sol, cegándola. Hacía mucho que no se deleitaba con una vista tan linda y mucho menos con aquel azul tan incomparable con el que tanto había soñado ver de esa forma.  
No recordó haber estado en el hospital, ni en terapia intensiva ni con tantos problemas como los marcaba su tío cuando se ponía nostálgico y le contaba que ocurrió ese día.  
Ella al fin pudo vivir con su tío, se vio a si misma bajando del carro con ayuda de su tio mientras le ponía en silla de ruedas, la cual estaba en una esquina llena de globos con helio. Un regalo más de él. Recordó los ojos de Vera, que la veían con una amplia sonrisa a pesar de lo demacrado del rostro de Yulia. Recordó como le coloco un broche sobre el cabello cuando le comento que su cabello estaba desordenado y su pequeña sonrisita cuando tomo la silla de ruedas de Yulia y la dirigió a la entrada de su tío.  
Vera le había ayudado, venía a verla diario leyéndole libros y dándole de comer, a veces, llegaba con postres hechos por ella. La “dieta” de Anemia consiste en azúcar, asi que para Yulia no era problema comer aquello. Recordó como su lámpara volvió a brillar con intensidad en las noches mientras tu tío la arropaba de forma cariñosa contando historias con un viejo títere haciendo pesadas señas y caras graciosas.  
  
Y de nuevo, había llegado a un lugar intencionalmente.  
Vera se recargaba en ella ya dormida, con su respiración lenta y profunda pero con su mano entrelazada con la de ella, como cuando solían quedarse dormidas.  
Recorrió los mechones de Vera detrás de la oreja cariñosamente, la acomodo mejor contra ella y beso su frente con la mirada perdida.  
¿Dónde estaría Lena?

Capítulo 16  
  
Yulia picaba la comida sin ganas en la cafetería con el cabello revuelto aun por la siesta que había tomado con Vera en el árbol. Observo su comida por primera vez y observo que había tomado una hamburguesa y ella la picaba con un tenedor.  
¿Acaso tan distraída estaba?  
Se sonrojo de la barbilla a la frente notablemente, de por sí ya era oficialmente la marginada del grupo y ahora aquello empeoraría más. Tiro el tenedor entre sus piernas cuando Vera se acercó a ella con una bandeja llena de comida.  
Vera se sentó viendo extrañada la hamburguesa de Yulia, que obviamente tenia las marcas del tenedor por todos lados.  
-Acaso unas… ¿Abejas Atacaron tu comida? –Sus ojos cafés brillaron con diversión observando como Yulia la mordía como si aquellos hoyos no existiesen.  
-Ya sabes…la comida de la cafetería. – Comento con desgane encogiendo los hombros, de nuevo, Yulia volvió a juguetear con la hamburguesa con buen rato hasta que observo que Vera la veía reprobatoriamente.  
-¿De nuevo no piensas comer tampoco hoy?  
Yulia comenzó a arrancar migajas de su bollo con desgane evitando la mirada de Vera.  
-Desayune mucho en el apartamento.  
Mentira.   
-¿Siempre desayunas mucho en el apartamento, verdad? Lo curioso es que siempre que voy a tu apartamento no hay comida.  
Yulia volvió a encogerse los hombros rompiendo la lechuga ente sus dedos.  
-Me la como toda, ya sabes.  
Vera inclino la cabeza en una señal de procupacion y con la misma expresión de “Voy a comenzar un importantísimo discurso”  
-Yulia…  
-Voy por soda.  
Camino arrastrando los pies hasta que llego a las neveras de la escuela, pago a la mujer de la caja con desgane y observo la cafetería.  
Era grande, llena de rostros que se iluminaban mucho por lo soleado del día y lo blanco de las batas que tenían. La cafetería contaba con bastantes mesas, unas con amplias vistas del campus y con una barra alrededor de una pequeña isla donde vendían postres.  
También la larga fila por la que pasaba casi diario para pedir comida que rara vez tocaba, donde podías elegir el platillo que quisieras y llenar tu bandeja. Siempre que te ibas un mesero recogía los platos por estrictas reglas de la escuela.  
Yulia sorbió de su soda y camino hacia Vera con la mirada distraída en la vista de las ventanas cuando sintió como alguien chocaba contra ella tirándole comida encima de su bata.  
Ella se echó para atrás alzando los brazos mientras escuchaba algunas risas y varias palabras de disculpas saliendo de la misma boca.  
-Lo siento, ¿Te lastime? Iba distraído y no te vi, perdón, Yulia. –La morena esta vez alzo la vista de su sucia ropa de la pura impresión. ¿Alguien sabia su nombre aparte de Vera y los profesores?  
Un chico, sonrojado hasta la coronilla tenía una mano rascándose la cabeza con pena mientras le tendía un pañuelo con la otra. Tenía ojos grises y brillantes, el cabello hecho en rulos de una forma poca organizada que se le regaba por todas las orejas dándole un aspecto infantil.  
Yulia tomo el pañuelo regalándole una tímida sonrisa al chico mientras intentaba limpiar la gran mancha de su bata. Pudo observar que era una combinación de Sándwich, papas fritas y puré de papa.   
-Lamento lo de tu bata – Se apresuró a decir aquel muchacho que estaba aun lívido. Yulia pudo reparar en lo linda que era su voz y en la forma en la que la veían casi todas las chicas: Odio.  
Se las podía imaginar molestándola aún más. Intentando hacer que volviera a caer, no. No necesitaba problemas o quizá era podría ser la segunda llamada para Lena y no era para nada apetecible meterla en problemas.  
-Tranquilo, solo se lava y vuelve a ser blanca- Murmuro la morena sin reparar en que debido al choque había tirado su soda a sus pies. –Ups…   
-No, yo la lavo. –Insistió mientras movía su cabellera que era tan rubia que tenía un leve color blanquecino. Con delicadeza le quito a Yulia la bata a pesar de ver su mirada de negación. Observo como el chico temblaba al momento de que, como un impulso, se quitaba su bata y se la colocaba en los hombros. –Mañana te traigo tu bata limpia, no puedes andar por ahí sin bata.  
-Pero tú bata…  
-bah, tranquila. –Aquel muchacho recogió la botella que estaba en los pies de Yulia y la depósito en el bote de basura. Por primera vez el chico reparo en todas las miradas que tenía encima sonrojándose levemente.  
-Si quieres…podemos salir afuera de aquí y puedo pedirte disculpas más personalmente – Susurro mientras señalaba con sus ojos hacia todos lados de una forma algo graciosa. Yulia se sonrojo, nunca había salido por ahí con nadie que no fuera Vera. Busco su mirada con cierta desesperación hasta que dio con aquel café inconfundible. Ella asentía con una sonrisa pícara en la cara haciendo señas con las manos “Ve, ¿Qué estas esperando?”  
-S…sí. Vamos.  
Aquel chico sonrió de oreja a oreja metiendo las manos en los bolsillos tímidamente.  
-Por cierto, me llamo Alden. Alden Sketer.  
¿Nombres cada vez más raros en Rusia?  
Bueno, ella no podía quejarse sobre eso. Se apellidaba Volkova y aquello ya era de por sí muy raro.  
  
\*\*\*\*  
  
Los murmullos corrieron rápido por toda la cafetería en cuanto Yulia y Alden dejaron la cafetería hablando animadamente. Algunos cuantos eran simples comentarios neutros por parte de los hombres mientras que, en su mayoría muchos fueron molestos y groseros por parte de las chicas. Las mismas que compartían clases con Yulia.  
Miradas fulminantes mientras ella se colocaba bien la bata del chico que le quedaba grande tomando un toque bastante tierno y inocente que realmente pocos dentro de la cafetería admitieron.  
-¿Quién es esa? ¿La que lleva la bata de Alden?  
-¿Qué se cree?  
-Ni siquiera la topaba…espera, ¿No es aquella chica rara que siempre está sola?  
-¿La modelo?  
-No tiene pinta de modelo, ¿Ya viste su cabello? Horrible.  
-Y su busto. ¿Qué es eso? ¿Una tabla?  
Vera apretaba fuerte los cubiertos contra sus dedos masticando su comida con el sabor metálico en su boca. Parecía que masticaba tornillos, no le sorprendería si se tronaba un diente.  
Si tan solo se levantara a hablar…les callaría la boca a todos, lo sabía.  
-¿Quién querría estar con ella?  
Vera reconoció la voz. La aguda e irritante voz. Pudo divisar su cabello rubio teñido y sus ojos tan negros como su alma.  
Dio un golpe fuerte a la mesa y se levantó perdiendo la compostura.  
-¿Te afecta que Yulia este caminando con Alden?  
Tessa hizo un gesto de asco cuando vio quien le hablaba soltando una risita tonta.  
-Cariño, Alden solo lo hizo por lastima. Realmente, Yulia es menos conocida que tú. Ahora sal de mi camino.  
Vera, que respiraba agitadamente, no espero más para lanzarse a Tessa.  
\*\*  
Yulia caminaba sonriéndole tímidamente a Alden, realmente no hablaba con alguien que no fuera Vera. Era raro que alguien quisiera hablarle tan abiertamente y con buena gana.  
Alden llevaba las bolsas en los bolsillos mientras alagaba de forma nerviosa el azul de sus ojos.  
Caminaban en el estacionamiento ya era hora de volver a casa para ella y seguramente para Alden igual.  
-¿Sabes? Eres muy simpática. Casi no hablas en clase…creí que te caía mal. – Murmuro mientras se apartaba los mechones de su cara en un gesto de impaciencia.  
Yulia se sonrojo, no solía hablar mucho con chicos, para nada. Y menos de aquella forma.  
-Yo creí que le caí mal a todos – Confeso en un susurro  
Alden para su caminar de golpe, casi sorprendiendo a Yulia. Le tomo de los hombros y deslizo una de sus manos hasta su barbilla, acariciándola como si fuese de porcelana.  
-¿Se puede saber que están haciendo?  
Yulia se echó para atrás como acto reflejo mientras Alden la veía confundido.  
Lena, con una mirada penetrante, estaba atrás de Alden con una mirada tan fría como el hielo. Sus ojos echaban chispas, relámpagos. Y su postura había tomado la forma de una jarra mientras pasaba instintivamente la mirada de Alden a Yuilia con un deje de… ¿Celos?  
-¿No me van a contestar que hacen?  
Yulia abrió la boca para hablar, pero su corazón iba bastante rápido, había perdido el habla y sentía como si se fuera a desmayar en cualquier segundo. Al final, Alden abrió la boca para hablar sin ver a Lena a los ojos.  
-Nosotros…yo. Tire comida en su bata y…y le pedía disculpas…  
-Vaya, ¿En esta universidad se piden disculpas con besos? Que…Liberal.  
Alden se sonrojo como un jitomate sin más que decir. Lena fijo su mirada en la bata de Yulia, sin su talla. Enorme, le quedaba nadando.  
¿Por qué sentía tanto enojo? ¿Por qué quería alejar a Yulia de Alden lo más pronto posible?  
O peor, ¿Por qué deseaba besarla enfrente de el?  
-Esa no es tu bata. – Dijo entre dientes, poco le importaba la primera impresión de su “amiguito”  
Yulia se llevó una mano al cuello de la bata negando.  
-Es de Alden…la mía se manchó…  
-No necesitas que te laven la bata, Yo puedo hacerlo.   
Lena se giró a ver a Alden, que tenía la bata de Yulia con una gran mancha. Le tendió la mano a Alden bruscamente y extendió sus dedos para que el depositara la bata ahí.  
Y así fue. Dejo la bata en la mano de Lena con las manos temblorosas susurrando un apenas audible perdón.  
Lena fulmino a Yulia con la mirada, la tomo de la mano y la jalo hasta el auto, donde un Voykan bastante sorprendido y en estado: Soy una planta, estaba como conductor   
Lena metió a Yulia de forma tierna pero firme al auto mientras Voykan se debatía en comenzar a auto regarse y broncearse para pasar desapercibido.   
Sería una Lily, una horrorosa y asustada Lily.  
Y Lena seria la pareja molesta. 

Capítulo 17  
  
-Dentro de dos días es el evento de modelos donde estas invitada.  
Era lo único que había comentado Lena en 5 horas.   
Voykan ya se había ido, apenas estuvo quince minutos en la casa y se fue sintiéndose bastante incomodo por la tensión que había, incluso Lobito se había metido asustado a su cama sin ganas de jugar ni con Lena ni con Yulia.  
La morena, que estaba sorprendida de que Lena al fin le dirigiera la palabra balbuceo una respuesta.  
-S…si… ¿Iras…con…conmigo?  
Lena, que estaba con la cabeza baja fija en la laptop alzo la mirada alzando una ceja asintiendo.  
-Soy tu progenitora, tengo que acompañarte a esa clase de eventos.  
Yulia movía sus manos nerviosamente sobre el control soltando su pregunta atropelladamente.  
-¿MeCuidarasMientrasEstoyAllaArriba?   
Lena vio confundida a Yulia sonriendo débilmente.  
-Despacio, Volkova, no te voy a comer.   
Yulia asintió con calma y volvió a repetir su pregunta.  
-Tu… ¿Me cuidaras mientras estoy arriba?  
Lena asintió sin poder creer porque Yulia preguntaba aquello.  
-Pues claro que lo hare, si no ¿Para qué me contrataron? Mi deber es protegerte.  
Yulia asintió con las mejillas sonrojada  
De nuevo se volvieron a hundir en el silencio, Yulia sin ganas de hacer preguntas idiotas y Lena sin ganas de que le diera un ataque de celos ahí. Aun así, tenía tantas preguntas que hacer y tan pocas ganas de ponerse a hacer el mismo trabajo rutinario frente la computadora de siempre.  
Sus manos temblaron sobre el teclado y sin pensarlo la pregunta salió de su boca.  
-Y… ¿Quién era tu “amiguito”?  
Dios, ¿acaso así de seria sonaba su voz? No podría creer que ya ni siquiera controlaba eso.  
Yulia estaba poniendo la mesa, solo un plato. Alzo la vista nerviosamente y con un suspiro dejo salir la respuesta:  
-Se llama Alden, lo acabo de conocer hoy.  
-Ah.  
De nuevo el silencio, Yulia coloco la sartén sobre una tabla para picar en la mesa y coloco los cubiertos para Lena. Quizá la pelirroja esperaba que comentara algo más.  
-Choco conmigo en la cafetería, entonces mancho mi bata y él se ofreció a limpiarla. Por eso me dio la suya.  
Lena alzo la vista sonriendo levemente, apretó sus puños a escondidas de Yulia y cerro la laptop de golpe.  
-Bien, no importa. De todas formas tu bata se está secando y mañana le regresaras la bata. – Susurro mientras se levantaba con calma.  
Llego a la mesa, se sentó y se sirvió la Lasaña que Yulia sin alzar la vista un buen rato, pisando la lasaña con fuerza y sin ganas de hablar.  
No fue hasta que si cuerpo pidió agua cuando alzo l vista y se encontró con que Yulia la veía expectante sin un plato ante ella con una débil sonrisa y sin aparentes ganas de sacar un plato para comenzar a comer.  
-¿No piensas comer?  
Yulia vio la comida con una mueca y negó.  
-No, no gracias. Comí mucho en la escuela.  
Lena alzo una ceja con confusión.  
-Siempre comes mucho en la escuela y nada aquí, anda. – La pelirroja había pescado un pedazo de lasaña en el tenedor y se lo tendía a Yulia como si fuese un bebe. – Come un poco, hay mucha.  
Yulia negó con el tenedor ya en los labios apartando el tenedor con un débil manotazo.  
-No tengo hambre, de verdad.  
-No te estoy preguntando, vas a comer algo y punto. – Lena recorrió su silla hasta estar lo más cerca de Yulia e insistió en que comiera tendiéndole el tenedor con la comida – Solo come un pedazo y dejare de molestarte con eso, ¿Bien?  
Yulia hizo una mueca a Lena y a regañadientes abrió la boca dándole paso a la comida que Lena le daba en la boca, a pesar de que acepto los bocados y de que ella pudo comer sola ella siguió dándole en la boca hasta que se terminó todo el pedazo.   
Lena sonrió cuando fue el último bocado al mismo tiempo que veía como Yulia palidecía sintiendo nauseas en el estómago, no podía contenerse, siempre seria así.  
-Lena voy a…  
-No, no vas a, tranquila.  
La pelirroja sonrió con calma para tranquilizar a Yulia, la tomo de la mano y le ayudo a levantarse.  
-¿Lo vez? No fue mucho.  
Yulia vio mal a la pelirroja negando con sarcasmo.  
-Nooo, nada.   
-Por cierto, tienes buen sazón, Volkova.  
Yulia sonrió a través de la palidez mientras Lena la llevaba a la cama.  
-Mañana no hay escuela, pero tienes trabajo así que a la cama. – Informo Lena olvidándose de su enojo con la pequeña Volkova   
Yulia asintió cuando sintió el colchón en su espalda, dejo que Lena le acariciara el cabello por un rato y, después, hablo:  
-Lena, ¿Nos mudaremos a tu casa? ¿Cómo es?  
La mencionada rio bajito al ver la curiosidad de Yulia en sus ojos, no tenía ni una pizca de sueño, ni una.  
-Es…muy grande, te dormirás en mi cama que también es enorme. Tengo una consola de Xbox, una cocina amplia para que cocines hasta cansarte y un patio grande para lobito…oh, y en mi estudio podrás estudiar y hacer la tarea, también podrás traer a la calaca, me cae bien.  
Yulia rio entre las sabanas sonrojándose levemente, podía observar los divertidos ojos de Lena y también podía visualizarse con Lena haciéndole platos y platos de comida, jugando Xbox hasta tarde y estudiando con ella para los finales de parcial.  
Sin darse cuenta Lena ya estaba acostada con ella, la abrazaba por la cintura con la mirada perdida en sus mejillas a unos cuantos centímetros de su rostro…de nuevo, sus labios estaban entre abiertos y podía notar como ella misma temblaba sobre las manos de Lena.  
La pelirroja deslizo su mano por la barbilla, levemente.  
-¿Él es tu novio? –Pregunto Lena en un susurro.  
Yulia alzo las cejas extrañada, arrugando el ceño con confusión.  
-¿Novio?...oh, ¿Lo dices por Alden?  
Lena sintió como la sangre se le subía a la cabeza, quizá en este momento estaba más roja que un jitomate, quizá su semblante ya no era duro…quizá ahora tenía la pinta de un gatito perdido…quizá si se inclinaba un poco podría besarla y confesarle lo confundida que estaba cuando ella se le acercaba o las mariposas que sentía si se reía…Quizá…  
-Si…bueno, como los vi a los dos…  
Yulia rio bajito.  
-No, para nada. Jajá, lo conozco hace unas 5 horas, ni siquiera se su apellido.  
-Oh…bien, pero ¿No tienes intenciones de saberlo?  
-Katina… -Yulia volvió a reír entre dientes viendo como Lena, sin vergüenza alguna, se cruzaba de brazos con indignación.  
-Solo era curiosidad, nada más…Pero, ¿Solo le hablaste por cortesía no?  
-Elena, si no te callas tendré que besarte para que pares de hablar.  
Mala idea.  
-¿Q…que?  
-Nada. Que tendré que pintarte, deberé pintarte. –Improviso la morena con Timidez.  
-No, no dijiste eso. – Insistió Lena con visible nerviosismo, sus labios temblaban y se movían impulsivamente a Yulia – D…dijiste que…tu dijiste que…tendrías que…  
Pero ya era tarde.  
Bastante tarde. Yulia había rozado con timidez los labios de Lena esperando a que ella moviese su boca sobre sus fríos labios. Lena respondió el roce justo cuando Yulia se apartó abruptamente de ella son una sonrisa.  
-Te tardaste. –Murmuro con voz burlona- Mucho.  
Lena, que estaba perpleja y con una sensación extraña en la boca, se quedó en shock unos segundos. ¿Volkova la estaba besando? ¿La inocente y tierna Volkova?  
-Tu….tú te separaste. – Balbuceo en un débil jadeo…carajo, su corazón latia con fuerza, casi como si fuese a detenerse de un segundo a otro…tenía unas inmensas ganas de tomar a la morena por el cuello y besarla con exigencia demostrándole que a Elena Katina nunca la dejan a medias, pero estaba atorada en la cama, ni siquiera podía moverse. Yulia soltó una risita cuando vio como el rubor aumento aún más en le oji-verde preguntándose si aquello sería posible.  
- ¿Acaso no puedo?  
¿Cómo carajos podía hablarle así? ¿Cómo se atrevía a hablarle en ese tono sin besarla? Aun peor, ¿Cómo se atrevía a verla a los ojos y no inclinarse por lo menos a rozar su mano?   
La estaba matando lentamente. Su tono de voz, su mirada traviesa y su corazón la harían explotar sin aviso….estaba agonizando por dentro.  
-N…no puedes…  
-Bien, entonces no lo hago más.   
Mentira.  
Ella también quería más, ella también deseaba ver como Lena anhelaba sus labios, su corazón se aceleraba como una bestia al verla al borde de la desesperación por un simple beso…por un leve roce más.  
Lena estaba al borde de lanzarse a sus labios, de morderlos como una manzana y acariciarla como si fuese la porcelana más delicada de una anciana…necesitaba escuchar su respiración sobre su pecho…necesitaba más.  
Lástima que una llamada se interpuso.  
Lástima que ella necesitase atender esa llamada.  
Lástima que tuvo que Salir de la habitación para contestar aquella llamada.  
-¿Se le ofrece algo? Buenas noches. – Lena tenía tantas ganas de lanzar el teléfono a la pared más cercana y perderse sola con Yulia… ¿Por qué le marcaban en el momento menos inoportuno?  
-Buenas noches, ¿Señorita Katina?  
-Habla con ella. Espero que sea una urgencia, estaba en medio de algo importante.  
-Sí que lo es. Soy tu peor pesadilla querida. Buenas noches, cariño.

Capitulo 18  
  
Yulia rebuscaba entre su nuevo armario el vestido que usaría para aquella ocasión. Desde que se había mudado con Lena al día siguiente de aquella llamada la pelirroja se había esforzado por que se sintiese como en casa y estuviera cómoda. Incluso le había dado su ropero propio y le había dejado colocar sus cuadros, helados, libros y esquemas por la casa de manera acomodada.  
Aún era temprano pero los nervios por aquella fiesta la ponían mal. Se había levantando infinidad de veces y había visto su vestuario una y otra vez con unas infinitas nauseas en el estómago que se le bajaban hasta los pies.  
Abatida de seguir en la misma rutina, se colocó una bata sobre su casi descubierto cuerpo, aun descalza, bajo las escaleras y esquivo a una dormilona Lena, que estaba acostada de manera desorganizada en el sillón, entre un montón de papeles, cigarrillos y un botecito de pastillas vacío.  
A veces se preguntaba su podría algún día ayudar a Lena con tantas adicciones que tenía encima, quizá solo una….Entre cigarrillos, alcohol, café, medicamentos y otras cosas mas…tan solo una.  
Había conseguido que Lena parara de fumar un poco y también que solo tomara dos tazas de café diarias, aun así, parecía que las veces que hablaba con ella eran en vano porque no servían de nada, jamás servirían de algo. Como ella.  
Llego al refrigerador y saco Huevos, Leche, algo de tocino y melón. Con dificultad llego hasta la barra y coloco todo aquí. En unos segundos el suave sonido de la estufa no se hizo esperar y el olor a Harina, sal y azúcar inundo la casa.  
Aun lado de la estufa, en una esquinera reposaba un bol mediano con Melón, la mitad tenia miel y la otra tenia yogurt y granola, que era el favorito de Lena. Había unos cuantos hot cakes acompañando al anterior platillo. También tenían ya Miel y mantequilla caliente sobre estos, incluso sacaban vapor mostrando estar recién hechos.  
Había dos sartenes prendidos, uno tenía 6 rebanadas de tocino y el otro (que era grande) 3 huevos estrellados que Yulia volteaba con facilidad.  
En la noche le habían notificado que Voykan iba a tomar el desayuno con ellas, razón por la cual hacia un desayuno tan grande y elaborado. Quería dejar al amigo de Lena feliz con la comida para que el pensara que no solo le llevaba problemas y molestias, ya que desde que se había conocido así era.  
Sonrió al pensar aquello mientras sacaba el tocino colocándolo con un movimiento en el plato, coloco unas cuantas rebanadas más y cuando al fin estaba a punto de centrar su vista en los huevos unas delicadas manos la tomaron por la cintura mientras unos rizos le rozaban el cuello.  
-Buenos días. ¿Preparando el desayuno tan temprano?  
Lena no solía abrazarla así, básicamente era la primera vez. Desde aquel día en el que ella habia tentado a la pelirroja ella solía hacer comentarios que la sonrojaban o intentar besarla para luego apartarse. No sabía que era exactamente eso, pero la estaba matando y ahora…ahora simplemente se acercaba así a ella y le tentaba de esa manera  
Lena, con delicadeza, volteo a Yulia hasta que dio con su pecho, beso su frente y bajo hasta su mejilla al mismo tiempo que apagaba la estufa sin el mínimo cuidado.  
-Lena…  
-Shh. No hables.  
Yulia busco los labios de Lena olvidando por completo lo que tenía a su alrededor, simplemente perdiéndose de nuevo entre las dos.  
Lena respondió el beso con calma, ayudando a Yulia a caminar hasta otra esquinera libre, el beso era lento pero exigente, Yulia pudo sentir como su espalda daba contra la esquinera haciéndola soltar un débil suspiro de su boca y provocando la media sonrisa de Lena.  
-Me encantan tus labios. – Comento al momento que Lena los mordía con un jugueteo, Yulia volvió a estremecerse sobre su boca…era la primera vez que le mordían los labios así, de una forma tan delicada pero aquella que recalcaba todo, de hecho, solo Lena le había mordido los labios.  
El beso se fue haciendo más intenso, una fue cayendo por la otra como si estuvieran ayudándose y sus bocas estaban pidiendo más al mismo tiempo, eran rápidas, insaciables…  
Lena, que tenía sus manos sobre la cintura de Yulia las llevo con calma hacia el nudo de la bata jugando con el un rato, disfrutando como tentaba a Yulia. Por otra parte, y casi al mismo tiempo, Yulia bajo al cuello de Lena sin besarlo…solo lo olía con calma, tenían tiempo, ¿no? Yulia quería el tiempo necesario para grabar su olor, para poder acariciar su cuello con los labios volviendo loca a Lena…podía también ser consiente se su respiración jugando con su clavícula y disfrutando como se le erizaba el cabello cuando sentía el mínimo contacto de sus labios con su cuello.  
Con manos temblorosas, Lena alzo por la cintura a Yulia y la sentó sobre la esquinera encajando perfectamente su cintura con la de ella…jamás la había tenido tan cerca, jamás había deseado tanto quitar un simple nudo de una bata…  
Yulia apenas reparo en su vestimenta: Una playera delgada que podía pasar desapercibida como ombliguera y unos shorts cortos…bastantes cortos para ser verdad.  
A pesar de todo, del deseo por los nudos desamarrados y las prendas delgas…ninguna tenia deseos de tocas a otra más allá del cuello y la cintura…Lena no tenía intenciones de descubrir que había detrás del top y Yulia tampoco quería investigar que tan corto era aquel short…  
Se siguieron besando…segundos…minutos y quizá horas…sus cuerpos sudaban mientras una besaba el cuello de la otra, mientras una mordía los labios de la otra…perdidas en un mundo donde quizá nadie conozca aun…perdidas en un lugar sin retorno.  
Yulia abrazaba la cintura de Lena con sus piernas con delicadeza, hacía mucho que el nudo de la bata había sido retirado y ahora solo las dividían unas diminutas prendas que ni siquiera estorbaban, sea como sea era perfecto.  
Los cabellos de Yulia estaban aún más revueltos y los rizos de Lena eran un desastre…un verdadero desastre…sus mejillas estaban sonrojadas y sus respiraciones eran sorprendentemente insaciables…  
-¡Hola! ¡Voykan está en casa!... ¿Chicas?  
No había una sensata explicación de Aquello, Yulia estaba hecha un desastre sentada en una esquinera mientras Lena estaba del otro lado de la cocina debatiéndose en arreglarse su desordenada ropa o su cabello.  
La morena bajo de un brinco colocándose la bata y caminando a zancadas hasta la estufa, que tenía tres huevos estrellados que parecían ser carbón u engrudo, ¿Acaso no podía ser más obvio?  
-¡Hola chi…! ¿Qué paso aquí?  
La cocina estaba con una leve capa de humo en el techo, los vidrios de la cocina habían sido empañados debido al calor de ambas chicas y Yulia tenía la bata aun desabrochada.  
Lena se apresuró a hablar, su mirada estaba igual de fría pero sus mejillas derretían el hielo y su voz, a pesar de ser firme, era temblorosa.  
-Yulia tuvo un accidente en la cocina y vino a despertarme. Además, ¿A ti que te importa?  
-¿A…accidente? –Yulia vio confundida a Lena, tardo segundos en ver su mirada de complicidad – Ah sí…me distraje y casi quemaba la cocina…  
-Pero solamente tenías que apagar la estufa. – Comento Voykan viendo a Lena con una sonrisa molesta pero secreta entre los dos.  
-Cállate, Voykan, no es asunto tuyo. – Se metió de nuevo Lena cruzándose de brazos.  
-Pero es que…  
Yulia le corto.  
-¿Quién quiere desayunar? Muero de hambre.  
Lena asintió con fuerza llevando los platos llenos de comida hacia la mesa.  
-¡Yo preparo el jugo!  
A este paso, Voykan estaba al borde de la desesperación:  
-¡Pero odias el jugo!

Capítulo 19  
  
El desayuno transcurrió calmado, casi nadie hablo. Simplemente se escuchaba el tintinear de los platos contra los cubiertos y, de vez en cuando Voykan intentaba sacar un chiste sarcástico del bolsillo para calmar la tensión. Pero era inútil: Lena reía secamente y Yulia seguía comiendo sin cruzar mirada con la pelirroja y Voykan.  
Después de aquello el había agradecido por la comida a Yulia diciendo cuan deliciosa estaba mientras se ofrecía a lavar los platos recogiéndolos con insistencia mientras la morena se negaba.  
-Debes cambiarte, cariño. Sigues en bata.  
¿Cómo se atrevía a llamarle cariño enfrente de ella? Voykan solo la celaba apropósito. Pudo notar como su amigo le guiñaba un ojo con complicidad y al mismo tiempo que al salir de ahí le lanzaba un coqueto beso a Yulia.  
Lena gruño por lo bajo, apretando la servilleta que tenía en su regazo. Acto seguido: Lanzo la servilleta con desgane y camino sin cruzar mirada con Yulia hasta su despacho. Cuando estaba punto de cerrar la puerta, agrego a la morena:  
-Debes darte un baño y arreglarte ya. Si no se nos hará tarde y todos. Debes brillar en esa presentación.  
La morena se sonrojo, a pesar de no poder ver a Lena supo que le sonreía abiertamente, con sinceridad en cada pizca de su voz. Debía intentar brillar por ella. Lo haría.  
\*\*  
5.00PM Dos horas para el evento.  
Yulia se veía haciéndose a sí misma una mueca en el espejo, ¿Acaso ese vestido no le quedaba como el de una niña inocente? Parecía un uniforme escolar, de hecho, por delante era bastante corto, casi llegándole a los muslos y por atrás, literalmente, le arrastraba. Lucía una clase de playera escolar que, de no ser por la blusa negra que tenía debajo, mostraría sus delicados pechos. Sostenía en sus manos un sombrero ruso pensando cómo se lo colocaría ya que, su cabello, como siempre, estaba hecho un desastre y si quizá se lo ponía ahora, más adelante le saldría volando a Medio modelaje. Tomando en cuenta que ese no era su único atuendo. Iba a usar más de 15 esa noche, teniendo solo un par de minutos o menos para cambiarse. Pero ese, aquel que tenía puesto, era su pase para lucirse… ¿Realmente si lucia con aquellas prendas? Sus piernas, que no eran ni más hechas ni muy buenas, se mostraban ante el espejo de cuerpo completo con inseguridad. ¿Y si solo hacia el ridículo? Es decir… ¿Cuántas modelos que en verdad hacían algo por cuidar su cuerpo no estaban ahí? Quizá ellas tendrían unos pechos más grandes que ellas, lo suficiente para robar la atención…una sonrisa, un cabello aún más hermoso…  
Interrumpió sus pensamientos cuando su corazón salto. Unas delicadas manos la rodeaban por la cintura abrazándola con ternura. Yulia se estremeció al alzar la vista al espejo y toparse con los ojos de Lena, que brillaban de una forma que casi no solía ver. Lena hundió su cabeza sobre el hueco de su hombro respirando su aroma, deseando grabarlo…  
-Te ves hermosa. Deja de verte así al espejo, arrasaras con todas esas niñas mimadas. Te lo aseguro.  
Yulia sonrió de medio lado tomando las manos de Lena, que estaban sobre su cintura también ella lucia hermosa…  
Sus rizos, parecían estar calculados a la perfección para darle un ligero aspecto serio pero tierno a la vez, su vestido, color hueso parecía ser una segunda piel para ella, era ligero, y pareció ser más largo por detrás que por delante…casi como si fuese su sombra más sincera, aquella sigilosa que mostraba su verdadera alma y el color más claro y puro de sus ojos. A Yulia no se le hizo raro. No iba solo a lucirse, iba a protegerla a ella, debía cuidarla; y traer un vestido pesado y un peinado elegante no ayudaría mucho…aun así, tenía algunos pasadores en el cabello, que solo le dejaban caer un fino rizo sobre la sien….visto así, parecía aquellas madres que a pesar de no hacer mucho con su cabello se veían preciosas… Lena no solía usar manga corta, así que ver sus brazos descubiertos era algo que jamás creyó ver aun viviendo…a pesar de eso, sus muñecas estaban cuidadosamente cubiertas por brazaletes dorados, Yulia frunció el encéntrelo pensando en aquello, quizá no debía sacar conclusiones tan rápido.  
-Tú también estas…  
Pero no pudo hablar, su respiración se cortó cuando Lena respiro pausadamente en su cuello sin tocarla aun…su respiración la ponía nerviosa, la forma en la que le abrazaba la atravesaba como miles de cuchillos, supo que estaba sonrojada y que su corazón estaba igual de disparado que el de Lena.  
-Tú estas más linda que yo, mírate. –Lena subió con calma a su mejilla tomándose la libertad de darle una ligera mordida a su mejilla seguida de un cariñoso beso sobre esta. – Estas roja – Informo burlonamente, jamás la había visto sonreír así.  
Lena estaba a punto de ir por sus labios y terminar lo que había dejado a medias por culpa de Voykan…sabía que Yulia también deseaba que le besase, lo intuía.  
Lamentablemente Voykan grito por las escaleras que era hora de irse haciendo que Lena maldijera en voz baja mientras se separaba abruptamente de Yulia, de nuevo, de forma fría…casi como saliendo de un trance.  
-Vámonos, Volkova.  
A este paso ella se volvería loca…Volkova, Yulia, Hermosa…Volkova.  
Yulia negó volviendo a tomar el sombrero ruso con calma del tocador.  
-5 minutos, aun debo arreglar mi cabello.  
Lena, que ya iba de salida, se giró sobre sus tobillos y volvió con Yulia.  
-Te ayudo. – Se ofreció abruptamente, de nuevo, la misma frialdad hiriente. Incluso pareció hacerlo por compromiso.  
-No…yo…no me gusta que me toquen el cabello. – Susurro tomando el peine con calma – Yo puedo.  
-No seas delicada, lo hare rápido. – Insistió quitándole el peine con calma a Yulia. Lo coloco sobre su cabeza peinándolo hacia atrás mientras la morena se estremecía por cada toque.  
-P…para.  
-Ya casi acabo, solo pásame unos cuantos pasadores y…  
-Hablo enserio. Basta.  
Yulia, que tenía una sonrisa hace unos segundos, ahora tenía sus ojos llenos de lágrimas mientras le quitaba con debilidad del Peine a Lena.  
-Yo puedo. Espérame abajo. – Murmuro volviendo a intentar cepillar su rebelde cabello, su voz, estaba rota y sus ganas de dar explicaciones era nula en aquel momento.  
Lena salió sin decir palabra del cuarto, sin saber que decir… ¿Había metido la pata?  
Yulia, por otra parte siguió en un triste silencio recogiendo su cabello mientras se sostenía el gorro con pasadores.  
\*\*  
Voykan lucía un traje negro que hacia relucir sus ojos grises, sonreía ampliamente a Lena mientras les ayudaba a ambas a bajar del carro. En su lujoso Smoking, llevaba una bolsa escondida donde tenía una pequeña pistola de 3 tiros, En su bolsillo llevaba una navaja y en el bolsillo derecho gas pimienta y un pequeño aparato que haría traer ayuda suficiente en caso de percances, habría mucha gente. Yulia estaría en el escenario… ¿Acaso no eso era la ocasión perfecta?  
En el camino Lena había ido sentada a un lado de Yulia mientras ella y Voykan intercambiaban armas en silencio, siempre que podían claro, en algún alto, en una carretera que solo iba derecho…Lena, por ejemplo, llevaba una daga en el muslo derecho y una pistola con 15 balas dentro, a un lado de la pistola, tenía un par de cartuchos, por si las dudas…  
Un flash la segó el momento que bajaba, haciendo que se desorientara…todo estaba lleno de paparazis, de chicas protuberantes con vestidos bastante descubiertos posando hacia las cámaras.  
Se sonrojo de nuevo, sintiéndose pequeña…estaba a punto de salir corriendo hacia el auto de nuevo, sin embargo, Lena le tomo la mano con firmeza a Yulia.  
“-No te eches para atrás, ya estamos aquí y luces hermosa”  
¿Tan rápido le podía leer la mirada a la pelirroja? Incluso no necesitaba comentar nada para agradecerle con un leve movimiento de cabeza.  
A penas dieron un par de pasos cuando, entre tanta abrumacion los brazos de Vladimir la rodearon con una amplia sonrisita.  
-¡Te ves perfecta! – Grito sin el menor cuidado, estaba sonrojado y sus ojos centellaban al igual que los de Lena cuando le abrazaba – Y eres la más preciosa, tranquila – Le susurro provocando que se riera.  
Vladimir poso para varias fotos con Yulia, incluso la morena y él se prestaron para hacer caras graciosas, lo cual era raro ya que casi todas las chicas no solían prestarse para eso.  
El pelinegro abrazo con más fuerza a Yulia dándole unas palmaditas en la espalda.  
-Nos vemos en tu camerino, preciosa. – Vladimir compartió una mirada rápida con Lena que decía todo “Mucho ojo con ella hoy” La pelirroja asintió, no fallaría. La cuidaría como la última rosa del planeta. Lo haría.  
Mientras cruzaban por la pequeña alfombra (que para Yulia media Kilómetros) Les tomaron bastantes fotos, en una foto Yulia estaba segura que aparecía Lena pisándole su vestido mientras ella soltaba una queja nerviosa y Voykan se echaba a reír sin menor cuidado. Quizá en otra foto Voykan estaba en medio mientras cada una le besaba una diferente mejilla mientras él ponía traje de sorprendido. En otra, Yulia ponía su mano izquierda sobre la frente como si buscara algo mientras Voykan se ponía en Cuclillas de espalda con Lena como si fuesen uno solo usando como pistola sus propias manos. En otra, Lena le decía algo al oído a Yulia mientras ella se sonrojaba. En la mayoría que dejaban de ser graciosas, era Lena y Yulia juntas…bastante. Y Voykan, bueno, Voykan siendo Voykan.  
Yulia, incómodamente, pudo notar como muchas modelos la veían con recelo, otras, sin poder calmar su odio, poniéndole cara mala cuando pasaba o haciendo comentarios groseros. Lena, que había tomado una posición bastante seria les sostenía la mirada con determinación hasta que se giraban. Era el día de Yulia, tenía que ser feliz.  
Cuando al fin entraron, Voykan suspiro aliviado y saco su panza una sonora inhalación.  
-Creí que nunca la podría sacar.  
Yulia soltó una carcajada mientras Lena le golpeaba el estómago en forma de Juego.  
-Debes ir a tu camerino – Comento Lena señalando detrás del escenario donde se supone que estarían – Arreglarte para que te veas más preciosa, tomar aire y relajarte.  
Yulia miro insegura hacia allí.  
-¿Dónde estarás tú?   
Lena le sonrió como si fuese lo más obvio, y de hecho, lo era.  
-En lo que estas en los camerinos revisare el área, si me sobre tiempo te pasare a ver, pero en cuando comience todo estaré en primera fila. No me lo perdería, lo sabes. ¿No?  
Y sin poder evitarlo, la oji azul se sonrojo. Era la primera vez que tenía un evento así…y alguien estaría con ella, cuidándola ante todo.  
-Voykan te acompañara al camerino. Por cierto, te deje un regalo en tu camerino, disfrútalo.  
Un grupo de chicas que iba en un grupo estallo en risas cuando vio a Yulia, algunas, señalándola, otras, haciendo comentarios en voz baja.  
Lena, roja de la ira hablo en voz alta.  
-¿Necesitan algo?  
Una de las chicas, rubia y de ojos cafés dio un paso al frente. Tenía un vestido que pareció ser de Eva, pero sonreía ampliamente, llena de maquillaje…tanto, que su cara era un reflector.  
-Nada, solo nos reíamos.  
-¿Muñecas plásticas, riéndose de una chica linda? Vaya, las barbies son más crueles de lo que pensé, ¿No, cariño?  
Las amigas de aquella chica retrocedieron con timidez dejando a la rubia totalmente enfrente.  
-¿Por qué tanto estrés, pelirroja? Yo te lo puedo liberar con unos cuantos…  
-Basta. –Voykan intervino frunciendo el ceño.   
Para ese entonces, el grupillo ya iba muy lejos de aquella chica de ojos cafés, bufando, le lanzo un beso a Lena en el aire y corrió hacia sus amigas.  
-Y no les hagas caso. – Murmuro Lena gruñendo. – Son unas anoréxicas idiotas. Estarás brillante, lo sé.  
Yulia, que tenía la mirada gacha hasta ese momento le sonrió a Lena pensando en si sería el indicado momento para abrazarla, quizá no.  
Pero Voykan la tomo con delicadeza de la muñeca, con una radiante sonrisa.  
-Vamos, si Lena empieza de una vez te podrá ir a ver a los camerinos, andando.  
Yulia obedeció sin poner excusa, se despidió desde lejos de Lena perdiéndose entre las cortinas.  
La pelirroja suspiro muriéndose de ganas de acompañar a la morena en su camerino…aquellas chicas no le daban buena espina. Tenía un mal presentimiento.  
  
Lastimosamente, Lena Jamás se equivoca. Había una trampa, una elegante y poco visible trampa.  
¿Segunda llamada, quizá?

Capítulo 20  
  
Unas hermosas cherokee decoraban el camerino…era difícil decir cuántas eran, docenas, quizá…rosas claras y blancas…dándole un aspecto hermoso, agradable.  
-Voykan…  
-No fui yo, fue ella – Dijo con una risita. – Nos tenías a los dos como locos buscando esas flores, básicamente, tuvimos que cortarlas. Y luego para entrar al salón a escondidas y dar con tu camerino…fue difícil, Volkova.  
Yulia rio al imaginar a Voykan y Lena cortando flores, sobre todo a Voykan, que siempre tenía un perfil muy varonil.  
Se acercó a las flores, donde había una pequeña nota:  
“Para mi Lobito de Lenok  
Estarás Maravillosa Hoy”  
  
\*A Media Hora del evento\*  
Yulia estaba tras el escenario junto con Vladimir, ni siquiera hablaba, estaba sentada comiendo un emparedado junto con su jefe mientras él hacia uno que otro comentario para calmarla. Voykan se encontraba a unos metros de ambos examinando el panorama sin quitarle la vista a todo lo que estaba cerca de Yulia, la morena pudo notar como tenía la mano metida en su bolsillo, ¿Con su arma lista, quizá?  
-¡25 Minutos! – Grito el director del evento, que en ese momento estaba hecho un manojo de nervios mientras revisaba el equipo – Chicas, prepárense.  
Vladimir le dio un apretón de manos a Yulia sonriéndole ampliamente.  
-Vamos a volver a acomodarte ese gorro, entra a ponerte un poco de brillo en esos labios, anda. Ya casi es hora.  
La morena, aún más pálida camino sola hasta el baño entre tanto alboroto que había por toda la sala: Reporteros de aquí allá, chicas gritando a sus asistentes por sus pedidos fallidos, olor a perfume…  
Abrió la puerta del baño pasando desapercibida entre tanto alboroto, pero cuando entro solamente se abrió paso hasta algo peor:  
Unas chicas de más o menos su edad estaban mirándose al espejo cubriéndose excesivamente de maquillaje, estaban en los huesos…enserio en los huesos.  
Yulia recordó haberlas visto hace algunos minutos: un hombre de unos 38 años las llevaba con fuerza de sus huesudos brazos mientras les insultaba y regañaba con voz no tan baja, Yulia recordó que apenas ellas miraron a Vladimir y Yulia en silencio, pero aun así Vladimir le había comentado que era Gordon Miles, el dueño de la empresa de lencería el cual ya había tenido bastantes demandas por daño emocional.  
-¿Qué miras? – Le grazno una de ellas sin quitar la vista del espejo.  
Yulia no respondió, camino en silencio hasta los lavaderos, aun lado de las chicas que se arreglaban con prisa.  
-¿Dónde está Michelle? –Quizá saber una de las dos chicas, era un poco alta, con el cabello pelirrojo y los ojos negros. Su acompañante de encogió los hombros con desdén.  
-No ha salido del baño. Ya sabes, le cuesta trabajo.  
La pelirroja bufo mirando momentáneamente a Yulia.  
-¿Solo te pondrás brillo?  
Yulia supo que se refería a ella, se giró con una sonrisa amable asintiendo:  
-¿Por qué no?  
El rostro de aquella modelo había pasado de molesto a confundido.  
-Bueno…es una presentación muy importante, ¿sabes?   
La morena rio bajito.  
-Lo sé, muero de nervios. Pero aun así, mi jefe no es muy exigente con eso y yo no me esmero en maquillarme tanto.  
-Pero…  
-Mira – Yulia camino hacia ella con una toalla quitándole todo el maquillaje que se había colocado en la cara: Rubor, corrector de Ojeras –Totalmente Innecesario – maquillaje para los ojos y otra gama de maquillaje que desconocía. – Ni siquiera una modelo necesita maquillaje para verse bien, mírate.   
Y así fue: Su rostro era bastante lindo, todo aquel maquillaje cubría sus pecas que eran de un tono café claro, sus mejillas sonrojadas, las cuales no necesitaban rubor y no traer maquillaje mostraba que los ojos de la chica eran de un café dorado muy raro.  
-No es necesario matarte de hambre… ¿Sabes? Te ves hermosa, y tampoco es necesario cubrirte de Maquillaje, tus pecas van bien con sus mejillas. No deberías hacerle caso a tu jefe, eres hermosa.  
La chica pelirroja, que hasta ahora estaba en Shock viéndose al espejo soltó una triste sonrisa viendo con atención su rostro como si fuese la primera vez, tocándolo…examinándolo ¿Era cierto aquello? ¿Acaso no era una broma más?   
-Las dos son lindas, y les apuesto que si salen asi, mostrándose como en verdad son…quizá puedan tener un mejor puesto que el que tienen con su jefe. El mío está buscando nuevas modelos, Vladimir, ¿Lo conocen?  
La chica que se había mantenido callada todo el rato vio con sorpresa a Yulia.  
-¿Entonces eres tú la chica de la que medio mundo habla? ¿Volkova?   
La morena se sonrojo quizá de pies a cabeza, sin poder creer que alguien la viera por primera vez con felicidad y no con recelo, asintió al mismo tiempo que también tomaba una toalla descubriendo a la chica de tanto maquillaje que tenía…sus ojos, igual de azules que los de ella se lo veían bastante bien con su vestido, al igual que la caída de su cabello, que le cubría su desnuda espalda con elegancia. Sonrió cuando acabo y vio lo lindas que se veían sin llevar alguna mascara.  
A lo lejos, la voz del director del evento volvió a hacerse sonar:   
-¡5 minutos! ¿¡Donde esta Volkova!?  
Yulia palideció con nerviosismo, hizo una mueca que era caracterizada por ser ella y corrió fuera de los baños  
-¡Nos vemos en la pasarela!   
\*\*\*7 Minutos después\*\*\*  
Caminaba temblando por el largo pasillo iluminado, había flash por todos lados, gente gritando su nombre y hombres que le veían con un brillo en los ojos. Nerviosa, Yulia caminaba hasta el final de la pista, mostrando su vestido mientras giraba con elegancia…buscaba a Lena, en alguna parte de la primera fila, ella lo había dicho, ¿No? Estaría ahí…  
Después de tanto girar la cabeza en una forma de duda bastante tierna que era involuntaria, se permitió sonreír con inocencia hacia un par de cámaras antes de dar su última vuelva para volver a cambiarse lo más rápido posible.  
Resignada, soltó un débil suspiro pensando en que Lena no llegaría…que no estaría ahí, De hecho, ¿Por qué llego a pensar en aquello?  
-¡Volkova! ¡Estas hermosa!   
Era su voz. Era la voz que tanto había esperado.   
Ignoro olímpicamente el hecho de que tenía que pasar rápido. Ignoro olímpicamente que un director le contaba el tiempo apurándola con ademanes en silencio. Sonrió ampliamente y saludo a Lena estúpidamente, de nuevo, las cámaras la atacaron, a ella y a Yulia.  
“-Estas hermosa” Articulo Lena con sus labios, le lanzo un beso e hizo señas para que siguiera caminando, Yulia, medio atontada, se giró apenada y camino más rápido mientras Vladimir le hacía señas para que se apurara.  
Lena se carcajeo ignorando si todos la veían o no, podía ver a Yulia, podía hacer todo lo que no hizo bien con Will…quizá podía…empezar desde cero, empezar las cosas mejor, sin errores.  
\*\*  
La presentación había pasado por fin, Yulia se quitó los tacones con un suspiro de Alivio caminando descalza junto con Voykan hacia su mesa, el cual, estaba hablando animadamente con ella sobre la existencia de los alienígenas, ella asentía a lo que decía comentando que estaba en lo cierto, y que posiblemente existían, ella reía mientras abrazaba a Voykan del brazo como si tuviera mal un pie o algo así.  
El salón donde era la cena era muy lindo, bastantes cámaras y chicas hermosas caminaban por ahí con vino en las manos y pretendientes mirándolas, sin duda, Voykan ligaría esa noche. Sonrió al pensar eso, quizá el merecía una pareja.  
-¡Hey Yulia! ¡Aquí estamos!   
Vladimir estaba de pie moviendo sus manos energéticamente al lado de una mesa que tenía el nombre de su empresa y una fotografía de ella algo grande. Sentada, sonriéndole, estaba Lena que le guiño un ojo con confidencialidad y pegada a su hombro Vera, que tenía un guante de hule espuma con el Número Uno.   
-¿Q…quien es ella? – Susurro Voykan con una sonrisa estúpida en el oído a Yulia, ella rio bajito.  
-Es mi amiga, Vera.  
-¿Por qué no me mencionaste que tenías una amiga sexy, Volkova? – Regaño Voykan mientras se acercaban más a mesa.  
Esta vez rio más alto sin poder ocultar que jamás había visto en esa situación a Voykan: Sonrojado y sin saber presentarse hacia Vera, que ahora abrazaba a Yulia sin ganas de soltarse con ella  
-¡Te ves estupenda! Y…y en la presentación ¡Wow! Serias una enfermera sexy, Volkova.  
Yulia se rio tomándole las manos a Vera y señalando a Voykan con la cabeza.  
-Mira, Él es Voykan, amigo mío y de Lena, seguramente ya hablaste con ella.  
Voykan se sonrojo bastante tendiéndole la mano de manera idiota balbuceando extrañas formas de presentarse, el final, estrecho su mano soltándola con rapidez.  
-H…Hola…soy…ah, Voykan ¿Vera, Cierto?  
Ella asintió ignorando olímpicamente si estaba nervioso o no, así era Vera, inocente y con la sonrisa amplia en su rostro. Rápidamente entablo conversación con el mientras Yulia se sentaba a un lado de Lena, ella, sonriéndole, la pelirroja entrelazo su mano con la de Yulia debajo de la mesa causando que se sonrojase.  
-Acabo de firmar más de 10 contratos, estamos hasta el tope con tu agenda: Revistas, catálogos, cenas, viajes de negocios…fue genial Yulia, ¡Estuviste espectacular!  
El primer plato llego a la mesa, Vladimir se ahogó un par de veces por la sopa de lo emocionado que estaba, no dejaba de Hablar. Voykan olvido como se comía mientras hablaba con Vera y Lena y Ella compartían la conversación con Vladimir:  
-Y dentro de una semana tenemos un viaje a Roma o a Amterdam, los directores aún no saben. Lena, ¿Podrás ir?  
Yulia sintió como los nervios le mataban. Iba a estar con Lena solas…viajando y conociendo alguna parte del mundo…la idea la hizo temblar de la felicidad. La pelirroja también parecía pensar lo mismo porque vio a Yulia con nerviosismo mientras se limpiaba las comisuras de los labios con una servilleta.  
-Por supuesto, sería un placer.  
Vladimir sonrío más.  
-Perfecto, todo va de maravilla. Yo hablare con tus profesores para que justifiquen tus faltas y puedas dar los trabajos luego, no te preocupes. Yo avisare del viaje dos días antes.  
Lena apretó más la mano de Yulia y acaricio con su pulgar el dorso de su mano.  
  
Todos bailaban. Voykan había sacado a bailar a Vera después de balbucear la petición, Voykan bailaba casi estúpidamente al compás de Vera, que brincaba por el ritmo de la canción. Vladimir, que se había emocionado con el Vino, ahora estaba pegado a la barra pidiendo alcohol.  
Lena y Yulia hablaban medio bailando sobre todo el sonido que había, Yulia era pésima bailando pero Lena parecía como si estuviera en sus venas, ella sudaba, riendo mientras tomaba sus manos dándole vueltas para marearla  
-¡Lena! – Grito la morena entre todo el gentío- ¿¡Quieres agua!?  
La pelirroja asintió, sudaba mucho y no tenía intenciones de dejar de bailar.  
-¡Quédate aquí! ¡Voy por agua!  
Lena asintió sin dejar de bailar, estaba tarareando la canción en voz baja mientras veía de Lejos como Voykan bailaba con Vera, la chica estaba sonrojada de pies a cabeza mientras Voykan, estúpidamente, brincaba con ella; quizá era la indicada para él.  
-Hola, incluso vuelta loca te ves hermosa.  
Lena se giró dejando de bailar, cerca de ella, se hallaba la misma chica rubia que había insultado a Yulia en la mañana. Tenía una mirada coqueta y parecía bastante tomada.  
-Ah, hola.  
-oh, vamos cariño, que seca. ¿Acaso tu colegiala te dejo a medias?  
-Ella no es una colegiala.  
-¿Acaso no va en la universidad? Creí que te gustaban más maduras…  
Se estaba acercando mucho a ella y eso era desagradable. Olía a Maquillaje y ha quemado, el olor a alcohol era putrefacto.  
-¿Cómo sabes eso? Aléjate de ella. – Susurro comenzándose de sentir cada vez más molesta.  
La rubia le tomo por la cintura pegándola a ella y recorriendo con brusquedad sus brazos, Lena intento apartarla, de forma débil… ¿Por qué no solo la quitaba de en medio? ¿Por qué sentía sus brazos tan débiles?  
-Todo mundo la conoce a ella y todo mundo te conoce a ti, Lena. Todos siempre te miran.  
Sentía como si su cuerpo estuviese dormido, en verdad no podía moverse…pudo sentir como la chica rozaba sus labios mientras podía deducir que la apretaba más contra sí.  
Por una milésima de segundo vio a Yulia borrosamente, ella tenía un par de copas en las manos con la mirada incrédula. Vio a Lena como si le hubiese apuñalado, tiro las copas y camino con rapidez fuera de la pista.  
Lena intento gritar, intento decir algo pero su boca no articulaba palabra alguna.  
-Esta algo tomada – Escucho comentar a la rubia – la llevare a su mesa.  
Lena soltó un gruñido en vez de poder soltar una palabrota. La rubia la tenía en sus brazos llevándola hacia su mesa enserio. Una vez que la deposito ahí, se tomó el tequila de golpe colocándole la botella a Lena en la mano a la vez que tiraba algunas copas por la mesa. Dejo una caja de cigarrillo vacía y saco una bolsita de plástico con colillas de cigarro tirándolas a sus pies.  
Quizá era la cuartada perfecta…solo necesitaba llevar lo principal al Imán.   
Beso de nuevo a la perdida Lena y apago su celular tirándolo también en la mesa. Finalmente, corrió en busca de la morena.  
No era difícil suponer donde iba, ¿A dónde iban todas las chicas que tenían el corazón roto en una fiesta? Al baño, por supuesto.  
Entro ahí, cerrando la puerta tras de sí sin seguro sonriendo al ver como había dando en el blanco:  
Tenía algunas lágrimas en sus ojos mientras intentaba ocultarlas con la cabeza gacha, ella soltó una carcajada.  
-Llorando, como siempre. Que idiota te vez ahí Volkova.  
Yulia, que estaba con las manos recargadas en el lavadero, apretó sus dedos sobre estos dándole placer a la rubia: La tenia donde quería.  
-¿Dónde está Lena? – Pregunto de repente.  
La rubia se encogió los hombros.  
-Me pregunto si quería ir a su casa, pero me negué y ella salió con Voykan y tu amiguita. Ya deben estar a 20Km de aquí.  
Yulia negó sin poder creerlo.  
-No. Ellos no harían eso, no es cierto.  
¬-Márcale a Lena. Sal y búscalos. No están.  
Yulia saco el teléfono en sus manos y de un empujón aparto de la chica de ella saliendo del baño.  
Apagado.  
Se quedó parada fuera del baño, el cual estaba desierto, volviendo a marcar con insistencia.  
Unas manos delicadas le tomaron por atrás. Cubrieron sus gritos y apagaron sus patadas, sintió como le colocaban algo en la cabeza y vio todo negro hundiéndose en la oscuridad.   
Quizá si podría ser la segunda y última llamada.

Capitulo 21  
  
Voykan daba unas cuantas bofetadas leves a Lena para que saliera de su ensoñación, estaba completamente perdida…cuando volvió de la pista de Baile apenas podía mantener la cabeza hacia arriba, solo balbuceaba moviendo los dedos como si le costase. Lena tomaba, mucho…decía tonterías, pero jamás se quedaba en calidad de bulto, no así…y bueno, es Lena, ella jamás excede el límite.  
Vera, que automáticamente se puso a ver con extrañeza los cigarrillos, tomo algunos del piso notando que estaban fríos, si Lena los fumo recién…por lo menos deberían estar tibios, ¿No? suaves al tacto…atrayentes al vicio. Estos estaban casi tiesos.  
Reparo también, mientras Voykan prendía el teléfono de Lena con desesperación, que tenía algo pegado en el brazo, un parche. Lentamente, llego hasta Lena y lo desprendió con calma, analizando su rostro perdido y la triste desesperación en sus ojos…No era una clase de calmante…ni siquiera Mariguana o alucinógenos…  
Recordó a su maestro hablar de ellos. Drogas, infinidades de drogas se podían poner en parches, ciertamente…no sabía qué clase de droga hacia eso, quizá Yulia si podía identificar qué clase de droga era esa, pero no estaba…Yulia no estaba.  
Yulia.  
-Vera, Yulia intento llamarle a Lena. Tiene dos llamadas perdidas, si estaban juntas y a unos cuantos metros no necesitaba llamarle  
De repente, el chico parecía pálido. Metió ambas manos a los bolsillos con nerviosismo sacando de su mano derecha una pequeña pistola silenciadora, le quito el seguro y con su mano libre apunto hacia la bolsa de Vera.  
-Márcale. Si sabes algo, estaré buscándola por el bar.  
-Voykan, ¿Yulia está bien?  
El pelinegro parecía más nervioso, se revolvió el cabello buscando por todos lados.  
-No. Yulia no debió haber desaparecido. Quédate aquí con Lena, iré a pedir ayuda y necesito que te quedes con ella cuando este bien.  
Vera negó, furiosa.  
-Si Yulia no aparece yo debo buscarla, ¡Yo soy su amiga, Voykan! – El chico paro su posible arranque hacia la salida del bar para contarles a sus jefes, y se giró a ver a Vera abriendo y cerrando la boca; suspiro y volvió a hablar:  
-Vera, si Lena se despierta necesito que sepa que pasa, ella conoce más de esto de lo que quisiera saber…aunque no lo sepa, ella tiene el radar de Lena integrado, lo sabrá…necesito que te quedes con ella. Si no, podrá ser demasiado tarde, ¿Vale?  
Vera vio unos cuantos segundos a los ojos a Voykan: Su mirada suplicante, la forma en la que su frente derramaba sudor de abatimiento, e, involuntariamente asintió completamente rendida.  
-Lo hare, corre.  
Se podría decir que sonrió, pero salió de ahí como chispa y su rostro era una rara combinación de emociones…a pesar de todo y de su preocupación, a Vera le pareció la clase de chico que se sonrojaba al hacer un cumplido. O quizá, el que aceleraba el corazón.  
\*\*  
A pesar de que le quitaron la máscara, no podía ver nada con claridad.   
Todo era oscuro y el único punto de referencia era que estaba en algún lugar cómodo, o al menos, eso decía el tacto de su cuerpo.  
Estaba en una posición incómoda, bastante. Sus manos estaban fuertemente agarradas una con otra a su espalda, ¿Cuánto tiempo llevaba así? quizá días. Sus manos estaban entumecidas y dudaba si era posible su movimiento. Por otra parte, sus pies, estaban amarrados tobillo con tobillo, atrapada.  
-Lena… - Susurro como acto reflejo.  
Estaba asustada. Sentía como si su corazón fuese a estallar de un momento a otro. Si Lena estaba ahí, la calmaría, le diría que todo estaría bien.  
-¿Por fin despiertas, cariño? –Era una voz fría. Insensible, aquella que daba nauseas. – Creí que debía esperar más…pero valió la pena. Eres hermosa.   
Su respiración era fría, demandaba poder y un sentido de felicidad…delicada, como la de un chico bien portado que te ayudaría a cruzar la calle mientras te empujaba hacia una moto, quizá aquel que te apuntase con el gatillo mientras le contabas un chiste.  
-¿No vas a hablar, primor? Vamos, espere mucho para que despertaras.  
Ya no estaba a unos cuantos metros de ella, se acercaba. Podía escuchar sus leves pisadas por todo el suelo, de un lado a otro de la cama yendo de allá para acá de una forma elegante, natural.   
-¿Qué hago aquí?  
La voz de Yulia era quebrada, como si hubiera inhalado fuego. Pudo notar como el reía en voz baja.  
-Estas aquí – Explico – Porque te deseo, porque estoy segura de que eres virgen. Porque jamás había tenido a alguien como tú, necesito una morenita simpática en mi lista. Te necesito a ti. Te amo.  
El corazón de Yulia se arrugo, sintió nauseas…algo extraño en el vientre, alguna opresión…Cerro los ojos cuando aquel muchacho se sentó en la cama acariciando su pierna derecha con delicadeza, su tacto era frio. Demandante.  
Pensó en mentir, pero el negó como si captara lo que pensara.  
-No mientras cariño, Eres virgen. –Sus dientes eran blancos, perfectos y resplandecientes. – Se ve, solo te ha tocado…tu niñera. Una chica, el pecado de la lujuria ¿No? Las llamas del deseo, tranquila hermosa, yo te limpiare de todos tus pecados, te cederé una entrada al cielo, y si no puedo convencer al cielo, moveré al infierno.  
Intento moverse para apartar sus manos de ella, pero el la apretó más fuerte haciendo que soltara una ligera queja.  
-Solo un poco, cariño.   
Sus manos tomaron posesión de su entrepierna apretándolas con fuerza, con coraje.  
-¿Por qué ella? ¿Elena Katina? Ella te puede tocar como le plazca, y no la miras así. –Sus manos, eran como cuchillos, le rasguñaban…la herían. - ¿¡Porque a ella no la miras así!? Eres mía. Mia y no de ella.   
\*\*  
-Vera, Yulia…Yulia se fue…debo…  
-Voykan ya fue por ayuda, están llegando.  
La cabeza le pesaba y la sangre le hervía, había sido idiota. Idiota al descuidar a Yulia. Idiota por dejarla ir sola…no debió apartarse de ella, no debía.  
-¿A dónde vas? ¡Lena!   
Pero ya corría, chocando con la gente en su falta de inestabilidad. Empujando desconocidos y apoyándose por las paredes. Sabía dónde podía estar.  
El bar tenía “lugares íntimos” Yulia estaba ahí…debía estar ahí…si no…  
Si no la perdería para siempre.  
Se paró ante los baños, viendo los pasillos del lado izquierdo y del lado derecho con inseguridad…bastantes cuartos, una sola Yulia.  
\*\*  
Sentía que sus lágrimas caían mientras intentaba que Él le quitara sus manos de encima.   
Su hermoso vestido estaba rasgado y la tela estaba atorada con sus muñecas atadas….todo el cuerpo le dolía, se sentía fría. Podía sentir como el intentaba besarle el abdomen con su consentimiento mientras ella se retorcía.  
-No te muevas, hermosa…lo haces más difícil, ¿no lo entiendes? Yo no quiero lastimarte, eres tan delicada como para hacer eso, quédate quieta hermosa.  
Ella escondió su rostro, negando. El buscaba su rostro, con desesperación y la respiración agitada. Molesto, tomo el rostro de Yulia entre sus manos, rasguñando sus mejillas con las uñas mientras apretaba posesivamente sus labios contra los de ella. Los mordió…los mordió como Lena jamás lo haría, lo hizo sin cuidado, como si mordiese un pedazo de carne…algo sin valor, sintió el sabor de su sangre, su sabor ciertamente dulce pero con un débil sabor a hierro.  
Y pudo ver sus ojos.   
Dorados como los del mismo diablo, confiables pero profundos…profundos como un demonio, insensibles. Ojos que parecían no ser humanos jamás, sin una pizca de humanidad.  
-No te muevas –Siguió exigiendo a la vez que bajaba a su cuello. La tomo firmemente por la cintura con ambas manos y encajo sus piernas contra esta, desabrochando su pantalón con desesperación con una sola mano.  
Yulia volvió a retorcerse, sintiendo como las lágrimas parecían haberse congelado. Su voz, que parecía no tener remedio alguno, soltó un grito, el grito más fuerte que ella había dado en toda su vida:  
-¡Ayu…Ayúdenme! ¡Lena! ¡Lena ayu…!  
Su mejilla fue lo único que tuvo caliente en ese momento. Una bofetada le cubrió la mitad de la cara haciendo que callara de golpe.  
-Idiota. Cállate. Cállate. ¡Para de llorar, mierda!  
Y si, afectivamente, estaba llorando a gritos. Gritos que ni ella sabía que era capaz de hacer. Él le cubrió la boca con fuerza, brusquedad, arañándole los labios y jalando su cabello con ambas manos.  
A lo lejos, casi como una ilusión, pudo escuchar su voz:  
-¿Yulia? Yulia, ¿Dónde estás? Yulia…  
-No te atrevas a hablar, si nos oye y viene…si te oye, las matare a los dos. Lo hare. Cállate.  
Pero era tarde, la puerta exigía que fuese abierta, la golpeaban con fuerza, con insistencia.  
-¡Abran la puerta! ¡Abran la puerta maldita sea!  
El atacante soltó una palabrota apartándose de Yulia con rapidez. Dejo algo al lado suyo y abrió la ventana más cercana.  
-Es la primera vas que te tengo así. No dudes en que no habrá más.  
Acto seguido: Salto de la ventana justo al mismo tiempo en que la puerta se rompía por la mitad dejando hasta al frente a Lena. ¿Acaso ella había roto la ventana?  
Pudo ver como su rostro, de duro e insensible pasaba a ser vulnerable de un segundo a otro al verla tirada en la cama. Sus ojos dejaron de brillar y palideció al extremo. Con una seña, paro a sus hombres.  
-Alto. No se muevan de ahí.   
Lento, con calma, se acercó a Yulia y la morena no pudo evitar soltarse a llorar al sentir como le rozaba su mejilla con delicadeza. No quería que le tocasen. Jamás.

Capítulo 22  
  
La sala de espera era fría, casi no había gente y reinaba un espeluznante silencio.  
Lena pensó amargamente en que muy rara vez visitaba los hospitales, detestaba su olor y el suero.   
Involuntariamente, se llevo sus manos hacia sus muñecas apretándolas con calma…Definitivamente, tampoco recordaba la ultima vez que habia sido internada de gravedad en el hospital, a pesar de ser reciente, solo se la pasaba dormida o gritando para que Voykan le dejara en paz; en esos tiempos, era un caos.  
Y en estos, quizá también seguia siendo igual de autohiriente que antes.  
  
Sin poder mas, se levanto de golpe de su silla. Sencillamente no podía quedarse sentada ahí sintiendo como su pecho le oprimia. Sin embargo, cuando se levanto, el nudo en su estomago le apretó mas y el odio hacia si misma crecio…¿Qué habia hecho?  
Sinceramente, no tenia deseos de soltar a Yulia. De nuevo, se habia perdido ese momento…recordó que la cubrió en la cobija que habia en la cama después de desamarrarla, también recordaba el sonido de su llanto y la forma en la que se estremecia si le abrazaba calmandola.  
Escucho las ambulancias y también recordo a Voykan apartándola de Yulia junto con otros agentes con insitencia mientras una camilla entraba llevándose a una lívida Yulia, que parecia estar en Shock, porque no respondio preguntas de los paramédicos, ni se movio mas de lo necesario –Y a Marca forzosa – en el transcurso a subirla a la ambulancia y examinarle.  
Voykan, que estuvo en silencio tomándola por los hombros hasta que la ambulancia se fue, hablo:  
-Esto es tuyo, me parece.  
Y sin mas, le dio la carta a escondidas a la vez que caminaban hacia el auto del chico. Voykan estaba serio, todo aquel policía que se acercaba a Lena le empjaba sin mas, con brusquedad alejándolo de la Pelirroja. Le abrió la puerta con seriedad a la vez que cerraba con fuerza corriendo hacia el asiento del copiloto. Arranco rápido, localizando rápido a la ambulancia e incluso arrebasandola para llegar antes al hospital.  
La carta era simple, solo 3 palabras: “Ha comenzado, Katina” En una pulcra letra cursiva, limpia y perfectamente doblada con agilidad. Lo suficiente para que Lena se estrecemeciera, estaba ya tan cerca de dar con el…pero habia sido débil y no habia sido capaz de entrar a antes, habia sido idiota, incompetente.   
Pero tenia una pista mas, algo para dar con el…tenia a Voykan, que no dudaría en hacer lo posible para que dieran con el caso.  
\*\*  
Se tardo varios minutos en adaptarse a la luz…era blanca, molesta. Si algo detestaba era, eso, la luz después de estar en ensoñación.  
Debilmente, tallo sus ojos a la vez que examinaba su brazo izquierdo con una mueca. No iba a llorar, necesitaba ser fuerte como Lena.  
Abrazo sus piernas llevándolas a su pecho volviendo a cerrar los ojos, no tenia ganas ni de lidear con lo sucedido a penas, ni mucho menos con la cara de Lena al verle entrar por aquella sala, simplemente no podría. Quiza solo necesitaba dormir.  
Quiza solo necesitaba dormir hasta olvidar todo sobre ella.  
\*\*  
-¿Cuánto lleva dormida?  
-Casi 24 horas.  
Voykan no comento nada mas, traía unas flores para Yulia, las cuales coloco en silencio al lado de la cama sin quitarle la vista a aquella palida y pequeña morena. Beso su frente con ternura y volvió al sillón de la habitación, examinando un punto en la nada.  
Lena cabeceaba de sueño, a un lado de Yulia sin quitarle la vista. Se le veía exsausta, necesitaba darse un baño y comer algo…pero ella habia insistido en no apartarse de su lado, Incluso discutio con Sash ahí, fue rápido y lastimoso, como el quería.  
-¿Qué dijo Vladimir cuando la vio? – Pregunto Voykan señalando un pequeño oso de peluche con una “V” tejida en su patita, seguia igual de serio.  
Lena cayo varios segundos, realmente…Vladimir no dijo nada cuando la vio, dejo el oso con decepcion, posiblemente esperando verla y también compartio una triste mirada a Lena con rapidez. Su teléfono habia sonado, el solo atino a dar un beso en la mejilla a Yulia y Salir de ahí sin despedirse.  
-Nada.   
-¿Nada?  
-Nada.  
Voykan suspiro, masajeando su rostro de puro estrés…el tampoco habia dormido mucho, habia investigado su caso pendiente, analizando la carta de Lena, checando el perímetro del departamento de Lena y de la oji- azul   
-Vamos a la cafetería, Len, no has comido…  
-Estoy bien. – Susurro viendo el suero de Yulia – Ve a comer tu, yo no tengo apetito.  
-Pero…Lena…  
-Ahh, tráeme algo de café y pan. – Gruño rendida.  
Voykan salio de ahí con lentitud, ni feliz ni triste por la respuesta de Lena, era de esperarse.  
Bufo al momento en que se fue, sus ojos se estaban cerrando como persianas, de un momento a otro olvidaba que estaba ahí esperando a que Yulia despertase y abria los ojos de golpe dándose cuenta de que no dormia mucho exactamente.  
Apreto su mano con la de Yulia esperando recibir un apretón, pero nada…solo era su sueño y los medicamentos antidepresivos que le administraban constantemente ¿Cuántas veces se habia opuesto ya a que dejasen de administrárselos?  
Sus ojos se cerraron con calma, y sintió como no deseaban que se abriesen…poco a poco fue cayendo al Morfeo del sueño, un sueño que deseaba, fuese interminable.  
  
El cuarto olia a gel antibacterial y a alcohol, casi como su laboratorio de practica de la escuela, normalmente ella también olia a alcohol, debido a que solia usarlo mucho en la escuela…dejo los ojos cerrados un rato, analizando cada detalle y sintiendo como poco a poco el dolor volvia a sus articulaciones, casi como cuando uno intenta no sentir dolor en el cuello.  
Sintio también, como una mano reposaba sobre la suya con calma, y sintió una punzada en las muñecas que posiblemente estaban vendadas, aun no se recuperaba, aun temia…  
Abrio los ojos de golpe mientras las imágenes de aquella noche volvían rápido a su mente: El modelaje, la cena, el baile…aquella chicha rubia y unas frias manos por todo su cuerpo.  
Nego apartándolos con molestia, no quería que todo se le viniera encima de un momento a otro…odiaba la sensación de hundirse.  
Analizo la habitación, persianas cerradas, dos sillones, una pequeña tele con cable, posiblemente un baño en la puerta a su derecha y, a un lado suyo, estaban unas rosas con unas cuantas cartas, un peluche pequeño que tenia una “V” En la pata.  
Pero cuando giro al lado derecho de la cama, ahí estaba Lena con el cabello despeinado y el rostro agotado, tenia el cuello en una mala posición y las ojeras le remarcaban en rostro…tenia la posible ropa de Voykan ya que le quedaba holgada y tenia un sueter que jamas habia visto con un pantalón que le quedaba algo largo, su mano libre estaba posaba sobre sus muslos, pero la otra tenia su mano sobre la de Yulia.  
Penso en despertarla, pero se veía agotada y preocupada, quizá ella necesitaba dormir y si le despertaba se molestaría…recordo a la chica besándole y el rostro de Lena al hacerlo sintiendo asco al pensar en aquella rubia besando a su Lena.  
¿Acaso pensó “su Lena”?  
Ella era su…bueno, su nada en particular.   
No eran amigas, definitivamente, Lena solia ser muy fría y grosera a veces….mas bien, persuasiva, y no solia hablar de su pasado. Ni de sus padres o quizá sus hermanos, nada sobre su infancia…únicamente hablo de su educacion y parecia no quería hablar mas. A veces Lena era muy cariñosa, era muy tierna…pero de un momento a otro parecia como si le hubiesen abofeteado y volvia a ser distante.  
La puerta se abrió, dejando ver a Voykan con una bolsa de comida y la cara igual de demacrada que Lena, al verle, le regalo una silenciosa sonrisa que termino en mueca.  
-¿Cómo vas? – Susurro son un suspiro.  
Yulia le miro a los ojos fijamente, escuchando a los aparatos sonar, examino sus brazos, las vendas…  
-Perfectamente.  
Voykan asintió, tragando acidamente la mentira…quizá Yulia no lo notaba pero la morena temblaba y su ritmo cardiaco era acelerado, como un robot, señalo la bolsa con comida:   
-Traje algo de comida…  
-Oh, descuida, no tengo hambre.  
Voykan señalo a Lena con la cabeza negando  
-Ella no ha comido nada, y tu tampoco. Espera a que despierte y coman las dos.  
Voykan vio el reloj en su muñeca con un deje de molestia.  
-Yul, debo irme…desearía quedarme a hablar contigo, pero tengo trabajo que hacer.  
-Oh, no importa. – Susurro – Realmete no tengo ganas de hablar  
Voykan siguió con su expresión extraña en el rostro, dejo a un lado de Yulia la comida y salio de ahí sin decir nada.  
  
De nuevo, se sumio al silencio, de nuevo…se sentía pequeña.  
\*\*  
Voykan bajo del auto con una expresión seria en su rostro, caminaba rápido y de forma decidida.  
-Llegaste retrasado, Voykan. – Comento Sash con una sonrisa burlona.  
-Estoy aquí, eso es lo que importa.  
Sash se encogio los hombros.  
-Tu eres el que necesita algo de mi, no te pases de listo.   
Voykan suspiro apretando los puños, no respondio ni cedió a aquel comentario, solo callo.  
-¿O acaso solo necesitabas quitarme tiempo?  
En ese momento, Voykan negó reparando en que Sash tenia un golpe en el ojo…debía estar muy distraído como para apenas reparar en eso, aun asi, le resto importancia.  
-Te necesito, necesito un favor.  
Sash sonrio complacido.  
-Te escucho.

Capítulo 23  
  
Lena despertó esperando sentir el punzante dolor en el cuello, dolor es lo que necesitaba….sentir que lo merecía era como un elixir, sin embargo, no fue así.  
Estaba acostaba sobre la cama de Yulia, con el olor a limpio en la cama y la almohada con los rizos desparramados por todos lados. Se quedó quieta unos segundos, fuera de órbita incluso  
Sin embargo, recordó que Yulia debería estar acostada en esa cama, no ella...Lena debería estar tomando la mano de la morena con los ojos bien abiertos.  
“Bien Elena. Idiotez 2 –Instinto protector -0”  
Su boca saco un ligero gruñido de forma involuntaria analizando con curiosidad, como un pequeño cuerpecillo observaba con intriga a través de la ventana, su cabello rebelde le cubría un poco la dudativa expresión en el rostro, una dudativa pintada de un hermoso y resplandeciente azul…Y una pequeña mueca vacía cubrió su rostro poniéndolo de una forma que era indescriptible, casi como intentar descifrar el Latín sin ser estudiado antes.  
-Yulia…  
La morena se sobresaltó, girando de forma abrupta, casi como un ciervo a punto de ser cazado.  
-Tranquila, soy yo. – Lena se levantó con calma hacia Yulia, noto que aún tenía la jeringa del suero y que a su lado estaba aquella cosa rara que parecía perchero, la pelirroja jamás aprendió su nombre, supuso que tenía mejores cosas que hacer.  
Se sentó en silencio a un lado de Yulia, la morena se recargo sobre el pecho de Lena respirando su embriagador olor.  
Nadie hablo por más de una hora quizá, ninguna tenía ganas de hablar y el atardecer formo parte de su silencio, el sonar de las hojas moviéndose por el viento fue la sinfonía que cabría entre las dos…Lena abrazaba débilmente a Yulia sin presionarla, mientras la morena solo permanecía escondiendo el rostro entre su pecho.  
Finalmente, cuando la alarma de un auto sonó, Yulia hablo:  
-Voykan te dejo comida, dijo que no has probado bocado – Susurro sin verle a los ojos.  
Lena acaricio su cabello por varios minutos en silencio, perdida entre sus pensamientos…perdida en los recuerdos y en una macabra sombra con elegancia, ¿Podría ser…?  
-Tú tampoco, has estado durmiendo. – Contraataco  
Yulia se encogió los hombros mostrando al fin su rostro, tomo la perchera para suero y camino con ella hasta la bolsa de Voykan, sentándose en la cama a la vez que daba una palmada a la cama para que Lena estuviese al lado de ella.  
-Ven. – Pidió abriendo la bolsa y dejando en la cama el contenido: Gelatina, una orden de Sándwiches, jugos, un café tal y como le gustaba a Lena, por ultimo había un par de panques de chocolate y leches en cartón.  
Lena tomo el café que tenía Yulia entre las manos, pero la morena, antes de que lo tomara se lo volvió a quitar.  
-Primero toma jugo y come un emparedado – Regaño dejándolo en el piso, Lena bufo.  
-Si alguien del hospital te ve comiendo esto creerá que te quiero envenenar – Susurro mientras abría ambos jugos. Yulia se encogió los hombros.  
-Da igual.  
Yulia comió en silencio, de forma lenta y pausada. Incluso parecía no tener apetito, la pelirroja llego a pensar que solo era por hacerle compañía a Lena. Finalmente, cuando llegaron al postre la morena hizo una mueca.  
-No quiero más, Len.   
-Oh vamos, Volkova, es muy chico, solo este y ya  
Yulia negó, sintiendo de nuevo las inexplicables nauseas…las detestaba, odiaba el simple hecho de que su cuerpo no quisiera recibir la comida.  
-Yul, Yulia mírame.  
Lena tomo el rostro de Yulia entre sus manos a la vez que acariciaba su barbilla, de nuevo…la sensación de que el corazón se le saldría de su pecho volvió, hacia mucho que no veía los ojos de Lena…Quizá intencionalmente seguía enojada por lo de aquella noche, la noche en la que se besó con esa estúpida Rubia.  
-¿Te hizo daño? – Pregunto finalmente Lena. Su semblante era serio, lleno de enojo y dolor.  
Yulia rio de forma triste.  
-¿Acaso no lo ves?  
-Oh, creo que estoy interrumpiendo una disculpa con una estúpida promesa, Disculpen.   
Era Sash. Su golpe en el ojo era bastante notable, aun así, parecía molesto. Yulia se separó de Lena como si su contacto quemara y bajo la mirada al piso.  
-Oh vamos, ¿Les comió la lengua el gato?  
-Cállate – Espeto Lena con los puños fuertemente cerrados, Yulia tomo su mano y la apretó, temblaba.  
-Lena, basta. D…deja que hable. – Susurro con la voz rota.  
Sash sonrió de oreja a oreja.  
-Como sea, verán, necesitamos hacer algunas preguntas a Yulia…revisar su estado, ya que, como supongo, lleva un rato despierta y ni siquiera has llamado a un doctor, Katina.  
“Idiotez 3 – instinto protector -0”  
-¿Preguntas? – Yulia al fin alzo la mirada y fue consciente de que un doctor con aspecto serio y tosco estaba detrás de Sash - ¿Revisión? ¿Q….qué clase de Revisión?  
El doctor intervino.  
-Necesitamos revisar su estado, soy ginecólogo. Usted comprenderá que por la situación que empera…  
-No. – Negó con rapidez. – No necesito una revisión, estoy perfectamente…  
-Eso no lo sabemos – Corto Sash  
Yulia se giró a ver a Lena con una mirada suplicante, ¿Acaso no podían solo dejarla en paz? Quería ir a casa…quería ir a casa con Lena y olvidar las manos de aquel tipo sobre todo su cuerpo.  
Lena tomo a Yulia por los hombros, se le veía molesta.  
-Yul, necesito que me escuches, ¿Vale? – La ojiazul asintió – Te van a hacer unas preguntas, y si es necesario te deben revisar ¿Comprendes?  
Yulia asintió de nuevo, tenía ganas de gritar…tenia frustración atorada en la garganta.  
-¿Nos iremos cuando acaben? – Pregunto tímidamente  
Lena volteo a ver al doctor y este asintió.  
-Lo haremos, lo prometo. – Yulia asintió a la vez que se giraba a ver a Sash.  
El, sin aviso previo, comenzó.  
-Necesito que me especifiques que fue lo que paso. – Sash saco una grabadora de mano y le encendió para grabar todo.  
-Yo…Salí del baño y llame a Lena p…pero ella no estaba y yo pensé que…estaba con la música y todo volumen y no oía – Mintió – Entonces…alguien me tomo por atrás y me cubrió el rostro, quede inconsciente, supongo.  
Lena apretó los puños contra las colchas, podía sentir como Sash la miraba: Triunfo. Simple y puro triunfo.  
El doctor, que estaba anotando algunas cosas en su tabla, volvió a intervenir por segunda vez.  
-¿Cuándo despertaste el ya había abusado de ti?  
Carajo, ¿Por qué tenían que ser tan directos? ¿Acaso no podían tener tacto? Lena pudo sentir como la morena se encogía, negó, sin decir nada. Con aquello eso era suficiente para ella. Pero para el doctor no basto:  
-¿Cómo puede asegurarlo? Estaba inconsciente, usted lo dijo.  
Yulia, que tenía ahora los ojos cristalinos, abrió la boca para responder:  
-Tenía la ropa puesta…solo estaba amarrada, el…espero para que despertara, quería que estuviera despierta…  
-Necesitamos que nos digas que fue lo que le hizo, que especifique cada moretón que tenga, cada rasguño o golpe – Insistió Sash.  
-El…me acorralo. Rasguño mis brazos… - Susurro señalando aquellos rasguños que ya casi no se veían – Yo intente poner fuerza…pero el parecía molestarse más – Su voz se quebró, comenzando a llorar – Me…me rompió el vestido con una navaja y me ordeno que me quedara quieta – La morena mostro la cicatriz en su estómago de forma rápida – Me rasguño las mejillas y me mordió los labios…él quería que me quedara en silencio…así que beso mi cuello y se desabrocho el pantalón…  
-Basta. Es suficiente Sash.  
Sin darse cuenta, Yulia se aferraba a Lena con el rostro empapado en lágrimas escondiendo su rostro entre su cuello, la morena pudo escuchar como Sash soltaba una risita.   
-A penas estamos comenzando, suéltala y haz que siga.  
Lena debió insultar a Sash, porque el dejo de discutir.  
-Señorita Volkova, no tenemos tiempo – Comento el Doctor viendo el reloj.  
Lena separo a Yulia de ella y la morena se giró a ver al doctor.  
-Necesitamos saber si el...  
-N…no.  
-No debe temer si fue así, nosotros podemos ayudarla y revisarle para que…  
-Eh dicho q…que no. Escuche a Lena y yo grite…cuando tocaron la puerta el salió por la ventana.  
El doctor estuvo en silencio unos segundos, después de anotar algunas cosas en la libreta y de comentar algunas cosas con Sash en voz baja, dejo de escribir.  
-¿Ya me puedo ir con Lena? – Pregunto Yulia con voz cortada.  
El doctor negó, tomando a Yulia por la muñeca y llevándola abruptamente a la cama.   
-Oiga, con cuidado –Medio grito Lena jalando al doctor con fuerza de la bata.  
-Necesitamos aplicarle otro antidepresivo señorita Volkova, aun no puede salir del hospital. Su estado emocional está bastante mal y requiere aun un par de dosis más.  
Yulia parecía asustada, el doctor preparaba una inyección con frascos que ya tenía en la bata.  
-Usted dijo que podía irse si le respondía ¡Si quiere que mejore solo déjela ir! - Lena estaba hecha una furia, veía al doctor con odio puro. – Estaba bien aquí conmigo, pero tenían que llegar a ponerla mal…  
-Elena, no te metas. – Sash estaba recargado sobre la puerta disfrutando la escena… a veces sentía que podría beber todo el dolor y malos tiempos que pasaba la gente como si se tratase de Coca Cola, era placentero, le llenaba.  
-Señorita Katina, si desea ayudar podría hacerlo convenciendo a la señora Volkova de que me permita inyectarle el medicamento.  
Y ciertamente, Yulia no quería. Forcejeaba con el doctor comenzando a gritar el nombre de Lena mientras el intentaba mantener quieto su brazo con la inyección cerca de este.  
Lena se sentó al lado de Yulia tomando su mano libre con delicadeza. Acaricio el dorso de su mano con el pulgar y pasó una mano por su rebelde cabello.  
-Yul, debes dejar que lo haga. Necesito que salgas de aquí lo más pronto posible…  
-Lo prometiste – Susurro Yulia con voz apagada, se soltó de la mano de Lena como si su contacto quemara; El medicamento ya había sido administrado y causaba efecto rápido. – Me prometiste que nos iríamos…Lo…Lo dijiste.   
El pecho de Lena ardió, le dolía. Le dolía la decepción en los ojos de Yulia, le dolía verla así de triste, destrozada…No debía ser así, ella merecía ser feliz.  
-Lo se…perdóname.   
Pero era tarde para disculpas. Sus ojos ya se habían cerrado y su mano estaba lejos de la suya…Yulia ya estaba dormida.  
Lena alzo la mirada después de un tiempo dándose cuenta que Sash aún seguía ahí, él le sonrió abiertamente a la vez que abría la puerta para salir.  
-Segunda llamada Katina, Segunda llamada.

Capítulo 24  
  
Segunda llamada.  
Era lo único que Lena pensaba desde aquel día donde Sash le había informado aquello.  
<<-Segunda llamada Katina, Segunda llamada.>>  
Era obvio que era una segunda llamada, es decir… ¿Por qué no se esperaba que Sash dijera aquello? El aprovecharía cualquier cosa para restregarle que había fallado, el vería cualquier forma para debilitarla y poder con ella al fin.  
En cuanto Yulia fue retirada del hospital, casi no había hablado con Lena desde que salieron, de hecho, se limitaba a llegar de la escuela con Voykan y encerrarse en su cuarto a hacer tarea. Solo bajaba a hacer de cenar o comer, a veces, Lena podía jurar que lloraba en las noches…sin embargo, Yulia no abría la puerta, oh cuando estaba abierta, le veía completamente dormida.  
Buena táctica, ¿No? Fingir estar dormido para evitar hablar sobre aquello que duele, presionarse innecesariamente por tareas para mantener la mente ocupada…Buena maniobra. Lena debía admitirlo: Habia aprendido de ella.  
Ya era como su pequeña aprendiz, sin darse cuenta creaba cuartadas perfectas. Incluso Voykan, que a regañadientes hacia cedido, debía admitir que no se le escapaba ni una sola cosa.  
Esa dia, justo una semana después de aquel incidente, ambos salían del hospital pisándose los talones, Voykan parecia ansioso y Yulia, que sostenia fuertemente un folder entre sus manos, permanecía seria e inmutable.  
-Yulia, ¿Qué vinimos a recoger? – Quiso saber Voykan en cuanto entraron al auto.   
Yulia se limito a lanzarle una rápida mirada a la vez que Negaba.  
-no tengo idea, Enciende el auto.  
Mentira.  
Voykan arranco y se tomó la delicadeza de manejar con calma hasta casa de Lena…tenía que saber para que Yulia le había pedido escabullirse con él al doctor ya 3 veces seguidas. Yulia permanecía con la mirada fija en el folder manila jugando con el hilo, abriendo el folder y cerrándolo.  
El folder tenía un amarillo peculiar, casi como el que se suele usar como color de crayola, justo en el centro tenía una etiqueta con los datos de Yulia garabateados y a penas entendibles….  
Algo había caído entre todo ese perfecto amarillo y la exacta etiqueta en el centro…No era color vino, era casi como del tono de un rojo Ferrari, tan rojo e impropio de la sangre que, al ver Voykan el anormal color en la sangre de la morena freno de golpe dando internamente gracias al cielo se había puesto el auto.  
-Sangras – Le informo al momento que le pasaba un pañuelo.  
La cara de la morena estaba llena de sangre de la nariz a la Barbilla, casi como una fuente y amenazaba con gotear de su barbilla a la blusa. Yulia se limpió con el pañuelo agradeciendo en voz baja.  
Sin embargo, Voykan llevo su mano sobre el folder tocando la sangre caída de la morena, que parecía no querer secarse. Dejo que su dedo se cubriera notoriamente de ella y la examino justo cuando se puso el verde, avanzando así con su mano libre.  
-Está muy clara – Comento como el que no quiere la cosa. Yulia asintió sacando otro pañuelo de la guantera, parecía no querer parar.  
Voykan, examinando rápidamente la sangre de Yulia que tenía en el dedo pudo notar que no se parecía en nada a la suya: La de él era color oscuro, casi como el del Vino tinto… ¿Era normal tener un rojo claro?  
Sin analizarlo si quiera, se llevó a los labios la sangre de Yulia, chupando con una rara mueca aquel raro líquido.  
-¡Oye!  
-No sabe a Metal…¿Tienes deficiencia de Hierro? Sabe a agua.  
Yulia se encogió los hombros mientras volvía a sacar otro pañuelo, esta vez la hemorragia ya era menor.  
-No sabe a agua. – Contraataco mientras Voykan se estacionaba enfrente de la casa de Lena, Yulia parecía querer salir del auto a toda prisa.  
-Espera a que me pare por lo menos para que salgas corriendo. – Murmuro Voykan colocando los seguros de las puertas apretando el botón que estaba de su lado. Yulia soltó un soplido desplomándose en el asiento con resignación.  
Voykan apago el motor finalmente girándose a ver a Yulia.  
-¿De qué son esos análisis? – Quiso saber Voykan. - ¿Por qué has ido al doctor? ¿Lena sabe de esto? ¿Está todo bien entre las dos?  
Yulia intento volver a abrir la puerta en vano, llena de frustración se giró a ver con seriedad a Voykan.  
-Creo que tengo la deficiencia de mis abuelos. Y no, Lena no sabe. Eh ido al doctor porque mi abuela se sentía así. Y estamos perfectamente, hablas como si fuéramos pareja.  
-¿Entonces entrar a la casa, verlas sonrojadas y despeinadas es simple amistad? Yulia, vi el cuello de Lena, no soy idiota. No sé cuál sea tu concepto de pareja, pero si ese es tu concepto de Amistad, necesitas un diccionario...  
-¿Quieres parar? – Le corto con una voz medio apagada. Voykan, sin darse cuenta, le había dado en el blanco a Yulia. – No, no se qué somos…supongo que es mí, bueno... ¿Mi nada? Mi gran y absurdo nada, ¿Contento?  
Voykan suspiro.  
-Escucha Lobito, Lena aun es una persona fría. Le cuesta trabajo expresarse y quizá te amé o quizá no. Aun teme entregar sus sentimientos y ver de nuevo a la persona que amo en el ataúd, ¿Comprendes? Cometió bastantes errores con Will: La primera vez que le dijo te amo murió ese mismo dio, ella no se tomaba el tiempo de estar con él. Cuando el cumplió años ella estuvo trabajando…en días festivos ella estuvo trabajando, y cuando le pidió matrimonio ella siempre aplazaba las cosas. Lena y su trabajo, blablá, luego se le vinieron encima los vicios y la culpa, comenzó a hacerse más fría y dejo de reír…se hizo daño, hizo daño a los demás y se centró más en ella y su trabajo. Ella y su trabajo… ¡Así es siempre con ella! Pero, ¿Sabes? Llegaste tú y ella ya no ha tomado ningún caso extra, yo veo que ya no se auto medica tanto y no toma mucho…incluso la casa ya no huele a cigarro y puedo jurar que sus ojos dejaron de verse tan grises y ahora tienen un verde como el de la tela…Y carajo, me estoy poniendo tan cursi que quizá no lo entendiste. –Solto un bufido para si mismo. – Pero Ustedes dos deben D-L-R.  
Yulia, que estaba callada hasta ese entonces, alzo la vista confundida.  
-¿D-L-R?  
-Definir La Relacion.  
Yulia suspiro en su lugar, ¿Definir la relación? ¿Ella? No era por orgullo, se sentía tan rara con Lena desde aquella vez…y ni siquiera podía tocarla sin recordar a ese idiota sobre ella, no podría con esto.  
Solto un gruñido despectivo, lleno de impotencia y abrió la puerta sin dificultad con los seguros entrando lo mas rápido posible a la casa y azotando la puerta tras de si.   
Voykan, frustrado de tanta confusión golpeo el voltante haciendo sonar la bocina al mismo tiempo que también salía del auto. Entro la casa con una diferencia de 10 segundos de ella, pero aun asi pudo ver, al abrir la puerta, como una preocupada Lena le tomaba de los hombros mientras el folder reposaba en el piso.  
-¿Te lastimaste? ¿Por qué tienes sangre en tu camiseta?  
Yulia se negó a la respuesta intentando quitarse a Lena hecha un manojo de nervios.  
-Sangre por la nariz, tranquila…  
-Tus blusas están llenas de sangre siempre que las lavo y el bote de tu cuarto siempre tiene pañuelos con sangre…Yulia, ¿Qué sucede?  
La morena callo a aquella respuesta, miraba al suelo ocultando su expresión en el rostro, no deseaba que le viesen. Finalmente, Lena la soltó por los hombros y Yulia sin pensarlo tomo el sobre del suelo y subió corriendo las escaleras sin decir ni pio.  
Lena alzo los brazos hacia Voykan buscando una respuesta, pero su amigo hizo una mueca Negando a la vez que cerraba la puerta detrás de él y caminaba hacia su amiga con las manos en los aros de los Jeans.  
-Len, creo que debemos hablar. – Su expresión era seria, pálida y cansada…Lena sintió como su corazón latía mas fuerte  
La pelirroja saco una pastilla de su bolsillo metiéndosela a la boca a la vez que la masticaba. Debía conservar la calma…ser fría, ser lo más insensible que podía.  
-¿Qué sucede?  
Voykan volvió a suspirar. Acto seguido: Con la vista señalo hacia la habitación de Yulia.  
-No tengo idea…pero no debe ser bueno.  
-Voykan, ¿Quieres decirme que pasa?  
Otro suspiro.  
-Lena, creo que Yulia está enferma…la tuve un rato en el auto para que soltara la sopa pero le desvié el tema y ella aprovecho para irse. Dijo algo sobre una deficiencia, puede ser anemia.   
-Imposible – Balbuceo Lena frunciendo el ceño – Ella come bien. A veces no tiene apetito pero siempre me aseguro de que pida doble plato.   
Voykan se encogió los hombros preocupado.  
-Entonces algo está pasando…deberías hablar con ella, está muy callada desde aquella vez.  
Lena tembló, no era que no tuviera ganas de estar con Yulia, pero…siempre que ella se acercaba a la morena, podía sentir como se ponía…el temor en sus ojos y la forma en la que se ponía a la evasiva.  
-Bien.   
\*\*  
Yulia veía los papeles una y otra vez, con el mismo nudo en el estómago y las ganas de vomitar palpitándole en la garganta…pálida, ahora lo comprendía… ¿Por qué no habían sanado ya los moretones? Esa era la razón.   
Examino su piel, digna de un jamón…ya que se estaba comenzando a decolorar. Asqueada, se tiro a la cama viendo el techo…maldición, no podía dejarlo de lado.  
Estuvo así bastante tiempo, viendo al techo mientras pensaba varias cosas, separándolas y devolviéndolas a su lugar…finalmente, alguien toco su puerta sacándola de sus pensamientos.  
-¿Quién?  
-Soy Lena – Murmuro la voz de la pelirroja del otro lado de la puerta – Yulia, voy a pasar.  
No, no era una petición. Era un hecho.  
La morena lanzo el folder debajo de la cama al mismo tiempo que Lena abría la puerta viéndole confundida.  
La puerta se cerró, y Yulia volvió a su posición original: Con la vista en el techo y la cabeza en otro lado.  
-¿Estas mejor?   
La morena esbozo una mueca, y asintió a Lena.  
-Tranquila, estoy bien.  
Mentira.  
Lena se sentó al lado de Yulia y, sintiendo como la morena aguantaba la respiración, acaricio sus cabellos para calmarla  
-¿Estas segura? Te has encerrado en el cuarto y no has salido para nada…  
Yulia volvió a asentir, cerrando los ojos al contacto de Lena…era confuso, deseaba ese contacto…pero sentía tan extraño si alguien la tocaba que le daban ganas de echarse a llorar.  
-Ya es tarde –Susurro Yulia al momento en que Lena había bajado sus manos a su pálida Mejilla – Debemos dormir.  
-¿Puedo dormir contigo? – Indago la pelirroja….acaso estaba ¿Rogando? Su tono de voz…su rostro…  
“Tome un mal camino, una o dos veces”  
-S…sí.  
No iban precisamente a dormir, lo sabia  
\*\*  
Yulia tenía puesto el pijama mientras Lena cambiaba los canales de la TV con aburrimiento, detestaba la tele más que nada…pero a Yulia parecía interesarle a pesar de no tener un canal en específico.  
“cave mi salida con sangre y fuego…Malas decisiones, eso está bien.”  
-No hay nada bueno – Susurro Lena al notar como Yulia comenzaba aquedarse dormida, sonrió al ver como bostezaba del sueño y se acurrucaba más en su almohada.  
Lena, despreocupada por aquello, apago la tele disponiéndose también a dormir.  
“Bienvenido a mi tonta vida”  
Sin embargo, Yulia se levantó de golpe al mismo tiempo que la tele se ponía en el fondo negro.  
-Lo estoy viendo – Susurro mientras se aplastaba las manos contra los ojos. Lena soltó una risita.  
-Te estabas durmiendo – Comento burlonamente mientras la morena intentaba, inútilmente quitarle el control a Lena de la mano.  
La pelirroja tenía el control arriba de su cabeza, lejos de Yulia, por lo cual la morena se vio obligada a ponerse encima de ella para arrebatarle el aparato.  
Y, sin darse cuenta sus miradas chocaron entre ese juego inmaduro…la respiración de ambas se hizo pesada al darse cuenta de en qué posición estaban, Yulia se tensó…de nuevo sentía ese nuevo en su estómago. Sus ojos se cristalizaron al mismo tiempo que Lena le acariciaba la mejilla como fina porcelana  
“Maltratada, fuera de lugar, no comprendida. La señorita <<No pasa nada, todo está bien>> Nunca me detuvo”  
-L…Lena no… - Su voz se quebró cuando la pelirroja le tomo por el cuello con delicadeza.  
-No voy a hacerte daño – Susurro calmándola, limpio una rebelde lágrima que se le escapó a la morena y le sonrió con tranquilidad. – Jamás te dañaría.  
“Equivocada, siempre cuestionada, subestimada  
Mira, aún sigue aquí”  
Sus labios se toparon el uno con el otro, en un juego lento y contante…Lena sanaba por dentro las heridas de Yulia mientras la morena perdía el miedo en cada rose de Labios…esos labios tan secos y rotos…maltratados sin razón por un idiota que Lena aun no conseguía encontrar.   
Aun así le mostró que no le importaba si alguien más los había besado, siguió acariciando su mejilla, la cual aún no había sanado.  
“Preciosa, preciosa por favor nunca jamás sientas que eres menos que malditamente perfecta.”  
Ligeramente, paso de besar sus labios y siguió con su mejilla, besando con calma aquella herida, acariciando con delicadeza las heridas en los brazos de Yulia, la morena se tensaba de vez en vez…pero a final de cuentas, volvía a relajar los brazos dejando que Lena siguiera acariciándole.  
“Linda, si alguna vez no te sientes nada…recuerda que eres malditamente perfecta para mi.”  
La pelirroja paro, decidiéndose a ver a los ojos a la morena, ella, que tenía los ojos cerrados los abrió cuando sintió como Lena le observaba…de nuevo, se perdió en ese Verdi gris que la idiotizaba, que le hacía olvidarse de sus demonios…sus pecados y penas, ahí estaban, tan brillosos como los de ella.  
“Eres tan mala, cuando hablas de ti misma, estas equivocada”  
-¿El…? ¿El té lastimo mucho? – Susurro Lena con una mueca, parecía como si le doliese…se le veía preocupada y cansada. Yulia comprendió porque le interrogaba tanto, con esa mirada supo a que venían tantas insistencias en la puerta…Le importaba a Lena. Le importaba realmente a más de una persona.  
Yulia asintió, preguntándose de donde venía tanta sinceridad… ¿Cómo podía soltar lo que no deseaba si ella la miraba?   
“Cambia las voces en tu cabeza, haz que ellas te acepten tal y como eres…”  
La pelirroja tomo uno de sus brazos entre sus manos, lo acaricio con delicadeza…con ternura. Yulia negó al primer contacto intentando quitarse de Lena.  
-Tranquila…yo no te hare daño, ¿Comprendes? Quiero intentar sanarte…  
“Tan complicado, ponte feliz, lo lograras”  
Lena volvió a sus labios, besándolos con tranquilidad y toda la calma posible mientras acariciaba sus brazos…de forma lenta, constante, bajo a sus muñecas y brazos tomándose el tiempo necesario para besar cada herida   
“Llena con tanto odio, es un juego agotador”   
-¿Lo ves? No estás tan rota…puedo ayudarte – Murmuro contra su mano, deposito un beso sobre esta mientras sonreía al mismo tiempo que Yulia. – Voy a buscarlo, a quien te hizo esto. Y le hare saber que a una mujer como tu jamás se le toca…jamás se le falta al respeto, ¿Sabes? Deseara no haber nacido…  
“¡Es suficiente! No sé qué en que más pensar, perseguí a todos mis demonios, te eh visto hacer lo mismo”  
Lena subió hasta su hombro, notando como algunos moretones, de ser morados pasaban a ser negros…los acariciaba con calma, les besaba con cautela y sin brusquedad…  
“Preciosa, preciosa por favor, jamás sientas que eres menos que jodidamente perfecta”   
Lentamente, subió a su cuello, notando como tenía las firmes mordidas en las clavículas, incluso parecía como si hubiera intentado resistirse…Yulia volvió a tensarse.  
-B…basta. N…no.  
De nuevo…sus lágrimas corrían. Odiaba llorar, odiaba como Lena le veía ahora… ¿Por qué no solo le dejaba sola? De nuevo, Lena volvió a secar sus lágrimas con calma, recalcando que ella jamás le haría algo así con un gesto en la boca.  
“Linda, si alguna vez sientes que no eres nada, recuerda que eres malditamente perfecta para mi”  
De repente, todo se fue al carajo.  
Yulia, que estaba sobre Lena hizo una mueca de dolor tocándose el pecho…sus oídos se cerraron mientras su cuerpo caía sobre el de la pelirroja.  
“Todo el mundo está asustado, así que me trago el miedo, la única cosa que debería estar bebiendo es una helada cerveza”  
Lena, aun en shock, coloco a Yulia en la cama mientras tocaba su rostro con desesperación intentando que la morena dejara de lado aquella horrible y silenciosa expresión de dolor.  
-¿Yulia? ¿¡Yulia!?  
No…necesitaba llevarla al doctor, ella no podría con esto…  
“Tan genial en la línea, tratamos, tratamos y tratamos…”  
-tranquila – Susurro tomándola en brazos, Yulia seguía tomando su pecho, soltó un grito al momento en que Lena la cargo en brazos retorciéndose en estos.  
“Pero tratamos tanto que resulta una pérdida de tiempo”  
Bajo las escaleras con rapidez, depositando a Yulia sobre el sillón con desesperación. Casi sin darse cuenta sus dedos marcaban al celular de Voykan mientras tomaba la mano de Yulia sobre su pecho con los ojos ardiéndole y un nudo en su garganta que le oprimía.  
“No le hagas caso a las críticas, están en todas partes.  
No les gustan mis Jeans, no les gusta mi cabello…”  
-¡Voykan! ¿Dónde estás? ¡Necesito que vengas ahora mismo!  
-¿Lena? Son las…  
-¡Me importa un carajo la hora, Y…Yulia está mal!  
Silencio del otro lado de la Línea, Yulia volvió a gritar esta vez mas fuerte mientras cerraba los ojos llena de cansancio  
-N…no, Yulia no cierres los ojos, ¿De acuerdo? Tr…tranquila  
“Nos cambiamos a nosotros mismos, y lo hacemos todo el tiempo.”  
-Lena, estoy muy lejos…  
-¡Ven rápido!   
-No, no me da tiempo. Escúchame: Debes de calmarte y entrar al auto con ella.   
-¿Q…que? Voykan…yo…no puedo…  
“¿Por qué hacemos eso? ¿Por qué lo hago? ¿Por qué hago eso?”  
De nuevo, Yulia se volvió a retorcer mientras perdía fuerza en sus manos…estaba tibia…estaba débil.  
Tomo a Yulia en brazos aun con el teléfono en brazos, salió corriendo en la lluvia hacia el auto protegiendo a la morena del aguacero mientras la colocaba en los asientos de atrás…casi como un reflejo, salto encima de ella tomando la cobija que había en la cajuela y cubriéndola bien  
-Vamos al doctor Yulia, calma.  
Sin vacilar, cerró la puerta corriendo hacia el lugar el piloto y encendiendo el auto…el auto que ella había mandado a reparar…el auto donde murió Will…  
-¡Lena arranca!  
“Eres Linda, linda, linda…”  
Vacilando, metió las llaves en la cerradura y arranco sin aviso.  
-V…Voykan…estoy conduciendo.  
-Nos vemos en el hospital….Lena, no pares de conducir, no te eches para atrás. Debes seguir manejando hasta que estés segura de que Yulia está a salvo.  
-S…sí. – Lena, con su mano libre, coloco rápidamente su muñeca sobre la frente de Yulia. – Voykan, esta fría…V…Voykan…  
-¡Acelera, carajo!  
“Preciosa, preciosa por favor, jamás sientas que eres menos que malditamente perfecta”  
Lena derrapo, se pasó altos y dejo marca de las calles…incluso pudo jurar que condujo sobre una banqueta.  
Aun así no paro, no paro hasta llegar a emergencias en el estacionamiento exclusivo para ambulancias.  
-¡Necesito ayuda! – Grito mientras abría la puerta del carro con lágrimas inconscientes en sus ojos -¡Ayuda, por favor!  
“Linda, si alguna vez sientes que no eres nada, recuerda que eres jodidamente perfecta para mi”  
Algunos guardias, que iban para echar a Lena analizaron la situación y corrieron con Lena, otros fueron por una camilla y más ayuda.  
La pelirrojo tomo a Yulia en brazos, una Yulia que ya no abría los ojos y que a pesar de estar en envuelta se estaba poniendo cada vez más fría…aun así…Esa Yulia tomo ligeramente su mano para calmarla  
Pero no lo logro.  
“Eres perfecta, eres perfecta”   
Paramédicos llegaron con una camilla bastante apurados, arrebataron a Yulia de sus brazos y también de su mano…  
-Esperen…  
-Señorita, no puede pasar. Hágase a un lado, sabemos lo que hacemos – Intervino uno de ellos tomándola por los hombros mientras desaparecían con Yulia en el pasillo que daba a urgencias. - ¿Cuál es el nombre de la paciente?  
-Y…Yulia Volkova. ¿S…se va a poner bien?  
El paramédico callo, era un silencio sofocante y que decía mucho…sin embargo, se giró y también Salió corriendo de ahí.  
Lena cayó de rodillas, exhausta…dejando que las lágrimas sofocaran sus ojos un rato.  
A lo lejos, una fina sonrisa se hacía triunfante mientras marcaba a un número.  
-¿Bueno, Jefe?   
-¿Qué quieres idiota?  
-El medicamento funciono. Quizá muera hoy.

Capítulo 25  
  
Notas antes de leer el Fic.  
Idiopática: significa que se desconoce la causa  
Los demás significados no porque son Spoiler *Emoticón colonthree*  
Disfrútenlo. (Alguna duda, déjenla en los comentarios. Seré lo más explícita posible.)  
\*\*  
-Señorita, ¿Se encuentra bien?  
Era un niño pequeño, de unos 10 años más o menos, tenía el cabello igual de rebelde que la morena e incluso, debajo de sus ojos grises, haba una mirada de curiosidad como la de ella.  
-Mi mama me decía que a veces la gente llora porque esta triste, ¿Usted también perdió a su mama?   
No lo decía triste, o con pesar. Incluso, le veía con compresión y le tendía una mano para ayudarla a levantarse. Aunque el pequeño tampoco era más alto que Lena de Rodillas.  
La pelirroja medio sonrió, secando sus lágrimas y aceptando la ayuda de su nuevo amigo.   
-No hablas mucho, mi madre me Decía que yo hago muchas preguntas, ¿Te molesto?   
Lena negó, revolviéndole el cabello con el dolor aun en el pecho.  
-¿Por qué estás aquí? – Pregunto el niño curiosamente mientras Lena sacaba algunos papeles de Yulia de la guantera al mismo tiempo que se guardaba el teléfono de la morena y el suyo en la bolsa del pantalón.  
-M…mi novia está enferma – Susurro sin verle a los ojos.  
-¿Novia? ¿Las niñas pueden tener niñas como novias?  
Aquella pregunta hizo que Lena soltara una risita entre sus amargas lágrimas, asintió, llenando de más dudas al pequeño.  
-Mi mejor amiga tenía dos papas, ¿También eso se puede?  
-Es posible, si  
-¡Hablaste! Tienes una voz muy linda. Mi mami me decía que debía alagar a una mujer cada vez que podía, ¿No te molesta?  
-Claro que no – Lena esta vez, se puso a su altura – Dime, ¿Cómo te llamas?  
-Niguel, o Nicolay. Así me dicen, mi nombre significa campeón, pero a veces pierdo en los campamentos de verano…Así que no entiendo porque ponen significados tan raros. ¿Tú tienes nombre?  
-Todos tienen nombre.  
-Sí, pero no todos se llaman, Nicolay…seria confuso. ¿No?  
Lena volvió a soltar otra risita.  
-Me llamo Lena, ¿Qué hace un niño como tú en urgencias?  
-Mi tía se puso mala – El niño hizo una mueca – Tiene cáncer en los huesos, entonces ayer mientras veíamos Coraline ella se puso mal y yo marque al doctor con mi teléfono.  
El pequeño saco un teléfono de esos para niños que solo tenía pocos botones: Una casa, un camión de bomberos, una estación de policías, un teléfono, y un hospital.   
-Aun soy pequeño para tener otro, pero el teléfono es más que nada para que cuando este solo y me pase algo pueda comunicarme con mi tía, o con el hospital por mis alergias.  
-¿Alergias?  
-Sí, soy alérgico a la manzana y al polvo. ¿Tú eres alérgica a alg…? ¿Está bien?  
Lena jadeaba, hacía mucho que no tenía un ataque de asma...  
Su garganta se cerró y su bolsa se le cayó de las manos, el niño, alarmado y en shock se le quedo viendo mientras ella señalaba la bolsa.  
-En…en la de enfrente…   
-Ya voy, respira lento. Yo sé que hacer.  
Lena cayó de rodillas jalando todo el aire que podía inútilmente, jadeo entrecortadamente mientras el pequeño sacaba un inhalador sosteniéndolo en sus manos.  
Se inclinó un poco y metió el inhalador en la boca de la pelirroja con calma, como si fuese cotidiano, dio un par de apretones al botón para que soltara el esprit por toda la garganta.  
-¿Mejor?  
De nuevo, su garganta se abrió y dejo de jadear de poco a poco…suspiro tomándose la garganta como si fuese nueva.  
-¿No quieres más?  
-N…no, estoy bien. ¿Cómo sabes…?  
-Tome cursos en enfermería cuando mi tía se puso mal, también se dar respiración de boca a boca y tratar golpes de calor. ¿Desde cuando tienes asma?  
Lena parpadeo sorprendida, el niño parecía bastante maduro para su edad. Tenía un cerebro como de 18 años, un curioso y preguntón cerebro.  
-Desde los ocho, me parece.  
Nicolay asintió, entendiendo que había preguntado mucho ya.  
Lena volvió a tomar su bolso y se acomodó mejor los papeles de Yulia sobre su pecho, de nuevo, sus ojos volvían a querer asomar lágrimas para resbalarse por sus mejillas. Aun así, se las guardo y camino con el pequeño detrás de sus talones, el cual, iba con las manos detrás de la espalda viendo urgencias con los ojos curiosos.  
Al llegar al mostrador, se recargo con pesar…su cabeza le volvía a pesar y comenzaba a ver todo nublado…dándole vueltas, pero no…no debía ahora. Yulia la necesitaba, no tenía que ponerse mal. Si las dos estaban mal, todo se iría en picada.  
-Yulia Volkova. –Murmuro a la enfermera con un débil gruñido.  
-¿Disculpe?  
-Yulia Volkova, ¿Acaso esta sorda? –Lena arrastro las palabras con arrogancia y frialdad. La enfermera, ofendida por aquel insulto se limitó a encogerse los hombros.  
-Acaba de ingresar. Aun no hay diagnóstico. ¿Tiene pape…?  
-Aquí viene todo. – Se apresuró mostrando el folder. – Historial Médico, seguro, carnet. Avíseme si pasa algo. ¿Quién la atiende?  
-El doctor Roberto esta en el turno –Informo.  
-Bien.   
Todo estaba en orden. Él era buen doctor…no tenía por qué alarmarse y llamarlo, ¿O sí? No, no era necesario.  
-Eres muy fría en cuestiones de hospital, ¿Verdad? – Pregunto Nicolay mientras se sentaban, Lena se llevó ambas manos a la cabeza sintiendo como palpitaba.  
-Algo.  
\*\*  
Nicolay llevaba una mochila que le rebotaba en los omoplatos, sin embargo, en cuanto se sentaron saco un cuaderno con crayones y colores, disponiéndose a hacerle una carta a su tía.  
El pequeño estuvo callado, sin estorbarle a Lena. Su tía a veces le decía que era de mala educación preguntar mucho. Así que se limitó a seguir su dibujo.  
La pelirroja solo veía urgencias de forma inaudita. Veía que entraban y salían personas, pero no Yulia…  
-¿Cómo se llama tu novia? – pregunto de repente Nicolay con la vista fija en su dibujo.  
Lena, con la boca seca contesto:  
-Yulia, Yulia Volkova.  
-¿Cómo es?  
-Cabello negro, corto y rebelde, ojos azules, más baja que yo.   
-Oh, gracias.  
No más preguntas, de nuevo, solo silencio y el mover del lápiz por toda la hoja. A Nicolay le apasionaba el dibujo, se le veía por la forma en que movía el lápiz con confianza por toda la hoja. Lena no se fijó en el dibujo, estaba metida en bastantes cosas.  
Luego de un rato, el pequeño bostezo terminando de dejar su lápiz dentro del lapicero.  
-¿A tu novia le gustan los dibujos? – Indago de nuevo mientras se apretaba los ojos de forma idéntica a la pelirroja.  
-Supongo que sí, ¿Tienes sueño?  
-Algo…pero debo estar despierto para que cuando den noticias de mi tía yo pueda entrar a verla.  
-¿Cómo es que puedes estar en urgencias? Yo nunca pude ingresar por esta parte de niña.  
-Tengo permiso del hospital, se supone que debería estar en la guardería pero prometí no Salir de las instalaciones.  
Nicolay se sentó a su lado intentando tener los ojos bien abiertos, sin embargo, se le iban cerrando mientras cabeceaba con cansancio.  
-Cariño - ¿Le había dicho cariño? – Si quieres duerme un poco, si llegan preguntando por tu tía te levantare.  
Nicolay volvió a bostezar, recostando su cabeza sobre el regazo de Lena. Ella, aun confundida por su ternura, acaricio su cabello.  
-Descansa.  
\*\*  
-¿Señor Vólkov?  
Lena alzo la mirada, viendo si se referían a ella. Confundida, alzo la voz para ser escuchada:  
-¿Señorita Volkova?  
El doctor, confundido vio a Lena. Negó confundido y al ver al pequeño Nicolay le señalo.  
-Es a él, al señor Vólkov.  
¿Vólkov? Bueno, el sí tenía apellido más de lobo que el de Yulia. Debía admitirlo.  
Poco a poco, el pelinegro abrió los ojos mostrando sus grandes ojos grises.  
-¿Vólkov? ¡Aquí!  
Dio un brinco incorporándose mientras se aplastaba las manos contra su rostro. Al final, sonrio a Lena despidiéndose de ella con un ademan al mismo tiempo que le entregaba una hoja blanca en su mano.  
-Es para tu novia, nos vemos en un rato. – Acto seguido: Sonrió y corrió con el doctor, el cual se puso a su altura mientras le llevaba de la mano a terapia intensiva.  
Lena se quedó pensando unos segundos con el papel en la mano. Finalmente, bajo la vista y se encontró con algo que le arrebato una sonrisa.  
En la hoja se encontraba una muñeca (Que seguramente era ella) con el cabello de una zanahoria y pecas en su rostro, incluso Nicolay le había señalado con una flecha su cabello poniendo como referencia aquella verdura. Estaba tomada de una figura más pequeña con los ojos azules casi como los de Yulia y el cabello casi igual de rebelde.   
La pelirroja se sorprendió, Nicolay tenía una buena habilidad para el dibujo…pero eso no era todo, había dibujado a Yulia con seguridad, lo supo por la falta de borrones. Había confiado en su imaginación y su lápiz, aun así, parecía como si conociese su rostro.  
“Zanahoria y Yulia”  
\*\*  
La sala de urgencias era casi tan blanca como el cielo, de un lado para otro los doctores tomaban nota mientras otros colocaban apresuradamente medicamentos y suero.  
Suero, sangre…medicamentos. Era un festín de medicamentos. De medicamentos y Alcohol.  
La morena permanecía lívida, sin responder a ninguno de estos medicamentos y con aquel palpitar tan lento… Constante. Su piel se había puesto amarilla y volvía a sangrar de la nariz como si fuese regadera, si probaban con más medicamentos le matarían inútilmente y solamente aquella chica estorbaría en camilla, sería un desperdicio de medicamentos y un dolor de cabeza más para escuchar en la junta de consejo al mes.  
Un doctor, de aspecto cansado observaba todo desde un vidrio, analizando la situación mientras saboreaba la incompetencia de los doctores.  
“Trasplante de Medula Ósea, anemia idiopática. Si no detectan a tiempo que requiere el trasplante estará muerta para mañana en la tarde” Pensó como si fuese lo más obvio. Bufo con insensibilidad, pensando en que tendría una nueva compañera a la cual ver en la morgue. Su lugar favorito para alejarse de la gente. Eso y porque era el único lugar donde la señal del wifi era buenísima.  
Se rasco la barbilla dispuesto a volver por donde fue, sin embargo, un practicante lleno de espinillas por todo el rostro entro viéndole con temor.  
-S…señor Katin.  
-¿Qué quieres? – Murmuro con brusquedad.  
-Lo buscan. Requieren que tome atención a un paciente en especial.  
Sergei Katin soltó un suspiro molesto. ¿Con que derecho las personas creían que disponía de todo el tiempo del mundo? ¿Acaso notaban que no tenía algo que hacer? Es decir, tenía una cita pendiente mirando a la nada hasta quedarse dormido y una botella de vino tinto en su auto.  
-¿Quién me solicita? Es de madrugada. Mi turno acabo.  
Ignoro olímpicamente a aquel muchacho, el cual se hizo a un lado como si Sergei tuviera un campo de protección alrededor.  
Él ya iba a la mitad del pasillo silbando “Let it Be” de the Beatles cuando aquel practicante tomo agallas y grito.  
-¡Su hija le busca!  
¿Así que la pequeña Lenita corría a brazos de papi?

Capítulo 26  
  
-Elena.  
-Sergei.   
Y bueno. Una muralla de incomodo silencio.  
La pelirroja permanecía callada sin bajarle la vista a su padre mientras el jugueteaba con un avión de papel. Sergei, sin prestarle atención a su única hija comenzó a armar el cubo rubik.  
Lena no dijo nada, sabía que Sergei detestaba que le interrumpieran en sus juegos…eso le había costado constantes reclamos y seguidos insultos por varias tardes. Así que solo cayo mientras él lo movía con destreza sabiendo perfectamente que hacía.  
Finalmente, después de casi un minuto dejo el cubo armado en el escritorio alzando los brazos.  
-47 segundos, ¿Lo has grabado?  
Lena no respondió, solo permaneció parada ahí ante su padre, casi con la expresión de una adolescente que se revelaría en cualquier momento mientras procuraba no soltarse a llorar.  
Sergei bajo su vista hacia las muñecas de su hija, casi analizándolas: Cubiertas. Como siempre.  
Sergei sonrió ampliamente señalando con un ademan hacia estas.  
-¿Cómo has estado?  
La pelirroja abrazo sus muñecas con calma y la misma mirada fría…No debía ceder ante su padre.  
-Bien. Ya solo son cicatrices.  
-¿Podría verl…?  
-No.  
-Muy bien. – De nuevo, se sumieron en silencio. – Elena, no estás aquí por simple placer de ver a tu padre, supongo. ¿Qué necesitas?  
Elena suspiro sin bajar la postura. Finalmente le entrego un diagnostico medico con calma, casi como si no se tratase de nada.   
-Necesito que leas eso. Dime que piensas.  
Sergei lo tomo con interés entre sus manos, ¿Qué podría desear su hija que ni sus competentes compañeros podían hacer?  
“Yulia Volkova”   
Comenzó a leer con calma el diagnostico, con la misma expresión en su rostro. Cuando termino, al final, volvió a dejarlo en las manos de su hija.  
-¿Acaso no es esa pequeña con Anemia? – Pregunto.  
Lena, que aún no asimilaba esa noticia, asintió con lágrimas queriéndole Salir por los ojos.  
-Si…  
-¿Qué te han dicho? - Indago ignorando olímpicamente el dolor se su pequeña princesa. De forma indiferente, se puso a jugar con una pelota de hule espuma esperando a que ella hablase.  
-No…no lo sé. Solo…me dicen que ya hicieron bastantes transfusiones de sangre pero los glóbulos rojos no suben, perdió la conciencia apenas hace una hora y…los…los doctores no dan muchas esperanzas.  
Sergei se giró cuando escucho la voz rota de su hija.  
-Santo cielo, ¿Piensas llorar como una niña? ¿Así como cuando Will murió? – Lo decía con asco, Lena negó viendo hacia el foco esperando a que la luz de este le secara las lágrimas que no derramaría ante su padre. –Llorar es de débiles, te lo eh dicho desde que aprendiste a decir mama. ¿O me equivoco?  
La pelirroja se tragó las lágrimas al mismo tiempo que rompía aquel nudo en la garganta moviendo el cuello.   
-Están mal. El diagnostico está equivocado por todos lados.- Murmuro mientras se levantaba de su asiento…los años que hacían justicia al señor Katin, ya no podía levantarse sin sentir como le ardían los huesos de las piernas. - ¿Qué clase de anemia te dijeron que es?  
-Pro…provocada.  
-Supongo que por tu tono de dolor y tu mirada de perro decepcionado es porque no puedes creer que ella dejara de comer y te hechas la culpa. Echarse la culpa es una buena excusa para llorar por las noches.  
Lena solo cayó, mientras Sergei rebuscaba en sus estantes de libros. Al ver que la pelirroja estaba muda, el siguió:  
-Ella si come, supongo. Entonces, nos lleva a otra cosa. – Suspiro mientras sacaba una enciclopedia bastante vieja, incluso, la pasta dura estaba rota. – Anemia Idiopática. A ver, A ver…  
El padre de Lena volvió a analizar los papeleos del folder con determinación. Rompía unas hojas, encerraba algunos pocos datos y tachaba varios. Cuando alzo la vista después de varios minutos el soltó:  
-Conteo de glóbulos rojos bajo, Conteo de glóbulos blancos bajo…Conteo de reticulocitos, bajo…Conteo de plaquetas, bajo. Y sin explicación. – Hablo para si mismo viendo hacia un punto indefinido. – Trasplantes se sangre, medicamentos…reanimación…suero…  
El siguió diciendo más cosas en voz baja mientras rebuscaba en el libro con su mano libre lo que necesitaba mientras la pelirroja solo observaba como su padre trabajaba en silencio.  
El anotaba con decisión mientras Lena permanecía en su silla pálida, con las manos aferradas al asiendo recordando como había visto a la morena con los ojos medio abiertos mientras varios doctores estabilizaban su ultimo paro cardiaco. Algunas enfermeras, que la habían escuchado gritar el nombre de la morena, le habían tomado por los brazos obligándola a salir de terapia intensiva mientras una de ellas comentaba que Yulia no se recuperaría rápido si veía lo mal que ella estaba.   
Así que, se guardó las lágrimas, corrió hacia recepción y exigió hablar con Sergei Katin. Exigió con voz demandante. Lo exigió con rabia y decisión.  
Volvió en si cuando Sergei había anotado en varias hojas de papel garabatos poco legibles.  
“Letra de doctor” Pensó al mismo tiempo que su padre hablaba a Lena atropelladamente. Casi como para no olvidar su diagnóstico.  
-¿Tiene familiares?  
-No.  
-¿Medios hermanos?  
-No.  
-¿Tipos lejanos? ¿Alguna persona consanguínea que le llore en la tumba?  
-N…no lo sé….  
Sergei suspiro, ¿Acaso era la persona más olvidada del planeta aquella chica?  
-Necesitamos donadores. – Soltó llevándose ambas manos a la sien.   
-¿Q…que clase de donadores?  
Sergei, frustrado por la demanda de medulas Oseas, golpeo el escritorio gruñendo.  
-Se medula ósea. Tu amiga necesita un trasplante así. Alotrasplante de médula ósea, se llama.  
-¿Alotrasplante?  
-Sí, Alo, es ajeno. Es un trasplante ajeno, pero no es cualquier trasplante, es delicado para el donante y la persona, Y…  
-Hazme los estudios a mí. – Soltó de repente levantándose de un brinco. – Quizá yo pueda ser…  
-No. Elena, es una cirugía delicada. ¿Lo deletreo?  
La pelirroja vio a su padre con impotencia, esperando que el entendiera aquello y lo tomara bien. Sin embargo, no parecía así.  
-¿Cuáles son los riesgos? – Indago la pelirroja al ver que su padre parecía no cooperar   
-Sangrado en los pulmones, los intestinos, el cerebro y cualquier otra parte del cuerpo; Dificultad para respirar, Fiebre, Sofoco, escalofríos, Reducción de la presión arterial…en fin. Un sinfín de síntomas tanto para ella como para ti, aunque, más para ella siendo realistas.  
  
Lena pareció pensar un poco aquello, Le daba igual si algo le pasaba a ella, podría tener un sangrado en los pulmones, sangrado en el cerebro, en fin….cualquier cosa. Aguantaría el sofoco, y la fiebre.  
Sin embargo, Yulia...ella no debía sufrir todo eso, Yulia, la pequeña niña que llevaba ya días sin tener una conversación estable con ella…la morena, que, de cierta forma, aguantaba el mal trabajo de Lena y también sus vicios.  
-Elena, ¿Entiendes que no hay otra salida? Es el trasplante, o nada.  
La pelirroja alzo la vista son un suspiro.  
¬-Estoy al tanto. Si. – Lena callo otros segundos…finalmente, insistió – Hazme estudios. Tu yo estamos aquí hablando mientras Yulia está ahí m…muriéndose.  
-¿Sabes? Esa chiquilla debe ser importante para ti como para que hayas venido a verme.   
Lena abrió la boca para negar aquello aunque fuera mentira, sin embargo, Sergei hizo un ademan para que callara.  
-No me mientas. Te has preocupado por la chica, ¿Y ahora donas tu medula ósea para ella? Elena, los Katin son egoístas….tu saliste más blanda que un polluelo.  
-No quiero saber eso. ¿Me ayudaras?  
Sergei se levantó con pesar.  
-No me queda otra opción, ¿O sí? Pero no digas que no te lo advertí.  
\*\*  
Sergei observaba con detenimiento a la morena…. ¿Cuantos años tendría? ¿Unos 18? ¿20 a lo mucho? Era pequeñísima y bastante tierna a pesar de todos los aparatos que le conectaban. Incluso con el semblante de su única hija preocupada al ver a la morena en esas condiciones…  
Se aclaró la garganta para dar a mostrar su presencia y, su hija, se levantó apenada.  
-Elena, los análisis ya se están haciendo…son urgentes, así que no tardan. ¿Ha despertado la chica?  
Lena se giró a ver a la morena con una mueca, soltó un suspiro entrecortado y negó. Para ser verdad, aquella chiquilla se encontraba bastante mal; aun así, y a pesar de su arrogancia, no quiso comentárselo a su hija.  
-Bien, esperemos que lo haga pronto porque necesitamos someterla al tratamiento antes del trasplante.  
-¿Tratamiento?  
-Si. De medula ósea. Hay dos opciones para ser exactos: El mini trasplante. Recibirá dosis más bajas de quimioterapia y radioterapia antes de un trasplante…o también una dosis más alta de quimio. La idea es que los glóbulos rojos casi desaparezcan….Pero así como esta Yulia, podría tener un paro al corazón,

Capitulo 27  
  
-¿acaso estás loca? Lena, escúchame…  
-Ya lo decidí, Voykan.  
-Pues decídelo bien. ¿No puedes pensar acaso que de por si quedaras jodida después de la operación? Y todavía encima de eso, quieres donar una cantidad de sangre exagerada.  
Lena permanecía con los brazos cruzados recargada en la pared mientras veía con decisión a Voykan. El ambiente se respiraba pesado y tenso, lo suficiente para tajarse con un cuchillo.  
-Lena, deja que yo y Vladimir hagamos la donación, tu ya hiciste mucho…cuando Yulia despierte, te necesitara sana, te necesitara bien…no muerta.  
La pelirroja cayo unos segundos, sin ganas aparentes de seguir con la misma discusión.  
-Tú no eres compatible con Yulia, y aunque Vladimir y Vera donen falta aun medio litro de sangre y los suministros de donantes están vacios…  
-Sabes que podemos encontrar a alguien más en menos de dos horas, Lena…  
-Y también necesita transfusión de células madre…  
-Vladimir pagara eso.  
-No. Yo lo pagare…  
-Yo puedo donar lo que les hace falta de sangre.  
En medio de aquella pelea en voz baja, Nicolay había entrado poniéndose en medio sin que se diesen cuenta.  
-¿Quién eres tú? – Quiso saber Voykan con  
.  
-¿Seguro que aun no llegas a la madurez, niño? – indignación hacia aquel chiquillo chismoso.  
-Me llamo Nicolay, un placer señor. – El pequeño le tendió la mano a Voykan y el la estrecho sonrojándose ante tal muestra de educación.  
El se encogió los hombros volviendo su interés a Lena  
-¿Cuánta sangre necesitan? – Insistió.  
-Cariño, tu eres menor… - Comenzó Lena tomándola por los hombros. Voykan y Nicolay se vieron confundidos al Unisonó.  
-¿Menor?  
-¿Cariño? ¿Desde cuándo se conocen? – estallo abriendo los ojos como ventanillas  
Ambos volvieron a ignorar olímpicamente aquella desesperación del chico.  
-Lena, yo ya eh donado sangre hace un año para mi tío. Tengo permiso por parte del hospital…Soy el ultimo pariente que tiene, ¿Lo olvidas?  
Lena quedo cayada unos segundos, lo suficiente para pensar la propuesta de aquel pequeño.  
Finalmente, suspiro apartándose de aquel niño abruptamente. Era tan doloroso tocarlo…casi como si abrazara al fantasma de Yulia.  
Por esa razón, no podía permitirse aquello.  
-No.   
Nicolay entorno los ojos, confundido.  
-¿No?  
-Dije que no. –Insistió en su decisión.  
El pequeño Nicolay frunció el ceño con molestia tomando a Lena con decisión del saco para que no evitara el problema dándole la espalda.  
-No. Tú escúchame. – Le exigió con un gruñido. – Si no me dejas donar, yo iré y daré mi sangre a Yulia de todas formas.  
-Dios. ¿Por qué eres tan terco? – Estallo sin gritar la pelirroja.  
Nicolay cruzo los brazos con indignación viendo retadoramente a Lena. Había algo en su mirada que le intimidaba, algo que le recordaba a la dura mirada de Yulia, la cual era curiosamente tierna pero de armas cuidar.  
Ella suspiro volteando los ojos con resignación.  
-Bien. Pero quiero un documento donde tu tía lo apruebe y los doctores muestren permisos, ¿Esta claro?  
El chico sonrió como un empresario que consiguió el negocio del año y asintió.  
-Bien.   
-Espera, ¿El puede donar pero yo no? –Pregunto Voykan indignado.  
Lena y Nicolay estallaron en carcajadas.  
\*\*  
-¿No te duele?  
Nicolay y Lena estaban en una habitación donde Nicolay estaba acostado con una aguja algo grande en su brazo, la cual le sacaba sangre como un vampiro.  
Nicolay de vez en cuando hacia muecas, pero no se quejaba de dolor con Lena. Simplemente le sonreía para calmarla.  
-Algo…pero ya me acostumbre. – Aseguro  
La enfermera permanecía sentada esperando con paciencia a que el indicador parpadeara.  
-Es un niño muy valiente. – La afirmo a Lena con una sonrisa. – De vez en cuando el nos echa una mano en el hospital infantil.   
Nicolay se sonrojo ante tal revelación hacia la pelirroja y sonrió avergonzado, Lena parecía anonadada.  
-¿Entonces el ayuda mucho aquí? Nicolay, no me dijiste…  
-Bueno, es que creí que no era importante… - Susurro cuando la enfermera le quito la aguja. – Dios, me siento liviano.  
La enfermera rio revolviéndole el cabello.  
-Es normal, no vayas a hacer ejercicio por unos días.  
-pero tengo natación con…  
-Sí, ya conseguiremos alguien que lo haga por ti, tranquilo.  
El chico asintió más calmado mientras tomaba a Lena de la mano.  
-Asegúrese de que coma mucho, así ni notara que perdió sangre.  
Lena asintió mientras salía con el de aquella sala.  
-¿Natación? Cada hora me sorprendes más, niño.  
Nicolay se encogió los hombros escondiendo de nuevo sus mejillas sonrojadas.  
-Es que aquí hacen terapias con Natación a niños con Síndrome de Down y Autismo, además, los niños del hospital infantil necesitan compañía de alguien de su edad, no de payasos amargados y de gente que les lee y se va…entonces, como me la paso aquí. Me inscribí a todas esas cosas.   
Lena sonrió, sintiendo un inexplicable orgullo hacia él, apretó mas su mano y, con un impulso, lo cargo y puso sobre sus hombros.  
Una muestra de afectó que hace mucho no hacía.  
-Vamos a que comas lo que me pidas – Finalizo la plática mientras entraban a la cafetería.  
\*\*  
-Así que tú eres Yulia. Es un placer y una lástima conocernos así.  
-¿Q…quién demonios es usted?  
La morena estaba casi tan lívida como el papel, tenia los labios resecos y sus venas de los brazos se le veían como nunca antes…sudaba bastante mientras permanecía sentada en lo que parecía ser una sala pulcramente limpia y desinfectada.  
-Me llamo Sergei. Sergei Katin. Soy padre de Lena y tu doctor – Informo alegremente mientras le tenía un cubo especial para vomito a Yulia. –Toma, en unos minutos me lo agradecerás, cariño  
¿Lena tenía un padre? ¿Ella estaba bien?  
-Oh vamos, tómalo.   
Yulia acepto aquel recipiente raro mientras sentía como si el dolor subiera de sus pies a su pecho, se arqueo mientras el sudor se le escurría.  
-No te asustes, es normal. – informo mientras cambiaba de canal la TV.  
-¿D…donde esta Lena? – Quiso saber intentando sentarse bien.  
-¿Mi hija? Ah, está preparándose para cirugía, en un rato la veras  
-¿Cirugía?  
-Haces muchas preguntas Yulia, ¿No crees? Necesitas un trasplante y eres compatible con ella…  
-Pero ella no va a…  
-Oh si, si va.   
De nuevo, el dolor cayo a Yulia, que de repente sintió ganas de vomitar. Tomo aquel recipiente con fuerza volviendo su estomago hasta dejarlo vacio…incluso, algo alarmada, vio como comenzaba a vomitar sangre.  
-¿Q…que me están haciendo?  
Sergei alzo la vista hacia Yulia mientras suspiraba.  
-Se llama quimioterapia. Es normal que pases por esto. La idea es destruir tu vieja medula ósea para darte una nueva, y así aceptaras sangre, células madre y estarás mejor.  
Sergei camino hacia Yulia con una inyección en la mano cuando ella paro de volver, y el la tomo por el hombro.  
-Listo, terminamos.  
\*\*  
Lena tenía una bata de paciente blanca, la que le hacía ver casi como un fantasma debido a su pálido color. Tenía sus manos entrelazadas fuertemente una con otra mientras esperaba a ser llamada para entrar a quirófano…ahí vería a Yulia, a una débil y casi muerta Yulia….y también a su padre, con el semblante serio y un bisturí en mano.  
Se llevo ambas manos a la cara intentando calmarse mientras pasaban los minutos…alguien abrió la puerta, era Voykan y aquel pequeño.  
-La sala ya esta lista, nos dejaron venir en lo que llega la enfermera.  
Lena abrazo a Voykan con fuerza mientras el niño permanecía apartado.  
-Estarás bien, tranquila. Debes ser fuerte, ¿recuerdas? Te esperaremos todos aquí.  
-¿Todos? – Pregunto confundida.  
-Vladimir, Vera, Nicolay…yo y unos chicos del trabajo.  
-¿Del trabajo?  
-Lo se, es raro. – Asintio. – Pero vinieron solitos.  
La pelirroja asintió…pensando en aquello.  
La enfermera interrumpió el abrazo de Voykan y Lena con una mueca.  
-Esta todo listo, si gusta recostarse para ser llevada a operaciones…  
-Claro.  
Lena le revolvió el cabello a Nicolay con una sonrisa mientras el solo acepto el gesto y le guiño el ojo.  
-nos vemos, Zanahoria  
-Cuídate, enano.  
\*\*  
Lena estaba llena de varios doctores que comentaban entre si mientras le colocaban algunas agujas en las muñecas y brazos, ella volteaba a todos lados intentando ver a Yulia notando que su padre acaba de llegar. Sergei le sonrio con frialdad señalando la la cabeza hacia la izquierda de Lena.   
Los doctores se abrieron paso para dejarlas ver aquello. Yulia estaba ya medio dormida viéndola con una débil sonrisa. Una de las enfermeras le coloco una mascarilla a Lena que le cubrió la nariz y la boca…comenzó a sentirse débil, con sueño…aun así, intento hablar:  
-Yulia…  
-Señorita Katina, La señorita Volkova no puede hablar ahora. La anestesia está haciéndole efecto más rápido a ella.  
La oji-azul tomo de la mano a Lena para calmarla, como siempre lo hacía y le sonrió al mismo tiempo que cerraba los ojos.   
Lena conto hasta diez…sintiendo como el mundo se le iba de poco en poco…finalmente, cayo dormida.  
Sergei tomo un bisturí mientras veía a su pelotón de doctores.  
-Hay que comenzar.

Capitulo 28  
  
Estaba en una habitación pulcramente limpia, de nuevo…  
¿Acaso el olor a cloro iba a comenzar a ser tan normal en su vida?  
Suspiro dándose cuenta del dolor que sentía en cada parte de su cuerpo…tan lento y constante que lo hacía más doloroso.  
Poco a poco analizo un poco más la habitación…ningún mueble más que donde estaban los aparatos a los que estaba conectada, toda la habitación pintada de blanco… solamente una puerta que parecía difícil de abrir.  
Pudo divisar, con algo de esfuerzo como a unos metros había un vidrio en el cual daba continuación a otras habitaciones como la de ella…diviso también una cabellera pelirroja que descansaba pesadamente sobre aquella cama.  
Con lo poco que diviso supo que la pelirroja estaba con las mejillas sonrojadas y el cabello se le pegaba al rostro…su cara, casi con una mueca de dolor, y visiblemente con mas aparatos que los de ella.  
-Señorita Volkova, que bueno que despertó.   
Yulia se giro sobresaltada hacia la puerta observando a Sergei Katin con un traje blanco cubierto de pies a cabeza.   
-¿Te agrada tu habitación? La elegí yo mismo. –Comento con tono burlón.  
Yulia no respondió, se limito a verle a los ojos con calma.  
Sergei era…diferente a Lena de casi todas las maneras. Con el cabello contrario al de su hija y los ojos con un tono casi diferente…se pregunto por un momento si había heredado de su madre los ojos verdes y de él su tono gris. Tenía su postura totalmente calmada, incluso con indiferencia a su hija, que parecía no encontrarse bien.  
¿Por qué Lena nunca hablaba de su familia?  
Nunca supo de sus familiares hasta que despertó de su pesadilla, de hecho, creyó que Lena solo tenía a Voykan y a un difunto amor.  
Sergei tenia la misma mirada fría que Lena, incluso, sus ojos daban las mismas emociones frías y de indiferencia.  
Movió su cabeza apartando aquellos pensamientos decidiendo abrir la boca de una vez:  
-¿Cuánto llevo dormida? – Pregunto con voz ronca.  
Sergei se encogió los hombros mientras sacaba un frasco de morfina de su bata.  
-No se, dos….tres…  
-¿Tres días?  
-Tal vez 4. – Finalizo con una sonrisa.  
Yulia pareció molestarse por su sarcasmo porque apretó los puños sobre su cobija mientras soltaba un gruñido de dolor…mala idea moverse.  
-¿Mucho dolor? Venía a darte más morfina para eso. – Puntualizo señalando la inyección.  
-¿Cómo esta su hija?– pregunto Yulia abruptamente mientras Sergei terminaba de administrarle la morfina.  
-¿Elena? Oh, ¿gano puntos si finjo que me importa como esta? – Corto tajante mientras le sonreía encantadoramente, casi con placer.  
Yulia miro con molestia al padre de Lena, en verdad parecía despreocupado y feliz.   
-Pero es su hija – murmuro mientras la morfina hacia efecto.  
-El 30% de los padres no saben si están criando o no a su hijo.   
-¿Esta dudando si Lena es su hija?  
-Tal vez. ¿Habrá problema si hago una prueba de paternidad? Oh, cierto. Ella no quiere.  
Yulia entorno los ojos, confundida.  
-¿Por qué no habría de querer?   
Sergei hizo un puchero sarcástico y siguió con lo suyo.  
-¿Alguna vez has visto sus brazos? –Cambio abruptamente de tema.  
-¿Sus brazos? – Yulia palideció levemente al recordar como Lena siempre se esforzaba por esconder aquello.   
Sergei sonrió, estaba avanzado con Yulia. Estaba comenzando a alejarla de su hija.   
-¿Conoces la vieja excusa de “tengo frio”, Volkova?  
  
\*\*  
-El es tu nuevo tutor.  
-No lo quiero. – Remarco Nicolay con los brazos cruzados y los ojos rojos por el llanto  
Voykan tomaba con fuerza a Nicolay por los brazos. No quería que el fuera a parar con aquella persona que parecía notablemente molesta por tener que cuidar al pequeño.  
Veía con frialdad a la trabajadora social que estaba enfrente de los dos, mientras con el ceño fruncido negaba. La chica tenia una edad ya avanzada e iba con el cabello perfectamente recogido y un traje bien planchado al igual que con los zapatos bien boleados. En su pecho, descansaba una cruz.  
-Si el niño lo quiere…  
-Así son las cosas. Usted no tiene nada que ver con el niño. – Remarco aquella mujer tomando a Nicolay del brazo.  
El niño se solto de un jalon abrazando a Voykan de la cintura.  
-NO- ME-QUIERO-IR – Remarco cada palabra con un ligero golpe al suelo.  
Voykan coloco a Nicolay detrás de el mientras el le abrazaba escondiendo su rostro.  
-Señor, quitese de en medio. – Ordeno la trabajadora social con un tono molesto.  
Voykan tomo al niño de las muñecas retrocediendo.  
-¿Qué es usted del niño? – Quizo saber Voykan señalando a su nuevo progenitor con la cabeza.  
Era un nombre de unos dos metros mas o menos, fornido y con el cabello descuidado. Tenía unos ojos negros profundos y venia con una chamarra de cuero y un pantalón raido.  
-Me llamo John, Un placer. Soy hermano mayor de su madre. – Respondió fríamente.   
-No me caes bien. –Puntualizo el niño.   
La trabajadora social vio con reproche a aquel pequeño y movio su mirada a Voykan.  
-Si no me entrega al muchacho, llamare a la policía – Advirtio.  
Voykan sonrio mientras sus ojos brillaban  
-Señora, soy mejor que la policía – Susurro mostrando su placa de detective donde debajo estaba su credencial de la Marina.   
John camino molesto hacia Nicolay pero el chico de planto un pisotón mientras echaba a correr.  
-¡Corre, Nicolay!  
\*\*  
Abrió la puerta con un empujón ignorando olímpicamente las advertencias sobre la higiene mientras gritaba el nombre de la pelirroja sabiendo que estaba ahí.  
Se puso a su altura tomándole la mano con los ojos llenos de lagrimas y la voz quebrada.  
-Lena…Lena despierta, no dejes que me lleven.  
La pelirroja, que estaba entrando en si con debilidad, abrió los ojos viendo a aquel pequeño que tenia la mirada desesperada.  
-Lena, me quieren llevar con mi tío. – Le conto con desesperación – Mi tía se murió y debo ir con el….no dejes que me vean.  
La pelirroja, en total confusión y falta de fuerza solo pudo darle un apretón de mano mientras intentaba hablar, sin embargo, no podía.  
-¡Niño! ¿Qué haces aquí? No se permite la entrada a menores de edad.  
Lena, después de tomar aire e ignorar el dolor en el pecho, hablo con voz ronca.  
-Yo le pedí que entrara.   
De nuevo, el dolor en el pecho la invadió cortando su respiración.   
Sentía como si sus pulmones de asfixiaran….se sentía cada vez mas atosigada.  
Apreto mas fuerte la mano de Nicolay cuando vio que una mujer perfectamente vestida y un hombre con el rostro colorado entraban a la habitación.  
-Lena, ¡No dejes que me lleven!  
Demasiado tarde.  
Nicolay era tomado con fuerza por la trabajadora social mientras que la pelirroja le solto por falta de fuerza. El niño, intentando soltarse, fue tomado de ambos brazos y sacado de ahí dejando a una alterada Lena dentro de la habitación.  
Los aparatos en los que estaba conectada sonaron, algunos se pusieron en rojo mientras ella tosia como si fuese a arrojar sus intestinos por la boca.   
Vomito sangre llenando las cobijas de un color vino…intentaba hablar pero podía sentir como sus pulmones se contraían impidiéndole aquello.  
Recordó casi como un espejismo ver a Yulia a unos metros de ella en una cama igual siendo tomada por varias enfermeras mientras unos paramédicos entraban con un traje pulcramente limpio recostándola mientras otros dos cubrían el vidrio con una cortina.  
También sintió un corte limpio en su garganta y…de nuevo, volvió a ver todo negro. La inconsciencia le arrastro.  
\*\*  
-¿Quién era él? – Murmuro Yulia levantándose al ver a Voykan.  
El chico le indico con un gesto que se quedara en cama, aun tenia la herida delicada y si hacia algún movimiento brusco podía ponerse mal. Y Ya tenía suficiente con Lena.  
Voykan se sentó a su lado tomándole la mano.  
-Se llama Nicolay, Lena lo conoció cuando fuiste internada. – Susurro mientras le acariciaba el cabello para calmarla. – Tiemblas, ¿Estas bien?  
La morena no solo temblaba. Estaba pálida y con la boca seca. Aquel chiquillo parecía ser un viejo amigo más que nada. Verlo así le provoco importancia… ¿Dolor?  
-Si… ¿Cómo esta Lena? ¿Cuánto llevamos aquí? ¿Por qué no la puedo ver?  
Voykan suspiro pasando su mano por la máscara que traía. Igual parecía cansado y demacrado.  
-Dormiste unos 5 días. – Puntualizo – Y Lena no sale de un estado en que despierta y duerme. Tuvo sangrado en los pulmones, es normal por la cirugía pero aun no dan noticias de su estado.   
El pulso de Yulia bajo y la presión en el corazón de igual forma. Voykan le apretó mas la mano.  
-Escúchame Yulia, No es hora de alterarse ¿De acuerdo? Casi te dan de alta y Lena necesitara que tu estés bien.

Capítulo 29  
  
-¡N...Nicolay!   
De nuevo, volvía a levantarse para encontrarse en algo peor. Sudaba de pies a cabeza con el sabor a sangre en su boca ¿Se habría mordido el labio de nuevo? Tosió por haber gastado tanto aire en sus pulmones palpando con desesperación en la oscuridad la mano de Yulia.  
Sin embargo, no se encontró con eso.  
En su lugar, una mano más gruesa y grande la tomo con fuerza.  
-Elena, eres una cobarde. ¿Que no sabes distinguir entre un sueño y la realidad?  
Sergei se mofaba de ella en la oscuridad soltándole bruscamente la mano.  
-Casi te mueres por las tonterías de ese niño y gritas su nombre mientras duermes - Comento de forma despectiva. -El ya no está. Se fue.  
-¿C....como?  
-¿Podrías dejar de tartamudear? Es molesto de por si escuchar a mis pacientes hacerlo, contigo no tendré paciencia. Eres mi hija.   
Lena se sentó en la cama olvidándose de la molestia por un rato.   
-Padre, ¿Donde está Nicolay?  
Sergei se rio secamente.   
-¿Ahora muy saludable? Su tía murió. Paso a manos de un familiar sin el apellido Volkov, hace 4 días que se fue.  
-El niño no quería ir. ¿No hubo juzgado para...?  
-No seas idiota, ¿Quien iba a abogar por el niño? ¿Tu? Te prohibirían verlo al notar tu historial en pensamientos suicidas y amenazas encima. Deja de decir tonterías y vuelve a la cama, Katina.  
La pelirroja pareció no hacerle caso. Se levanto con dificultad de su cama mientras cojeaba hacia el armario que había en su cuarto.  
Lo que Sergei esperaba.  
-¿A dónde carajo vas?  
Lena se quito la bata de paciente mientras se colocaba un pantalón negro de vestir.  
-¿A dónde crees? Voy a buscarlo.  
Sergei sonrió en la oscuridad. No había mejor remedio para su hija que aquel.  
-¿Y qué harás? ¿Gritar su nombre en la penumbra? por favor, a penas puedes con esa chiquilla y quieres ir a buscarlo a el.   
-No me retes, Sergei.  
Aquel hombre metió sus manos en sus bolsillos mientras Elena se ponía unas botas negras y luego se abrochaba hasta arriba su gabardina negra.  
-Adelante, quiero verte siendo héroe. Volverás al hospital antes de lo que pienso.  
Elena rebusco entre los cajones llevando lo necesario en una mochila ligera.  
-Obsérvame.  
Cogió de su buro los antibióticos que supuso, le administraban. También unos vendajes y alcohol.   
-Son cada 12 horas, y esa amarilla es tu droga. ¿Recuerdas? El vendaje lo cambias diario. -Sergei le abrió la puerta del su cuarto encontrándose con un largo pasillo blanco. - Largo de aquí, no vuelvas si no es con ese niño, o, por lo menos, vuelve con una botella de vino.  
Lena sonrió saliendo de ahí mientras Sergei la observaba irse con una sonrisa sincera en el rostro. Había criado a una pequeña niña terca, y ahí estaban los resultados.   
\*\*  
Yulia descansaba de forma torcida en el incomodo sillón donde la pelirroja dormía cuando ella llego. Tenía el rostro cansado y parecía haberse ido a la cama molesta.  
Sonrió al ver también, como Voykan tenía los brazos fuertemente cruzados en el otro sillón, con una mueca que solía hacer cuando algo no le parecía.   
Seguramente habían discutido.  
Camino en silencio hacia Voykan intentando no hacer ruido para no levantar a su molesta amiga.  
-Voykan, Voykan, despierta.   
Aquel chico de ojos grises abrió lentamente los ojos encontrándose con los ojos de Vera a unos centímetros de los suyos.  
Se sonrojo echándose hacia atrás mientras su corazón latía rápido.  
-Vera...carajo, ¿Qué haces aquí? ni siquiera son las 5 de la mañana...  
La castaña le sonrió de oreja a oreja.  
-¿Discutiste con ella de nuevo? - Adivino.  
Voykan bufo revolviendo su cabello de frustración.  
-Es terca como una mula. No entiende que debe estar en casa cuando Lena esta en esa clase de tratamientos.  
Vera soltó una risita.  
-De eso mismo te venia a hablar, ¿Cómo crees que llegue aquí? Iba saliendo del hospital y me encontré con ella, esta allá abajo, en el carro de William.  
Voykan le miro confundido.  
-¿Tomaste mucho? Lena ni loca volvería a conducir ahí.  
-¡No! - Susurro un poco más alto. -Voykan, ella está afuera esperándote, tienen un trabajo que hacer.  
-Pero si ella aun sale del hospital en dos semanas...  
-Si no te apuras se irá por su cuenta. Yo me quedo con Yulia, tu ve con ella a donde sea que ella tenga ganas de ir. Parece una fiera.  
Voykan sonrió ampliamente plantándole un beso en la mejilla a Vera mientras tomaba su chamarra del perchero. Salió de ahí a toda velocidad dejando a una nerviosa Vera, que, rápidamente, soltó una risita a penas salió.  
El chico bajo los escalones lo más rápido posible y, cuando llego a la cera pudo ver como efectivamente la pelirroja tenía una mano en el volante con una sonrisa amarga en el rostro, digna de un Katin.  
Agacho la cabeza a Voykan en forma de saludo mientras el saltaba hacia el auto acomodándose en el copiloto.  
-¿Sabes el nombre del hombre que se llevo a Nicolay?  
\*\*  
En la casa, el olor a cigarro era bastante concentrado, al igual que el fuerte olor a alcohol.   
Un chiquillo de cabello casi gris se encontraba abrazando sus piernas en la oscuridad ocultando las lagrimas que se le derramaban.  
No quería estar ahí mas, no toleraba otro día mas ahí...¿Dónde estaba Lena? ¿Dónde?  
Golpeo con rabia la pared soltándose a llorar con más fuerza deseando estar muerto.  
Automáticamente, los murmullos que se escuchaban en la sala, se apagaron. Nicolay palideció del miedo alejándose de la puerta sin levantarse.  
Escucho como subían los escalones y la luz le cegó cuando su tio entro por la puerta cerrándola con fuerza detrás de el , llevaba su mochila en las manos.  
-¿Seguirás lloriqueando?   
El niño alzo su rostro, que tenía un moretón en el ojo izquierdo y un par de rasguños en la barbilla y negó.  
-No...  
John sonrió, después de varios intentos, después de varios esfuerzos, al fin lo había domado.  
-¿No, qué?  
-No señor.  
Perfecto.  
-¿Como estas con tu tío?  
-F...feliz.  
-¿En qué trabajo?  
-Vendes autos. -Respondió con voz cortada limpiando sus lagrimas contra sus manos   
John le lanzo la mochila a su pecho provocando que Nicolay se ahogara un gritito de dolor en el pecho.   
-Ahí están tus cosas. Lo que trajiste no es peligroso.  
El niño abrió el cierre con emoción al pensar que todas sus pertenencias se encontrarían bien. Sin embargo, no fue así.  
-P...pero tu me dijiste que...  
-Sé lo que dije. Pero me trajiste muchos problemas hace unos días. El humano destruye, y...bueno, el otro aprende. Que no se vuelva a repetir, ¿Quedo claro? Es la última vez que espías lo que hablo con mis colegas, son cosas que a ti no te importan.  
-Pero estaban hablando de Lena...¡Me importa!  
-Si sigues hablando te dejare otro día sin comer. Así que mejor cierra la boca.  
Nicolay asintió levantándose con dificultad para sentarse en su cama.  
-No quiero más llantos ni ruidos. Vete a dormir, es incomodo escucharte.   
La puerta se cerro y Nicolay abrió su mochila donde vio los pedazos de la ultima foto que tenia con sus padres y el disco que pertenecía a su papa completamente arruinado.  
Cerro sus ojos callando su llanto mientras abrazaba su mochila.  
\*\*  
John volvía a bajar las escaleras sonriendo como si nada hubiese pasado mientras sus amigos seguían jugando barajas mientras fumaban un cigarrillo.  
-Sash, ¿Noticias sobre Lena?  
El hombre asintió sacando el humo de su cigarrillo mientras le lanzaba una mirada de advertencia hacia arriba.  
-Ya no va a oír. Con esta entendió.   
Sash Kuzma sonrió de oreja a oreja mostrando su juego a todos.  
-Gane. Dejen su dignidad en la mesa, vuelvo en unos minutos.  
Se levanto de la mesa con calma yendo hacia John, que estaba mirándole con impaciencia.  
Tiro el cigarrillo en el suelo mientras le informaba.  
-Está buscando al niño. Ayer en la madrugada llego a la oficina como una fiera y movió sus palancas. Yo atrase las cosas desapareciendo gente, pero no tarda en dar con la dirección.  
-¿Llego a trabajo social?  
Sash asintió.  
-Sí, pero en cuatro días sale con Volkova hacia Roma. Se le va el tiempo de las manos y no puede dejarla ir sola. Así que tendrás una semana para llevártelo donde nadie conozca algo sobre el si es que no lo encuentra antes.  
John asintió mientras su mente trabajaba.  
-¿El jefe que dice?  
Sash sonrió como el gato de Alicia en el País de las Maravillas.  
-Las estará esperando ahí. Tiene un regalo planeado.  
-Perfecto.   
Una mujer se le acerco a John seductoramente abrazándolo. El hombre el planto un beso olvidándose por completo de Sash.  
-Por cierto, deberás comprarle ropa distinta y pintarle el cabello. Consíguele un nombre bonito, ya sabe mucho, si escapa de nuevo, lo quiero muerto John. A él y a ti. Ya fue suficiente con sus niñerías que nos ha estado haciendo.  
John asintió mientras Sash le entregaba un fajo de billetes.  
-Si la cagas, yo personalmente te doy un tiro en la cabeza. ¿Queda claro?

Capitulo 30  
  
Lena observaba en silencio como Yulia empacaba con calma lo necesario para el viaje, se quedo quieta viendo como la morena iba de ahí a allá con la ropa que Vladimir le había mandado para usar toda la semana en Roma.   
La pelirroja suspiro cuando Yulia iba a la mitad y la oji-azul reparo en lo perdida que estaba. Dejo de lado sus cosas y se sentó en las piernas de la pelirroja dándole un beso en la frente.  
-¿Sigues pensando en lo mismo? - Pregunto con ternura acariciándole la mejilla.  
Lena suspiro sin ver a Yulia a los ojos, varios segundos después, asintió.   
-No eh dado con él. Eh revisado casas y casas, haciendo movimiento de mis palancas...nada. No dan con el Yulia. Si el niño se hubiera ido feliz...me hubiera quedado bien - Lena deposito a Yulia en la cama volteando abruptamente a la ventana - Pero tú lo viste: Estaba aterrado, confundido...  
-Nicolay no es tonto; a la primera oportunidad, el nos dará indicios para encontrarlo. Ya verás.  
Lena no contesto, apretó los puños de impotencia mientras se hacía trizas el cerebro...quizá algo se le escapo. Algún pequeño detalle..un papeleo, una persona...un objeto. Tenía que haber algo.   
A veces pensaba que sus casos eran tan complicados como el mecanismo de un viejo reloj...y que la manecilla no podría avanzar por un buen tiempo debido un mínimo fallo que afectaba a todo el sistema; quizá una simple tuerquecilla rebelde o un mecanismo confuso, pero ahí estaba el problema.  
-Lena, si quieres..manda a Voykan conmigo a Roma. Quédate buscándolo si te hace sentir más calmada. El niño está esperando. - Yulia sonrió ampliamente. Decía aquello sin molestia, era una propuesta con sinceridad.  
Sin embargo, Lena negó con rapidez.  
-No, nono, ¿Y dejarte ir allá? No. Iré contigo a Roma y dejare a Voykan vigilando el área con mi piso de detectives. Estare...comunicada con ellos.   
-Bien. - Yulia tomo a la pelirroja por la cintura y Elena le dio un suave beso en los labios.  
\*\*  
-¿A donde vamos?  
-Lejos.  
-¿A donde es lejos?  
-A cualquier lugar menos este.  
-Pero debo ir al baño.  
-Te pregunte si querías ir cuando subimos al auto.  
-No tenía ganas en ese entonces -Refunfuño Nicolay cruzado de brazos.  
Reconocía ese lugar. Era donde solía venir de campamento con los niños Scouts; no muy lejos, se encontraba la casa de verano de sus padres.  
El auto paro en una tienda de autoservicio con un frenido abrupto. Nicolay le lanzo una mirada seria a John mientras se quitaba el cinturón de seguridad.  
-Si no sales en 10 minutos, te saco a plomazos. ¿Escuchaste?  
-Mjm.  
El niño bajo del auto entrando a los baños donde solía entrar cuando su tía pasaba por el pidiéndole que se lavase las manos antes de ir a comer a la tienda.  
Entro con un suspiro de alivio corriendo hacia el ultimo baño y cerrando la puerta detrás del.  
-Idiota - Resoplo con una risotada.  
Subió a la taza del baño con rapidez mientras abría una oxidada ventana con cuidado de no hacer ruido. Saco de su pequeña bolsa una pequeña cuerda y la engancho a la resistencia de la ventana dejándose caer del otro lado con gracia.  
A su alrededor, el olor a pinos y cedros le lleno recordando como solía caminar por las noches a escondidas de su tía y los demás chicos intentando descubrir cosas nuevas que no cualquier chico de su edad haya visto.  
Corrió con todo el aire que tenía en los pulmones impulsándose casa vez mas rápido mientras saltaba de piedra en piedra esquivando todo lo que se le pusiese encima. En dos minutos, oyó el rio que se encontraba enfrente de la casa de sus padres apurando mas el paso.  
Era una casa grande, de madera y con una fachada bastante elegante.   
Nicolay subió los escalones con las rodillas empapadas por el rio agradeciendo internamente llevar Shorts. Busco en la parte del Porche tanteando entre maderas hasta encontrar una hueca, la cual contenía la llave. Giro la perilla un par de veces sabiendo el efecto de cada movimiento que elaboraba.  
Sonrió cuando la puerta se abrió dejando ver una casa con bastantes polvos y recuerdos presentes...con el olor familiar y el perfume de su madre aun volando por la casa. Cuando Nicolay deseaba recordarla, simplemente volvió a su mente el olor a rosas y miel que emanaba su madre.   
-¡Eureka!  
Tomo un marcador permanente de una cajonera rogando internamente que aun funcionara. Nicolay suspiro de calma al ver cómo, efectivamente, aquello aun servía de milagro.  
Corrió hacia la pared colocando el plumón sobre esta pensando que si su madre lo viese, seguramente pegaría el grito al cielo.  
-Se que vendrás aquí, Lena.  
" Avenida Carstairs, numero 38 manzana 1. Casa pintada de blanco."   
"Lena, fui hacia el norte. "  
¿Que mas podía hacer?   
Sinceramente, nada más que eso. Y aun así le daba nauseas pensar que pasaría si le descubriesen.  
Se quito el sudor de la frente volviendo por donde vino dejando la puerta perfectamente cerrada, sin embargo, se guardo la llave en el bolsillo de su short apurando el paso para volver por donde vino. De nuevo, salto de piedra en piedra con las piernas aun mojadas y cuando al fin llego sintió alivio al ver que tenía dos minutos de sobra y aun tenía tiempo para escalar.  
Con toda calma, subió de poco a poco cayendo en el cubículo del baño lo mas sigiloso posible, guardo su cuerda, salió a lavarse las manos y acomodarse el cabello.   
Justo cuando iba silbando "Who'll Stop the rain" mientras se secaba las manos sin preocupación alguna, John apareció por la puerta.  
-¿Por qué tardaste tanto? - Indago viéndole mal.  
Nicolay se encogió los hombros de forma indiferente.  
-Yo no tengo la culpa de que tus chicas no sepan cocinar, viejo.  
John frunció el ceño mirándolo de pies a cabeza.  
-Estas mojado. - Noto.  
Nicolay siguió con el mismo tono de indiferencia.  
- Hace calor. Y tú no me dejas bajar las ventanillas.  
-¿y te mojaste?  
-¿Ocurre algún problema? Tu siempre estas metido en cosas raras y no debo preguntar.  
John giro los ojos ahorrandose la molestia y giro sobre sus talones.  
-Compre comida para el camino, entra ya al auto.  
-Idiota. - Susurro con una risita el peli- gris.  
Nicolay sonrió siguiéndole el paso alegremente a John.  
\*\*  
-Recuerda que...  
-Lo sé Lena, tengo que revisar las residencias de los Volkov.   
-Y si encuentras algo, por mas mínimo que sea...  
-Te llamo.  
-Si necesitas dinero...  
-Está en tu cuenta del banco, pero yo lo hago por mi cuenta.  
-Voyk...  
-Tranquila Lena, no es la primera vez que me dejas algo así.  
La diferencia era que este caso si le importaba.   
La diferencia era que este desaparecido si le dolía.  
Se dio cuenta, en estos últimos días, que era un asco hacer su trabajo si se encariñaba: Mas sensible, mas susceptible al dolor y las tácticas frías que solía tomar. Mas desesperada, mas...  
-Lena, el vuelo sale en 5 minutos. - Le informo Yulia apretándole suavemente la mano.  
Voykan se despidió de ambas con un abrazo distraído mientras Lena caminaba medio ida al lado de Yulia, que ya había recuperado su tono de piel y volvía a comer con regularidad.  
Lena apretó suavemente su mano pensando que habría sido de ella si a Yulia le hubiese pasado algo peor..si la hubiera perdido.  
Lo más triste de ella misma, es que una parte de ella se arrepentía de conocerla.  
¿Acaso no le ponía en peligro? ¿Acaso no solamente era una persona que le traería muchos problemas? ¿Como podría defenderla?   
Sus pensamientos fueron interrumpidos por el sonar de su teléfono el cual decía ser un numero privado. Se paro abruptamente notando como Yulia perdía el ritmo de su caminar.  
-Lena...  
-Ve al avión, Volkova. Te alcanzo en unos minutos. - Le sonrió de una forma diferente, Yulia le miro dudando pero finalmente camino hacia la entrada entregando sus boletos con Vladimir que iba muy sonriente junto con ella.  
-Señorita Katina, disfrute su vuelo a Roma.  
Lena sintió como su respiración se paraba congelándole cada parte de los huesos. Se giro rápido a ver a Voykan, el cual le veía confundido por su reacción.  
-No, no. Así no juegues, Katina. Sigue caminando y cuelga el teléfono. ¿Entendido? Tengo un francotirador apuntando a la cabeza de tu amigo, y si el camina hacia ti...bueno, estará igual de muerto que Will.  
Lena no contesto aquello. Pálida y temblorosa, camino con la aeromoza mostrándole sus papeles entre tartamudeos y de mas.  
-Muy bien, estamos entendiéndonos. En la habitación de tu hotel dejare un paquete, que nadie se entere.  
La llamada dio fin y Lena se quedo ahí plantada.  
Esto era más grande que ella.  
Esto era mucho más de lo que podía soportar.

Capítulo 31  
  
Capitulo corto.  
PD: Es aproposito xD Disfrutenlo y sufran un ratito n.n  
Capitulo 31  
Lena sostenía una pequeña caja entre sus manos con fuerza.   
Había llegado al hotel derecho hacia su habitación, la cual era la misma que compartía con Yulia. Cuando la morena reparo en el paquete Lena se lo arrebato de las manos encerrándose con el en su habitación.  
Noto que no pesaba mucho, también pudo notar que no tenia ningún destinatario. Parecía impecable, bastante a decir verdad.  
Con calma, lo deposito en la cama escuchando como los pensamientos le tamboreaban en los oídos.  
La voz que le llamo antes del aeropuerto no era una que conociese, de hecho, estaba pixeleada. Irreconocible. Se llevo ambas manos a la cabeza analizando; debía ser alguien que ella conociera de algún lado, si no ¿Porque pixeleaba su voz?   
¿Porque la amenaza era ahora a ella y no a Yulia? Yulia, que siempre recibía aquellas llamadas con una voz normal, de una persona con un tono pervertido.  
Confundida, fue abriendo la caja inconscientemente hasta que se vio lo que llevaba dentro de ella:  
"¿Confundida, señorita Katina?  
Si. Creo que yo también lo estaría. Gracias a el cielo, ese no es mi problema ahora.  
Mi problema ahora, es volverla loca. Retorcerle el cerebro hasta que usted misma no sepa que carajo ocurre con su mente. Vera, usualmente nuestro querido cerebro nos hace asociar los sentimientos con las situaciones que vivimos a lo largo de la vida.  
Y eso es lo que eh hecho. Eh probado sus sentimientos hasta saciarme de lo convencido que estoy...incluso, eh jugado bien las cartas de su amor. Una damisela muy predecible, a decir verdad, sin embargo, no bajo el dedo del renglón convenciéndome día a día de que sus gustos son exquisitos.  
Usted sabe de mi, y yo sé de usted, por ahora, limitémonos a eso.  
Quizá matarla sería lo más conveniente: Dejarle caer algo, una explosión, una simple balacera o, incluso el envenenamiento.   
Sin embargo, el placer seria rápido y poco duradero. Y yo soy un hombre que gusta de los placeres largos.  
Así que me di cuenta del placer que me provoca verle sufrir, de ida y bajada. Poco a poco entregándote a un amor que...bueno, prácticamente está muerto.  
¿Acaso tu padre no te repitió lo suficiente lo malo que es el cariño?   
Bueno, es peor vivir cargando muertos hasta darte un tiro que un simple asesinato a sangre fría ¿No? Que comience el juego. "  
\*\*  
" Yo lo mate, pude escuchar apenas como grito mientras caía, era…una sinfonía, casi podía escuchar cómo se le rompían los huesos en cada golpe que se daba. Hubiera preferido una muerte lenta, pero aun así, fue tan placentero asomarme y ver como la sangre salpicaba los vidrios que aún quedaban. Sabía que estaba muerto, quizá estaba muerto antes de que auto parara, eso lo hizo más emocionante. Quería deleitarme con destrozado rostro, quería ver mi obra maestra; hubiese sido una perfecta pintura. ¿Puedo ver como quedo el cuerpo?"  
Era de noche al fin.   
Nicolay fingia estar dormido en el asiento de atras mientras John y el hombre que siempre le amenzaba platicaban en voz baja bastante sorprendidos sobre "malas nuevas"  
-...Pero si has dicho que el estaria en Roma.  
-Y eso me dijo a mi, Jonathan. Pero quiere ver al niño, al parecer estaba muy feliz y molesto cuando supo que iban fuera de Rusia.  
-Ese niño estúpido no es más interesante que una mosca. Me recuerda a su padre, rebelde y escurridizo, y con la forma fría de ser de su madre...claro, siempre con el rostro inocente, asI borraba todo.  
-Me importa un carajo su lazo familiar. El jefe estará ahí en una hora, así que mueve el culo mas rápido si no quieres quedarte sin él. Desea verlo.  
Nicolay se tenso en su incomoda posición decidido a no moverse hasta que el auto parara . Tenía los ojos bien abiertos dándole la espalda a ambos hombres mientras su estomago le provocaba nauseas en cada kilometro que recorría.  
Intento pensar en una buena razón para que a esa persona a quien llamaran "jefe" estuviese interesado por él. Bien lo decía John, el no era interesante o relevante ¿Que necesitaría alguien como el Jefe como para requerir verlo?  
Con el corazón palpitándole a mil sintió como el auto paraba y el motor se apagaba con un giro de llaves.  
Su puerta fue abierta abruptamente haciéndolo soltar un brinco viendo hacia la persona que parecía no haber cometido tal falta de respeto.  
Tenía una sonrisa esplendida, con la inocencia de un niño. Sus ojos dorados brillaban entre la penumbra y su elegante postura le hizo a Nicolay ponerse rígido. Era bello, a decir verdad. Tenía el perfil de un ángel tocado por el fuego celestial De Satanás.  
Lo levanto con delicadeza esperando a que se despabilara, en silencio, le seguía sonriendo. Finalmente le tendió la mano a lo cual Nicolay solo atino a verle sin confianza alguna.  
-No me temas, querido. Me llamo Nathaniel Bradbury. Puedes decirme....Jem, como tu padre. ¿Te agrada?

Capítulo 31  
  
Nataniel prendía un cigarrillo con calma mientras Nicolay se acomodaba mejor su mochila en el regazo. Ciertamente, estaba bastante incomodo con la mano de Nataniel en el hombro conduciéndolo hasta la entrada de una pequeña casa.  
-Cuéntame Nicolay, ¿De dónde conoces a Lena?  
Nicolay le miro con desconfianza parándose en seco.  
-No debo dar información a extraños - Respondió algo apenado con una mueca.  
Los ojos de Nataniel mostraron un poco de inconformidad apretando levemente el hombro de Nicolay con la mano.  
-Que muchacho - Exclamo mientras abría la puerta -¡Pero si nos hemos presentado! ¿Recuerdas?  
Nicolay suspiro cuando Nataniel le dio el paso sabiendo que no tenía la opción de escapar...Nataniel tenía el carácter muy serio. No se tomaba las cosas a juego, y sus ojos le mantenían a raya para no responder de forma grosera.  
-La conocí en el hospital. - Confeso de forma cortante.  
Nataniel asintió cerrando la puerta detrás de los dos.  
-Tu nueva casa no es grande, pero tu habitación es mas...a tu nivel. ¿John te hizo eso?.  
Nataniel había tomado su mejilla examinando su ojo morado ya con más ganas de abrirse que hace unas horas.  
-Si...pero yo...yo me quería escapar. - Susurro cuando Nataniel lo soltó abruptamente con molestia.  
-Eres un chiquillo inteligente. Pero no quiero que escapes, ¿Vale?   
Acto seguido: Abrió la puerta con rabia desapareciendo de la vista de Nicolay por unos segundos.  
El chico se recargo en la pared un poco confundido por todo esto, sin embargo, su confusión aumento cuando Nataniel entro tomando de la chaqueta con fuerza a John.  
Nicolay se hecho para atrás de la impresión cuando Nataniel le coloco a John a los pies.  
-¿Ves a este niño, Jonathan? - Si voz sonaba con calma, no gritaba. - Al igual que yo, el merece respeto. Si él quiere algo, dáselo. Si quiere mejorar su habitación, lo compras. No quiero mujeres, alcohol, ni olor a cigarro. Estas cuidando a un niño, no estás de vacaciones. ¿De acuerdo?  
Jonathan permaneció callado viendo mal a Nicolay, casi como si quisiera matarlo. Al final, Cuando Nataniel le puso el pie sobre su cabeza, el asintió.  
-Así me gusta -Susurro Nataniel dejándole de lado mientras volvía a su posición inicial.  
Le sonrió a Nicolay como un viejo amigo y señalo a John con la cabeza.  
-No te volverá a molestar. - Aseguro guiñándole el ojo. - Ahora, ¿Quieres ver tu cuarto?  
\*\*  
Lena comía en silencio mientras Yulia intentaba comer con resignación.  
Desde que habían llegado, Lena solo se había limitado a tenderle una hoja con su itinerario para toda la semana con estrictos horarios a lo cual ella había intentado protestar pero Lena negó con molestia.  
-Se hace lo que digo, ¿De acuerdo? Es un viaje de negocios, no un recorrido turístico.  
Eso era lo que había dicho. No más.  
Lena ya había terminado su plato, de hecho, había comido bastante rápido para evitar ver a Yulia a los ojos. Se levanto con rapidez de la mesa llevando sus platos sucios al fregadero.  
Abrió la llave del agua con calma comenzando a lavar los trastos.  
-Debes comer, mañana estarás de allá para acá. Además, se va a enfriar.  
Yulia alzo la vista con sorpresa, ciertamente, creyó que no le hablaría.  
-Es que no tengo apetito... -Comenzó.  
-¿Que se te antoja? Podemos pedirlo a servicio al cuarto, ya sabes ...  
-Es que lo que yo quiero no está en servicio al cuarto. - Respondió levantándose con sigilosidad.  
-Bueno, ¿Haz revisado el Menú? Hay de esas Hamburguesas que te gustan y además....  
Pero Lena no pudo seguir.   
Yulia le había abrazado por la cintura mientras se ponía de puntillas para besar su cuello mientras la pelirroja dejaba de lado a los trastos temblando de pies a cabeza.  
-Y...Yul..  
-Shh.   
Yulia giro a Lena con calma posando sus manos sobre su cuello mientras buscaba con desesperación sus labios. Lena le tomo firmemente de la cintura resistiéndose por unos segundos a los tibios labios de Yulia.  
Pero no podía.  
Era irresistible su tacto, ardía...pero le hacía desear mas, le hacía olvidarse de todo y no querer parar jamás. Con desesperación, respondió con mas devoción el beso acorralando a Yulia en la esquinera de una forma algo brusca.  
Yulia se enredo mejor en su cuello cuando Lena la tomo de las caderas alzándola en brazos hacia el cuarto. Entre caricias y besos llegaron a la cama donde Lena se coloco encima de Yulia dando continuación en lo que hacían.  
La pelirroja no reparo la hora en la que quedo sin camiseta y sin pantalones, al igual que tampoco pudo percibir como había despojado a Yulia de su brasier dando comienzo a desabrochar el boton de sus pantalones...jamas habia estado tan cerca de Lena, nunca habia...le habia tocado asi, podía sentir cada apasionada caricia de la oji-Azul contra su cuello, contra su abdomen...podia incluso tocar su delicado cuerpo, sentirlo...  
"¿Acaso su padre no le repitio lo suficiente lo malo que es el cariño?"  
Y todo eso se esfumo.  
Lena se levanto temblando de la cama retrocediendo con temor hacia el ropero mientras una confundida Yulia tenia la mirada fija en ella.  
-¿L...Lena?  
Pero la pelirroja no se quedo a hablar.  
Entre balbuceos imcomprensibles y disculpas sin sentido salio del cuarto dando un portazo.  
Lena se recargo sobre la puerta dejandose caer de poco con lagrimas en los ojos.   
Ya no iba a poner en peligro asi a Yulia, ya no.  
A partir de hoy, era solamente la detective Elena Katina. No mas.  
Con una mirada sin expresion fue hacia su otra alcoba vistiendose con ropa que no solia usar desde que conocio a Lena. Tomo un arma que habia en su mochila colocandola en su cinturon que ya tenia gas pimienta y una navaja muy afilada.  
Coloco tambien municiones al mismo tiempo que salia de la habitacion y se colocaba cerca de la puerta de la habitacion de Yulia con la mirada atenta a cualquier movimiento.  
Cuando la puerta se abrio y dejo ver a una ya vestida Yulia la pelirroja solo se giro a verla sin emocion alguna regresando rapidamente la mirada hacia cualquier otro lugar.  
-¿Lena?  
La pelirroja no respondió.  
-Lena, vuelve a la cama...  
-No tengo sueño. Estoy en mi guardia.  
-Lena..  
-Buenas noches, Volkova.  
\*\*  
-Y dime Nicolay, ¿Te gustan los juegos de Guerra y Estrategia?  
-Jum...no se.   
Nataniel sonrió espléndidamente acomodando el ajedrez sobre la mesita del cuarto de Nicolay.  
-Veras, este es el rey - Comento señalando a aquella pequeña pieza que iba en la última fila. - Estos, son los peones - Dijo con desdén. -Deben cuidar al Rey, no importa las consecuencias.   
Nicolay le vio confundido, sin embargo, callo.  
-Esas piezas blancas de ahí, tienen la misma Función. Pero este juego es diferente, Se debe matar a la reina. Como veras, El rey tiene manos a su alrededor, gente que le ayuda. Ellos...son más importantes que los peones. Y tú eres mi pieza esencial del Jaqué. Contigo, puedo conseguir tirar a la reina y a sus manos derechas. Eres...esencial.  
Nataniel tomo la reina en sus manos tirándole a la basura con desdén.  
-P...pero, ¿Quien es la reina y sus derechas? -Indago Nicolay mientras Nataniel se levantaba abruptamente viendo la penumbra.  
-Elena Katina, Voykan y Yulia Volkova.

Capitulo 32  
  
Voykan iba con su equipo de búsqueda por el bosque con una llave firmemente apretada contra su mano derecha la cual estaba roja de tanta fuerza que aplicaba sobre esta.  
Había recorrido ya varias casas donde Nicolay había estado desde bebe sin encontrar con éxito algo, sin embargo, cuando iba a pasar a otra estrategia, básicamente le había llegado un milagro.  
El hombre que escribió el testamento de los padres de Nicolay lo había citado a tomar un café, era un hombre con ojos verdes claros y una barba gris de algún tiempo sin afeitar. Vestía un traje perfectamente planchado y tenía en mano aquella llave que ahora Voykan portaba.  
-Dudo que encuentres algo en esa casa, - Comento tendiéndosela con una sonrisa - Sin embargo, el señor Nicolay es un joven muy inteligente; no dudemos de el.   
Acto seguido, se levanto de la mesa con las cejas alzadas y se retiro de ahi sin haber probado bocado.  
Para Voykan, aquello fue como un respiro de alivio y unas horas de siesta en su cama. No habia dormido muy bien desde que Lena le encargo aquella tarea. No podia dormir, aun tenia que encontrar a Nicolay y dar con el asesino de William.  
No había prestado mucha atencion a ese caso desde que Lena partió a Roma. Algo vergonzoso y reprochante para el mismo y su posicion como la mano derecha de Elena Katina .  
Camino esquivando la maleza comenzando a ver como se asomaba una cabaña entre los arboles con una sonrisa de victoria en los labios. Había dado con ella al fin.  
Se giro a ver a 6 hombres que iban a su izquierda señalandoles habia enfrente.   
-Revisen el area.   
Voykan se detuvo unos segundos a cargar su "vieja confiable" Un arma silenciadora que su padre le dio cuando se graduó de la Marina. Los ocho hombres que aún le quedaban se agacharon para no ser vistos en un posible ataque; Voykan se tiro pecho tierra avanzando de forma más sigilosa.  
Cuando los hombres que estaban al frente dieron por despejada el area Voykan apuro el paso hasta subir los escalones e insertar la llave en la perilla.  
Abrió la puerta con un rechinido observando lo lujosa que debió haber sido en sus tiempos. En el recibidor había una escalera hecha de mármol que se dispersaba para dos lados opuestos donde, justo en el centro habia un retrato de una mujer muy hermosa de ojos azules y una sonrisa perfecta cargando a un bebe con el cabello gris como su padre y los ojos de su madre con una sonrisa de oreja a oreja mientras el padre observaba como el pequeño había tomado por presa a su pulgar.  
Voykan sonrió bajo toda la tensión, ese niño era encantador desde niño, con el cabello igual de revuelto que Yulia y la mirada de curiosidad idéntica.  
Movió su cabeza para alejar aquellos recuerdos caminando hacia el recibidor-sala, el cual ya también estaba algo viejo, observo con cuidado cada cosa hasta que sus ojos fueron a dar con la pared:  
"" venida Carstairs, numero 38 manzana 1. Casa pintada de blanco."   
"Lena, fui hacia el norte."  
Voykan soltó un grito de Jubilo mientras los agentes notaban dirección y buscaban por GPS  
-¡Fue Nicolay! - Grito dando un salto mientras tomaba su teléfono para marcar a Lena -Dios, dios esto lo debe saber Lena.  
\*\*  
-¿Hola?  
-¡Lena!  
-¡Voykan! que milagro ¿Encontraste algo?  
Lena estaba comiendo con los jefes de varias empresas de modelos con los cuales habían convivido en 4 días, de disculpo con los presentes en la mesa con un ademan sin mirar a Yulia y se levanto de la mesa.  
-Encontré bastante Len ¡Fue hacia el Norte! tengo la dirección de donde estuvo antes que eso y...  
Del otro lado de la línea comenzaron a oírse disparos y un fuerte golpe.  
-¡Voykan! ¡Voykan!  
Pero no hubo respuesta. Solamente se escuchaba el sonido de los disparos mientras sus hombres gritaban probablemente devolviendo el ataque.  
La línea se cayó dejando a Lena pálida y con la boca seca.  
Se giro a ver hacia la mesa donde hace unos segundos estaban comiendo y pudo notar que todos tenían la mirada fija en ella, negó caminando por su bolso y volteándose hacia Vladimir, que también estaba viéndole con atención  
.  
-Debo irme, cuida a Yulia esta noche ¿De acuerdo? Los veo mañana en el aeropuerto...  
-Lena, ¿Que paso? no me quiero quedar aquí, ¿Era Voykan?  
La pelirroja no respondió las preguntas de la pelinegra, se limito a ver a Vladimir con una expresión neutra en el rostro hasta que el asintió.  
-Okey, yo...yo me hago cargo de ella.  
Lena asintió tomando su bolso dando paso hacia la salida .  
-Len, espera.  
Yulia tomaba su hombro con algo de miedo, Lena no le vio a los ojos, ni siquiera se giro a verla.  
-¿Que sucede? ¿Te preocupa la seguridad? mandare a un equipo de guardaespaldas para que te vean...  
-No. Lena, yo voy contigo. - Insistió sin soltarla.  
Ella negó.  
-Para nada. Te quedas aquí a cerrar el negocio con esos empresarios. -Respondió tajante.  
-pero... Vladimir se puede hacer cargo de ellos, Lena, por favor...  
-Cuando lleguemos a Moscú no te quiero fuera de mi casa. - Cedió tomándola con brusquedad de la muñeca y jalando con ella perdiéndose entre la multitud.  
Vladimir suspiro con resignación viendo con pesadez a los ejecutivos.  
Dio su mejor sonrisa y junto las manos.  
-Bueno, ¿Quien va a cerrar el trato?  
Varios empresarios alzaron las manos sin rechistar. Vladimir sonrió complacido.  
-Bien, ¿Les molestaría mantenernos en contacto por fax? Debo irme, necesitaran un Jet.  
Y, Al igual que la pareja, salió disparado sin decir nada más.  
Uno de los empresarios se llevo ambas manos a las sienes con estrés.  
-Rusos.  
\*\*  
Nathaniel dormía pesadamente sobre el sofá. Finalmente, después de ser sigiloso con las malteadas, los somníferos habían hecho su magia.  
John había salido junto con Sash bastante excitados por la orden de Nataniel.  
-Mátenlos. No quiero sobrevivientes ni restos de sangre en ningún lado.  
Desde ahí, Nataniel miraba pensativo a Nicolay, el cual intentaba lidear con su pesada mirada con una esplendida sonrisa mientras iluminaba.  
-Dime, Nicolay ¿Tienes hambre?  
El niño sonrió mientras iluminaba  
-Quiero cenar, por favor.  
Ahora Nicolay empacaba cosas necesarias en su nueva mochila. Empaco lo mismo que tria cuando llego a casa de John, un poco de comida, un fajo de dinero que tomo de la mesa, su viejo teléfono y un helicóptero a control remoto que Nataniel le había comprado.  
Se abrocho la chamarra mirando su nuevo yo al espejo pensando en cuanto extrañaba su cabello plateado y lo poco que le agradaba el tinte anaranjado. Por suerte, ya se estaba cayendo.  
Con un suspiro vio a Nataniel dormido sintiendo unas nauseas horribles de solo pensar si le descubría. Cerró la puerta sin hacer ruido viendo la hermosa noche que le esperaba.  
Se coloco mejor su gorra - La cual ocultaba su cabello- Y salió corriendo hacia el sur.  
-Ahí voy Len. 

Capitulo 33  
  
Lena bajaba las escaleras del Jet privado de Vladimir con rapidez.   
Ciertamente, tenía bastante prisa.  
Cuando Vladimir y Yulia bajaron algo aturdidos por el rápido vuelo Lena ya iba caminando no muy lejos de ellos.  
-¡Lena! ¿¡Donde vas!? - Grito una Yulia bastante confundida.  
La pelirroja se volteo con toda la calma del mundo y se encogió los ojos indiferente.  
-Yo voy a buscar a Voykan. Tú te vas a la casa con Vladimir. -Corto tajante.  
Yulia le vio algo dolida y molesta.  
-Pero yo quiero ver a Voykan...  
-¿Entiendes lo que es la palabra no? Volkova, no te quiero cerca. Las cosas se ponen mal y no debes andar de allá para acá con esta clase de cosas ¿Comprendes? Ahora vete con Vladimir y no abran a nadie. A nadie ¿Ok? Vladimir, hay un arma detrás de cada cuadro de la casa.  
Vladimir salto confundido.  
-¿A...Arma? Lena, ¿Que está pasando?   
Ella negó comenzando a caminar.  
-Hablamos cuando vuelva. Vladimir, por favor. Cuídala bien.   
Por unos segundos Vladimir y Lena se sostuvieron la mirada un buen rato con seriedad. Finalmente, Vladimir asintió sin poder mas con la mirada de Lena.  
-Bien.   
Lena asintió cargando su arma.  
-Perfecto....perfecto pero necesitaras una para el camino.  
Se devolvió a los escalones del Jet caminando hasta Vladimir y tendiéndosela Bruscamente.   
-Está llena, son 7 balas. No las gastes, te doy 3 cartuchos por su pasa algo. Le enseñe a Yulia como cargarla.   
Vladimir soltó algo parecido a "De lujo" mientras la tomaba con una mano sintiendo lo ligero que era.  
-Lena...  
-Yulia.  
La morena parecía bastante dolida y confundida con Lena, era....¿Era esa su Lena?   
Sin embargo, la pelirroja le intento sonreír.  
-Toma. - Le entrego una pistola más pequeña. - Tiene 5 balas.   
\*\*  
Lena hacia algunas llamadas por teléfono intentando dar con Voykan, sin embargo, sus llamadas a su pelotón de investigadores no eran contestadas.  
Hacia 10 minutos se había subido a un taxi pidiéndole que fuera a cualquier lugar. Iba sin curso.  
Observo hacia la ventana suspirando con el teléfono en mano pensando que tenía una ultima opción. Marco en su teléfono algunos números y luego contesto.  
-¿Vera? Hola. ¿Donde estas? ¿Esta Voykan contigo?   
Del otro lado de la línea la voz de Vera hablo diciéndole una atropellada sarta de palabras que eran poco entendibles. Notablemente, estaba bastante alterada.   
-Verónica, solo dime ¿Dónde está?  
Vera cayo al instante murmurando la respuesta casi como un Chillido.  
Lena colgó sin darle explicación tomando el hombro del taxista.  
-Cambio de planes, vamos al hospital de Moscú.  
\*\*  
Voykan estaba aturdido.  
Sentía dolor en el hombro y en la pierna, era un dolor casi insoportable.  
Cerró los ojos con dolor tirándose hacia atrás en la cama notando que la ama estaba empapada de sudor.  
No...no recordaba mucho. Primero, el jubilo y la alegría...luego, el pánico y la sangre. Se recordó tirado en el piso escuchando balazos y luego....  
Luego recordó vagamente un par de voces golpeando algunos cuerpos, parecían discutir pero no podía recordar su timbre de voz...no podía.  
Luego recordó obligarse a estar tirado en el piso, recordó a todo el pegajoso y caliente por la sangre y también a una persona palpándole el cuello buscando pulso.  
El idiota ni siquiera supo que vena tocar. Para aquel desconocido y su compinche. Estaba muerto.  
Y no se equivocaba...el dolor le sedaba y quizá ya había perdido bastante sangre.  
  
Y luego, lo siguiente fue borroso. Borroso y confuso.  
Ahora, estaba tirado en una cama de hospital mientras una enfermera le sedaba con morfina.   
-Estoy bien....- -Intento decir con pesar.  
La enfermera negó obligándolo a sentarse.  
-Tienes visita - Le informo - Quizá dures 4 minutos despierto...¿Le hago pasar?  
Voykan asintió sintiendo como se le dormían las piernas mientras la enfermera se retiraba de la habitación dejando abierta la puerta.  
En unos cuantos segundos entro su pequeña pelirroja, su amiga frívola y que tanto admiraba. Con sus rizos rebeldes del tono fuego y sus pecas delineando su preocupación. Se le veía pálida y también su pecho subía y bajaba como si hubiese participado en un maratón.  
-Estoy bien - Articulo Voykan con una sonrisa - Estoy....bien.  
Lena negó caminando a su camilla.  
-¿Que te paso, Voyk? - Susurro tomándole la mano con delicadeza   
Voykan sonrió ampliamente sintiendo como el sueño le ganaba.  
-Eso no importa...Nicolay....está vivo. Es igual de inteligente que tu...escribió su dirección, Lena. Fue hacia el norte, sobre la avenida donde íbamos hacia la playa....¿R-Recuerdas?  
La pelirroja asintió sin soltar su mano, notando la desesperación en su tono de voz cansino.  
-Ve con cuidado Len, quien sea que quiere hacerte daño...te....te conoce. Sabe cómo llegar a tu mente...Lena, te eh estado ocultando algo desde que comenzaste el caso con Yulia...Len....Lena...  
-Tranquilo, Voykan....puede ser en otra ocasión, ¿De acuerdo? Descansa...  
-No, no Lena...Él, El se escapo...Lena está detrás....detrás de....  
-¿De qué? ¿Voykan?...Voykan, ¿Quién es él?  
Pero era tarde. Voykan de nuevo estaba dormido.   
Respiraba despacio y parecía que la inquietud había desaparecido de su rostro.  
Molesta y con un gruñido de frustración, salió de la habitación dando un portazo.  
El blanco del hospital la deslumbro sin dejar de respirar agitadamente. Llego hacia la recepción de urgencias y golpeo el escritorio con sus palmas.  
-¿Quien mas vivió después de lo que ocurrio en el incidente de ayer?  
-Señorita, solamente sobrevivió su camarada y un ayudante suyo pero está muy mal y...  
-¿¡Donde esta!?  
-En...en terapia intensiva, el cuarto 3.  
\*\*  
-Elena tiene una linda casa. - Comento Vladimir intentando equilibrar el incomodo silencio que había.   
Yulia, por su parte, asintió sin decir algo más. Veía con insistencia la puerta tomando su arma tal y como Lena le había enseñado.  
Vladimir suspiro sentándose a su lado.  
-Tranquila, ahí no hay nadie y dudo que haya alguien. Todo va a estar bien.  
La morena negó con confusión.  
-No...no, hay algo malo. Tu viste que Lobito no esta aquí, el se quedo aquí, Vlad.  
El chico se encogió los hombros sonriéndole.  
-Sabes que lobito es escurridizo y también sabes que le desespera estar solo...Ya aparecerá.  
Ella suspiro dando por terminada aquel punto de opinión con Vladimir.  
-Bien.  
El asintió aflojándose un poco más la corbata observando los cuadros que había: Solo recortes de periódico, reconocimiento y fotos de Lena. Solo de ella.  
Vladimir sonrió amargamente llevándose ambas manos a las sienes.  
Yulia le vio con confusión.  
-¿Dije algo gracioso? -Indago   
Vladimir negó.  
-No, solo recordé como fue que supe de Elena. - Suspiro - Una mujer fría y con mucho dolor....Sabia de ella desde que ocurrió lo de William. Quizá ella ya no lo recuerde pero Will me vendió la casa donde ahora vivo. El hablaba maravillas de su prometida, casi como su princesa...Unos meses después de que me vendiera la casa, iba caminando hacia la empresa y vi la foto de William en el periódico enterándome de que estaba muerto. De ahí en fuera comencé a seguir los pasos de Lena, comencé a....intentar averiguarla. Y cuando fue tu incidente...sabía que ella podría hacer un gran trabajo, desastroso, pero gran trabajo.  
Yulia había despegado la vista de la puerta y observaba a Vladimir con curiosidad. El chico siguió hablando como si nada.  
-Contacte a su camarada, Voykan. Y después de tomar un café y mover unas cuantas cosas logre que ella te atendiera...ella es autodestructiva y miedosa, pero es idónea para ti. Y tú para ella. Así que supuse que las dos iban a caerse bien, así como el caldo de pollo en un resfrió. - El rio - No sé si me di a explicar.  
El silencio lleno la habitación un buen rato, Vladimir parecía pensar rápido y Yulia tenía la cabeza revuelta de dudas... Si él estaba al corriente de la vida de Lena, entonces....el sabia...  
-¿Sabes cual era el hombre de la persona que mato a Will? ¿Donde está?  
Vladimir palideció mientras los cabellos de la nuca se le ponían de punta.  
-Bueno, Lena se encargo de que se pudriera en la cárcel. Ignoro olímpicamente si este vivo o no. Solo vi su rostro en los periódicos, el tipo...da miedo. Y su testimonio, me puso los pelos de puntas.  
Yulia le miro confundida, ¿Una simple foto y unas cuentas palabras escritas en el periódico lo ponían así?  
-Y...¿Su nombre?  
Vladimir suspiro pasándose ambas manos por el rostro.  
-Su nombre es Nathaniel. Nathaniel Radbury.

Capitulo 34  
  
Era un amanecer bastante callado y lindo. Las hojas susurraban a causa del aire y los animales se encargaban de darle compañía a estas dandole un toque armonico y calmado a pesar de los autos que pasaban en la carretera haciendo todo el ruido posible.  
Nicolay caminaba con cansancio pegado a la carretera procurando pasar desapercibido en caso de que estuvieran buscándolo.  
Seguramente, si.  
Hacía varias horas que había amanecido y a este tiempo probablemente Nataniel ya había notado su ausencia y estaría que echaba fuego. Debía ser rápido y también debía pasar desapercibido si no quería terminar como los peones que tan poco le importaban a Nataniel.  
Nicolay sonrió de medio lado. Si tan importante era para Nataniel, entonces había cambiado por completo sus planes y atrasaría aquello que tanto planeaba con sus dos incompetentes ayudantes. Aun así, Nicolay sabía que Nataniel tenia mas ayudantes, y que ellos eran más capaces que su tío y ese idiota con cara de Pingüino.   
Se quito el sudor de la frente bufando al recordar su cabello pelirrojo y lo poco agradable que le era. Tenía mucha hambre, a decir verdad...Pero ¿Acaso no llamaba mucho la atención? Tenía el cabello pelirrojo, misma ropa, y aquel gran moretón morado en el ojo junto con las manos maltradas a causa de John. Era un blanco fácil para ir al mismo lugar donde quedaba su casa y donde había escrito el mensaje.  
Su estomago gruño dando la última palabra obligando a Nicolay a cruzar la avenida y entrar a la tienda de autoservicio.  
Cuando entro la campana anuncio que un nuevo cliente había entrado haciendo que Nicolay observara la tienda con curiosidad.  
Camino por los pasillos buscando algo que le apeteciera finalmente decidiéndose por un Hot Dog y jugo de mango dudando o no en comprar frituras. Cuando acabo de prepararse su comida camino con ella a la caja registradora poniéndose de puntitas para ver a el cajero más de cerca.  
-Buenos días, serian Dos Hot Dogs, Un jugo y unas papas, por favor.  
La señora que le atendía era mayor de edad, miro con curiosidad al niño pensando como tal criatura podía andarse solo por una zona tan peligrosa como aquella.  
-¿Acaso estas perdido? - Indago examinándole de pies a cabeza.  
-Ah, no...voy hacia la cuidad - Respondió intentando sonreír  
-¿Solo? Este lugar es muy traicionero - Contraataco la mujer haciendo una mueca mientras Nicolay le entregaba un billete.  
-Descuide señorita, se cuidarme -Sonrió tomando las cosas.  
-¿Que te paso en el ojo?  
Nicolay lo toco con su mano libre.  
-Oh, tuve un incidente. - Mintió. -Pero estoy bien.  
Con urgencia y ganas de no responder mas camino hacia afuera de la tienda de autoservicio sentándose en una mesita a comenzar a comer lo que había comprado como si no hubiese comido en días.  
¨¨  
Lena manejaba con urgencia por toda la carretera que solía cruzar con Voykan y Will cuando iban a la playa, varios recuerdos le invadían mientras conducía mientras ella los hacía a un lado con desgane. No, no podía permitirse hundirse en recuerdos y distraerse.  
Tenía que buscar a Nicolay. Debía dar con el antes de que le ocurriera algo malo.  
En los asientos de atrás sus agentes permanecían en silencio con armas grandes revisando su inventario.  
Lena suspiro con cansancio, llevaba algo de tiempo conduciendo debido a que quería ir lento para cerciorarse del paradero de Nicolay y si pudiese dejar alguna pista. Su estomago rugió ignorándolo olímpicamente, no era tiempo para comer.  
Supo que estaba por llegar a una tienda de autoservicio cuando un poste con un anuncio se dejo ver desde lejos, quizá podía bajar a comprar algo para ella y los hombres que iban en su compañía.  
Mientras se estacionaba en la orilla de la carretera para llegar a la tienda de autoservicio apago el motor y tomo su arma que estaba en la guantera. Justo cuando estaba a punto de salir del auto la pantalla de su teléfono se encendió dejando ver un número desconocido.  
Desconfiada, lo tomo con su mano libre y contesto.  
-Elena Katina. - Dijo Lena en forma de saludo.  
Sin embargo, la voz que oyó en el aeropuerto no tenía intenciones de saludar.  
-Señorita Katina, es un placer.   
Lena se quedo de piedra al escuchar la voz obligándose a mantener la calma.  
-Buenos días. -Respondió.  
-Pero que educada - Se mofo la voz. - Yo también busco al niño. Solo gire su cabeza a la derecha y encontrara lo que ambos buscamos.  
Lena alzo la vista saliendo del carro encontrándose con un Nicolay con el cabello pelirrojo y bastante hecho trizas. La pelirroja apretó los puños obligándose a no correr a él y abrazarlo.  
-Tengo varios puntos rojos apuntando justo a la cabeza del niño, ¿Sabe a lo que me refiero, no? no hagas ningún ruido, vuelva al auto y yo me llevo al niño. ¿De acuerdo?  
Lena examino la situación volteando a ver a los lados, a simple vista, no se veía nada. Sin embargo cuando su mirada se agudizo mas pudo ver a lo lejos a un hombre encapuchado con un arma en las manos apuntando justo donde el niño.  
Colgó el teléfono con molestia apretando la puerta del auto con sus manos.   
A este paso, sus hombres veían a Lena con extrañeza, ella sonrió ampliamente entrando al auto y cerrando la puerta.  
-Tenemos varios francotiradores a las nueve, señores. - Comento encendiendo el motor con calma. No, definitivamente no dejaría a Nicolay ahí. - Solo cuentan con un apretado tiempo, alístense.  
Los agentes hicieron caso preparando sus armas y colocándose sus chalecos antibalas junto con un casco que tenia la misma función.   
Lena subió los vidrios, los cuales estaban blindados.  
-Thomas, ponte al volante. - Pidió dando un salto al asiento del copiloto mientras tomaba el arma con ambas manos. - Aceleraras hacia donde está el niño, yo saltare del auto a las tres y ustedes lo harán hacia las nueve. ¿De acuerdo?  
El muchacho asintió colocándose mejor el casco y pisando el acelerador.  
Ciertamente, fue mas rápido de lo que Lena esperaba.  
Sin que el auto parara ella abrió la puerta del copiloto lanzándose al suelo mientras un Nicolay confundido veía la escena.  
-¡Nicolay, Al suelo!  
Las balas comenzaron a caer casi dándole a Lena y por poco a Nicolay, el cual hizo lo que Lena le pidió gritando su nombre cubriendo su cuerpo con la mesa que ahora tambien estaba en el suelo.  
Todo se convirtió en un ambiente cargado de plomo y gritos, Lena corrió en zig zag mas rápido comenzando a sorprenderse de la velocidad en sus piernas.  
Nicolay, que estaba aturdido se levanto de donde estaba y corrió hacia Lena.  
Todo ocurrió rápido:  
Nicolay grito el hombre de Lena mientras esta le miraba aterrada, salto hacia el niño tirandolo bruscamente al suelo protegiéndolo con todo su cuerpo.  
Se escucharon un par de balas mas y luego, el aterrador silencio.  
Nicolay se aferraba fuerte a Lena temblando de pies a cabeza.  
-¿¡Estas bien!? - Quiso saber Lena tomando el rostro de Nicolay entre sus manos - ¿Porque lo hiciste? ¿Por qué? Te dije que mantuvieras la cabeza abajo. - Grito mientras lo revisaba de pies a cabeza con los ojos llenos de lagrimas.  
Nicolay negó tomando a Lena de los hombros.  
-Creí que si corría ganaríamos tiempo - Susurro cuando Lena lo abrazo con fuerza.  
La pelirroja le dio un beso en la frente volviendo a separarse para revisarlo de nuevo y noto que tenia lleno de sangre parte de su cabello y hombro.  
-Nicolay... -Susurro asustada al verle aquello.   
El niño vio la sangre confundido.  
-No...No es mío. - Respondió viendo como la camiseta de Lena se comenzaba a llenar cada vez de más sangre. - ¡Lena!  
La pelirroja se desplomo al suelo cuando un último balazo se escucho seguido del grito de Nicolay y sus manos llenas de sangre.  
El tiroteo había acabado y ahora, en vez de necesitar agentes, quizá necesitaran paramedicos.

Capítulo 35  
  
Nicolay hablaba con uno de sus agentes a lo lejos con preocupacion intentando resumir todo lo ocurrido mientras el agente lo tomaba por los hombros respondiendo las dudas que el tenia.  
Lena soltó un gemido cuando Sergey coloco alcohol sobre su hombro provocando que apartara la vista de Nicolay.  
-Volviste con el niño. - Apunto mientras tomaba una venda del número 3 en sus manos examinándola con el rostro neutro.  
Lena alzo la vista hacia su padre intentando sonreír amargamente.  
-Sí, algo dañado. Pero aquí esta. - Respondió.  
-Sería un buen doctor. - Admitió Sergey comenzando a vendar su hombro con toda tranquilidad.  
A final de cuentas solo había sido un pequeño roce entre la vida y la muerte. Afortunadamente, fue un disparo fallido que apenas intento lograr su cometido.  
Cuando los paramédicos llegaron Nicolay ya había parado la Hemorragia en la pierna de Lena con su chaqueta y le había llevado dentro del autoservicio donde la mujer que le había atendido también había ayudado con la herida recortándole el pantalón para poder hacer que Nicolay hiciera lo poco que sabía.  
Resulto que la bala en la rodilla habia entrado y salido limpiamente y no era un roce, pero tampoco era un disparo dado en el blanco por lo cual solo mantuvo a Lena en su regazo haciendo que tomara agua hasta que los paramédicos y las camionetas blindadas de la gente de la pelirroja llegaron.  
Nicolay fue llevado por uno de los colegas de Lena a una de las camionetas hablando con él para calmarlo e intentar obtener información de la manera más paciente que podía haber.   
Por otra parte, la gente de la voz desconocida no pudo ser salvada para conseguir información, eran cuerpos sin vida que se encargarian de llevar a la morgue para ser identificados. Cuerpos inútiles y sin información.  
Finalmente, Lena fue subida a la ambulancia donde fue atendida ahí mismo por ordenes de ella y de Sergey, que, para su sorpresa, ya se había adelantado por mucho a donde ocurrió el incidente.  
Sergey era el encargado de revisar a Voykan y a todos los agentes que habían sufrido daños en el incidente, por lo cual al ver a su mejor amigo intentando saber donde estaba Lena y al escuchar los gritos de su hija no dudo en robar una ambulancia con equipo necesario para ir a donde ella.  
Quizá Sergey no conocía a aquel asesino, sin embargo, sabía que las cosas iban mal. Y quizá si él no hubiera seguido a su princesita, ella hubiese muerto.  
Cuando su padre termino de vendar su hombro bajo coloco un broche para dar por terminado el vendaje y bajo sus manos hasta la muñeca de su hija y la apreto en forma afectuosa. Lena dio un salto asustada por aquello, pero Sergey sonrió.  
-Ya no será necesario que vuelvas a hacerlo -Dijo mientras le colocaba las pulseras que Lena solía usar para ocultar las cicatrices. - Estas en momentos difíciles, pero veo que esa niña sabrá que hacer contigo.  
Lena sonrió a su padre por unos segundos antes de que Nicolay llegara corriendo con ella abrazándole por los hombros.  
-Ahora yo también soy una zanahoria - Comento riendo en el cuello de la pelirroja.  
Lena soltó una carcajada cayendo de espaldas con el niño sobre la camilla.  
\*\*  
La pelirroja llevaba a Nicolay de la mano mientras con su hombro bueno tenia colgada su mochila, el niño sonrió cuando ambos voltearon a verse, al fin estaban en casa.  
Ella miro hacia enfrente siguiendo su camino con Nicolay hasta que llegaron a la puerta principal y ella le dejo el paso libre al niño.  
Lena sintió como unos brazos la rodeaban con fuerza por los hombros haciéndola soltar un débil gemido mientras intentaba responder el abrazo de manera torpe.  
-Pasan de las doce - Regaño Yulia cuando se separo de la pelirroja para ver si esta se encontraba bien; tener el pantalón rasgado y lleno de sangre junto con un niño que se veía notoriamente maltratado pero feliz, indicaba que había ocurrido mas de ir con Voykan al hospital.  
Yulia abrió la boca para intentar hablar pero Lena le callo con un apretón de manos.  
-Estoy bien, Yul. - Rio terminando el contacto con sus manos y tomando a Nicolay por los hombros.  
El niño le sonrió a Yulia de manera amplia cuando Lena hablo.  
-El es Nicolay, Nicolay Volkov ¿Recuerdas que te hable de el? - Presento la pelirroja.  
Nicolay le extendió la mano en forma de saludo y Yulia lo vio detenidamente. Si dejaba volar su imaginación el niño parecía ser hijo de las dos por la forma alocada de su cabello y su tono acompañado de sus pecas en las mejillas y los ojos soñadores de Yulia con un tono gris como Lena.  
Sonrojada, le tendió la mano sintiendo una corriente extraña que paso de la mano de Nicolay hacia la suya. Por un momento, un extraño flash back le invadió de manera confusa.  
Recordaba un par de ojos grises en una foto familiar algo maltratada, un bebe de unos pocos días de nacido veía confundido la cámara mientras sus padre sonreían ampliamente, se recordó a ella misma vagamente feliz y también recordó uno de sus padrinos arrebatándosela de las manos justo antes de preguntar quién era.  
Nicolay también sintió esa clase de electricidad rara, sin embargo, sonrió a Yulia cuando ella se agacho para ser dañado ojo, el niño respondió todo lo que Yulia le pregunto acerca del ojo terminando con un estoy bien junto con la terquedad de la morena:  
-¡No es posible que vuelvan y estén vivos de milagro! - Exclamo con una risa mientras iba por su botiquín, Lena negó con una sonrisa divertida volteando a ver a Nicolay.  
Nicolay dio una clase de brinco raro combinado con un gritito de felicidad cuando Yulia estuvo muy lejos.  
-¿Ella será mi mami, Len? ¡Qué Jocoso! Es lindísima. - Sonrió.  
Lena sintió como la sangre se le subía a las mejillas y su corazón se aceleraba obligándose a cubrirle la boca a Nicolay, el cual ahora soltaba una carcajada que apenas de oía.  
Nunca había pensado formar una familia. Era algo a lo que temía desde hace un buen tiempo... Ella no se consideraba buena con los niños, ni siquiera sabía si les tendría paciencia o no, si podía liderar con el matrimonio y lo que conllevaba....  
¿Porque ahora se había visualizado con Yulia en el Altar? ¿Por qué imagino a Nicolay mojándose en la lluvia con la morena mientras ella les gritaba que entraran? ¿Por qué....?  
-¿De qué tanto se ríen? -Grito Yulia desde el segundo piso con voz divertida pero reprochante - Suban a darse un baño ¿Que esperan? Huele mal hasta acá arriba.  
Lena cargo a Nicolay en brazos subiendo con él mientras el veía de forma picara a la pelirroja, le guiño un ojo cuando llegaron al segundo piso y Yulia los esperaba con una toalla y esponja.  
-¿Quien se bañara primero? - Interrogo con los brazos cruzados.  
Lena señalo a Nicolay y el niño a ella provocando que Yulia soltara una carcajada.  
La pelirroja lo tomo mejor en brazos llevándolo a la bañera, la cual ya estaba lista mientras Nicolay se retorcía en sus brazos riendo.  
-Oh, no señor, yo me baño después de usted o dejo de llamarme Elena Katina.   
Lena encerró a Nicolay en el Baño pasándole un Shampoo por la ventana de este provocando que el nuevo pelirrojo soltara una carcajada.  
Estuvo un buen rato bañándose y metiendo la cabeza en la bañera aguantando la respiración. El agua lo relajaba y esta no era la excepción.  
Había tomado bastante jabón y ahora las burbujas invadían la bañera provocando que el niño las usara como barba o nueva cabellera.  
-Nicholas, aun falto yo. - Le recordó la pelirroja entrando con ropa para el y una toalla con naves espaciales por todos lados. Seguramente Yulia había obligado a la pelirroja a ir al centro comercial por algo para el niño no anduviera en las mismas ropas.  
El asintió sonriendo ampliamente, luego metió la cabeza al agua perdiéndose en la vista de Lena.  
La pelirroja rio saliendo del baño encontrándose con una Yulia cruzada de brazos.  
-Espero que el pijama le quede, Lena, sinceramente compraste ropa que me quedaría a mi - Le reprocho riendo.  
Lena sonrió abrazándole.  
-Crecerá en ella - Respondió sin soltarle.  
-¿Crees que se sienta a gusto aquí? - Pregunto Yulia con una mueca.  
Lena se separo de ella para verla a los ojos.  
-Por supuesto, tendrá una habitación propia y seguramente adorara a Lobito cuando le vea. Solo hay que pelear por su custodia, eso sería lo mas difícil -Admitió con desanimo.  
Yulia le vio confundida.  
-¿Difícil?  
Lena suspiro.  
-Bueno, no tengo un gran historial médico ni una buena reputación, tu aun estudias y ahora estamos metidas en un fajo de problemas   
Yulia le sonrió.  
-Pero el nos quiere, y los problemas a veces acaban rápido.  
Lena rio acercando sus labios a los de Yulia tímidamente. ¿Era bueno lo que estaba a punto de hacer? Es decir, ¿Las consciencias...no serian malas?  
Sin embargo, el sonido de la puerta del baño abriéndose para darle paso a un Nicolay con un pijama algo grande.  
-Lena creo que....oh, perdón. - Se sonrojo volviendo a cerrar la puerta - Continúen - Dijo desde el otro lado de la puerta con un hilo en voz - Yo no hago ruido.  
Ambas rieron por el comentario de Nicolay.  
\*\*  
-Señor...  
-Ya no está.   
-¿Como qué...?  
-Esa sabandija se escapo mientras dormía y se libro de los francotiradores.  
-Señor...  
-Sash, quiero que vayamos al plan B. Esta en tus manos.  
-¿Enserio?  
-Enserio, tráemela viva.

Capitulo 35  
  
-Lena, necesito hablar contigo - Suspiro Nicolay mientras picaba con desgane su desayuno.  
Desde que se había levantado, Nicolay se había comportado algo serio y se le veia notablemente nervioso. Tanta felicidad inicial lo había segado olvidando por completo que tenía bastantes cosas importantes que decirle a Lena.  
La pelirroja volteo a ver a Nicolay con una sonrisa en el rostro, al parecer, estaba bastante entretenida bromeando con Yulia. La morena, que estaba a un lado de Lena, le guiño un ojo risueñamente mientras el regresaba el gesto con una mueca.  
El sonido de los utensilios se apago abruptamente centrando así toda la atención a Nicolay.   
-¿Ocurre algo Nicolay? - Pregunto Lena viendo hacia el plato del pequeño. - No has tocado tu comida en todo el desayuno.  
-Sí, si...pero no es eso, Lena, yo...  
-Si no te apetece lo que hay te puedo preparar algo mas - Ofreció Yulia   
-No, no me malentiendas Yulia, se ve delicioso...pero...Lena, cuando estuve...  
¿Por qué tenían que interrumpirlo tanto? ¿Por que tenían que molestarlos cuando el estaba a punto de decir algo tan importante?  
Suspiro con indignación cuando Yulia se levanto para ir a abrir la puerta y la pelirroja lo mando a darse un baño. Con una clase de gruñido molesto y reprochante subió con pasos de elefante las escaleras viendo como última imagen a Yulia abriendo la puerta mientras el comenzaba a tararear "Same Love" con desgane.  
¿Acaso por medir menos de 1.50 no lo escucharían?  
\*\*  
-¿Qué haces aquí? - Pregunto sin educación Elena Katina, tenia los brazos fuertemente cruzados aun envuelta en su bata para dormir y sus zapatos afelpados haciendo juego con su cabello algo desordenado.  
Sash Kuzma sonrió espléndidamente a la pelirroja.  
-Buenos días, ¿Qué haces aun en pijama? Tengo tu boleto.  
Lena junto las cejas confundida cuando Sash comenzó a rebuscar en sus bolsillos del saco con la misma sonrisa burlona que tenía desde que Yulia le abrió la puerta.  
Por otra parte, Yulia se encontraba detrás de una protectora Lena, la cual no parecia feliz de la repentina visita de Sash.   
Yulia tenía puesta la sudadera de la pelirroja, que resaltaba un singular color naranja que se podía notar hasta sus muslos seguido de un pijama blanco con rayas azul cielo.   
-Si fuera menos homofóbico y no estuviéramos en las circunstancias que estamos, creería que las dos durmieron juntas - Se atrevió a escupir Sash notando como Yulia se sonrojaba detrás de la pelirroja.   
Lena chasqueo la lengua molesta.  
-¿A qué circunstancias te refieres, Sash?  
Sus ojos brillaron, era un brillo especial. De ese que no se solia ver mucho en Sash.  
Abruptamente, le tendió un pasaporte a la pelirroja mientras esta lo tomaba con confusión.  
-¿Qué es esto? - Quiso saber sintiendo como el alma se le caía a los pies.   
Con dolor y culpa, recordó la voz de Voykan mientras subía los pies a su escritorio   
<<-Te propongo algo.>>  
-¿No es obvio? Tu pasaporte con un vuelo a New York para hoy en la noche. Transferiremos tu caso, Katina. Eres libre.  
Yulia salto confundida.  
-¿New York? ¿Que está pasando?  
Sash vio a Lena con reproche.  
-Debi suponerlo Katina, No se lo dijiste. - Sash disfruto como el rostro de Lena cambio cuando se giro a ver a una morena bastante confundida.  
-Yulia, yo no...  
-No, tu si Lena. - Interrumpió Sash. - Ella acepto el caso si dejaba de lado su puesto aqui en Rusia y se iba a New York despues de resolverlo. Fui a la oficina de Voykan y encontre este pasaporte con fecha de hoy; el jefe piensa que ya has tenido suficiente con este caso. Vengo por Yulia.  
La morena tenia la mirada agachada sin mostrar su rostro a nadie, Lena se apresuro a ir a abrazarle, sin embargo, Yulia la aparto firmemente.  
-¿Hiciste todo esto solo por irte de Moscu?  
-Yulia, yo...  
-Respóndeme.  
-Sí, si lo hice... en un principio. Yo...no sabía lo que pensaba, pero después te conocí y yo...  
-Dijiste que no querías cambiar pañales de una modelo hueca. - Volvió a interrumpir Sash viendo con fingido odio a Lena. - No le mientas, Elena  
Yulia alzo la mirada por fin.  
Tenía los ojos cubiertos de lagrimas intentándolas retener mientras se alejaba de Lena caminando hacia Sash.  
-Yulia, eso es lo que el quiere - Dijo Lena tomando de las muñecas a su pelinegra - Perdóname por todo esto...yo no lo hice solo por irme...yo...  
Ahora que Lena lo pensaba. Solo habia aceptado este caso por el simple hecho de irse de Moscú, no tenía un fin que no fuera egoista que le pudiera ayudar esta vez.   
Había metido muy al fondo la pata.  
-¿Tu que, Lena? - Pregunto Yulia soltándose de sus manos, asqueada.  
Pero ella no hablo, se limito a verle a los ojos con suplica y dolor mientras observaba como su pelinegra se alejaba de ella de poco en poco.  
Sash se aclaro la garganta para hacerse notar:  
-No importa cuales hayan sido las razones por las que tomaste el caso Lena. - Sash penso un poco. - Bueno, si. Pero, de todas formas. Vengo a llevarme a Yulia.  
La morena volteo a ver a Sash con resignacion, soltando un suspiro.  
-Voy por mis cosas - Informo con la voz cortada.  
Sash la tomo del brazo con afecto, esta vez, Yulia no intento separarse.  
-No te preocupes por ello, mandare a alguien para que venga por tus cosas. Tenemos un horario ajustado, pequeña. Y ya es tarde. -Comento viendo su reloj comprobando la hora.  
Tenía 20 minutos aun, pero mientras mas rápido sacara a Yulia de ahí, mejor para él y su cuello.  
Yulia asintió siendo llevada por Sash hasta la puerta, donde, cuando estaba a punto de salir, Lena la tomo del brazo con los ojos llenos de lagrimas.  
Sash volteo los ojos con molestia.  
Tenía que ser compresivo. Después de todo, Lena jamás volvería a ver a Yulia desde ese día.  
Con un suspiro, llego hasta afuera del patio y aviso:  
-Te espero en el auto, Volkova.  
Dicho eso, entro a la parte del pasajero desapareciendo de la vista de ambas por aquellos vidrios blindados con los que solia contar todo trabajador de la empresa de Lena.  
-Lo hiciste por tu bien. - Susurro Yulia sin ver a los ojos a Lena. - Dijiste que tu habias elegido el caso...¿Por qué me mentiste?  
-Yulia, cuando acepte el trato solo pensaba en mi, era la persona más egoísta que pudieses haber conocido - Acepto la pelirroja asintiendo con desesperación - Pero, te conocí y todo eso cambio...  
-¿Por eso me mantenías lejos tanto tiempo? - Continuo Yulia con la voz quebrada- ¿Por eso te sorprendiste cuando te dije que estudiaba medicina?  
-S....si - Acepto la pelirroja sintiéndose cada vez más miserable en cada afirmación que hacía.  
Yulia no le vio a los ojos, le dio la espalda caminando hacia el auto.  
-Quizá después de todo soy la persona mas estúpida con la que te has topado - Cedió a Lena pensando en lo que había ocurrido por la noche.  
<<Lena es una persona calculadora, pero impulsiva. Quizá te haga sentir segura y pienses que es agradable incluso…pero es arma de dos filos, por eso tiene un puesto tan alto. –Hubo un repentino silencio en el cual Lena apretaba sus manos sobre los hombros delgaduchos de Yulia – Te apuesto a que ni siquiera sabe de todos tus problemas de salud…eres una chica muy delicada Volkova y eso Lena no es capaz de verlo. Su brusquedad te va a herir, sus fantasmas te van a herir. Y cuando eso pase yo estaré aquí esperándote. >>  
Era irónico como Yulia había defendido a Lena aquella vez. Aun mas irónico, que Sash estuviera ahí esperándola después de ser herida como hacía mucho no lo hacían.  
Lena le había mostrado lo hermosa que era, le había acompañado cuando se sentía mal aunque no tuviese idea de cómo bajar la fiebre exactamente, ella había sido su compañía y su amante desde que le conoció. La pelirroja parecía a veces muy feliz y luego bastante miserable.  
Fue ahí cuando Yulia se dio cuenta que quien estuviera con ella se sentiría miserable, así como Lena se la había pasado desde que decidió tomar el caso...Ahora, ahora entendía por que la pelirroja se alejaba tanto de ella de vez en vez. Porque le evitaba y, a veces, la veía como una cucaracha.  
  
Sin voltear a ver a Lena, la morena entro al auto cerrando la puerta tras de si al mismo tiempo que el auto arrancaba sin previo aviso.  
Lena, que estaba llorosa y molesta consigo misma, se giro a ver a un Nicolay ya bañado y con los ojos igual de rojos que los de ella.  
-Nicolay, ¿Que oiste?  
El chico apreto los puños retrocediendo con lagrimas en los ojos.  
-Lo suficiente para saber lo que hiciste - Respondió con frialdad  
-Nicolay, las cosas no pasaron así...  
-Las escuche desde que salieron, no hace falta que me mientas. - Susurro dándose media vuelta.  
-En un principio lo hice por eso, pero después.. - Nicolay fue interrumpido al subir las escaleras por las manos desesperadas de Lena que le tomaban por los hombros - ¡Después me arrepentí!  
Nicolay se soltó de Lena dando un par de manotazos.  
-¡Déjame! ¡Yulia se fue por tu culpa! - Grito con voz quebrada soltando los escalones que le faltaban.  
La pelirroja siguió al niño escaleras arriba, cuando este se paró en seco aun dándole la espalda, esta vez ella no se sintió capaz de tocarle.  
-¿Solo lo hiciste para irte lejos? - Pregunto el pelirrojo sintiendo como sus lagrimas tibias mojaban su rostro -¿Tampoco te importo yo? Por eso tenias el vuelo de hoy, te ibas a ir sin avisarme - Lloriqueo corriendo hacia su cuarto y cerrando con seguro.  
Lena toco su puerta un par de veces sin obtener respuesta de Nicolay, el pequeño estaba molesto y dolido por todo.  
Odiándose a si misma cada vez más, vio fijamente una foto de Will y con un suspiro, admitió:  
-Tu sabrías que hacer.  
\*\*  
Yulia veía fuera de la ventana con lagrimas en los ojos, intentaba secar todas las posibles con la sudadera de Lena, pero salían tantas que era casi imposible.  
Los primeros minutos fueron calmados hasta que Sash, sin poder aguantar la risa, solto una carcajada.  
Yulia se giro a verlo confundida. Reía como si fuese a explotar y parecía verdaderamente feliz.  
-¿Dije algo? - Pregunto Yulia parando de llorar.  
Sash le vio fríamente, sus ojos se oscurecieron y su semblante paso de ser tierno a uno duro y sin sentimientos. Aun con el rostro serio, alzo una pistola apuntandole a la cabeza a Yulia.  
-Hay Volkova, que ingenua eres.  
Yulia intento gritar pero unas manos le taparon la boca con un pañuelo observando como todo se oscurecía a su alrededor.  
Sash bajo el arma cuando Yulia cayo dormida y sonrió a John.  
-Plan B, Listo.

Capitulo 37  
  
Despertó con una fuerte punzada en la cabeza seguido de un repentino mareo que la obligo a volver a echar la cabeza hacia atrás.  
La primera muestra de que estaba viva, fue cuando el frio le invadió hasta los huesos haciéndole titiritiar, ahí tirada como una muñeca de trapo inservible, débil...  
¿Cómo era posible haber terminado ahí? ¿Acaso no había sido lo suficientemente precavida junto con Lena?  
Lena.  
La discusión, los malentendidos....ella yéndose de la casa con la persona equivocada.  
Ciertamente, había actuado asombrosamente rápido.  
Quizá después de todo si era una chica hueca y incompetente.  
Tardo poco tiempo en darse cuenta que estaba en una habitación bastante pequeña. No era tan difícil el saberlo puesto que si se estiraba por completo sus extremidades daban con la oscura pared. También , en su claustrofobia, reparo en que frente a ella estaba la puerta pintada igual que las otras tres paredes.  
Algo fuera de órbita, abrazo sus piernas notando que aun tenía su pijama y la sudadera de la pelirroja puesta. Involuntariamente, la olio...era casi como el olor de hogar, el olor de su hogar.  
Era el olor a cigarrillos y plomo.   
Vagamente, pensó en que sería una pérdida de tiempo golpear las paredes pidiendo ayuda....quizá lo más conveniente era quedarse callada intentando respirar con normalidad hasta que viniesen a "despertarla" y no armar un alboroto como suele pasar en las películas.  
Del otro se oyeron unos pasos seguido de unos murmuros que ella apenas pudo entender.  
-Lleva toda la tarde dormida.  
-¿Y qué sugieres? - Era una voz siseante y egoísta - ¿Esperar a que despierte? No quiero sospechas tan rápido, debemos ser discretos si no quieres que le pongan precio a tu cabeza tan rápido.  
Sash hablo:  
-Dudo que aunque bajemos sospechas la pelirroja lo deje asi. Se puso como loca cuando vio que la modelo subió al auto conmigo, querrá dar con ella.  
Yulia casi pudo sentir como la otra persona sonreía.  
-¿Acaso no esa la idea?  
\*\*  
Creyó que jamás le volvería a dirigir la palabra.  
Sin embargo, ahí estaba, con la mirada molesta y los ojos fríamente distantes mientras ella despertaba de su ensoñación.  
Era de noche, la luz de la luna bañaba a Nicolay majestuosamente de pies a cabeza dándole un aspecto más serio y peligroso.  
Lena se le quedo viendo unos segundos aun tirada en el piso. Haber dormido ahí no había sido lo más factible y su cuerpo se lo reprochaba a punzadas.  
-¿Donde fue Yulia? - La voz de Nicolay parecía tan afilada como un cuchillo, no había pizca de inocencia.  
Lena no respondió de la forma que Nicolay quería.  
-Creí que me odiabas. - Le recordó al infante.  
Nicolay apretó los puños, molesto.  
-No eres lo suficientemente precavida, ¿Verdad?  
-Al grano Nicolay. - Pidió Lena incorporándose.  
-Ni siquiera me preguntaste con quien estuve desde que volvi aqui contigo, no me escuchaste cuando te dije que teníamos que hablar, ¿No crees que se te paso un gran detalle? - Indago.  
Lena alzo las cejas.  
-¿Por qué tendría que malpensar las cosas? Estabas con tu tío ¿Recuerdas? Yo solo estaba dando con tu paradero. Investigue el historial de tu tío y supe que no estabas a salvo con él.  
-¿Y si revisaste su expediente por qué...?  
-¿Por qué no te interrogue? - Lena sonrió amargamente - Nicolay, no tienes ni quince años. Cuando dimos con la casa de tu tío encontramos Mariguana y armas, caso cerrado.   
Nicolay negó mas molesto que antes.  
-¿Y porque mando francotiradores por mi cabeza?  
Lena negó.  
-Tu tío solo te quería para firmar los documentos y tener acceso al dinero que te dejaron sus padres, solo eso - Callo unos segundos -tu tío no hizo eso, no sé quien dio la orden. Pero solo lo hizo para llegar a mí, no a ti.  
Nicolay palideció.  
-Yo sé quien pudo haber sido, no me estas entendiendo Lena. Mi tío tiene dinero suficiente, trabaja para alguien más.  
Giro sobre sus talones corriendo hacia su habitación. Lena, confundida siguió al niño que estaba debajo de su cama sacando su mochila con la que la pelirroja lo había encontrado.  
-No te quedes ahí - Dijo Nicolay aun tirado en el suelo - ¿Tienes ajedrez? Baja por el y ponlo en tu despacho. Te veo abajo.  
Lena vio confundida a Nicolay, el siempre solía ser todo cariño y amor. ¿Por qué se había tornado tan calculador y desesperado?  
Aturdida por su comportamiento, bajo las escaleras y dio con el ajedrez rápido colocando todas las piezas en su despacho.  
Justo cuando estaba por terminar con las piezas blancas, Nicolay apareció.  
Tenía en sus brazos la mochila, cuando vio a Lena la tiro al suelo y fue con ella sentándose frente a ella.  
Con concentración y seriedad hablo:  
-Tú eres las blancas, Nataniel es las negras.  
Lena abrió los ojos como platos.  
-¿Nataniel?  
Nicolay vio a Lena mas frustrado que antes.  
-Escúchame - Pidió.  
El niño volvió a examinar las piezas de ajedrez y hablo para sí mismo.  
-5 Peones muertos...Quedan 3. - Nicolay tiro al suelo cinco peones negros haciendo que al hacer contacto se rompieran.  
-¡Hey...!  
-Lena, esto es importante. - Pidió Nicolay deteniendo su regaño. - ¿Cuantos hombres iban la vez que fueron a la casa de mis padres?  
- Ocho y Voykan, ¿Por qué?  
Nicolay, con un gruñido de frustración, tiro al suelo todos los peones blancos y un alfil.  
-El está ganando.   
-Espera...¿Qué?  
-Lena, ¿Quien vino por Yulia? ¿Quien se la llevo?  
-Sash...¿Por qué?  
Nicolay vio a Lena asustado.  
-¿Sash Kuzma? ¿¡Por qué no lo impediste!?   
-Es que...  
Pero Nicolay había tomado un Alfil negro colocándolo a un lado del Rey blanco mientras tiraba al suelo a su Reina.  
-Sash y mi tío son los alfiles de Nataniel. -Nicolay alzo la mirada - Vladimir y la amiga de Yulia serán tus torres, Voykan tu Alfil derribado, tu siguiente Alfil soy yo, un caballo es tu padre y el otro...quizá es Will.  
Nicolay lanzo al suelo el caballo derecho.  
-Ya no tienes peones, a el no le importan. Solo le quedan tres. - Nicolay tomo a los tres peones llevándolos cerca de la reina provocando que La torre de Vladimir la defendiese al igual que el caballo de su padre.   
-Nicolay...  
Con manos temblorosas, el niño elimino a Sash con su alfil colocándose a un lado de Lena.  
-Y yo.  
-¿Nicolay?  
-Nataniel quiere dejarte en jaque. Yo era su alfil hasta que escape.  
-Nicolay, pero Nataniel está en la cárcel. -Murmuro Lena comenzando a temblar.  
Nicolay rio con ironía y negó.  
-No, no es así. Lena, el es el acosador de Yulia y lo hizo para llegar a ti. Sash vino por ella, se la llevo ante él. Aun tienes pocas piezas y posiblemente Nataniel aun no le haya hecho nada, le gusta jugar con la comida...Sus peones. - Volvió a recordar dándose un golpe en la frente.  
-¿Nicolay?  
-Lena - Susurro mas alarmado - Están aquí.  
Un par de balazos resonaron en el vecindario haciendo saltar a Nicolay y confirmando sus sospechas.  
-¡Al suelo! -Grito Nicolay lanzándose encima de ella provocando que ellos dos cayeran al suelo.   
Nicolay vio por unos segundos a Lena y hablo con rapidez.  
-Lena, a ti no te harán daño. Debes protegerme a mí, a Vladimir y tu padre, están afuera.  
La pelirroja, confundida por tantos cambios repentinos, hizo a un lado a Nicolay abriendo aun en el suelo su cajón sacando dos armas.  
Nicolay estaba aun tirado en el escritorio viendo a la pelirroja, la cual, insegura, le tendió un arma.  
-Te enseñare como se carga - Hablo.  
Nicolay negó.  
-Sé cómo se carga, Nathaniel me enseño  
-Nicolay yo...  
-Déjame aquí, Lena. Ve por ellos ¡Corre, corre!   
Una sarta de balazos volvió a oírse seguido de los gritos de los vecinos, Lena vio a Nicolay encontrándose con un chico listo para todo, con el ceño fruncido ante los disparos y la mirada fija en la puerta.  
-Si no vas ahora, te quitaran dos piezas más y nos acorralaran -Le recordó.  
Lena beso su frente demasiado fuerte y corrió hacia la puerta.

Capitulo 38  
  
La calle de Lena solía ser sumamente callada, era tan larga, cubierta por césped perfectamente podado y casas lujosas y autos en las aceras...había arbustos y árboles, dándole un ambiente de privacidad entre casa y casa.  
Sin embargo, en caso de un tiroteo era casi como un paraíso para poder esconderse el contrincante y hacer mas fácil el ataque.  
Lena tendría las de ganar si solamente se tratara de salvar su propio pellejo, sin embargo ahora era el que menos importaba.  
Salió de su casa en un silencio espectral después de atracar su entrada para impedir el acceso hacia Nicolay, si no podía estar con él, al menos atrasaría la llegada de uno de los "peones".  
No había sentido jamás la cabeza tan confundida, hecha un revoltijo. Tenía que tomar aire y procesar todo lo que había ocurrido de una manera rápida si no quería perderse en el momento indicado.  
Salió lentamente hacia su vecindario dedicándole una mirada rápida a su casa. Respiro profundamente hundiéndose detrás de un arbusto esperando oír algo.  
Sin embargo, ni su fino sentido del oído mostraba algo que delatase la localización de estas personas.   
Suspiro resignada poniéndose en cuclillas intentando encontrar algo más de cerca, aun asi, la calle seguía en un silencio espectral y solo se podía visualizar las narices asustadas de los vecinos deseando saber qué pasaba.  
Justo cuando se había armado de valor para salir al centro de la calle se volvieron a escuchar balazos de su lado izquierdo haciéndole voltear abruptamente y visualizar a 5 casas de distancia a un hombre encapuchado arriba de un techo con su colega tirado en unos arbustos disparándole a un auto.  
Dos peones y una torre.  
¿Qué clase de juego era aquel?  
Lena también visualizo a Vladimir tirado detrás del auto con la respiración agitada mientras, estúpidamente, intentaba cargar un arma.  
Vladimir sabia de armas, de hecho, traía la que Lena le había obsequiado de esa vez del aeropuerto, sin embargo, los nervios y la poca puntería que tenia lo hacían ver como un ciervo acorralado ante un grupo de cazadores.  
Lena le quito el seguro al arma tomándose su tiempo para detallar los movimientos que aquel francotirador y justo cuando sus oídos se iban a deleitar con el sonido placentero del gatillo y el gemido de una vida menos...alguien le gano.  
4 balas dieron contra el francotirador provocando que callera del tejado completamente muerto. Lena volteo a ver a Vladimir, el cual ya había notado su presencia y le vio confundido.  
El no había apuntado el arma, había sido Sergey.  
Pudo escuchar el grito de desesperación y rabia de su compañero aprovechando tal distracción para ir corriendo dos casas más adelante.  
-¡Katina!   
Las balas le llovieron con llanto de rabia mientras ella intentaba esquivarlas. Justo a tiempo, se tiro al suelo cubriéndose gracias al auto agradeciendo internamente que los Pattinson hubiesen dejado fuera aquel vehículo recién sacado de la agencia.  
De repente, los gritos y palabrotas pararon. No se oia ni si quiera el sonido de un cartucho caer para utilizar otro o los últimos suspiros del sexto peón caído...Nada.  
Lena vio a Vladimir más de cerca y noto como se le escurría el sudor de la frente y aun traía los trajes que solía utilizar en la empresa, pudo sentir su agitada respiración mientras se desabrochaba su corbata para amarrársela en su pierna izquierda.  
Con una sonrisa le hizo saber a Lena que se encontraba bien y no debía preocuparse por él.   
Un par de balazos al aire se hicieron escuchar haciendo que Vladimir diera un brinco asomándose por una de las ventanas del auto.  
-¡Katina, levántate! -Ordeno a gritos uno de los encapuchados, la pelirroja se giro a su llamado encontrándose con su padre siendo tomado por el cuello y con la pistola en la cabeza. - Levántate de una buena vez - Ordeno burlón.  
Vladimir nego esperando un milagro sin embargo, Lena tomo aire dos veces y se levanto tirando su arma al suelo con los brazos alzados.  
-Aquí estoy.  
El penúltimo peón rio como un loco colocando su pistola en la boca de Sergei.  
-¡Voykan está muerto! - Le anuncio sin dejar de reír - Hemos ido a desconectarle hace un par de horas... ¿Qué has hecho, Katina? ¿Por qué tenemos que hacer todo esto?  
El dolor en el pecho de la pelirroja no se hizo esperar con la confesión que aquella persona hacia...Voykan ¿Muerto? Es decir, Voykan estaba saludable cuando lo vio...Voykan, que solo quería descansar cuando le vio...el chico que solo le había tendido en las manos el caso de Yulia por el simple hecho de hacerle feliz... ¿Muerto?  
-¡Mientes! - Grito para hacerse oír.   
La voz de Lena no sonaba dura, sonaba con dolor y miedo... como la voz de un niño antes de ser reprendido por sus padres.  
El penúltimo peón le dio un jalón a Sergei para que hablara. Sergei, aun con una expresión raramente triste ante la negación de su hija, asintió.  
Lena parecía fuera de sí, negándose...obligándose a creer que no era así.  
-Voykan Courtyard ha muerto, Lena. -Afirmo  
Un alfil menos...un pase mas para gritar el Jacque.

Capitulo 39   
  
A diferencia de Lena, Voykan tenía cierta simpatía hacia los hospitales.  
Tantas idas al doctor por su mala suerte en cuanto accidentes le habían hecho agarrarle cariño a esas paredes blancas forradas con el olor a cloro y la desagradable comida sin grasa alguna.  
Aun asi, se encontraba bastante inquieto en todos los sentidos. No recordaba mucho haber conversado con Lena y toda palabra dicha se le iba de la mente en un abrir y cerrar cuando a penas la idea se enfocaba.  
La vio a ella, toda pálida y preocupada ante él y asi, tomando su mano para tranquilizarle. Lena podía ser la persona que, si se lo proponía, te joderia la vida una y otra vez hasta que te rindieras. Sin embargo, también podía ser aquella persona que se preocupaba por ti de una forma poco notoria para algunos.  
Cuando le conoció Lena era muy joven. Al igual que a William, le llamo la atención su poca edad para tan alto rendimiento académico y como solía alejar a la gente que se le acercaba, provocando así ser la única persona sola a la hora de la comida. Voykan era muy pequeño e inocente para entender el frio carácter de Lena en su poca edad, solia verla en el patio de la escuela, todas las mañanas meciéndose en aquel antiguo columpio, sus ojos brillaban mientras más alto subía. Por otro lado, el no sabía como ir tan arriba en un columpio. Ella y el habían sido completamente inseparables y los polos apuestos al momento. Lena, estudiosa y fría como el hielo….tan cerrada como un picaporte fino y delicada como el algodón... Y Voykan, con notas sorprendentes para su poca dedicación en la escuela, todo humor y broma; lo suficiente cálido como una fogata en pleno invierno…abierto a sí mismo en ciertos aspectos y con la elegancia de un pato al caminar. Poco a poco supieron que podían intercambiar conocimientos unos a otros, Lena le enseño un poco de criminología y la importancia de huella digitales al igual que la extracción de estas. Le mostro como lanzarse de un columpio y caer rodando hacia el césped sin hacerse daño alguno. Voykan, por otro lado, le enseño todo lo que sabía de enfrentamientos al aire libre, el manejo de armas de fuego y las peleas cuerpo a cuerpo sin necesidad de estas. Le mostro como eructar tomando Dr. Pepper y silbar como un pájaro.  
Poco a poco supieron que podían intercambiar conocimientos unos a otros, Lena le enseño un poco de criminología y la importancia de huella digitales al igual que la extracción de estas.   
Voykan, por otro lado, le enseño todo lo que sabía de enfrentamientos al aire libre, el manejo de armas de fuego y las peleas cuerpo a cuerpo sin necesidad de estas.  
Poco a poco llego William a la vida de Lena, un chico tierno y con profesión e intereses completamente distintos.   
A Voykan en un principio no le hizo ni pizca de gracia: Tener a un nuevo chico con el que Lena caía a sus pies sin chistar, que le fuera quitando tiempo con su amiga y olvidara sus viernes de Pizza.  
Aun asi, a jalones y estirones William y Voykan encajaron luego de un larguísimo tiempo.  
Luego fue el jodido accidente y la felicidad de los tres se mando lejos.  
Recordó a Lena, tan sonriente y sonrojada cuando Voykan le hacia reír, tan pesada y calculadora con las matemáticas. Incluso tan feliz al modelar para Voykan antes de vestir algo para Will. Casi como una niña pequeña que mostraba a sus padres su nuevo conjunto con timidez cruzando fuertemente sus brazos sobre sus pechos.  
Voykan siempre la vio hermosa, era su pequeña y delicada Lena. Tenía un cuerpo hermoso y un cabello de envidiar con todas las chicas con las que hacia la carrera. Era imposible no molestarla cuando le chiflaban mientras ambos iban a cenar o le veían copiosamente los pechos, Voykan no solía tolerarlo pero Lena solía tomarlo por el hombro y sonreírle para calmarlo.  
Luego pensó en la Lena tan fría y poco sonriente. Igual de calculadora, pero el sonrojo de sus mejillas era inexistente, al igual que su vivo color de piel. Poco a poco llegaron las drogas que le administraban los psiquiatras que el contrataba, los cigarros, la bebida…y bueno, esa Lena insegura y tímida se fue al carajo de poco en poco.  
Sus pulseras se hicieron mas presentes en sus brazos, lo único sonrojado en su rostro ahora eran sus ojos, solía sonreírle forzadamente cuando el entraba a la oficina por las madrugadas y la observaba viendo hacia un punto inexistente con los brazos hechos polvo por las finas navajas con las que solía dibujar y el maquillaje corrido.  
Voykan siempre curo cada una de sus heridas sin decirle reproche alguno, la tomaba en brazos como aquella adolescente de 18 años y la sentaba en el lavabo del baño mientras desinfectaba cada una de las heridas, finalmente, le daba una taza de té y le abrazaba en aquel sillón cama hasta que caía dormida.  
Sus intentos por hacer que ella parara fueron inútiles, poco a poco su mejor amigo vio a su alma gemela hundiéndose en la miseria mientras el intentaba tomarle la mano para evitarlo.  
El problema es que Lena no deseaba tomar su mano, y que, Voykan quizá ya había intentado mucho.  
\*\*Flash Back\*\*  
El trabajo de hoy había sido bastante cansado, sin duda, Lena le había dejado mucho este día.   
A Voykan le extraño que Lena le hubiese dejado tanto trabajo, ella solía darle el suficiente para que no se aburriera y no viniese a su oficina en todo el día a menos que sea necesario.  
Hacia un frio tremendo, era invierno y la nieve estaba en cada rincón de Moscú. Voykan dejo que el calor del elevador hacia la oficina de Lena le calentase mientras resoplaba para darle calor a sus dedos, los cuales estaban dormidos.  
Entro al piso donde Lena era responsable encontrando todo desierto.  
¿Acaso no deberían estar ahí?  
El muchacho no tardo en recordar que día era hoy.  
<<Feliz cumpleaños William, y Feliz Navidad a mí. >> pensó para sí mismo mientras veía con algo de amargura el reloj que estaba pegado a la pared.  
Se metió las manos en los bolsillos despues de hacerse cargo de apagar todas las luces que no se utilizaban para despues dirigirse al pasillo que daba a la oficina de Lena.  
Tarareo “What’s this?” del extraño mundo de Jack mientras se quitaba en el camino sus diversas chamarras y prendas extras, paro su melodía hasta que intento girar la perilla de Lena.  
Esta no cedió.  
Era bastante raro que ella cerrara la puerta, Lena siempre la dejaba abierta a él. Con la respiración algo pesada se obligo a intentar con la copia que ella solía tener en su tapete, pero al igual que la puerta, esta ya no estaba.  
-¿Lena? – Pregunto intentando volver a abrir. -¿Rojita, estas ahí?  
Sin embargo, los gruñidos de la pelirroja no se escucharon. Ni siquiera sus maldiciones hacia Voykan por despertarla.  
Tomo su celular en las manos buscando en sus contactos hasta dar con Lena, con las manos temblando oprimió el botón de llamar apareciendo asi, una imagen de los dos en una cabina fotográfica: Voykan hacia viscos tomando como bigote el cabello de Lena mientras esta se carcajeaba. Lena intentaba hacer en tres su lengua mientras Voykan le veía con interés, y, finalmente, en otra, Voykan cargaba a Lena de improvisto.  
Su corazón dio un hueco cuando el tono de Lena sonó desde el otro lado de la oficina hasta que el teléfono mando a Buzón.  
La pelirroja jamás dejaba sin contestar una llamada.  
-¿Lena? – Volvió a Insistir. – Estaba pensando en si…ehhh, ¿Quieres cenar hoy en mi casa?  
Nada.  
-¿Lena? Vamos, se que estas ahí.  
Era rutina siguió por cinco minutos hasta que un apenado Voykan tomo un hacha para bomberos y se vio obligado a golpearle con esta hasta que se rompió lo suficiente para que pasase.  
Al entrar a la oficina el silencio fue aun mas pesado y la oscuridad mas predominante.  
-¿Len?  
A tientas, camino hasta el escritorio dando con su teléfono el cual tenía sus llamadas perdidas. Le dio vuelta entre sus manos hasta que activo la lámpara viendo por fin algo con claridad.  
Y Ojala no hubiese visto nada.  
Lena estaba sentada cerca de su ventana con la mirada igual de perdida. Su saco de ejecutiva ese día era pulcramente limpio, al igual que sus Jeans. Sin embargo, estaban llenos de sangre que provenía de sus brazos. Tan viscosa y caliente como el mismo nacimiento. Irónicamente Lena seguramente estaba tan fría como la muerte  
Voykan soltó el teléfono de tal impresión caminando hacia la pelirroja mientras le colocaba la cabeza en su regazo.  
-Lena, ¿Qué hiciste? – Susurraba mientras intentaba detener la hemorragia con sus manos.  
Lena sonreía débilmente, con un fantasma poco apreciable de su verdadera sonrisa. Voykan tomo una cobija gruesa del sillón, la envolvió en ella y corrió hacia el hospital más cercano sin importarle el frio que le acuchillaba la piel.  
Pudo recordar a Lena entrando a urgencias mientras el intentaba explicar sólidamente lo que pasaba con la garganta seca y sus manos con sangre seca de la pelirroja.  
Ella, tan fuerte ahora estaba helada y tirada en una camilla, ella…la Lena solida que recodaba. Con asco hacia si mismo golpeo la pared un par de veces de pura rabia y frustración cuando no le permitieron entrar con la pelirroja a la sala de urgencias.   
¿De tan poca ayuda había sido?  
Voykan, aun perdido viendo como Lena entraba a urgencias, pudo distinguir a un hombre con la misma mirada que solía tener Lena, cuando reparo en su presencia inclino la cabeza en forma de saludo mientras le llamaba para que fuese hacia él con un movimiento rápido de ojos.   
El chico suspiro, debería ver la forma de explicar todo con delicadeza a Sergey. Rompiendo asi la promesa de mantener  
<<Si alguien pregunta como morí, por favor, míralos directo a los ojos…dile: Suicidio. No lo adornes, solo diles: Suicidio>>  
\*\*Fin del flash Back\*\*  
Tardo poco en darse cuenta de que sus manos estaban fuertemente apretadas contra la fina tela de sus sabanas.   
Suspiro intentando calmar su respiración. Tuvo que lidiar ese día con Sergey, que le sirvió una copa de brandy después, de recordarle su pasado con susurrantes comentarios y la razón por la que cuidaba de Lena.   
-¿Interrumpo algún pensamiento?  
<<Yo lo mate.>>  
Ante sus ojos, una figura se movia con elegancia por el cuarto. Iba bien vestido, como aquel dia cuando había sido apresado, su voz era distante y fría al igual que sus ojos.  
-Nathaniel. –Saludo con calma. - ¿Qué te trae aquí?  
Nathaniel Radbury sonrio como un chiquillo travieso.  
-Llevas meses buscándome. – Le recordó.  
-Oh, si – Afirmo con un asentimiento de cabeza – Eres mas complicado de encontrar que una estampilla que eh buscado desde niño.  
Nathaniel alzo los brazos como un angel caído para mostrarle totalmente a Voykan que se encontraba bien.   
-Aquí estoy, ¿Acaso no es lo que querías?  
Voykan débilmente, tosio.   
-Estas mas débil que un perro muerto.  
-Un perro muerto ya no esta débil – Sonrio amargamente. - ¿Vienes a matarme?  
Sus ojos centellaron de verdad mientras veía de pies a cabeza la cama donde estaba recostado.  
-De todas formas, no tengo mucho tiempo – Siguio hablando Voykan. – Un alfil al suelo ¿No?  
Los ojos de el saltaron.  
-¿Cómo sabe…?  
-Te encanta el ajedrez, ¿no? – Sonrio Voykan mientras los latidos de su corazón disminuían. –Es curioso como te puedo intimidar yo y tu ami.  
Nathaniel se sento a un lado suyo comenzando a curosear con los aparatos a los cuales Voykan estaba conectado.  
-No me intimidas, mirate…indefenso. No puedes levantarte siquiera.  
Voykan sonrio.  
-Si me matas a mi, Voykan, mi alfil tendrá bastantes remplazos.  
Nathaniel sonrió a través de su sorpresa.  
-Y yo estoy listo para derribarlos, mi querido Voykan.   
Nathaniel apago dos interruptores de golpe de los siete que Había provocando Voykan soltara un gruñido de dolor cuando los aparatos, que lo mantenían con vida, comenzaron a Chillar.  
-No cierres los ojos – pidió Nathaniel tomándole como un amante el rostro – Me encanta ver el brillo de los ojos desaparecer de una persona.   
Voykan abrió los ojos, encontrándose con un Nathaniel desgastado y bastante trastornado. Ya no estaba en los cabales que solía estar, parecía agotado y con ganas de llenarle de plomo los pulmones.  
Y sabía que estos eran los últimos segundos de su vida.   
-Jaque. – Susurro.  
Nathaniel soltó un grito de Furia tomando de entre sus ropas un arma silenciadora. Voykan extendió los brazos en forma de reto, a veces…en estos juegos se tenían que hacer sacrificios.  
Tres balas le atravesaron el pecho una tras otra dando en diferentes lugares. Voykan comenzó a toser sangre ante la sonrisa satisfactoria de Nathaniel.  
-¿Algo mas que decir, Arhur? – Indago mientras colocaba sus manos sobre los siete interruptores.  
Arthur, hacia mucho que no le llamaban por su segundo nombre.  
Voykan no podía respirar, sus pulmones probablemente estaban llenos se sangre. Siguió tosiendo un par de segundos antes de que, al fin, sus ojos perdieran el brillo encontrándose con uno más resplandeciente.  
  
Voykan termino con el fantasma en sus ojos plasmado mientras que, por dentro, podía visualizar a un hombre castaño y con el rostro bondadoso.  
William Ivanov le tendió la mano entre tantas luces blancas.  
-¿Lena sigue siendo tan preciosa como lo recuerdo? – Pregunto.  
Voykan rio entre dientes.  
-Perfecta, hermano.  
  
El cuerpo ya sin vida de Voykan era cargado por Nathaniel por los pasillos del hospital, el cual había sido tomado para poder realizar tales actos, posaba cuerpos ya sin vida o de mujeres protegiendo a sus hijos de aquellas balas que no tenían un destino exacto.  
Se acomodo mejor a Voykan en los brazos y dejo que el aire le pegara al rostro. –Un alfil menos. Queda otro más.

Capitulo 40  
  
Vladimir se encontraba tirado en el piso respirando con dificultad.  
Tenia ambas manos tomando su pecho con sorpresa echado de bruces sobre el césped.  
-¡Vladimir!   
Lena estaba tocándole el pecho de forma temblorosa y estúpida mientras el sentía como sus oídos comenzaban a chillar dentro de su cabeza.  
Intento darle a entender a Lena que se encontraba perfectamente cuando ella le ddesabrocho la chamarra viendo con los ojos como persianas el chaleco antibalas que el traía puesto. Le puso una mano en el hombro mientras su respiración se calmaba cada vez mas.  
-Me encuentro perfectamente – Hablo aun palido por el amargo sabor de muerte en su boca.  
Lena había estado a dos autos de distancia cuando estuvo a punto de ver morir a su padre, que se encontraba inexpresivo y con un deje de furia en su rostro. Lena, con la pistola en el suelo y las manos en alto había estado callada mientras aquel hombre gritaba maldiciones aquí para alla aferrando la pistola mas a su mano.  
Cuando Lena había comenzado a suplicar caminando hacia su padre a mitad de la calle, justo cuando el gatillo estaba apunto de ser apretado dando en la sien de Sergey…Vladimir salio de su escondite tomando con decisión su pistola y jalando el gatillo.  
El castaño a pesar de no tener aun tanta puntería en sus disparos dio casi en el blanco.  
Dio en el hombro del encapuchado provocando que soltara a Sergey mientras Lena le gritaba que corriera hacia el.  
Cuando el hizo lo que la pelirroja Gritaba Vladimir había perdido el hilo de la pelea concentrándose en los dos individuos pudo escuchar el grito de rabia de aquel desconocido seguido de un fuerte golpe en el pecho que lo tiro hacia atrás.  
Aquel golpe había sido una bala, Vladimir perdió la respiración por varios segundos cuando escucho un par de balas mas y el grito de muerte de aquel penúltimo peon.  
El había insistido en que estaba bien, pero Lena, que estaba con los ojos llorosos lo había tomado de un hombro con ayuda de Sergei llevándolo hasta la casa.  
-Ya no estoy para esto, Lena – Habia hablado al fin el Padre de la pelirroja con una mueca.  
Lena no respondio aquel comentario, tenia cosas mas importantes de las que hablar.  
-Voykan… - Comenzo con la voz cortada - ¿Es cierto?  
Sergei hizo una mueca algo inexpresiva a su hija sin abrir la boca.  
Su padre solia hacerla desde que era pequeña para confirmar ciertas cosas sin necesidad de abrir los labios. Como la muerte de su viejo hámster Mr. Bigotes y la muerte de su madre por esclerosis multiple.  
Sergei siempre metia la pata para esta clase de noticias, y cuando hacia aquella mueca inexpresiva solia significar pena y dolor por confirmar tales sospechas de la pelirroja.  
  
Lena solto a Vladimir con delicadeza comenzando a sentir algo inexpresivo en su pecho que iba creciendo mas y mas. La ira y el dolor llegaron tan rápido como una flecha atacando su cuerpo mientras intentaba guardar la compostura para si misma.   
Voykan…que era como su colega desde pequeños, el tierno e inocente niño que solia defenderla ante los chicos que le hacían burla, tan calculador en sus negocios a la hora de cambiar un partido de poker por el amuerzo…aquella persona que la había ayudado cuando ella pensaba que jamas volveria a ser la misma.  
Voykan le había salvado la vida en mas de una ocasión, y ella se lo había agradecido con la muerte.  
-Lena. – Le llamo firmemente su padre.  
¿Qué mas le quitaría Nathaniel? ¿Que mas podía hacer?  
Tres peones.  
¿Cuántos habían muerto? ¿Uno…? ¿Dos…?  
Si Nathaniel le restregaba de esta forma sus perdidas, si el deseaba ver a Lena a sus pies…  
Nicolay.  
La garganta se le seco conteniendo un grito en esta. Se obligo a respirar profundamente y sacar su arma del cinturón caminando hacia la puerta de su casa.  
Si Nicolay estaba en lo cierto, uno de los peones iba por el.  
-¡Nicolay! –Grito   
De nuevo en aquella noche, dos balazos se escucharon en la casa haciendo que Lena tirara la puerta de una patada y corriera con la respiración a mil a su despacho.  
Sus pies pisaron el pecho de un cuerpo ya sin vida, pudo ver los ojos ya inexpresivos de uno de los suyos. Con asco por la traición de su propia gente, pateo el arma de aquel ultimo peon lejos de el y se giro a ver el escritorio.  
Nicolay estaba tembloroso y con pinta de haber comido demasiado con el arma tomada con ambas manos, al ver a Lena solto aquel objeto que detestaba sintiendo como la pelirroja le abrazaba con fuerza.   
-Lena… - susurro el niño con la voz cortada. – Nathaniel estuvo aquí, trajo a Voykan y lo dejo en la mesa.  
A este paso, aquel pequeño parecía a punto de desmayarse. Tenia las piernas de gelatina y la mirada medio perdida en la pared.  
-¿Nicolay? – Pregunto Lena dándole suaves bofetadas al chico para sacarlo de su trance.  
Pero no funciono.  
El niño parecía estar perdido en si mismo, sus ojos comenzaron a derramar lagrimas y, con nueva frialdad, señalo hacia la puerta.  
-El quiere que lo veas – Murmuro con voz ronca. – Estoy bien.  
Lena se levanto sintiendo sus extremidades como una anciana. Queria volver a caer dormida hasta que Voykan le levantase con una humeante taza de te y un calido abrazo.  
Casi involuntariamente recordó a un temeroso Voykan de pie en el columpio riendo nerviosamente junto a ella, intentando hacerle cosquillas y haciendo muecas graciosas cuando se probaba cosas que ocultaban su hermosa figura, Voykan eligiendo juguetes y armas con ella, Confundiendolos como hermanos en las fiestas con desconocidos, siendo pareja como detectives y llevándola en el auto cuando no había tenido fuerzas para ir en la muerte de Will.  
Y ahora, ahí estaba Voykan Katin, inerte sobre la mesa con los ojos cerrados y el corazón sin ganas de volver a Latir.  
Jamas creyo verlo tan pequeño, tan vulnerable… vestia un traje azul marino que ocultaba las balas que Nathaniel había puesto en su pecho en un arranque de ira.  
Lena recordó que una vez Voykan le pidió tener un traje asi en su funeral mientras caminaban en el bosque, ella le había dado un golpe jugueton mientras el reia.  
Era ironico que Nathaniel le hubiera vestido asi, era ironico ser ella quien deba enterrarlo y no el.  
Voykan jamas fue bebedor. No solia fumar mucho y detestaba que Lena tomara aquellas pastillas. Ella era todo lo contrario…el solia ser tan bondadoso y optimista. Ella toda negatividad y ganas de alejar a todos de ella.  
Tomo su mano, que estaba llena de cortes y ahora estaba tan fría como un hielo y le beso recorriendo su mano libre por su rostro bajando poco a poco hasta su pecho.  
Pero era cierto ahora, Voykan Katin estaba muerto.

Capitulo 41  
  
Lena se había opuesto ante todo que hicieran una autopsia a Voykan para ver si haba huellas dactilares. Ya no era necesario, el culpable era Nataniel y nadie más que el.  
Nicolay le abrazo con fuerza cuando llegaron al cementerio donde WIll también había sido enterrado la lluvia era agresiva lo cual había dificultado el entierro, sin embargo, cuando comenzaron a lanzar la tierra Lena permaneció igual de rígida que al momento del entierro de Will viendo fijamente como el ataúd se perdía entre la intensa cantidad de tierra que le tenían encima.  
Ella siempre creyó morir primero que Voykan, incluso ella hablaba más de la muerte que el que se la pasaba hablándole sobre salir a que diera un paseo debido a su palidez y constantemente le invitaba a parque de diversiones casi colgándosele de los pies.  
Su colega había muerto, y iba perdiendo la batalla.  
Cuando Nicolay paro de sollozar en su estomago, Lena le tomo de la mano y sin decir más dio la espalda al entierro finalizado para entrar al auto siendo atosigada por cámaras y micrófonos queriendo llegar a su boca. Si Voykan estuviera ahí, hubiera apartado todo con un movimiento de mano y un par de palabrotas.  
Pero ahora Voykan estaba enterrado dos metros bajo tierra y las posibilidades cientificas no habian avanzado tanto como para que apareciera de un momento a otro riendo por la gran broma que le habia armado.  
El camino hacia la casa de Lena fue silencioso, Nicolay seguia con la mirada perdida en la ventana cuando el auto paro frente a la casa asi que Lena tuvo que abrirle la puerta para que el entendiera que al fin habían llegado.  
Cuando abrieron la puerta Vladimir estaba con ambas manos en el rostro medio dormido en el sillón, sin embargo al escuchar ruidos se levanto algo asustado buscado su arma aunque a los pocos segundos dejo de hacerlo y saludo avergonzado.  
Lena suspiro cuando Nicolay se aflojo la corbata y subió a cambiarse.  
Se tiro a un lado de Vladimir en el sillón y él le tomo por los hombros para abrazarle.  
-Aun no dan rastros de Yulia - Aviso con un suspiro-. Están rastreando todos los lugares posibles en los que Nataniel podía estar, pero no encuentran ni una pista. No deja rastros o huellas, la persona más allegada a sus planes era Nicolay, y parecía jamás querer volver a tocar esas piezas de ajedrez.  
Después de varios segundos de silencio el teléfono de Lena sonó, ella no le tomo importancia. No tenia ganas de responder llamadas y mucho menos de liderar con llamadas anónimas de paparazis exigiendo saber como había encontrado Lena el cuerpo y que haría con el responsable de tal acto atroz.  
Pero aquel estúpido aparato había insistido una y otra vez hasta que ya molesta tomo el teléfono de mala gana y contesto sin ver el numero.  
-Lo lamento, ¿Sigues ocupada con los planes funerarios?   
Nataniel parecía bastante divertido, o al menos así se le escuchaba.  
Lena endureció su voz y semblante sabiendo que no debía darle la satisfacción a Nataniel.  
-Nataniel, no. Ya terminaron. - Vladimir se movió inquieto por escuchar en su lugar.   
-Perfecto - De nuevo, el rio - Cariño, ¿ya es hora de me pidas que te mate o debo esperar a que caigan mas de tus piezas al suelo?  
-Estoy esperando a que me devuelvas a Yulia, cuando la vea sana y salva podrás darme todos los tiros que quieras en la cabeza.  
-Oh, no no esto es....distinto.- Negó Nataniel.  
-¿Distinto? - Lena parecía confundida.  
-Sí, es decir. Matarte seria fácil. Eh leído algo de deseos suicidas ¿Sabes? como actúa el cerebro cuando le quitas lo que se supone que lo movía. Autodepender es malo ¿No crees? Este estudio dice que es muy difícil que el allegado después de esto quiera volver a saber algo sobre respirar cuando le arrebatan algo que quiere. Lo que yo quiero es que llegues a ese punto. No quiero que te tomen como una salvadora o alguien que dio la vida por quien amaba. Quiero que te vean como la chica que perdió todo con el paso del tiempo y al final no aguanto más y pidió al mismo asesino de sus seres queridos que le perforara la cabeza sin aguantar más.  
-Yulia...  
Pero Nataniel habia esperado tanto tiempo para hacer esta pregunta sin una respuesta que le hiciera feliz:  
-Lena, ¿Que precio estas dispuesta a pagar para que Yulia Volkova no muera mañana a en la tarde?

Capítulo 42- Penúltimo   
  
Otro juego más de Ajedrez. (Parte uno)  
  
Cuando la casa de Elena Katina se lleno de agentes del FBI nuevamente intentando rastrear de donde habia provenido tal llamada con el teléfono de Lena mientras Nicolay intentaba explicarles a otros agentes su teoría, Lena supo que, como veces anteriores, no harían nada.  
Vladimir, por otro lado estaba con un plano de la cuidad de Moscú intentando descifrar junto con Sergey lugares cerca de la zona donde se encontraba la casa de Sash, John y Antiguos escondites de Nataniel, que hasta ahora habían sido razonablemente cerca.  
Cuando los policías se fueron de la casa prometiéndole a una fría y destrozada Lena encontrar a Yulia ella se tiro al sillón con un dolor intenso de cabeza intentando rebuscar en sus bolsillos los antidepresivos que hace mucho no tomaba.  
Nicolay había subido a ayudar a Vladimir y Sergey con la localización de Yulia,  
19 horas y Yulia Vokova estaría muerta. Lena lo sabía, Nataniel era un hombre de palabra y no se andaría con plazos hacia ella si es que volvía a llamar. La policía no ayudaría en nada, ella sabía que tardaban en hacer llegar un aviso al sistema y convencer a los de arriba una búsqueda intensiva. Cuando la primera patrulla saliera o el primer caso con la foto de Yulia se colocara en un escritorio, ella ya estaría muerta y solamente buscarían un cadáver,  
Lena encontró con más desesperación y temblor en sus brazos sus antidepresivos. Extrañamente, no estaban en sus bolsillos. Desde que Yulia le había regañado aquella vez sobre el exceso de aquellos medicamentos los había colocado en lo más profundo de su alacena, los empaques estaban con algo de polvo pero los sacudió y tomo una pastilla de cada empaque y las mastico llenando su boca de un sabor amargo y calmante.  
Cerró los ojos de placer echando la cabeza hacia atrás….sin embargo, el efecto del antibiótico se le fue de las manos como el agua y nuevamente, cayó en el pánico y en el dolor en cuestión de minutos.  
Presa de la desesperación, volvió a tomar una de cada una y cuando estaba a punto de volver a colocarlas en su boca un muchacho muy apuesto le miro con un semblante de decepción desde el marco de la puerta.  
-A Yulia no le agradaría verte drogada. – Comento Vladimir con las manos en los bolsillos.  
Lena paro su acción viendo a Vladimir inexpresivamente.  
-Ella te quitaría las pastillas de las manos y te besaría para quitarte las ansias.  
Lena cambio su semblante confundida  
-¿Besarme?  
Vladimir rio entre dientes.  
-No soy tonto, Elena. Yulia y tu….bueno, se nota a simple vista. No me lo tomes a mal.  
Lena suspiro tirando las pastillas al piso viendo con fijeza a Vladimir.  
-No sé ni por dónde empezar – Respondió con voz quebrada – No sé dónde se esconde Nataniel, no se….no sé si para mañana este viva….  
-Lo estará, y tendrán días de sobra para estar juntas. – Sonrió Vladimir abrazándole para callar a Lena.  
Vladimir era ligeramente más grande que ella, sus brazos eran cálidos y le hicieron calmarse solo por unos instantes. Cuando se separaron el intento sonreír para darle calidez mientras un excitado Nicolay rompía la atmosfera “Lamento que Nataniel haya secuestrado al segundo amor de tu vida” con un mapa en la mano con Sergey pisándole los talones.  
-¡Se donde se puede esconder Nataniel! ¡Sé donde esta Yulia!  
  
\*\*\*  
Era Húmedo y apestaba a viejo.   
Yulia sentía sus piernas adormecidas y los ojos le pesaban. Cuando Nataniel la descubrió despierta y espiando le ordeno a Sash que le diera de comer algo frio y nada apetitoso que tuvo que comer a regañadientes. Yulia no era idiota, identifico el sabor a medicinas en su comida intentando no ponerse más nerviosa de lo que estaba cuando su cuerpo se volvió ligero mientras soltaba risitas tontas de vez en vez con un Sash que parecía contento de que todo diera resultado estrechándola en sus bruscos y brutos brazos,  
No recordaba mucho. Nataniel era bello, era un ángel con ADN de demonio….aquella belleza autodestructiva que solían tener pocos hombres. Nataniel tenia porte al caminar y un brillo de maldad que dejaba cuando pasaba. Su simple presencia hacia a Yulia sentir miedo. Su fría mirada con una tierna sonrisa no le daba buena espina.  
Sin embargo ni Nataniel, ni Sash o John estaban ahí ahora. Le dolían los tobillos por las ataduras que tenían y su respiración se volvía difícil por la cinta que tenía en la boca. Si no hubiese jalado sus manos no se hubiese dado cuenta de que también estaban atadas.  
Era un lugar parecido a una fábrica, tenia cajas y poca luz. No era un lugar que Yulia pudiera recordar o identificar: Las cajas no tenían marcas, no había ventanas que dejasen ver al exterior, no había un ruido que determinara alguna zona….nada.  
Volvió a tirar la cabeza hacia atrás aun tirada en el suelo. Hacia frio…sea cual fuese la fabrica posiblemente no estaba lejos de los refrigeradores.  
Poco a poco su sentido volvió en si reparando en su poca vestimenta: Vestía su brasier negro que, al parecer, había sido mal abrochado. También tenía sus pantalones que estaban rasgados y abiertos de los botones.   
La boca se le seco al recordar vagamente la mano de Sash sobre su entrepierna mientras ella reía estúpidamente alcanzando a ver a un Nataniel con los brazos cruzados viendo expectante la escena. Una segunda y distinta mano tocaba su abdomen…no era la de Sash, era la de alguien más. Finalmente Nataniel lanzo dos empaques de plástico a sus pies y cerró la puerta sin decir palabra.  
¿Qué había pasado? No recordaba nada.  
-Yulia.  
Nataniel salió de las sombras con su elegante postura y su voz moderada. Sonreía como un demonio, un apuesto demonio. Vestía un traje negro con las manos firmemente en los bolsillos; su cabello estaba revuelto y tenía ojeras debajo de sus ojos amarillos indicando que no había estado tan tranquilo en esas últimas horas.  
-Qué bueno que despiertas, tu novia esta a nada de reunirse aquí con nosotros. ¿Le agradaría algo de Vodka como bienvenida?  
Fin de la primera parte.

Capítulo 42 "Otro juego más de Ajedrez (Segunda Parte) - Penúltimo  
  
La idea de Nicolay era altamente descabellada, pero hoy en día ¿Qué cosa tenía un sentido al cien exactamente?  
Vladimir y Sergey se habían ido en otro auto a toda velocidad. Si la policía no se iba a mover rápido para buscar a Yulia, ellos llevarían la policía hacia ella.  
Nicolay les había planteado la idea de entrar a un supermercado y robar llevándose a dos rehenes. Así tanto patrullas como helicópteros les seguirían hasta aquella vieja fábrica que él había señalado.  
Lena, por otro lado, le había dado un sermón largo a Nicolay sobre las razones por las que debía quedarse en casa mientras Vera, la amiga de Yulia se quedaba a su cuidado con un triste lobito y un ceñudo Nicolay que le veía molesto mientras Lena se alejaba del vecindario   
Nicolay no tardo mucho en escaparse de la casa.  
Cuando Lena se alejo del vecindario se quejo de hambre frente a Vera diciendo que no había comido en todo el dia por no molestar a Lena. Vera se puso a su altura con una tierna sonrisa prometiendo hacer la cena mientras entraban a la casa.  
Nicolay sonrio como el demonio de Tasmania cuando el fogón de la estufa hizo presencia, tomo un banquito llevándolo al despacho de Lena y comenzó a rebuscar en el librero.  
El principal problema de Lena cuando murió Will era dormir, tenia que haber alguna pastilla que cubriera tal necesidad…solo buscaba entre los libros y…  
Ahí estaba, un frasco con pastillas azules con una etiqueta con el nombre de Lena posiblemente recetada por el psiquiatra que tuvo. Dio un brinco al piso con el frasco bien escondido entre sus ropas y cuando Vera coloco ambos platos en la mesa yendo a la cocina a preparar licuado.  
Nicolay aplasto con la cuchara una pastilla hasta hacerla suficientemente de polvo, lo espolvoreo por todo el hot cake y lo camuflajeo perfectamente con azúcar Glass.  
Cuando Vera se asomo por la puerta con dos vasos de leche con chocolate Nicolay tomo asiento dejando que su sonrisa de : Soy un angelito llegara a su rostro y espero pacientemente mientras cenaba lo que Vera había preparado.  
\*\*  
Hacia mucho que Lena no andaba en encubierto, de hecho ya no solia hacerlo a menos que se tratase de salvar a alguien del secuestro y eso fue hace algunos años.  
L a fábrica no ofrecía una vista linda y parecía haber sido abandonada desde un largo tiempo. Lena recargo mejor su arma cuando encontró una entrada alternativa con la puerta emparejada dándole la bienvenida para que entrase.  
Debió ser un descuido de Sash o de John, porque Nataniel no dejaba jamás detalles así. Lena abrió la puerta un poco mas con un rechinido haciéndose resonar en toda la fábrica mientras se maldecía a si misma intentando ver algo en la penumbra.  
Estaba envuelta en pasillos y pasillos de cajas sin algo de luz, al parecer. Respiro profundamente aferrándose más a su pistola intentando contener la calma solamente por Yulia. Mataría a Nataniel…le atravesaría el cuello con un cuchillo y luego podría su cabeza como trofeo en su oficina.  
Cuando creyó que definitivamente estaba perdida y que posiblemente Nicolay se había equivocado, una luz se hizo ver entre tanta oscuridad haciendo que Lena apurara el paso en busca de donde provenía.  
Cuando vio la luz más cerca y brillosa que antes asomo su cabeza por uno de los espacios vacios de la fabrica encontrándose con un circulo perfectamente definido tanto por las cajas como por la bombilla con una chica en el centro de tanta luz.  
Se le veía demacrada para no ser más de cinco días de su desaparición. Estaba sucia y herida. Sus pantalones estaban rasgados y mal acomodados…Lena apretó los puños cuando reparo en que no tenia playera.   
Yulia había estado pasándolo mal aquellos días por su culpa  
Poco a poco bajo la guardia escondiendo su arma entre los pantalones mientras se quitaba la sudadera que traía puesta acercándose más a Yulia, cuando llego a ella se coloco a su altura y acaricio su cabello como si fuera de porcelana.  
-Yul, soy Lena – Murmuro cuando esta soltó un brinquito y tembló aun más de los nervios. – Tranquila…no te hare daño.  
Con calma, desamarro sus muñecas acariciándoles mientras se llenaba las manos de sangre de la morena, se quito por fin la sudadera y la paso por la cabeza de Yulia para que se cubriera, la cual entre temblores y sollozos logro colocársela bien encontrándose con un abrazo de Lena, que la hizo sentir bien…arrepentida por no hacerle caso e irse con Sash…por no haberle escuchado y ser tan impertinente.  
Lena se quedo abrazándola un buen rato mientras acariciaba su espalda para relajarla. No quería hacerle más preguntas hasta que estuvieran a salvo en casa, tomo a Yulia en brazos debido a que aun estaba con ataduras en los tobillos y se le veían muy mal y cuando comenzaba a levantarse Yulia se apresuro a hablar:  
-Lena…sal de aquí, es una trampa.  
-¿Trampa?  
La pelirroja apuro su caminata intentando ocultarse en la oscuridad, que no estaba muy lejos de ella.  
Sin embargo, todas las luces se encendieron de golpe cegando a Yulia mientras una elegante sombra aparecía a espaldas de las dos.  
-Elena, has llegado a tiempo querida. ¿Por qué no bajas a la hermosa dama y vienes aquí a conversar conmigo? – Opino Nataniel con dos vasos de Vodka en la mano.   
Lena le miro con rabia aferrándose a Yulia, era de las pocas cosas que aún le quedaban…no le dejaría. Yulia le miro fijamente con ojos cristalinos y mirada apagada.  
-Lena… bájame, estaré bien, de verdad.  
La pelirroja negó manteniendo a Yulia en brazos.  
-No prometas nada, Volkova. – Rio Nataniel Burlonamente, nuevamente, volteo a ver a Lena con la mirada penetrante – Bájala, conversemos.  
Nataniel dejo ambas copas en una de las muchas cajas y saco su pistola apuntando directo a la cabeza de Yulia.  
-Baja a la chica y deja tu arma en mi mano, no lo hagas difícil.  
Lena miro a los ojos a Yulia, ella tenía la mirada apagada y asintió mientras ella la colocaba en el piso recargándola entre algunas cajas, beso su frente comenzando a llorar sin una expresión exacta en rostro y cuando se giro a ver a Nataniel el tenia una mirada de felicidad en el rostro. Hacía mucho no se deleitaba con las lágrimas de la pelirroja.  
Cuando Lena se puso cerca de él dándole el arma en la mano Nataniel sonrió y anuncio en voz alta.  
-Jaque.   
Lena le miro con los ojos como platos cuando Nataniel volvió a apuntar directo en el pecho de Yulia con una sonrisa.  
-Es hora de rogar, Katina. – Dijo quitando el seguro del arma.   
Lena, aun con lágrimas en los ojos se coloco de rodillas ante Nataniel mecánicamente.  
-Baja el arma a mi cabeza y dame un tiro a mí. Eso es lo que querías, ¿No? – Medio rogo viendo los ojos amarillos de Nataniel tan secos e inexpresivos como el de una serpiente.  
-Quiero verte sufrir, ¿Te agrado el regalo que deje en tu casa? Voykan no se resistió mucho, a decir verdad ya estaba tan mal el pobre…  
Lena gruño apretando los puños de coraje cuando otra lágrima mas se derramo de su rostro, nuevamente Nataniel volvió a apuntar a Yulia.  
-Me encanta verte molesta y a punto de hacer que tu vida no valga nada, continúa.  
Lena se levanto con las piernas temblorosas intentando analizar la situación. Nuevamente volvió a sonreír.  
-Nicolay supo tu plan – Hablo para ganar tiempo. Sergey y Vladimir no tardarían en llegar, solo era cuestión de minutos. – Entendió la metáfora del Ajedrez.  
Nataniel alzo las cejas fingiendo estar confundido.  
-Cariño, ¿Crees que Nicolay fue un error en mi plan? No tenía planeado que se escaparía, tenía planeado tenerlo aquí conmigo esta noche, pero las cosas siempre vuelven a su lugar…¿No lo cree?  
Lena sonrió, pero Nataniel no parecía molesto, al contrario, movió su pistola hacia un punto poco visible y disparo dos veces mientras que, en las sombras, se veía como un pequeño bulto caía al suelo con un ruido único y compacto.  
-Lástima que es igual de terco que su prima, ¿No cree, Señorita Katina?  
Entre las sombras, se asomo sangre…bastante. Se podía visualizar una pequeña manita que intentaba moverse. Lena, temblorosa y pálida camino como Robot hacia aquel pequeño bulto y lo tomo en brazos.  
Nicolay tenía los ojos medio abiertos, temblaba por el dolor y su ropa estaba manchada de sangre.  
-Nicolay…tranquilo, tranquilo. – Murmuro intentando que el niño abriera mas los ojos con pequeños zarandeos, sin embargo, era demasiado tarde…  
Dos balas estaban en su pecho, impidiéndole respirar mientras comenzaba a toser sangre…era mucha de por sí la que había en todo su pecho. Sonrió tristemente a Lena acomodándose en su pecho para recibir a la muerte como una vieja amiga.  
-Yulia Volkova, dile Adiós a uno de los últimos Volkov. Nicholas, solo cierra los ojos. – Anuncio Nataniel con regocijo.  
Yulia tenía los ojos como platos viendo al pequeño, que poco a poco dejaba de temblar y comenzaba a perder calor. Lena se coloco de rodillas bastante pasmada como para hacer algo.  
Nicolay le sonrió tristemente cuando le tomo su mano.  
-Estaré bien, Len… Mis padres están esperándome, Voykan está aquí… – Murmuro echando la cabeza hacia atrás viendo hacia un punto inexistente con calma y paz. Lena sollozo negando mientras intentaba parar la sangre con sus manos.  
-No, Nicolay…aun tenemos…aun tenemos cosas por hacer… ¡Nicolay! ¡Nicolay, despierta! ¡Nicolay, ahí no hay nadie!  
-Lena… -Murmuraba Yulia desde su lugar intentando acercarse a la chica a rastras – Lena, ya es demasiado tarde.  
-Nicolay, ¡Mírame a mí! – La pelirroja volvió a zarandear con desesperación el cuerpo del niño, pero era tarde….Yulia tenía razón, ya no había pulso.  
Nicolay Volkov había muerto.  
A lo lejos, se escuchaban sirenas que se iban acercando a la fábrica poco a poco. Disparos y el sonido de los altavoces de los policías. Si Lena no se equivocaba, Vladimir y Sergey estaban cerca…  
  
<<Y Si hay una cosa de lo que soy culpable es de amar y dar cuando tu quitas demasiado…>>

Capítulo final: Fue Suicidio.  
  
Lena permanecía parada de forma estática sobre el marco de la puerta.  
El funeral de Nicolay Volkov y Yulia Volkova fue más privado que los anteriores. Lena jamás había visto un ataúd tan pequeño y compacto, tampoco había visto un rostro tan joven y hermoso dentro de una simple caja.   
Era triste ver que todos terminaban igual, todos. En un ataúd, con gente susurrando para saber cómo fue que murió exactamente mientras algunos pasaban al frente a decir cosas que realmente no sentían pero solo lo decían para quedar bien. Era triste ver como aquellas chicas que molestaban a Yulia habían pedido permiso para entrar a la casa de Lena a despedirse diciendo palabras como “Yo solía ayudarla cuando la veía sola” “Era buena persona, nos llevábamos bien” Por eso, cuando ella muriera no quería que nadie fuese a su funeral, es más, no estaba segura de querer ser enterrada o cremada. Prefería que su cuerpo se perdiera y no fuese encontrado después de años y cuando alguien encontrase su cadáver, ya no habría alguien que supiera de ella.  
Cuando las patrullas llegaron entrando por las puertas de la fábrica Yulia Volkova ya estaba muerta. La escena para Vladimir y Sergey no fue agradable. Vladimir, que se veía feliz de haber dado con el lugar pasó de estar radiante a envejecer en cuestión de segundos. Su rostro tenía una expresión de confusión y dolor poco descifrable mientras Lena abrazaba como en Shock ambos cuerpos sin vida.   
La pelirroja también recordó claramente los gritos de dolor de Vladimir mientras Sergey le tomaba de los hombros para calmarle. Vladimir, que al igual que Lena, había amado a Yulia. Vladimir, que había pensando en salir bien con la morena…el mismo hombre de empresa estaba ahí gritando de rabia, desecho al igual que Lena.  
La ira de Vladimir fue mucha cuando los agentes se vieron obligados a someter el cuerpo de Yulia a una autopsia.  
Lena había sido clara diciendo que prefería no someter al pequeño cuerpo sin vida de la morena a aquello. No deseaba saber que había vivido su Morena…sencillamente no. ¿Por qué tenía que repasar ella el informe de tal autopsia?  
Yulia había sufrido pulmonía en segundo grado por el frio en los refrigeradores, tenia golpes en todo el cuerpo y tampoco había comido lo suficiente en esos días causando así una baja en defensas. Había sido violada varias veces por dos personas distintas: Sash y John. No había ADN de Nataniel en aquellas pruebas, presentaba haber sido muy maltratada y haber estado sometida a drogas la mayoría del tiempo.  
Aquello hizo que Lena sintiera entre rabia y tranquilidad. Yulia no había recordado exactamente ser violada, Yulia había estado en otro mundo y de una u otra forma su dolor había sido disminuido.  
Sash o John habían sido condenados a Pena de muerte después de que Lena sacara suficientes argumentos para condenarlos.  
Lobito estaba en el entierro viendo a un lado de Lena como era que enterraban a Nicolay y a Yulia soltando aullidos de vez en vez mientras que la pelirroja no lloraba, no mirada fijamente a nadie y se abrazaba las muñecas con aprensión.  
En todo el entierro no se dijo nada, Lena pudo apreciar por última vez el hermoso rostro de su amada, la última persona que amaría. Se veía tan vulnerable… ¿Quién había ganado en este juego? Ella seguía con su miserable vida viendo a sus seres queridos morir mientras Nataniel seguramente estaba tomando champaña en un apartamento robado mientras se mofaba de ella entre las llamas.  
Nicolay tenia puesto un traje blanco que Sergey se había tomado la libertad de comprar cuando Lena hacia el informe de Yulia. Le quedaba a la medida, viéndose tierno. Sus ojos estaban perfectamente cerrados con el cabello platinado en la frente haciéndole remolinos. El naranja al fin había caído al igual que el rojo de sus mejillas.  
Lena evito imaginarse al niño con el traje puesto, a veces Nicolay solía ser muy vanidoso. La pelirroja le había visto varias veces arreglándose el cabello ante un espejo a escondidas. Solía acomodarse el cuello como se debía y cuando le conoció tenía una corbata perfectamente anudada, seguramente le había insistido a su tía que anudara la corbata una y otra vez. Podía verlo modelando por todos lados con su traje blanco con las mejillas rojas de la pena.  
Nicolay Volkov, ¿Cómo no lo había pensado antes? Eran iguales en muchos aspectos: Los mismos pucheros, las mismas expresiones y los mismos ojos soñadores. Nataniel había planeado todo, incluso la muerte de los padres de Nicolay. Ciertamente, se lo había pensado bien.  
Cuando el entierro acabo Lobito se tiro sobre la lapida de su dueña con los ojos sorpresivamente rojos y la mirada triste. Vladimir intento que Lobito fuera con él con llamadas bobas intentando controlar el llanto mientras el perro permanecía arrastrado. A final de cuentas cuando Lena vio que Lobito tenía intensiones de quedarse mientras que Vladimir se incorporaba limpiando sus lágrimas la pelirroja tomo por los hombros al chico e intento sonreírle.   
Vladimir respondió estúpidamente y fue cuando repararon que ya casi no había mucha gente, ¿Cuánto había pasado? ¿Media hora? ¿Una hora?  
El atardecer llegaba. Lena vio tristemente como un pasillo de lapidas estaban manchadas con su sangre: La más vieja, que era la de Will, Voykan… Sus ocho “soldados caídos”, Nicolay Volkov y Yulia Volkova. Todos muertos por ella.  
Lena se separo de Vladimir y se inclino a la altura de Lobito.  
-Vamos Chico. – Murmuro acariciándole el cabello – Vladimir te cuidara esta noche.   
Delicadamente Jalo su collar y Lobito solo alzo la cabeza.  
-Oye, vendremos aquí cada semana ¿De acuerdo? Yul me mataría si supiera que te deje pasar la noche aquí  
Lobito pudo localizar el nombre de su dueña por que se levanto un poco más y dejo que Lena le pusiera la correa entregándosela a Vladimir.  
-¿No vienes? – Pregunto confundido.  
Lena negó incorporándose al mismo tiempo que Lobito.  
-No, no…yo tengo…unos asuntos que arreglar.   
Vladimir vio confundida a Lena.  
-¿Asuntos?  
Ella insistió.  
-Sí, asuntos. Lleva a Lobito a tu casa y cuídalo por mi ¿Quieres? Y dile a Sergey que nos veremos luego, intente verle hoy pero estaba hasta atrás en el…bueno, en el entierro y no pude acercarme a él.  
Vladimir le vio fijamente a los ojos unos segundos intentando descifrar la fría mirada de Lena. Tan…inexpresiva y poco demostrativa ante él.  
A final de cuentas el termino yéndose lanzando indirectas de lo que Yulia pensaría si se hiciera daño mientras prometió en repetidas ocasiones quedarse en su cada con ella para cuidarle o llamarle en la noche para saber cómo se encontraba.  
La pelirroja no escucho mucho, negaba algunas propuestas y asentía a otras cerrando la puerta de Vladimir para obligar al chico a que arrancase.  
Cuando Vladimir se perdió de vista Lena dejo de mover la mano en forma de despedida y volvió a su auto, el auto donde Will había muerto.  
Frustrada golpeo el volante soltándose a llorar sobre este con un fuerte dolor en el pecho. Una vez más, volvió a golpear el volante de coraje mientras arrancaba.   
Yulia.  
La velocidad iba aumentando mientras sus lágrimas se hacían más gruesas y repetitivas. Intento sacar de su cabeza su risa, sus constantes regaños…su…su olor. A veces volteaba por el rabillo del ojo hacia el asiento del copiloto viendo a la morena riéndose de algo que la pelirroja comento, viéndole seriamente por intentar tomar sus drogas o con su bata de doctora algo agitada por correr hacia su auto.  
También, cuando veía por el espejo veía aun Nicolay viendo de forma seria hacia la ventana y de vez en vez guiñándole un ojo. A veces, escuchaba la risa de Voykan o sentía su hombro sobre su mano…Gritaba que se alejase, le gritaba a nadie.  
Jaque Mate.  
Cuando estuvo a punto de chocar con un camión de carga decidió dejar parado ahí el auto ignorando olímpicamente los demás vehículos que estaban detrás de ella mientras daban pitidos alzado sus dedos mientras la pelirroja se perdía de vista.  
Camino y camino, no supo exactamente cuánto estuvo caminando hacia los lugares que solía frecuentar Nataniel con la garganta cada vez más seca mientras más apuraba el paso.  
Despues de recorrer tantos apartamentos y soltar golpes a cada puerta con desesperación asustando a los vecinos de otros apartamentos, después de beber una botella de alcochol completa intentando sentir cualquier cosa en el pecho menos dolor, después de golpear con tanta fuerza una de sus últimas oportunidades, al fin le abrieron.  
Nataniel le sonrió con placer, casi como cuando una niña que se cae al suelo después de habérsele dicho “Tropezaras”  
Le abrió más la puerta para que pasase examinándole de pies a cabeza. A juzgar por su vestimenta, recién había salido del funeral había ido en su búsqueda. Tenía el maquillaje corrido a causa de las lágrimas y olía levemente a alcohol y al perfume de Yulia. En una de sus manos tenía tomada con fuerza una botella de Alcohol.   
Nataniel cerró la puerta detrás de ella haciendo que la luz se volviera más tenue.  
Parecía ser un lugar muy bajo para alguien te tanta clase como Nataniel. Las ventanas rotas, algunas con tablas, el aire entrando de lleno, tuberías oxidadas, velas a punto de extinguirse y sillones viejos.  
-Encantador –Murmuro Lena con la mirada vacía. Luego, sin ver a los ojos a Nataniel comenzó a examinar las ventanas de forma distraída.  
-Es poco, pero dentro de poco espero irme a un lugar más digno. – Comento encogiéndose los hombros. - ¿Qué tal los entierros? Asumí que vendrías a matarme como lo prometiste con Will.  
La pelirroja rio amargamente tocando con los dedos el filo de los vidrios rotos.  
-No, ya no estoy para esas cosas.   
Nataniel se coloco a su lado tomándole por el hombro.  
-Lo sé, pensé que te vería en el periódico de mañana hablando de tu suicidio.  
Lena vio a Nataniel dando vueltas sobre él.  
-No, de ninguna manera. Sergey ha estado insistiendo en dormir en mi casa y Vladimir me ha marcado bastantes veces al teléfono. A este paso, ya deben estar buscándome.  
Nataniel no hablo.   
-Así que, toma  
Lena le tendió un arma silenciadora a Nataniel por la mano y se la coloco bruscamente entre los dedos.  
-Mátame. – Le pidió alzando los brazos con una pequeña sonrisa suplicante.  
Nataniel parecía sorprendido a pesar de todo. Aun faltaban dos seres queridos para Lena y al parecer ella ya estaba a un tiro de perder el juego. Nataniel tomo el arma con mayor fuerza sonriendo, lo había logrado. Ahí estaba Lena ante él, con la mirada apagada viéndole con odio a los ojos.  
Nataniel quito el seguro mientras Lena cerraba los ojos hasta que sus pies pararon al borde de la ventana rota.  
<<- Como…¿Cómo es Morir?  
-Es igual que quedarse dormido. >>  
Lena sintió un golpe fuerte en el pecho seguido de un cosquilleo en el estomago justo antes de que llegara al suelo y todo se apagara.  
A la mañana siguiente un indigente hayo el cuerpo de Lena. Nataniel se había quedado ahí sentado en la ventana viendo el cuerpo de Lena mientras se servia vino. Cuando Vladimir se presento entre tanto policía e investigador pudo ver a aquel demonio sentado sobre la ventana. Inclino la copa hacia él para darle a entender que brindaba por él y hablo en voz alta:  
-Fue suicidio.   
Después de eso solo se limito a reír como un lunático. Vladimir palideció de odio al ver como Nataniel parecía estar jugando ignorando olímpicamente a todos los policías que apuntaban a la cabeza de Nataniel.  
El cuerpo de Lena parecía el de una muñeca. Tenía sangre seca en el cabello y los ojos cerrados llenos de paz.  
Si, Nicolay tenía razón. Se verían allá.  
\*\*  
Tenía frio.  
Todo era oscuridad y tardo en darse cuenta que estaba en una clase de caja larga. Frustrada, espero ahí escuchando llantos y gritos de dolor. Lena se acurruco mas en su sueter deseando llevar algo mas abrigador.   
A veces juraba que veía sombras pasar ante ella, o sentía como si alguien le tomara la mano suplicándole que le ayudaran. La pelirroja evito ver aquello mientras analizaba que había pasado.  
Will, Voykan….Yulia, Nicolay.  
Todo llegaba lento a su mente. Era casi como si volviese a nacer.  
Poco a poco las piernas se le entumieron de estar parada y opto por tirarse al suelo al seguir analizando todo intentando ignorar olímpicamente aquellas sombras escalofriantes.  
Nataniel.  
No tuvo tiempo de pensar en todo lo que había hecho hacia unas horas por que la luz inexistente apareció cegando a la pelirroja.   
Si, estaba en un elevador, y si Nicolay estaba ahí con una palanca en sus manos.  
Le sonrió ampliamente. Lucía un traje blanco y parecía bastante feliz. Después de Guiñarle un ojo alzo la palanca hacia arriba y el elevador se comenzó a alzar impidiéndole a Lena alcanzar a Nicolay, que tenia las mejillas sonrojadas y parecía feliz de lucir su traje ante ella.   
La luz se fue haciendo cada vez más insoportable, Lena tuvo que cubrirse con las manos cuando el elevador paro y no pudo visualizar bien lo que veía.  
Pero ahí estaba, Nicolay corria a los brazos de aquel grandulón mientras el le cargaba confundido y, a su lado, se encontraba ella…parecían llevar rato esperando por que automáticamente sonrieron.  
Lena dio un paso al frente analizando los ojos azules de Yulia, mas brillosos que antes y sin balas en su pecho. Sonreía radiante y emanaba un brillo especial.  
Ella rio al ver su inseguridad y le tendió la mano.  
-William es agradable. – Comento mientras la pelirroja parecía no entender nada.  
Pero no había nada que entender, no había explicaciones que dar. Ahí estaban todas las respuestas y seria una grave falta de saliva preguntar por aquello.  
-¿Yulia?  
  
FIN...............................................................................

Epilogo:  
  
El funeral de Lena fue cayado. Yo jamás había asistido a un funeral tan vacio y prácticamente mudo. Sergey estaba a mi lado tan rígido como una piedra…básicamente después de la muerte de Lena estaba pálido, incluso puedo jurar haberlo escuchado llorar cuando reconoció el cuerpo.  
Recuerdo el semblante de Lena la última vez que le vi, no debí haberla dejado sola…no debí haberla dejado en una bandeja de oro para Nataniel.  
Cuando vi su cuerpo tirado en el suelo recuerdo haber perdido el equilibrio y soltar maldiciones a Nataniel, que veía con arte su caos. Recuerdo que me sirvieron una taza de té fuerte medicada con calmantes obligándome a beberla porque mi presión había bajado…recuerdo habérmela llevado a mis fríos labios mientras cubrían el cuerpo de Lena con una manta y yo repare que había estado llorando por el sabor a sal en mis labios cuando di un sorbo.  
Por fin entendí porque Lena los tomaba con desesperación: Eran calmantes, paraban el temblor y la desesperación como si te zambulleras en el agua, sentías miserablemente que no estabas perdido y que, a pesar de tu miseria, podías dejar de pensar en el dolor de tu pecho por un tiempo.  
Cuando el cuerpo de Lena fue retirado alce la vista hacia Sergey que me veía con preocupación y le tendí la taza vacía para que la recogiese.  
-¿Por qué…? ¿Por qué no pusieron Tiza en el suelo?  
Sergey frunció el ceño mientras los policías comenzaban a bajar y respondió con voz ronca:  
-Cuando no se puede hacer nada por el cuerpo no es necesario colocar tiza en el suelo. Se coloca para conservar la escena del crimen mientras el herido va al hospital.  
Sergey parecía haber envejecido en cuestión de minutos…estaba tan pálido y con los ojos rojos e incluso apretaba los puños con furia. Yo había perdido a una amiga, el, a una hija ; y a pesar de que Lena y Sergey no se llevaban bien, yo había escuchado a Sergey abrazando a Lena susurrándole “Princesa” mientras recogían los cuerpos sin vida de Yulia y Nicolay.   
Era raro porque Sergey no solía abrazar a la gente y, normalmente, si hubiese visto a Lena llorando le hubiera reprendido de forma lamentable reprochándole a Lena su debilidad.  
Y yo comprendí que solo le daba lecciones antes de que el mundo se las diera, y yo entendí porque Lena solía ser tan precavida al conocer a alguien.  
\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_  
Cuando Nataniel entro con las esposas en las manos y dos oficiales tomandole por los hombros le sonrió Sergey como cuando un niño muestra un dibujo con orgullo a su padre.  
Sin embargo, en esta ocasión, el padre era uno muy decepcionado y con ganas de reprenderle.  
Nataniel había sido llevado a una prisión para criminales peligrosos después de que firmaran su pena de muerte y, ahora, había pedido hablar con Sergey y conmigo antes de morir.  
Nataniel también había pedido que le quitasen las esposas de una forma amable y muy persuasiva, prometiendo no hacer nada con la sala llena de agentes del FBI apuntando a su cabeza. Así que se acomodo su uniforme de la prisión y se acomodo las mangas con angelical elegancia.  
Después, se sentó elegantemente sobre la mesa viéndonos fijamente. Recuerdo que su mirada me ponía nervioso: No la toleraba. Jamás había visto unos ojos tan engañosos y llenos de bondad, sin embargo, Sergey parecía haber tomado una cucharada de bicarbonato de Sodio.  
-Son las piezas sobrevivientes del juego – Hablo riendo - ¿Se dan cuenta?   
Nataniel extendió los brazos como un empresario esperando a que uno de nosotros habláramos, pero yo no iba a hablar.  
Sergey miro a los ojos a Nataniel, que estaban vueltos locos.  
-Nataniel Radbury, ¿Qué harás ahora? – Quiso saber Sergey con la misma forma de ser tan sarcástica e indiferente.  
Era raro, porque yo estaba ahí como si fuese invisible.  
Nataniel se echo hacia atrás de la silla y con él se movieron varios puntos rojos que apuntaban en su frente, estaba jodido si intentaba algo.  
-¿Qué no eh hecho? Es decir, mira todo este caos Sergey. Llevo años haciendo esto, supongo que es hora de retirarme, ¿sabes a lo que me refiero? -Hizo un burlón ademan, como si estuviese con la cuerda al cuello.  
-¿Años? – Indago Sergey comenzando a caminar cerca de Nataniel.  
El asintió, parecía estar resignado y con ganas de soltar la lengua como nunca antes.  
-Selecciono gente, Sergey. Busco personas y hago lo mismo que hice con Lena – Sus ojos se abrieron como platos y prosiguió- Me meto en sus mentes, sus vidas….y me quedo ahí un tiempo, ataco en silencio…de forma poco visible, y cuando menos se dan cuenta el daño ya está hecho y ellos también están muertos.  
Sonaba como un bicho, su aspecto daba asco ahora…Yo me eche para atrás apretando los puños intentando pensar a donde quería llegar Sergey.  
-Matabas gente entonces. – Confirmo Sergey con toda calma.  
Nataniel rio señalándole  
-¡Exacto! Pero vamos, no cualquier gente. ¿Has visto a alguien como Lena? ¡Que chica tan peculiar! Sin duda, mi premio mayor. Gente similar a ella también murió.  
-¿A qué te refieres con similar? – Indago de nuevo Sergey.  
-Lena no amaba a William Ivanov. Jamás lo amo, te lo puedo asegurar. Lena tenía el mismo problema que muchas personas: Confusión. –Luego se señalo – Y yo le quite su duda viviente de su vida y le traje tentación, una muy linda y coqueta tradición.   
-Yulia… - Susurre yo sin darme cuenta.  
Me lleve una mano a la boca y Nataniel me vio como si estuviese sorprendido de que estuviese ahí, a penas notando mi presencia.  
-Vladimir, Dueño de una gran empresa y con problemas de atención ¿Correcto? Lo que tienes de exitoso lo tienes de soledad.  
Yo intente acomodarme en mi silla, pero tenía razón. Seguramente me había investigado.  
-Diría que es un honor, pero siento lo contrario a honores o agradecimientos – Respondí formalmente.  
-¿A qué se debe? – Pregunto con las cejas alzadas.  
Yo junte mis manos sobre la mesa intentando no tartamudear.  
-Bueno, mato a mi mejor amiga y a su pareja. Mato a mi colega y a un niño ¿Desea honor?  
Nataniel rio, como si yo hubiese contado un chiste.  
-Vladimir, querido. ¿Acaso no debería haber gente como Lena y Yulia? Yo me dedique a limpiar el mundo hasta donde pude.  
-El mundo no necesitaba que lo limpiaras.  
Nataniel se levanto molesto de su silla y se señalo a el mientras caminaba a un gran mapa del mundo que estaba pegado en una pared.  
-Estados Unidos, los ángeles. Su nombre era Gerardo y había pecado por amar a alguien de su mismo sexo. Quince años, su pareja se suicido después de ver como se consumió en cenizas. –Luego apunto a Canadá – Emily, Joshua, Eddy y Sara. Todos nacidos igual que Nicolay: Madre bastante joven para tener un hijo. Todos tenían Seis años. – Después, su dedo se fue hasta Japon – Edward, Glenn, Elizabeth Catermole, Alexander...gente de piel negra, uno de ellos tenía Síndrome de Dawn. Todos de 23 años. ¿No se dan cuenta? Eh limpiado lo posible ¡Australia! Un pueblo de Brasil, Argentina, Londres y Gran Bretaña ¡Incluso mate a gente como tú en México!   
Luego señalo a mí soltando una risotada.   
-Y faltas tú.  
Acto seguido: Saco un arma de su uniforme y antes de que pudiera quitar el seguro una bala le perforo la cabeza.  
Nataniel cayó limpiamente al suelo haciendo dos sonidos compactos y yo me di cuenta de que estaba volviendo a llorar. Básicamente había llorado desde que Nataniel comenzó a dar sus listas de muerte.  
Luego, los oficiales se encargaron de dejar una enorme caja de archivos muertos en la mesa con las similitudes de Nataniel. Mis ojos me permitieron ver el rostro de un montón de caras sonrientes o sonrojadas. Los rostros de niños mostrando sus ventanas de dientes que habían mudado, todos, niños muertos. De gente que sonreía tímidamente hacia la cámara o que, se encontraba en una disimulada foto con su pareja, riendo o tomadose la mano con disimulo. Gente de piel de color que también sonreía o posaba en las cámaras…en mis ojos, estaban los rostros de gente muerta. De gente que había fallecido a manos del mismo asesino.  
Pálido, me eche para atrás con la silla…todos esos rostros… y sin ni siquiera verlos todos podía calcular cien.   
Eran rostros sonrientes y luego, los rostros de los cuerpos sin vida. De niños con la cara tan pacifica o triste. Con rasguños en sus caritas o sangre en la frente…ahí estaban todos.   
Muertos.  
Y luego, tiradas en el piso, sin querer, estaban las fotos de Yulia y Lena. La pelirroja reía a la cámara intentando taparla y luego, estaba con el rostro manchado de sangre, pálida, con los ojos cerrados... Yulia, en aquella sesión de fotos en la cual se molesto riendo hacia la cámara por los gestos de Lena y…y luego estaba muerta…tan fría como la recordaba y sin un pulso existente en su pecho.  
Nicolay…tan sonriente y orgulloso en el hospital y después...tan pálido y sin vida en sus ojos.  
Sergey me saco de la sala en la que estábamos después de que el cuerpo de Nataniel fue retirado y ahora se proseguía a informar a todas esas familias quien había sido su asesino, familias y gente como Sergey y yo.  
Recuerdo que Salí ahí tembloroso, Salí como una gelatina y Sergey volvió a ofrecerme el mismo frasco de pastillas que utilizaba Lena. Recuerdo a la cuidad brillante y Sergey arropándome esa noche echado en el sillón para observarme de cerca.  
Esa noche soñé con Lena y Yulia. Las soñé riéndome mientras ellas jugueteaban inocentemente entre ellas. Tenían el rostro tan brillante y hermoso, Lena y Yulia eran hermosas con ese vestido blanco y la luz permitiéndome verlas solo a ellas de tan brillosa que ella.  
Luego llego Nicolay, tan risueño y travieso como siempre colgándose de los brazos de Lena como de costumbre. Recuerdo que estaban consientes de que yo me encontraba ahí, por que cargue a Nicolay un rato cuando Voykan y Will aparecieron a mi lado, igual con un traje pulcramente blanco y los rostros en paz, felices.  
Y yo supe, que todo estaba en orden.  
Que a pesar de terminar con ese rostro tan pálido y sin vida…quizá estaban más vivos y felices que antes, que todo estaba en orden por primera vez desde que comenzó el caos.  
Todo en orden.  
¡Hola! Bueno….este fue su epilogo, espero les haya gustado y si no, una disculpa bastante sincera ya que mi deber es entretenerles y hacerles pasar un buen rato.  
Algunas personas están inconformes con el final, esperaban algo feliz o sin tanta sangre, no sé. Pero yo avise que no sería un buen final desde un comienzo, y bueno la razón de este “mal final” es que todo este Fan fic tiene una metáfora:  
Pensemos en Nataniel: Es una persona apuesta, podría hacerse pasar por alguien encantador, sus ojos dan desconfianza pero sigue teniendo esa buena espina que alguna vez nos ha llegado a dar una persona equivocada ¿No?  
Utilicemos a Nataniel como el mundo actual.  
El mundo actual, por naturaleza, tiene una belleza inconfundible. Tiene elegancia y todo pareció haber sido hecho para un gran equilibrio…O bueno, casi todo.  
En el mundo hay personas, que, valga la redundancia, son las que han ido jodiendo al planeta en muchísimos aspectos. Nataniel tenía la mirada del mismo diablo y una sed por matar insaciable. ¿Acaso Nataniel no representaría todas las guerras que hay en el mundo actual? ¿Las muertes sin resolver? ¿La insensibilidad que se ha visto recientemente en las personas? Incluso representa la discriminación de hoy en día, y ahí es donde va todo el meollo del asunto:  
Lena y Yulia son en esta historia un homenaje por todas las personas con problemas al decir sus preferencias sexuales: Gente que prefirió suicidarse, gente que fue violada o dañada psicológicamente por querer a alguien de su mismo sexo o simplemente de personas que aun tienen miedo de amar, como Lena lo tuvo.   
Nataniel estaba ciego de venganza   
Nicolay, por otra parte es un significado más fácil de ver porque ¿Cuántos niños no son asesinados día a día en este mundo? Incluso la noticia de encontrar cuerpos sin vida de infantes se ha vuelto tan normal que la tomamos como una golosina y seguimos con otras malas noticias. ¿Cuántos no están secuestrados ahora mismo? ¿Cuántos no piden piedad por su vida mientras ustedes leen esto? Nicolay es uno de mis significados más tristes para mí. Y es que bueno, un niño como el ¿Qué haría en un mundo tan jodido como este?   
Se puede ver de muchas formas, lo dejo a su criterio libre en cuanto a este tema que puede ser tomado a la ligera para algunos lectores, pero de una forma muy seria para otros.   
Así que, esta es mi metáfora de la historia. Este fue mi propósito y esta fue la razón por la que la historia no tuvo el final que muchas personas esperaban…Quizá debió terminar bien y seguir con la misma metáfora, pero no tendría mucho sentido por que cuando hay una historia mala se queda así un tiempo y luego, después, renace de las cenizas y es tan buena que no nos damos cuenta.  
Y bueno, esta fue mi historia en verdad espero que les haya gustado y si no, les pido una disculpa. Espero leerlos pronto de verdad, quizá llegue luego con un nuevo fic y prometo un final feliz xD ¡los quiero muchísimo! Y cuídense, espero la metáfora haya sido de su agrado.  
Estefany, fuera. Por cierto, dejo una pista del nuevo fic que (espero) este aquí en un par de meses posteándose:  
<https://www.youtube.com/watch?v=9dcCQ-DJ8-s>  
  
FIN..................................................................